

**LAS DINÁMICAS Y LÓGICAS DEL EJERCICIO DE LA  
CONFIANZA INTERPERSONAL PROPIAS DE LA SOCIEDAD  
CHILENA ACTUAL**

**El caso de las mujeres jefas de hogares monoparentales pertenecientes a  
sectores populares de la Región Metropolitana.**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos**

**Autora:** Carolina Luisa Könn

**Profesora Guía:** Dra. Kathya Araujo Kakiuchi

**Co-Tutor:** Dr. Horst Nitschack

Santiago, Agosto de 2010

„Wer andern gar zu wenig traut,  
hat Angst an allen Ecken;  
wer gar zu viel auf andre baut,  
erwacht mit Schrecken.  
Es trennt sie nur ein leichter Zaun,  
die beiden Sorgengründer:  
Zuwenig und zuviel Vertraun  
sind Nachbarskinder.“

Wilhelm Busch  
(Werk: *Die Nachbarskinder*)

„El que no confía en nadie  
tiene miedo a cada instante;  
El que confía demasiado,  
se despierta con susto.  
Sólo una pequeña muralla separa  
las dos razones de preocupación:  
Muy poca y demasiada confianza  
son niños vecinos.“

Wilhelm Busch  
(Obra: *Los niños vecinos*)

Antes que nada quiero agradecer a todas las mujeres que confiaron en mí. Sin ellas no habría sido posible esta tesis.

## **Dedicatoria**

Esta tesis la dedico con todo mi amor y cariño a mis padres y hermanos por creer en mí en todo momento. Aunque hemos pasado momentos difíciles, siempre han estado apoyándome y brindándome toda su ayuda y amor aunque haya sido desde lejos. Este trabajo es para ustedes: aquí está lo que me brindaron, solamente les estoy devolviendo lo que me dieron desde un principio y sin pedir nada a cambio.

## **Agradecimientos**

Primero me gustaría agradecer sinceramente a mi tutora de tesis, Dra. Kathya Araujo Kakiuchi, por su dirección, paciencia, entrega y valiosos consejos que me permitieron alcanzar los objetivos de esta tesis y que me ayudaron a formarme como investigadora.

De igual manera, quiero agradecer al Dr. Horst Nitschack por los consejos recibidos durante el proceso de elaboración del presente estudio y por su trato humano como persona.

Además, quiero agradecer a mis amigos más cercanos, tanto chilenos como alemanes, quienes siempre me acompañaron. Gracias por estar conmigo...

También quiero agradecer a Gabriel Matthey Correa, simplemente por ser mi amigo y haberme brindado su ayuda incondicional, en todo momento de su valioso tiempo en este proyecto. Sin él esta tesis no hubiera sido lo que es. Gracias por su apoyo...

Quiero agradecer a Jorge Sánchez Vega, amigo que me hizo creer en mis capacidades. El acto de confiar es un acto de entrega; es un arriar de banderas, no una rendición, pero sí una entrega total a algo que constituye el objeto de esa entrega. Y ese objeto, por lo general, es una esperanza; porque no hay entrega sin esperanza. Gracias por ello...

Y, por último, en especial, quiero agradecer a Fabian Klein, mi compañero de vida, el cual siempre estuvo a mi lado, en los buenos y malos momentos, quién con su sabiduría y optimismo, me ayudó a salir adelante en los tiempos críticos de mi tesis. Él fue la fuente de mi inspiración y motivación para superarme cada día más y así poder luchar para que la vida nos depare un futuro mejor. Gracias por su lealtad y amor...

# **INDICE**

## **I. Introducción**

p.1

- a) Planteamiento del problema  
p.1
- b) Breve descripción de la tesis (capítulos)  
p.2

## **II. Objetivos de la Investigación**

### **II.1. Objetivo General**

p.5

### **II.2. Objetivos Específicos**

p.5

## **III. Hipótesis General de la Investigación**

p.5

## **IV. Marco Teórico**

p.6

### **IV.1. Abordando el concepto de la confianza interpersonal**

p.6

- a) Expectativas respecto del otro  
p.9
- b) Aceptación del riesgo  
p.11
- c) Renuncia al control  
p.11
- d) Enfoque hacia el futuro  
p.12
- e) Elementos estructurales en las definiciones de la confianza  
p.12
- f) Desconfianza e ingenuidad  
p.13

- g) Efectos de la confianza respecto de los individuos y de la sociedad  
p.14
- h) Concepto de confianza usado en la presente tesis  
p.16

#### **IV.2 La confianza en las sociedades contemporáneas** p.17

- a) La confianza como capital social  
p.17
- b) La confianza en sociedades modernas y globalizadas  
p.19

#### **IV.3 La (des)confianza en Chile** p.25

#### **IV.4 La configuración de sujeto – un trípode analítico** p.38

- a) Los ideales sociales y el ideal del Yo  
p.40
- b) La experiencia social  
p.41
- c) La configuración de sujeto  
p.42

#### **IV.5 El grupo de muestreo: las mujeres jefas de hogares monoparentales** p.44

#### **V. Marco metodológico** p.50

- a) Metodología cualitativa: análisis de contenidos (A.C.)  
p.51
- b) La entrevista en profundidad  
p.51

#### **VI. Análisis de las entrevistas** p.54

#### **VI.1 Diferentes conceptos de confianza** p.55

- a) La dificultad de definir un concepto  
p.55
- b) La diversidad de conceptos de confianza  
p.56
- c) Los valores asociados a la confianza  
p.57
- d) La ausencia de benevolencia  
p.57
- e) La semejanza con el otro  
p.57
- f) La confianza como proceso  
p.58

## **VI.2 Nuestros conceptos detectados de confianza**

p.59

- a) Los conceptos de confianza endógena y exógena  
p.59
- b) El concepto de confianza necesaria  
p.60
- c) El concepto de la confianza limitada y recíproca  
p.60
- d) El concepto de la confianza por emergencia  
p.61
- e) El concepto de la confianza obligada  
p.61
- f) El concepto de la desconfianza generalizada  
p.62

## **VI.3 El mundo doméstico-familiar**

p.64

- a) Los conceptos del “esposo/pareja/padre ausente”  
p.64
- b) Los conceptos de “mujer/madre sola”  
p.68
- c) El concepto de la “madre-padre”  
p.70
- d) El concepto de la “madre obsesiva”  
p.71
- e) El concepto de la “madre ausente”  
p.72
- f) Los diferentes conceptos de hijos  
p.73

- g) La estructura típica familiar presente en esta tesis  
p.74
- h) Las relaciones interpersonales familiares  
p.75
- i) La relación con la madre  
p.76
- j) La relación con el padre de las entrevistadas  
p.77
- k) La relación con las hermanas/os  
p.78
- l) La relación con las/os hijas/os  
p.79

#### **VI.4 El mundo de la sociabilidad**

p.80

- a) La relación con las/os amigas/os  
p.80
- b) La relación con las/os conocidas/os  
p.84
- c) La relación con las/os vecinas/os  
p.85

#### **VI.5 El mundo laboral**

p.85

- a) La relación con la jefa/el jefe  
p.86
- b) La relación con las/os colegas  
p.86

#### **VI.6 El mundo anónimo de la calle**

p.87

- a) La calle  
p.87
- b) La relación con las/os desconocidas/os  
p.89
- c) Las otras cuidadoras  
p.90
- d) El rol del jardín infantil  
p.92
- e) El dinero y la llave como indicadores de confianza  
p.94

## **VI.7 Conclusiones generales**

p.96

## **VII. Bibliografía**

p.103

## **VIII. Anexos**

p.112

- a) Lista de las mujeres entrevistadas y consentimiento informado  
p.112
- b) Pauta de entrevista  
p.114
- c) Entrevistas de las mujeres  
p.116

## **I. Introducción**

### **a) Planteamiento del problema**

La presente tesis de Magíster en Estudios Latinoamericanos, está inserta en el Proyecto Fondecyt N° 1085006: “Procesos de Individuación y Configuración de Sujeto en la Sociedad Chilena Actual” guiado por la Dra. Kathya Araujo Kakiuchi, el cual tiene como propósito estudiar el proceso de individuación y configuración de sujeto propio de la sociedad chilena actual.

Dentro de este contexto, se plantea investigar y describir las lógicas y dinámicas del ejercicio de la confianza interpersonal propias de la sociedad chilena actual, especialmente respecto del grupo de las mujeres jefas de hogares monoparentales pertenecientes a sectores populares de la Región Metropolitana y, de esta manera, comprender los posibles tipos de sujetos que se constituyen en este país en el marco de la confianza interpersonal. El estudio del rol de la confianza interpersonal en la sociedad chilena actual nos permite atribuir afirmaciones sobre la calidad de los vínculos sociales y del capital social, y su estudio podría contribuir a conocer claves importantes acerca de la constitución de la sociedad chilena actual.

Estudiar la confianza interpersonal significa abordar un tema concerniente a la “subjetividad social” (Lechner, 2002: p.7), es decir se trata de investigar la subjetividad de las personas, sus emociones y valores. Como afirma Norbert Lechner “(...) la subjetividad es un fenómeno complejo que abarca valores y creencias, disposiciones mentales y conocimientos prácticos, normas y pasiones, experiencias y expectativas.” (ibid.: p.43). El autor enfatiza que “(...) la subjetividad importa. No sabemos cuánto ni cómo, pero la vida nos enseña que ella es tan real y relevante como las exigencias de la modernización socio-económica. Sólo si nos hacemos cargo de la tensión existente entre la racionalidad propia a la modernización y la subjetividad de las personas, podemos hacer de los cambios en marcha un desarrollo humano” (ibid.: p.43). En este contexto, vale añadir, que el Informe de Desarrollo Humano en Chile 2009 sostiene que el término de “subjetividad” remite a un

individuo con sus propias necesidades, emociones y capacidad de percibir, interpretar y comunicar” (Informe de Desarrollo Humano en Chile, 2009: p.53).

Los estudios elaborados hasta el momento con respecto al tema de la confianza interpersonal en Chile, se basan en su mayoría en metodologías cuantitativas y con una perspectiva comparativa, basándose en ciertas definiciones de la confianza, la cual se mide a partir de los indicadores internacionales.

Este proyecto se propone salir de la perspectiva comparativa y homogeneizadora de realidades diferentes, al margen de las definiciones y los indicadores existentes. Se trata de investigar cualitativamente cuáles son las dinámicas y lógicas propias del ejercicio de la confianza e identificar a partir de qué conceptos y orientaciones actúan los sujetos en la sociedad chilena actual.

La necesidad de acotar el tema nos lleva a investigar en particular al grupo de las mujeres jefas de hogares monoparentales de sectores populares de la Región Metropolitana. Por otra parte, el estudio del comportamiento cotidiano en situaciones de interacción cara a cara forma parte de la microsociología. En este campo el análisis se realiza a nivel de los individuos o de grupos pequeños (Giddens, 2001).

Entonces, se trata de encontrar una respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las dinámicas y las lógicas en que se presenta el ejercicio de la confianza interpersonal en la sociedad chilena actual y, en particular, en las mujeres jefas de hogares monoparentales pertenecientes a sectores populares de la Región Metropolitana?

## **b) Breve descripción de la tesis (capítulos)**

En el próximo capítulo *Objetivos de la Investigación* presentaremos los objetivos principales que buscamos aportar con el presente estudio y las hipótesis que lo guían. Nuestra hipótesis central es que en Chile el ejercicio de la confianza interpersonal se reduce a círculos muy íntimos. Para ello analizaremos en especial el grupo de muestreo de las mujeres jefas de hogares monoparentales de sectores populares de la Región Metropolitana.

En el capítulo titulado, *Abordando el concepto de la confianza interpersonal* esbozaremos algunos elementos teóricos claves acerca del concepto de la confianza. Para ello, abarcaremos las ideas centrales que se desarrollaron desde distintas perspectivas teóricas, lo que nos permitirá entender mejor dicho concepto teórico y las implicancias que tiene para la sociedad.

En el capítulo titulado, *La confianza en las sociedades contemporáneas* explicaremos el rol que cumple ésta en las sociedades modernas y globalizadas. Presentaremos algunas ideas centrales acerca de la Modernidad y la Globalización, resaltando que la confianza juega un rol primordial en este tipo de sociedades ya que ayuda al orden y cohesión social. Además veremos que la confianza es una componente importante del así denominado “capital social” de una sociedad.

El subcapítulo *La (des)confianza en Chile* nos permitirá obtener una visión integradora de la situación actual chilena. Haremos un repaso breve de la historia reciente de Chile para luego presentar algunas reflexiones teóricas de autores que se han dedicado al tema en el contexto chileno. Señalando, que según ellos, la desconfianza parece ser un constituyente de la sociedad chilena.

En el capítulo *La configuración de sujeto - un trípode analítico* presentaremos la teoría de configuración de sujeto de Kathya Araujo, la cual nos servirá de base para el análisis de nuestras entrevistas.

El capítulo *El grupo de muestreo – Las mujeres jefas de hogares monoparentales* servirá para presentar algunos aspectos claves de nuestro grupo de mujeres entrevistadas. Después de hacer un breve análisis de la situación general de este tipo de mujer, nos concentraremos más detalladamente en el caso chileno, presentando algunas cifras y estadísticas al respecto.

El sexto capítulo, se presenta el análisis de las entrevistas y haremos referencia a los diferentes conceptos de confianza, tratando de detectar lo que las mujeres entrevistadas entienden concretamente por confianza. Además elaboraremos conceptos propios como la

confianza endógena, exógena, necesaria, limitada, obligada, entre otras. Decidimos dividir este capítulo en cuatro subcapítulos. En el primero trataremos lo referente al mundo doméstico-familiar, en el segundo lo atinente a que tiene que ver con la sociabilidad, en el tercero analizaremos el mundo laboral y en el cuarto el mundo anónimo de la calle.

Finalmente, en el capítulo *Conclusiones generales* interpretaremos los hallazgos centrales de nuestro análisis y su significado a luz de la teoría presentada. Nuestra conclusión principal es que se justifica hablar de un sujeto desconfiado en el caso de la mujer jefa de hogar monoparental en la sociedad chilena lo que verifica la hipótesis que guió esta investigación. Asimismo, estas mujeres han construido círculos viciosos que perpetúan la desconfianza.

## **II. Objetivos de la Investigación**

### **II.1 Objetivo General**

Estudiar las dinámicas y las lógicas del ejercicio de la confianza interpersonal, propias de la sociedad chilena actual y, en particular, para el caso de las mujeres jefas de hogares monoparentales, pertenecientes a sectores populares de la Región Metropolitana.

### **II.2 Objetivos Específicos**

- Identificar el concepto de confianza interpersonal que manejan las entrevistadas
- Reconstruir el lugar que ocupa la confianza interpersonal en sus imágenes de la sociedad chilena
- Identificar las características de las diferentes dimensiones de la confianza interpersonal (vida personal, es decir, la relación con sus amigos y familia; vida laboral, es decir, la relación con sus colegas, etc.)
- Encontrar las razones que existen para la confianza y/o la desconfianza y determinar en quiénes se confía y en quiénes no
- Elaborar lo que significa no confiar (no creer en lo que dice el otro; tener miedo del otro, etc.)
- Ubicar las experiencias sociales que aumentan o disminuyen los sentimientos y criterios para el ejercicio de la confianza interpersonal

## **III. Hipótesis General de la Investigación**

A pesar de que la confianza es reconocida como herramienta importante para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más contingente, en la sociedad chilena actual las experiencias sociales interfieren en el ejercicio de la confianza interpersonal, de modo que ésta se restringe a círculos muy íntimos.

## **IV. Marco Teórico**

*“La confianza es un oasis en el corazón que nunca va a ser alcanzado por la caravana de los pensamientos.”* (Khalil Gibran)

### **IV.1 Abordando el concepto de la confianza interpersonal**

El término de la confianza es complejo y se utiliza en los más diversos campos como, por ejemplo, en programas de gobierno, partidos y sistemas políticos, cambios sociales etc. (Peterman, 1996). No obstante, en este trabajo sólo se abordará la dimensión de la confianza interpersonal, es decir, la confianza entre personas.

Como uno de los problemas principales para abordar el tema, se puede detectar la universalidad y complejidad que tiene el término, toda vez que conlleva muchas asociaciones y permite varios pensamientos diferentes. Debido a ello, la utilización del constructo (Stack, 1978) y la definición del término son difíciles, lo que tiene como consecuencia el que no se encuentre una definición que sea generalmente aceptada. Diferencias entre las distintas definiciones se deben, por ejemplo, al hecho de que el foco esté por un lado en la parte cognitiva y, por el otro, en los procesos afectivos. Por ello algunos autores se centran más en las condiciones necesarias para que se genere la confianza, mientras otros ponen el acento en su influencia.

Kassebaum (2004) reconoce que la omnipresencia del término en cuestión llama la atención: Ya pensando en el nacimiento del hijo, la futura madre confía en que el doctor la ayudará competentemente según sus conocimientos médicos y, al borde de la tumba, los adoloridos confían en que el cura encontrará las palabras adecuadas (Gennerich, 2000). Por consecuencia, la significancia individual de la confianza no puede ser subestimada. En este mismo sentido argumenta Bolle (1998) cuando dice que la vida diaria está influida de manera mucho más importante por la confianza de que lo podríamos creer.

En efecto, si se considera que sólo la confianza hace posible lidiar con las incertidumbres de la vida (Petermann, 1996), (Luhmann, 1968/1989) se puede concluir que el ser humano

no puede vivir sin confianza. Como veremos más en adelante, este hecho se acrecienta en las sociedades modernas contemporáneas.

Kassebaum (2004) enfatiza que tanto en la investigación como en la práctica psicológica la relevancia de la temática de la confianza interpersonal no se puede subestimar y está ampliamente aceptada. En efecto, la confianza tiene un rol primordial en el desarrollo y funcionamiento de las interacciones interpersonales y, por lo tanto, es fundamental para toda la ciencia psicológica.

Estudios psicológicos demuestran que las bases de la confianza o la desconfianza se establecen por lo general en la niñez, por ejemplo, a causa de experiencias traumáticas (Misztal, 1998). Salvat también subraya la importancia de la educación en la niñez para la construcción de confianza o desconfianza (Salvat, 2001). Por su parte Portes (1998) y Uslaner (1999) hablan del impacto que tienen las experiencias en el hogar respecto de la disposición de la confianza hacia otros. De Coster et al. (2006) llegan a la conclusión que la violencia entre adolescentes es influenciada por el capital social de la familia y por el entorno en el que crecen. A su vez, la confianza interpersonal forma parte esencial de dicho capital social.

Pero no solamente existen estudios psicológicos basados en un individuo, de igual manera hay enfoques sociológicos que abordan el problema desde una perspectiva más institucional y que tienen como base el conjunto de la sociedad. A continuación presentaremos de manera breve algunas de estas investigaciones que tienen como objeto de estudio la sociedad.

Whiteley (2000) ve un círculo vicioso en sociedades en las que la desconfianza se da a causa de acontecimientos históricos, razón por la cual existe poco capital social de base, que al mismo tiempo es difícil de aumentar. Es decir, la cooperación experimentada previamente juega un rol decisivo para generar confianza en cada persona y, por lo tanto, en el desarrollo de la sociedad (Fukuyama, 1995).

Un alto nivel de corrupción lleva a una carencia de confianza en los otros y viceversa, y esto se manifiesta en un comportamiento no cooperativo entre los miembros de una sociedad. En efecto, para el individuo no es racional cooperar si los otros no lo hacen de la misma forma. Instituciones como la Justicia hacen que se respeten los contratos, con lo cual aporta al clima general de confianza (Berggren/Jordahl, 2006). Uslaner (2000) argumenta que la inequidad económica es un indicador y una causa importante para que una sociedad sea desconfiada. La igualdad de oportunidades aumentaría el optimismo de poder mejorar su propia condición. En sociedades muy desiguales existiría una carencia del entendimiento con el otro, de modo que cada uno se quedaría entre los suyos, estableciendo muy raras veces relaciones entre las diferentes clases sociales. Dagmar Koblischke (2002) destaca que Bowles y Gintis también ven un problema en el caso de sociedades extremadamente desiguales y ellos argumentan que las estructuras sociales impiden el trabajo social en conjunto, razón por la cual se producen desventajas en la competitividad. En tal sentido, considerando que una diferencia muy grande entre ricos y pobres, además de la corrupción, destruyen la confianza, sería necesario implementar medidas por parte del Estado.

Amelang, Gold y Kübel (1984) constatan que la construcción y la evolución de las relaciones entre los diferentes Estados, entre el gobierno y los gobernados, entre minorías y mayorías, entre el cliente y el vendedor, entre el paciente y el terapeuta, padres e hijos, abogados y clientes están determinadas de manera importante por la confianza que tienen las respectivas personas interactuantes, de modo que la carencia de confianza tendría como consecuencia el deterioro de las relaciones y, por ende, afectaría o, incluso, destruiría el orden social. La lista de las relaciones interpersonales de Amelang et al. obviamente se podría alargar exhaustivamente.

En todo caso, y para concluir, se puede retener que hasta el momento no existe una única definición de la confianza que sea aplicable universalmente. A continuación, entonces, se presentan las definiciones probablemente más importantes, antes de establecer lo que en este trabajo se quiere entender y definir como confianza.

## a) Expectativas respecto del otro

Como elemento estructural, en la mayoría de las definiciones de la confianza, se puede observar la expectativa de un cierto actuar del otro. En general, la confianza tiene que ver con una expectativa referente al comportamiento de los otros y puede entenderse como fuerza motivadora y precondition de las relaciones sociales.

Francis Fukuyama, desde una perspectiva liberal, define la confianza de la siguiente manera: “La confianza es la expectativa que surge dentro de una comunidad de comportamiento normal, honesto y cooperativo, basada en normas comunes, compartidas por todos los miembros de dicha comunidad. Esas normas pueden referirse a cuestiones de valor profundo, como la naturaleza de Dios o de la Justicia, pero también comprenden normas seculares como las pautas profesionales y los códigos de conducta. Es decir, confiamos en que un médico no nos hará daño en forma intencional, porque esperamos que se atenga al juramento hipocrático y a las pautas de la profesión médica” (Fukuyama, 1998: p.45). El mismo autor sostiene que se establece capital social cuando la confianza prevalece en el entorno social. Por lo que la confianza es una expectativa que está marcada por el comportamiento cooperativo regular y sincero y el cual se basa en normas y reglas comunes (Fukuyama, 1995). En este contexto, Schottlaender (1957) subraya que la confianza resulta, entre otras cosas, de una esperanza tácita de que el hombre es bueno. De esta misma manera la definición de Koller (1990) pone énfasis en la expectativa de que el otro manejará una actitud benévola, siendo que tendría la posibilidad de elegir entre otras opciones de conductas no benévolas. Rotter (1967,1971), dice que la expectativa existe en la medida que las promesas de una persona o de un grupo se cumplan, independientemente de que tengan consecuencias positivas o negativas para la persona que confía. En el artículo *Influence on exchange processes: Buyer's preconceptions of a seller's trustworthiness and bargaining toughness* (1985) de Schurr y Ozanne (citados por Kassebaum, 2004) sostienen que manejan una definición similar siendo que no sólo ven a las expectativas cumplidas, sino que integran también a las obligaciones a que uno se compromete. Desde su perspectiva sistémica, Niklas Luhmann define la confianza como “(...) la expectativa generalizada de que otro manejará su libertad, su potencial perturbador para la acción

diversa, manteniendo la personalidad que ha mostrado y hecho socialmente. El que se mantiene con lo que ha permitido que se sepa acerca de él, ya sea consciente o inconscientemente, es acreedor de confianza” (Luhmann, 1996: pp.65-66). Giddens, por su parte, destaca el carácter de creencia y de fe de la confianza y, al igual que Luhmann, diferencia entre confianza sistémica y personal. Según el autor, la primera implica confiar en sistemas sociales o principios abstractos, una característica de las instituciones de la modernidad. El autor plantea el distanciamiento tiempo espacio explícitamente ligado a procesos de globalización y descentramiento social (Giddens, 1990).

La expectativa de la sinceridad, integridad y también de la benevolencia de la persona interactuante también se encuentra en la definición de Doney y Cannon (1997) y en Mayer y Davis (1999) en quienes se basa Kassebaum (2004). El componente de una conducta benévola igualmente se trata con intensidad por Laucken (2000). Él constata que la persona interactuante da por supuesto que se esforzará en impedir posibles daños en la persona que está confiando. Gabarro (1978), por su parte, insiste en que la conducta demostrada por una persona hasta ese momento, tiene gran influencia en las expectativas de su interlocutor en considerarlo de confianza o no. Morgan y Hunt (1994, citados por Kassenbaum, 2004) dicen que la confianza tiene que estar asociada a la presunción de responsabilidad e integridad, tanto como Bialaszewski y Giallourakis (1985) entienden por confianza la responsabilidad en situaciones riesgosas. Navarrete Yáñez afirma que “Cuando confiamos hacemos un juicio acerca de la otra persona respecto de su sinceridad, competencia y responsabilidad; cuando confiamos nos involucramos y al hacerlo tomamos riesgos. En la desconfianza no nos arriesgamos; sólo buscamos la seguridad en la vida, cerrándonos a nuevas posibilidades, nos vamos a nuestros refugios personales. Con ello nos acercamos a lo que los griegos llamaban ‘idiotas’, señalando así a los que se repliegan en su vida privada, se apartan, no colaboran y no participan” (Navarrete Yáñez: 2001, pp. 68 y 69). Con esto mencionamos un segundo criterio definitorio, el cuál, según Graf (1998), es el criterio esencial de la confianza y, según Petermann (1985), sin el cuál la confianza no sería posible: el riesgo.

## **b) Aceptación del riesgo**

En la definición de la confianza de Curall y Judge (1995), un elemento importante que existe al lado del aspecto del poder fiarse en el otro, es la disposición de arriesgarse. Así se define a la confianza como una circunstancia en la que la elección de un individuo depende de una cierta aceptación del riesgo. El hecho de que la confianza esté en estrecha relación con la exposición a un riesgo personal, también se puede encontrar en la definición de Johnson y Matross (1977), pero esta vez en el contexto psicoanalítico. La confianza se mostraría en la disposición de hablar sobre temáticas que potencialmente podrían engendrar rechazo o condescendencia y, por ende, significan un riesgo. Kassebaum (2004) llama la atención sobre el hecho que esta idea igualmente se encuentra implícitamente en la definición de Kegan y Rubinstein (1973), quienes interpretan a la confianza como un estado preconciente u opinión conciente, que les posibilita entregarse con mínimas herramientas protectoras en una situación potencialmente peligrosa. Giffin (1967) menciona como elementos de la confianza el riesgo inmanente de una situación y la expectativa de una actitud benévola del otro.

## **c) Renuncia al control**

En estrecha relación con la percepción del riesgo hay otro elemento en juego que caracteriza al ejercicio de la confianza: la pérdida objetiva del control. En su descripción sobre el uso de la confianza, Deutsch (1960, 1962, 1973, 1976) enfatiza que la idea del riesgo inherente a una pérdida de control objetiva, implica que la acción confiada tiene asociada las características de la propia vulnerabilidad. Una definición del término, que se parece a la de Deutsch, viene de Scanzoni (1979) y también de Morris y Moberg (1994), quienes mencionan el riesgo como la pérdida de control y como la incertidumbre del desenlace de una situación. Confiar implicaría poner el destino propio en las manos de otros, sin asegurarse previamente que hayan consecuencias negativas. Zündorff (1986/1987) señala que la confianza no es sólo el traspaso del control dentro de relaciones interpersonales, sino también de la situación misma, por cuanto define a la confianza como

un traspaso del control de sus recursos, acciones o acontecimientos con la expectativa de una no predeterminada y concordada contraprestación, en un futuro no determinado. Un elemento estructural del constructo está implícito en todas las definiciones nombradas y se menciona explícitamente en la última. Es una evidencia que no existe total seguridad en que la otra persona vaya a reaccionar de una manera esperada. Simmel (1992) define la confianza como un estado entremedio del saber y del no-saber. Quien ya sabe lo que debiera ocurrir, no tiene necesidad de apelar a la confianza; mientras que el que no tiene ningún indicio de lo que pueda ocurrir, simplemente no puede confiar.

#### **d) Enfoque hacia el futuro**

Todas las definiciones de confianza nombradas, se relacionan implícitamente con acciones esperadas del otro en el futuro. El Informe de Desarrollo Humano (1998) sostiene que “[...] la disposición hacia el otro, que resulta de la creencia en que él se comportará de modo predecible en razón de las reglas que definen al ‘nosotros’, y que su actitud será de cooperación y excluirá la agresión” (Informe de Desarrollo Humano, 1998: capítulo 6, p.141). Schlenker et al. en su artículo *The effects of personality and situational variables on behavioral trust* (1973, citados por Kassebaum, 2004) constatan que la confianza siempre tiene que ver con acciones de otros en el futuro, que no están bajo el propio control, por lo cual implican inseguridad y riesgo. Anderson et al. (1987, citados por Kassebaum) sostienen que la confianza siempre está dirigida hacia el futuro, siendo que se trata de la creencia de que el otro haga alguna vez lo que uno está haciendo por él.

#### **e) Elementos estructurales en las definiciones de la confianza**

Recapitulando, se pueden observar similitudes entre las diferentes definiciones sobre la confianza. Schenkler et al. (1973) hacen un resumen de las características comunes de varias definiciones. Esencial para entender la confianza sería: (a) el aspecto de la inseguridad, (b) la presencia de un riesgo, (c) la carencia de poder influir en el destino (pérdida del control (in)voluntaria) y (d) la perspectiva del tiempo, ya que siempre se enfoca en acciones futuras. Koller (1992, 1997) llama la atención sobre el hecho de que los

elementos del riesgo y de las expectativas positivas se encuentran casi en todas las definiciones de la confianza, pero agrega como otra característica la evaluación positiva que se tenga en la persona en que se confía. Neubauer (1997) menciona, como las componentes y elementos estructurales de la confianza, la expectativa de competencia, consistencia y benevolencia tanto como la apertura y sinceridad del interlocutor.

Todas estas definiciones descritas respecto del término de la confianza pueden sintetizarse en los siguientes elementos constituyentes:

- La confianza depende de tener una expectativa interpersonal benévola
- La confianza está ligada al riesgo
- La confianza implica renuncia y pérdida del control
- La confianza se sitúa en el futuro

Estos elementos son necesarios para tener una definición de la confianza. Sin embargo, hay que enfatizar que estos elementos no pueden comprenderse como exhaustivos para la definición del constructo.

## **f) Desconfianza e ingenuidad**

La confianza puede verse como un continuo entre la desconfianza y la ingenuidad. Para Salazar la sensación de la desconfianza tiene como uno de sus percutores más determinantes la dificultad o imposibilidad de identificar quiénes son los adversarios, de dónde viene el peligro, quiénes son amigos y quiénes son enemigos (Salazar, 2001). En este contexto, Mellinger (1956) en su artículo *Interpersonal trust as a factor in communication* (citado por Kassebaum, 2004) entiende la desconfianza como el sentimiento que las intenciones y motivos del otro no siempre son como éste dice, de modo que se trataría de una mentira o de motivaciones escondidas.

En general, la desconfianza se puede entender como una ausencia de confianza en otras personas o grupos de personas. La actitud que implica la desconfianza puede ser

interpretada, según Buck y Bierhoff (1986), como cuidadosa y como el contrario de la actitud confiada. Kassebaum (2004) se refiere a Rotter (1980), quién intenta asociar el término de la confianza con el de la ingenuidad. Rotter define a ésta última como la creencia en actos comunicativos que la mayoría de las personas concebirían como ingenuas o tontas. En general, por el término ingenuidad se puede entender como tener confianza en personas o circunstancias, respecto de las cuáles la mayoría de las personas no confiarían, calificándolas en cambio como peligrosas. En este contexto, el artículo *Measurement of specific interpersonal trust: Construction and validation of a scale to assess trust in a specific other* de Johnson-George y Swap (1982, citados por Kassebaum) habla de confianza ciega. Por otra parte investigaciones de Rotter y Stein (1971), en las cuales se basa Kassebaum (2004) demuestran, que no es correcto confundir una patología de ingenuidad con una confianza interpersonal muy alta. También Amelang, Gold y Külber (1984) subrayan que el nivel de confianza interpersonal es independiente de la ingenuidad de una persona. Personas con un alto grado de confianza interpersonal parecen tener la tendencia a confiar en las personas, hasta que éstas demuestran que no son dignas de confianza, mientras que personas con poca confianza interpersonal no confían hasta que no encuentran muestras de que la persona es digna de confianza. Hay que agregar, además, que también personas con un alto grado de confianza interpersonal pueden ser desconfiadas en ciertas circunstancias. En este mismo sentido y dado que la vida sin una cierta cantidad de relaciones estables no parece ser posible (Luhmann, 1973), existen personas desconfiadas que no desconfían permanentemente. Una definición universal de la confianza debería considerar que se trata de un continuo entre desconfianza e ingenuidad, lo que, aún no se ha hecho hasta el momento.

### **g) Efectos de la confianza respecto de los individuos y de la sociedad**

La confianza interpersonal es una herramienta imprescindible para poder establecer relaciones sociales. En este mismo sentido argumenta el Informe de Desarrollo Humano de Chile 1998, enfatizando que un elemento básico en la configuración de las relaciones interpersonales es la confianza. Investigaciones respecto de la evaluación de las características humanas comprueban, según Koller (1997), que la confianza representa una

de las más valoradas características humanas. Ya en el año 1972, Zand constata que existen cada vez más pruebas empíricas de que la confianza es un factor importante para la efectividad de las relaciones. Se puede decir que la confianza interpersonal no sólo es un factor primordial para el éxito de las relaciones interpersonales en general, sino que también tiene efectos positivos respecto de la sociedad. En el artículo *The Assessment of Trust Orientation*, Couch, Adams y Jones (1996, citados por Kassebaum), argumentan que personas que confían en general en otras personas, demuestran en su autoimagen una serie de características: Se describen como poco irritables, empáticos en las relaciones interpersonales, altruistas, y comunicativos, diferenciándose de aquellos que tienden a desconfiar en las otras personas.

Rotter y Stein (citados por Kassebaum, 2004) sostienen que en una serie de investigaciones se pudo demostrar que personas con altos niveles de confianza se adaptan mejor y tienden a tener menos conflictos con los otros (entre otros Rotter y Stein, 1971). De esta manera, las personas más confiadas reciben más apoyo y son elegidos con más frecuencia como pareja o amigo. Mienten y roban menos que los desconfiados. Sin embargo, Austrin y Boever (1977) no pudieron verificar la hipótesis de que la desconfianza fomente la criminalidad.

En resumen, Koller (1992) tiene dos conclusiones de sus muchas investigaciones sobre la confianza:

- 1) La confianza interpersonal tiene consecuencias positivas para la sociedad, puesto que personas confiadas mienten, estafan y roban menos que las personas desconfiadas. Además, están más dispuestas a darles una nueva oportunidad a las personas y tienen más confianza en las instituciones públicas.

- 2) La confianza interpersonal tiene consecuencias positivas para el individuo, debido a que personas confiadas son, según los resultados, más felices, más adaptados y menos conflictivos; se abren más hacia las otras personas y las entienden mejor.

La presunción de que las personas son honestas, tiene consecuencias importantes para la capacidad de funcionar en sistemas complejos (Knapp y Comadena, 1979). Schill et al. (1980) llegan a la conclusión de que existen relaciones evidentes entre la confianza y el apoyo social percibido. Personas que confían menos no son tan receptivas al apoyo de su entorno social. En efecto, aunque reciban el mismo grado de apoyo, lo interpretan de manera diferente porque tienen la presunción de que no se puede confiar en los otros. Schill y Grace (1986) sostienen que los desconfiados son más sensibles a los riesgos en la relación con el otro, ya que han experimentado muchas malas experiencias respecto de la no-responsabilidad y la mentira de los otros. Personas desconfiadas, intentan solucionar sus problemas con estrategias poco eficaces como: ensueños, irritabilidad y tensión. Kassebaum (2004), basándose en el artículo *Trust, distrust, and interpersonal problems: A circumplex analysis* de Gurtman (1992) sostiene que éste demostró una tendencia general en el sentido que las personas confiadas tienen menos o ningún problema en el ámbito interpersonal y además están más dispuestas a perdonar.

Concluyendo, se puede decir que la confianza está relacionada con la disposición de demostrar sus sentimientos y de decir sus pensamientos. La confianza de esta forma crea una unión y sostiene las relaciones sociales existentes. Además es la base para nuevas interacciones y experiencias. A nivel social se puede hablar de la confianza como “capital social”. Sociedades desconfiadas pierden importantes lazos integrativos (Laucken, 2000). Fukuyama (1995) diferencia entre confianza intra- y extrafamiliar y constata que los países donde prevalece la desconfianza extrafamiliar es más difícil crear organizaciones, las cuáles son importantes para la economía de una sociedad.

## **h) Concepto de confianza en la presente tesis**

Para la presente investigación se define la confianza como ideal normativo. “La reflexión sobre el tema es que ello da cuenta o revela la necesidad de hablar del ethos de la confianza, como el contexto normativo orientador en el desarrollo de los vínculos sociales de la democracia (...) De este modo, relevar la confianza activa como un indicador de la concepción política generativa, del estilo de vida, del cómo debemos vivir (...)”

(Navarrete, 2001, p. 4/5). La confianza como ideal normativo facilita las interacciones de las personas. Se trata de un valor societal, elemento indispensable para la coordinación de acciones y generar redes sociales. Las preguntas son entonces: ¿En qué medida se experimenta en Chile, en el caso de las mujeres jefas de hogares monoparentales, este ideal normativo y cómo justifican los sujetos su presencia o ausencia? ¿Cuáles son las lógicas detrás del ejercicio de la confianza interpersonal? ¿Qué experiencias tienen los sujetos y qué imágenes del mundo se pueden deducir de sus acciones?

## **IV.2 La confianza en las sociedades contemporáneas**

Como hemos visto, muchos autores sostienen que en las sociedades contemporáneas la confianza es una herramienta imprescindible y que forma parte del así denominado “capital social” de una sociedad. A continuación abordaremos el concepto del “capital social” y veremos en qué medida la confianza es un ingrediente básico de este constructo. Luego, reflexionaremos sobre el rol de la confianza en sociedades modernas y globalizadas.

### **a) La confianza como capital social**

¿Qué es el “capital social”? Para Robert Putnam, el capital social hace referencia a las características de la organización social tales como las conexiones, normas y la confianza social. Ellas facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. En este sentido una sociedad que descansa en la reciprocidad general es más eficiente que una sociedad desconfiada. Capital social es también la reserva de valores compartidos por una sociedad, que le permiten mantener esa cohesión de trasfondo sin los cuáles resultaría imposible organizar la convivencia (Navarrete Yáñez: 2001).

Francis Fukuyama advierte que el concepto de capital humano, ampliamente utilizado y comprendido entre los economistas, surge a partir de la premisa de que el capital hoy en día está cada vez menos representado por la tierra, las fábricas, las máquinas y las herramientas, y cada vez más por el conocimiento y las habilidades del ser humano.

Basándose en Coleman, afirma que además de las habilidades y conocimientos, una parte importante del capital humano está constituida por la capacidad de los individuos de asociarse entre sí. Esta capacidad sería de importancia crítica, no sólo para la vida económica de una comunidad, sino también para otros aspectos de su existencia social. La capacidad de asociación depende, a su vez, del grado de que los integrantes de una comunidad comparten normas y valores, así como de su facilidad para subordinar los intereses individuales a los del grupo. A partir de esos valores compartidos nace la confianza que, como se verá más adelante, tiene un valor económico amplio y mensurable (Fukuyama, 1995).

Para este autor la actividad económica representa una parte crucial de la vida social y está unida a una gran variedad de normas, pautas, obligaciones morales y otros hábitos que, en su conjunto, dan forma a la sociedad. Como se demuestra en su libro *Confianza*, una de las lecciones más importantes que se pueden aprender del análisis de la vida económica es que el bienestar de una nación, así como su capacidad para competir, se halla condicionado por una única y penetrante característica cultural: el nivel de confianza inherente a una sociedad. El autor sostiene que “(...) todas las sociedades económicas de éxito están unidas por la confianza” (ibid., p. 28) y añade que el capital social no se encuentra distribuido de manera uniforme en las sociedades. Algunas presentan una proclividad marcadamente mayor hacia la asociación que otras, así como difieren las formas de asociación preferidas por cada sociedad. En algunas, la familia y el parentesco constituyen la forma de asociación primaria; en otras, las asociaciones voluntarias son mucho más fuertes y sirven para sacar al individuo de su seno familiar. El autor agrega que los Estados Unidos, al igual que Japón y Alemania, han sido históricamente sociedades de alto nivel de confianza y con una marcada orientación comunitaria, a pesar de que los estadounidenses se vean a sí mismos como “inveterados individualistas” (ibid.: p. 29). El autor agrega que “(...) la acumulación del capital social es un proceso cultural complejo y, en muchos aspectos, misterioso” (ibid.: p. 30). Gente que no confiaría en su prójimo, terminaría cooperando con éste sólo bajo un sistema de normas y regulaciones que tienen que ser negociadas, acordadas, litigadas e implementadas, a veces en forma coercitiva. Este aparato legal, que serviría como sustituto de la confianza, contiene lo que los economistas denominan “costos de transacción”. En

otras palabras, la desconfianza ampliamente difundida en una sociedad impone una especie de impuesto a todas las formas de actividad económica, un impuesto que no tienen que pagar las sociedades con un alto nivel de confianza interna (ibid.).

Gonzalo García Pino afirma que diversos estudios consideran la importancia de la variable confianza como factor integrante de la cultura política y corresponsable de la estabilidad política de los sistemas democráticos (García Pino, 2001).

Según Atría, la confianza se establece en la interacción con personas que demuestran de manera repetida que responden a acciones beneficiarias. De modo que el apoyo del capital social tiene que empezar en ámbitos donde se puede engendrar la confianza entre las personas, para que a la larga se establezca un sentimiento del “nosotros” (Atría, 2004).

Sin embargo, en Chile la situación no se muestra muy alentadora. Martínez Keim llega a la conclusión que la desconfianza es una característica cultural de los chilenos y que perjudica la construcción de capital social (Martínez Keim, 2001). Más adelante hablaremos acerca del estado de la (des)confianza en Chile y presentaremos un panorama de los niveles de confianza en esta sociedad.

## **b) La confianza en sociedades modernas y globalizadas**

Resulta de gran importancia abordar los temas de la modernidad y de la globalización, porque, en ellos la confianza interpersonal, juega un rol primordial. A continuación haremos una descripción de la modernidad y de la globalización con el fin de explicar algunos elementos claves de estos dos conceptos para, en un segundo paso, mostrar en qué medida la confianza es una herramienta básica para el funcionamiento de las sociedades contemporáneas modernas y globalizadas.

Armando Roa en su libro *Modernidad y Posmodernidad – Coincidencias y diferencias fundamentales* (1995), hace un resumen de las características más importantes de lo así

denominado “moderno”, las cuales, por razones de espacio, presentaremos brevemente a continuación:

- a) La creencia absoluta en la exclusividad de la razón para llegar a la verdad, de modo que se sospecha de todo conocimiento basado en la fe, la tradición o de la mera intuición.
- b) La supremacía de lo objetivo respecto de lo subjetivo
- c) El concepto de que lo real no sólo es lo susceptible de matematizarse, sino también de ser comprobado experimentalmente según métodos estrictos.
- d) El postular la libertad incondicionada del hombre para regir su destino.
- e) La creencia de la superioridad absoluta del hombre por sobre todos los otros seres.
- f) El pensamiento que la democracia es la mejor forma de construcción de la sociedad.

Parece importante subrayar un aspecto específico al que hace referencia el autor: sostiene que si bien la modernidad ha enriquecido al hombre con la conquista de las ciencias, al mismo tiempo lo ha deshumanizado: el amor, la imaginación, los sentimientos, los deseos, las ambiciones, es decir todo lo que constituye la trama viva de la existencia se ha caracterizado de segundo orden y sólo de interés privado para la persona singular y para nadie más (Roa, 1995).

Anthony Giddens, sociólogo británico, reconocido por su teoría de la estructuración y su mirada holística de las sociedades modernas en *Consecuencias de la Modernidad* (2008) nos ofrece una nueva interpretación de las transformaciones institucionales asociadas a la modernidad. Según el autor, es imposible dissociar la constitución de las sociedades modernas complejas actuales, sin tomar en cuenta las consecuencias importantes que la mundialización o los riesgos sociales afectan tanto al individuo como a la colectividad, contribuyendo de esta manera decisivamente en los aspectos más personales de nuestra existencia. El autor describe los aspectos de la modernidad considerando tanto las situaciones locales como mundiales. El autor sostiene que las personas en los países industrializados están expuestas a situaciones individuales como las enfermedades crónicas,

el estrés, la violencia y el divorcio que presentan tensiones tanto para el individuo como para la sociedad. Además la sociedad moderna está sometida a nuevos riesgos.

Pero pasemos ahora al concepto de la globalización, el cual no se puede dissociar de las sociedades modernas porque se trata de un proceso que caracteriza nuestra época moderna (segunda modernidad, modernidad tardía o modernidad reflexiva, según la denominación que le han dado diversos autores). A continuación presentaremos las reflexiones de algunos autores claves respecto de esta temática:

Anthony Giddens dice que “(...) la globalización no debería considerarse únicamente como el desarrollo de unas redes mundiales, de unos sistemas sociales y económicos que se encuentran tremendamente alejados de nuestras preocupaciones individuales. También es un fenómeno local que nos afecta a todos en la vida cotidiana” (Giddens, 2001: p. 84). El autor entiende por globalización el hecho de que cada vez es más cierto que vivimos en “un solo mundo”, de manera que los individuos, grupos y naciones se hacen más interdependientes. En este contexto los marcos identitarios tradicionales se están disolviendo y aparecen nuevas pautas en este sentido. La globalización obliga vivir de una forma más abierta y reflexiva lo que significa que estamos constantemente respondiendo al entorno cambiante que nos rodea y ajustándonos a él. Más adelante el autor concluye que “(...) aunque siempre ha habido relaciones entre personas de diferentes naciones, la globalización ha influido tanto en la frecuencia como en el carácter de tales contactos. Con ella aumenta la proporción de las interacciones que, directa o indirectamente, conllevan la participación de otros países o culturas” (ibid.: p. 119). Enfatiza que en las sociedades modernas estamos constantemente en contacto con desconocidos, este contacto puede ser indirecto e impersonal. Sin embargo, cualquiera que sea el número de relaciones indirectas que establezcamos hoy en día, la presencia de otras personas sigue siendo crucial.

Según Giddens, las consecuencias de la globalización son muy trascendentales y afectan prácticamente todos los aspectos del mundo social. El autor enfatiza que el cambio es un hito siempre presente en sociedades modernas: “Vivimos en un mundo lleno de oportunidades que, al mismo tiempo, es difícil y desconocido. Nos guste o no, tenemos que

afrontar la mezcla de oportunidades y riesgos que nos plantea. En ningún ámbito es más cierta esta observación que en nuestra vida personal y emocional” (ibid.: p. 229). De hecho, más adelante veremos como el cambio también afecta a las estructuras familiares. La globalización la conceptualiza como un proceso abierto e internamente contradictorio, que tiene consecuencias difíciles de predecir y de controlar. El autor agrega que otra de las formas de abordar esta dinámica es mediante la idea del riesgo y explica que muchos de los cambios ocasionados por la globalización nos plantean nuevas formas de riesgo que se apartan considerablemente de las que existían en épocas anteriores. Si bien, los riesgos del pasado tenían causas y efectos conocidos, los de hoy tienen un origen incierto y sus consecuencias no se pueden determinar. El autor nombra como ejemplos el calentamiento global, la polémica sobre alimentos genéticamente modificados y otros riesgos de productos manufacturados que suponen nuevas opciones y peligros para la vida cotidiana de los individuos. “Como no existe un “mapa de carreteras” que nos guíe entre estos peligros, los individuos, los países y las organizaciones internacionales deben superar estos riesgos a la vez que eligen cómo han de vivir su vida. Como no hay respuestas definitivas que indiquen las causas y resultados de tales riesgos, cada individuo se ve obligado a decidir cuáles está dispuesto a asumir. ¡Esto puede ser una empresa desconcertante!” (ibid.: p. 107). Giddens enfatiza que “Como el futuro de las personas está mucho menos “determinado” que en las sociedades tradicionales, las decisiones de todo tipo suponen riesgos para los individuos” (ibid.: p. 107).

También el sociólogo alemán Ulrich Beck y otros autores han llamado la atención sobre el riesgo, que consideran una de las principales consecuencias de la globalización y del avance tecnológico. Las nuevas formas de riesgo suponen complejos desafíos para individuos y sociedades enteras que se ven obligados a transitar por ámbitos desconocidos. Estos riesgos contribuyen a la constitución de una sociedad del riesgo global. Frente al avance cada vez más rápido del cambio tecnológico, que genera nuevas formas de riesgo, se debe responder constantemente a tales transformaciones y adaptarnos a ellas. La sociedad del riesgo, señala Beck, no se limita a los riesgos respecto al medio ambiente o sanitarios, sino que afecta a conjuntos completos de cambios interrelacionados que se dan en el marco de la vida contemporánea, como son por ejemplo las pautas laborales

cambiantes, un aumento de la inseguridad en el trabajo, la disminución de la importancia de la tradición y de la costumbre en la definición de la propia identidad, la erosión de los patrones familiares tradicionales y la democratización de las relaciones personales (Beck, 1986).

Norbert Lechner argumenta de manera similar cuando sostiene que “Estamos en un mundo de referentes móviles y provisorios, caracterizado por la contingencia. Aparentemente todo vale, todo es posible. Es en este contexto que el miedo al otro y el miedo a la exclusión adquieren verosimilitud” (Lechner, 2002: p. 56). El autor hace referencia a Zygmunt Bauman (2001) quien resume el dilema actual: el incremento de la libertad individual tiende a coincidir con un incremento de la impotencia colectiva. “Hoy en día, el individuo gana un grado de autonomía inédito al mismo tiempo que la acción colectiva se restringe a sucesivas manifestaciones de intereses focalizados.” El autor añade que la “libertad de elegir” es limitada porque mucho antes de que el individuo ejerza su derecho de elegir libremente una gran parte de los asuntos relevantes para su vida cotidiana ya han sido decididos. El autor subraya que prevalecen situaciones de incertidumbre y contingencia y la desorientación resultante hace surgir sentimientos de abandono y desamparo. “Pero no es el peligro sino el sentimiento de vulnerabilidad frente al otro desconocido lo que genera miedo.” (ibid.: p. 10). Según Beck, (1995) un aspecto importante de la sociedad de riesgo es que los peligros no se limitan ni espacial, ni temporal ni socialmente. Los riesgos de la actualidad afectan a todos los países y a todas las clases sociales, y tienen consecuencias globales, no solamente personales. Muchas formas de riesgo generado por los productos manufacturados, como las relativas a la salud humana y al medio ambiente, rebasan las fronteras nacionales.

El modelo habermasiano intenta conceptualizar, al mismo tiempo, la sociedad como sistema y mundo de la vida, ya que los subsistemas sociales, la economía y el estado, se volverían más complejos y penetrarían cada día más, a causa de un crecimiento económico, las representaciones simbólicas del mundo de la vida, lo que impone la necesidad de combinar ambas aproximaciones. Según Habermas, la sociedad moderna está caracterizada por el hecho que el mundo de la vida del individuo pierde su importancia como orientador

funcional, pero sin ser reemplazado, a causa de una creciente complejidad y diferenciación de la sociedad tal como una auto-mantenimiento y ampliación de los subsistemas. Con la imposición del modo de producción capitalista los medios de control sistémico, el dinero y el poder, habrían empezado a penetrar el mundo de la vida y, como parte de ello, la publicidad o el espacio de la opinión pública. Habermas llama colonización a la desintegración del mundo de la vida, es decir, la intrusión de procesos sistémicamente condicionados y su superposición con la reproducción simbólica y material del mundo de la vida (Habermas, 1992).

El filósofo y sociólogo alemán, Niklas Luhmann, desde su perspectiva sistémica y su teoría de los sistemas, ve un aumento de la complejidad de lo social y una diferenciación funcional de las sociedades modernas. Existen más posibilidades de actuar, por lo cual las experiencias contingentes se hacen más posibles (Luhmann, 1992).

Tal como vimos, muchos autores (cf. entre otros: Beck, 1986; Giddens, 1990; Lechner, 1999; Luhmann, 1991) sostienen que la realidad moderna trae consigo incertidumbres y riesgos como características claves. En las sociedades modernas aumenta la exigencia del intercambio con los desconocidos, resultando una complementariedad difícil y, al mismo tiempo, ineludible entre anonimato y confianza. Dentro de este contexto, la confianza interpersonal adquiere un papel significativo, ya que permite actuar en esa realidad cultural, ejerciendo una función que radica en reducir la complejidad y la aceptación del riesgo (Luhmann, 1996). De esto, es posible deducir que la confianza contribuye a la estabilización de las expectativas. Entonces, en esta realidad moderna, la confianza es un elemento clave para poder actuar en el contexto cultural descrito.

### IV.3 La (des)confianza en Chile

*“Uno no puede entregarle la confianza a una persona así como así, es como entregarle tu vida, o sea, pa mí la confianza es como, no sé po, la confianza es todo (...)”* (Mariana, 42 años)

La confianza dentro de una sociedad propicia la cooperación y el respeto de las normas. La desconfianza es difícil de superar, pero para poder hacer una evaluación de la confianza general en Chile, primero es necesario hacer un análisis de los acontecimientos histórico-políticos de este país.

Según Manuel Antonio Garretón, sociólogo y politólogo chileno, entre 1930 y 1973 Chile fue democráticamente estable (Garretón, 2003). Antes del 1973 el país con su sistema democrático, sus partidos establecidos y su tradición académica solía verse como excepción en América Latina, en un sentido positivo (Huneuus, 2006; Drake y Jaksic, 1993). En el gobierno de Allende, a partir de 1970, se hicieron reformas radicales como por ejemplo la expansión de la reforma agraria, y sobre todo reformas en el ámbito de la salud y de la educación, tanto como una influencia activa en el mercado para crear la base de una sociedad equitativa. En 1973 tuvo lugar un golpe de Estado por los militares, bajo el mando del general Augusto Pinochet (Maggi/Messner, 2004). La dictadura militar (1973-1990) impulsó un programa económico diferente, cambiando hacia la apertura y liberalización de la economía. En este contexto, Salazar sostiene que uno de los rasgos más distintivos del modelo liberal impuesto por la clase política militar desde 1973 ha sido su capacidad para transformar el conflicto ‘estructural’ de la sociedad chilena (típico del período 1938-1973) en un conflicto ‘subjetivado’, en un “malestar privado” (Salazar: 2001, p. 21). El autor afirma que la situación que hoy vive la ‘subjetividad social’ del ciudadano medio en Chile parece ser exactamente la inversa de la que existía durante el período democrático anterior. Si entre 1938 y 1973 se decía que las estructuras sociales estaban desajustadas o enfermas y no producían ‘desarrollo’, hoy, se acepta que las estructuras están sanas porque están produciendo equilibrios macroeconómicos y capacidad competitiva internacional. Si entonces las masas sociales se sentían cívicamente sanas, hoy los diagnósticos denuncian

que los ciudadanos están subjetivamente enfermos, tienen “malestares privados”. Si para la democracia anterior podría decirse que eran los grandes parámetros articuladores de la sociedad que producían desconfianza, de la democracia actual se dice que la desconfianza proviene del déficit relacional que ha surgido entre los ciudadanos mismos. El autor argumenta que la desconfianza en Chile se debe a la exclusión económica, política y social de más de la mitad del pueblo chileno y por la ilegitimidad del régimen autoritario “de mayorazgos” impuesto en 1830, el que infectó primero las redes íntimas de la masa ciudadana, especialmente de la excluida (Salazar: 2001).

Es necesario subrayar que no existió ningún tipo de diálogo democrático entre el Estado y la sociedad civil respecto del cambio de las estructuras productivas, de la desindustrialización, de la intensificación de las exportaciones y la privatización de la mayoría de las instituciones estatales (Maggi/Messner, 2004). En este contexto, se subraya que Salazar sostiene que la experiencia histórica demuestra que la confianza en una sociedad es más alta cuando la legitimidad de las instituciones políticas está dada. Por el contrario un sistema de baja legitimidad, como una dictadura, tiene como consecuencia la carencia de confianza tanto entre los ciudadanos y el Estado como entre los ciudadanos mismos (Salazar: 2001). La violación de los Derechos Humanos y el cambio brusco de un extremo hacia otro dejaron heridas y/o cicatrices para la posterior democratización del país. Según Díaz Caro, éstas heridas que en Chile se deben a los acontecimientos políticos en Chile aún no están curadas. Según la autora la justicia y la verdad son precondiciones necesarias para el establecimiento de confianza (Díaz Caro, 2001).

El retorno desde la dictadura militar hacia la democracia empezó en Octubre del 1988 con un referéndum en el cual 55% de los electores se pronunciaron en contra de la continuación del gobierno de Pinochet y, por lo tanto, a favor de una transición hacia la democracia (Drake/Jaksic, 1999).

En Diciembre del 1989 se hicieron las primeras elecciones libres desde 1973 y salió Patricio Aylwin elegido como presidente. La primera Concertación empezó su gobierno en Marzo del 1990. Sin embargo, según Carlos Huneeus, sociólogo y escritor chileno la

transición no era completa (Huneuus, 2006). La herencia autoritaria de la Constitución conlleva una influencia de la derecha y se usa en ocasiones para justificar las dificultades de reformas democráticas (Allamand, 1999). En este mismo sentido García ve una barrera para la confianza en la Constitución misma porque fundamenta las relaciones de poder, recordemos que la Constitución vigente en Chile es una herencia de la dictadura militar (García, 2001).

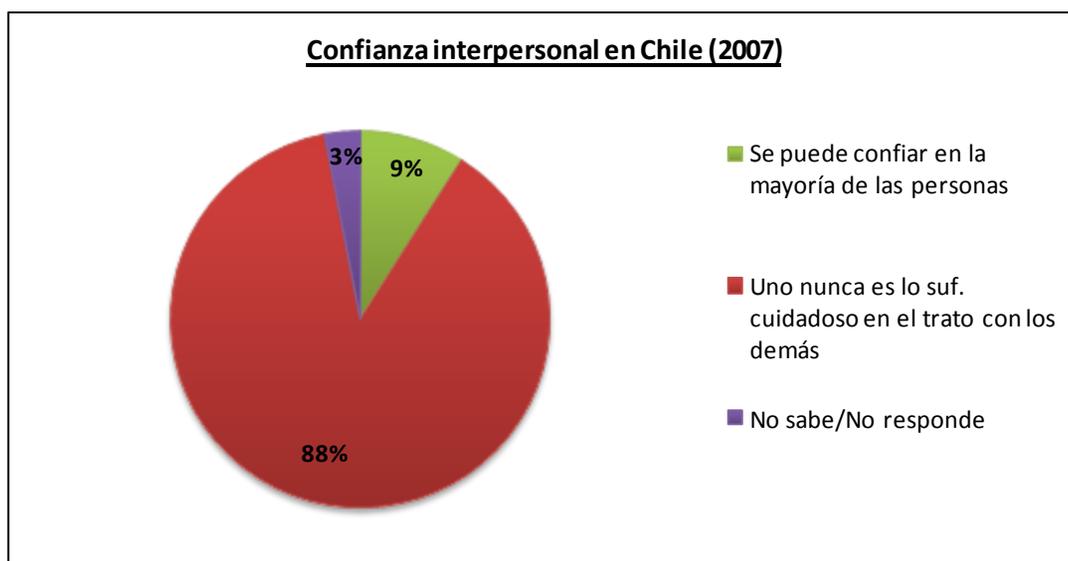
Las barreras institucionales para reformas democráticas son difíciles de superar e impiden por ejemplo una descentralización de la gerencia estatal e impone la privatización de funciones económicas públicas (Drake/Jaksic, 1999). Así, la transición pacífica hacia la democracia se adquirió con el precio de compromisos amplios (Krumwiede, 2004). Nolte argumenta que la estabilidad política y el consecuente éxito de las instituciones políticas en los años 1990 en Chile, no se deben a que éstas correspondieran a los ideales democráticos, sino que reflejaron las relaciones de poder existentes (Nolte, 2004). Garretón sostiene que la transición debe considerarse como un proceso no terminado. La tarea más importante consistiría en la reconstrucción de la comunidad (polis). Esto requeriría un rol activo por parte del Estado, un fortalecimiento de los partidos políticos y, sobre todo, una reforma constitucional que posibilite la participación de la población en los procesos políticos (Garretón, 2006). El gobierno de Lagos introdujo cinco principios para las instituciones públicas, con el objetivo de fomentar la participación política: un buen manejo, transparencia en la administración pública, igualdad de las posibilidades de participación para todos, el respeto de las diferencias de las organizaciones civiles, tanto como una orientación hacia el ciudadano (Olivera, 2004). La discusión acerca de la implementación de una ley para la fomentación de la participación ciudadana en los procesos políticos, la cual comenzó en el 2004 con la proposición del gobierno de Lagos (Ley de participación), aún no está terminada. En Septiembre del 2006 el gobierno de Michelle Bachelet propuso la así denominada *Agenda Pro Participación Ciudadana*, la cual tiene como objetivo fomentar una administración pública participativa, el acceso a la información de las instituciones públicas, la no discriminación y el respeto de la diversidad cultural así como la fomentación de las organizaciones sociales. El tema de la fomentación de las organizaciones sociales resulta ser de gran importancia ya que, como sostiene el Informe de

Desarrollo Humano del 2010, estas organizaciones de diferente índole favorecen que el tiempo libre sea un tiempo de placer, fuera de las responsabilidades del hogar y del trabajo. Y, viceversa, el tiempo libre establece ocasiones concretas para propiciar la sociabilidad (Informe de Desarrollo Humano 2010).

Según Dagmar Koblischke (2008) el precio que se tuvo que pagar para la transición pacífica hacia la democracia es una suplantación general y el olvido. Después del término de la dictadura militar el primer gobierno bajo el presidente Aylwin instaló la “Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación”, para esclarecer las violaciones a los Derechos Humanos ocurridos durante la dictadura. El resultado de la Comisión fue el así denominado *Informe Rettig*. Este informe identificó 2.279 casos de ejecución política y desaparición de personas entre 1973 y 1990. En 641 casos no se obtuvo la información suficiente. Al contrario que en Brasil o El Salvador, no aparecieron los nombres de los culpables en el informe (Lira/Loveman, 1999). El *Informe Rettig* fue presentado por Aylwin quien se disculpó ante el país en el nombre del Estado. Si bien se valoró este acto simbólico, hasta hoy no se culparon a los responsables. Tomás Moulián, sociólogo y cientista político chileno, ve la impunidad como ejemplo de la desigualdad social (Moulián, 1998). Por lo tanto el problema de la convivencia en Chile no consiste sólo en la separación de los partidarios y los enemigos del régimen de Pinochet sino también en la carencia de justicia. Sin embargo la identificación de los responsables sería una necesidad para un Ser-Nación. El hecho de que no se hable de los crímenes, así como la impunidad de los culpables, impedirían el sentimiento de comunidad. El ritmo acelerado del proceso de modernización impuesto por la dictadura habrían tenido como resultado la destrucción del espacio público (Lagos-Kassai, 2004), de tal manera que la modernización conllevó desilusión, carencia de orientación y miedo. A pesar de ello, siguen existiendo fracciones étnicas y sociales que datan de la colonización (Garretón/Newman, 2001). A parte de estas fracciones étnicas, ideológicas y políticas, existen sobre todo diferencias socioeconómicas. Éstas se reproducen por el sistema escolar. Existen diferencias de calidad significativas entre escuelas privadas buenas y las escuelas públicas (Reinecke, 2001). En conclusión se puede decir que la transición hacia la democracia en Chile tuvo como consecuencia heridas latentes y serios problemas sociales (Lira/Loveman, 1999).

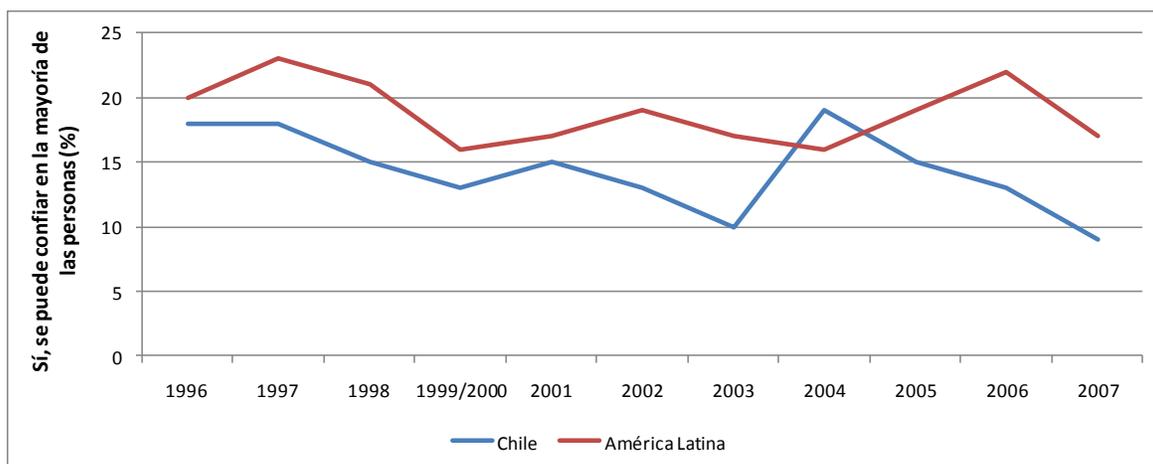
Muchas investigaciones han demostrado que la confianza interpersonal en Chile es muy baja. De modo que la falta de confianza en este país podría dificultar el proceso de adaptación a una modernidad cada vez más contingente. En su mayoría los estudios elaborados hasta el momento con respecto al tema de la confianza interpersonal en Chile, se basan en metodologías cuantitativas y con una perspectiva comparativa, basándose en ciertas definiciones de la confianza, la cuál es medida a partir de ciertos indicadores internacionales. Valenzuela et al., comparando ocho países latinoamericanos, llegan a la conclusión que Chile sería el “país largamente menos amistoso”. De hecho su encuesta demuestra que se trata del país con el mayor porcentaje de personas que declara no tener ningún amigo cercano (20%) y en cuanto a la vecindad, Chile se encuentra entre los países que menos conoce los hogares vecindarios (Valenzuela et al., 2008). Lo que resulta interesante para nosotros es que Chile destaca por ser el país con mayor apego a la familia (72%), quedando muy por encima de la amistad (ibid.: p.44).

A nivel latinoamericano, existen otras fuentes que coinciden con los resultados anteriormente descritos, que apuntan a los altos niveles de desconfianza que se tienen en Chile. Por ejemplo, los datos del Latinobarómetro muestran que en Chile, en el año 2007, sólo el 9% de los encuestados dijo que se puede confiar en la mayoría de las personas.



Elaboración propia en base de la encuesta Latinobarómetro 2007

Además si se observa la evolución de los niveles de confianza interpersonal en Chile desde 1996 a 2007, se puede ver que casi siempre se encuentran debajo del promedio latinoamericano y que dichos niveles muestran una tendencia al descenso:



Elaboración propia en base de los *Informes de Prensa del Latinobarómetro 1996-2007*

Tanto los informes del PNUD sobre Chile, como diversos autores han abordado varios aspectos de las prácticas interpersonales que dicen relación en último análisis con la temática de esta tesis, por ello haremos referencias a dichos documentos.

El Informe de Desarrollo Humano del 1996, es el primer informe que se elaboró para Chile. En este documento se estableció como hipótesis que “(...) la trama social chilena, si bien ha avanzado en aspectos cuantitativos, requiere fortalecerse en el plano cualitativo” y se constata que “los cambios registrados en los últimos años afectan especialmente la vida cotidiana de la gente y su sociabilidad, con sus tejidos familiares y comunitarios, sus valores e identidades” sacando la conclusión de que en Chile sería necesario la complementación de una lógica de nivel de vida con una lógica del modo de vida (Informe de Desarrollo Humano, 1996).

En 1998, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo publicó el conocido Informe de Desarrollo Humano *Las Paradojas de la Modernización*. Se trata de un estudio sobre Chile, que causó un importante impacto en el debate público, por cuanto adquiriría visibilidad una dimensión habitualmente no considerada: la subjetividad de las personas. La perspectiva del PNUD es que el desarrollo es un Desarrollo Humano en tanto tiene a las

personas como sujetos. Un Desarrollo Humano valora la vida humana en sí misma. “La propuesta de un Desarrollo Humano Sustentable obliga a mirar más allá de los indicadores macroeconómicos y considerar asimismo la subjetividad. Tomar al ser humano por la “razón de ser” del desarrollo implica tomar en cuenta sus opiniones e intereses, sus deseos y miedos.” (Informe de Desarrollo Humano, 1998: p.46). El Informe sostiene que en Chile ha habido un aumento en el bienestar en términos materiales, pero que al mismo tiempo existe un malestar subjetivo. Este informe se concentra en estudiar los impactos de la modernización en la vida cotidiana y la sociabilidad de los chilenos. El Informe subraya que mirar a las personas como sujetos del desarrollo es de gran relevancia, incluso tendría cierto tono dramático, visto las paradojas que marcan el desarrollo en Chile. Aunque Chile sobresalga en América Latina respecto de sus resultados económicos, los chilenos parecen volverse más escépticos acerca del progreso del país. De modo que a pesar de las tendencias promisorias de la evolución económica del país, prevalece la incertidumbre. Sosteniendo que esta incertidumbre acerca del desarrollo de Chile está en contraste con una visión más bien optimista acerca del futuro personal y se concluye que las personas confían más en estrategias individuales de éxito que en el progreso generalizado del país. Dicho en otros términos, el futuro suele ser visualizado más como un horizonte personal que como un horizonte compartido.

El resultado principal del Informe de 1998 es que junto a los logros y avances que existen en el ámbito económico y social, el nivel de desconfianza interpersonal en Chile es muy alto, tanto en las relaciones interpersonales como en las relaciones de las personas con el sistema de salud, previsión, educación y trabajo. Se argumenta que este hecho demostraría una debilidad del “nosotros” colectivo y perjudicaría la sociabilidad democrática (Informe de Desarrollo Humano, 1998).

El Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000 *Más Sociedad para Gobernar el Futuro* abordó algunos de los desafíos de sustentabilidad social que se da respecto del Desarrollo Humano en Chile. Se sostiene que la propuesta es simple y que el país necesita más sociedad para gobernar el futuro. Existe la necesidad de mejorar la calidad de la vida social para que los habitantes tengan la posibilidad de incidir efectivamente sobre el rumbo de su país. El Informe investigó acerca de las oportunidades y restricciones a las que se enfrenta

la vida social en tres áreas del desarrollo que se relacionan entre sí: Primero, una sociedad fuerte necesita la existencia de algunas aspiraciones compartidas. En segundo lugar, la trama asociativa dependería del “capital social” de un país. Se sostiene que las capacidades sociales de las personas van de la mano con la consolidación de relaciones de confianza y cooperación en los diversos ámbitos. Finalmente, la fortaleza social se puede medir a través de la acción ciudadana, la cual sería la forma que mejor expresa la voluntad y capacidad de determinar el destino de una nación (Informe de Desarrollo Humano, 2000).

El Informe de Desarrollo Humano en Chile del 2002 *Nosotros los Chilenos, un Desafío Cultural* tiene como temáticas centrales a la nación, su futuro y la pregunta qué une y qué divide a los chilenos, cuáles son sus sueños, de modo que se trata de una investigación acerca de la cultura chilena, sus valores y el futuro personal del país. La pregunta central que guió el Informe es la siguiente: ¿Cuál es el mundo común de los chilenos y qué está cambiando? Por lo que el Informe se centra en el cambio cultural del país. Se afirma que el país se encuentra en un proceso de transformación mundial caracterizado por la individualización, la globalización, la diferenciación, la mercantilización y la mediatización. Resulta importante resaltar que el estudio demostró que se han producido cambios en la sociedad chilena que se refieren al individualismo, donde predominan las acciones personales más bien que las colectivas, y se tiene más confianza en las determinaciones propias que en las colectivas. Por lo que se habla de la “fragilidad del tejido social” chileno, que va de la mano con una baja confianza interpersonal. El Informe llega a la conclusión que en Chile se está generando una sociedad disociada, en la cual existe poco sentido de pertenencia a un conjunto social determinado, e incluso poco sentido de pertenencia a la nación chilena. De hecho el 58% de los encuestados no sabrían decir qué es ser chileno (Informe de Desarrollo Humano, 2002).

El Informe del año 2009 – *La manera de hacer las cosas* –, sostiene que después de décadas de exitosas transformaciones, que han ido de la mano de una disminución de los niveles de pobreza, un fortalecimiento de la economía, un mejoramiento de la infraestructura y de la cobertura de los servicios básicos, tanto como una profundización de los derechos de los ciudadanos, el país se enfrenta a desafíos de otro tipo. Se sostiene que la

construcción del desarrollo en Chile hoy exige la capacidad de manejar entornos inciertos y complejos que resultan de la mayor independencia que han adquirido las prácticas cotidianas.

Se afirma que el país ha cambiado mucho en las últimas décadas y que estos cambios han tenido en general una tendencia muy positiva de manera que el desarrollo del país ha permitido una mejor calidad de vida de los chilenos. También se menciona el aumento del Índice de Desarrollo Humano entre 1980 (0,746) y 2006 (0,874) y se subraya que el país hoy se encuentran entre aquellos con el IDH alto (los países sobre 0,8), ocupando además un lugar de avanzada en el contexto de la región latinoamericana. Sin embargo, este panorama positivo parece cambiar cuando se pone la mirada en el futuro. Los chilenos dudan que esta marcha exitosa sea sostenible en el tiempo y que puedan seguir realizándose los cambios necesarios para ello. Es decir, si bien la ciudadanía tiene consciencia del progreso del país, la visión del futuro es mayoritariamente “más bien plana.” (Informe de Desarrollo Humano 2009, p.12).

<b>Expectativas sobre el futuro del país (porcentaje)</b>		
	<b>1999</b>	<b>2008</b>
En general, cree usted que en los próximos cinco años la situación del país...		
Va a mejorar	43	27
Va a seguir igual	34	49
Va a empeorar	18	21
NS-NR	5	3
Total	100	100

Fuente: Informe de Desarrollo Humano en Chile 2009, p.13

El Informe concluye que la percepción de las personas remite a la idea de que lo logrado hasta el momento no asegura que los avances permanecerán en el futuro. Además dicho Informe de Desarrollo Humano en Chile, sostiene que las personas tienden cada vez más a organizar su vida de acuerdo a sus opciones personales, resaltando sus diferencias respecto del resto. Los autores concluyen que este hecho lleva a que hoy resulta más difícil crear un mundo en común que organice culturalmente a la sociedad. En este escenario, la integración y la coordinación de los actores pasan a ser temáticas centrales. Es necesario atender más las maneras cambiantes y diferenciadas a partir de las cuales las personas tejen

sus relaciones con los otros y definen sus objetivos comunes. Por esta razón el Informe hizo en primer plano una investigación acerca de las relaciones sociales: las negociaciones, los conflictos y los intercambios, es decir, las prácticas concretas por medio de las cuales las personas alcanzan sus objetivos. ¿Qué son esas prácticas?: “Las prácticas son los modos de actuar y de relacionarse que las personas despliegan en espacios concretos de acción. En ellas se articulan las orientaciones y normas generales de la sociedad, las instituciones y las organizaciones, con las motivaciones y aspiraciones particulares de los individuos” (ibid.: p.15).

Una de las prácticas que se presentan en el Informe de Desarrollo Humano 2009 es de gran relevancia para esta investigación, la de “acuerdos de mínimos”. Se trata de una práctica típica en la cual los actores son mutuamente dependientes y actúan bajo la expectativa del abuso por parte de los demás, es decir, ponen el mínimo de su parte para perder lo menos posible; lo que demuestra el contexto de desconfianza o reticencia recíprocas existentes. En esta práctica todos resultan perjudicados, aunque los efectos tendían a ser más negativos en los actores con menos recursos y soportes (Informe de Desarrollo Humano, 2009).

Hasta aquí lo referente a los Informes del PNUD y como ya hemos dicho, en paralelos a los primeros Informes del PNUD sobre Chile varios autores abordan aspectos semejantes.

Por ejemplo, en consonancia con los informes anteriores Navarrete Yañez sostiene que el desafío de la sociedad chilena consiste en llegar a un acuerdo acerca de las normas y valores a través de medidas educacionales para de esta forma establecer la identificación de la población con la comunidad (Navarrete Yañez, 2001). Por lo mismo, una manera de analizar la percepción de los chilenos respecto a la sociedad es conociendo cuál es su percepción de la confianza interpersonal.

A su vez, Norbert Lechner, autor que en general hace una defensa del lazo social y de la vida en común y lo colectivo, en su libro *Las sombras del mañana* argumenta de manera similar cuando habla de la “fragilidad del nosotros” de los chilenos, la cual acentuaría la retracción al hogar. “La familia aparece como último refugio frente a las fuerzas hostiles del entorno” (Lechner, 2002: pp.46-47). Los chilenos, según el autor, presentarían un

miedo generalizado hacia al otro, el cual se cristalizaría en la imagen del delincuente y tendría como resultado a una “sociedad desconfiada” (ibid.: p.48). Esta “(...) debilidad del Nosotros en Chile”, según el autor, tiene incidencia en la precariedad del capital social y en el desarraigo afectivo de la democracia (Lechner, 2002). Kathya Araujo argumenta en un sentido similar cuando afirma que “(...) así la delincuencia como fantasma amenazante funciona como argumento para la exclusión, la sospecha y el despojo (...)” (Araujo, 2009: p. 68).

Lechner hace referencia a los informes de PNUD sobre Chile y constata que los estudios acerca del Desarrollo Humano en Chile hacen pensar que las vivencias colectivas se han vuelto más esporádicas. A diario se aprecia el deterioro del “animus societatis” en los distintos ámbitos. A este “individualismo negativo” parece subyacer un fenómeno apenas percibido: la erosión de los imaginarios colectivos mediante los cuales una sociedad se reconoce a si misma en tanto colectividad. El autor pasa a hablar de los miedos y dice que éstos condicionan las preferencias y conductas. Basándose en el Informe de Desarrollo Humano 1998, argumenta que de éste se desprenden tres miedos: el miedo al otro, el miedo a la exclusión económica y social y el miedo al sinsentido, cuya raíz sería un proceso social que parece estar fuera de control. En este contexto, los miedos de la gente en Chile tienen una expresión sobresaliente: el miedo al delincuente. Según el autor llama la atención que la percepción de violencia urbana es muy superior a la criminalidad existente. Por lo que concluye que el miedo al delincuente parece cristalizar un miedo generalizado al otro. Lechner argumenta que varias razones alimentan esa desconfianza frente al extraño: En primer lugar la mala memoria. El autor hace referencia a la dictadura y argumenta que el delincuente de hoy no está lejano del “extremista” o “delator” de ayer. “La experiencia traumática en Chile ha dejado heridas sin cicatrizar. El tupido velo del silencio no las hace desaparecer” (Lechner, 2002: p.44). El autor supone que tal vez los chilenos desconfían del otro porque temen al conflicto. En este contexto el otro presentaría una amenaza de conflicto. Amenaza no solo de agresión física, agresiva, sino también de la vida diaria en una sociedad competitiva. El autor subraya que el miedo al otro es tanto más fuerte cuánto más frágil es el “nosotros”. Explica que la modernización rompe con el estrecho mundo señorial de antaño y abre amplias “zonas de contacto” incrementando las transacciones. Sin embargo, no necesariamente genera lazos sociales por lo que la mayoría de las relaciones

suelen ser anónimas y fugaces de modo que apenas se conoce al vecino. “Vemos día a día que cómo los procesos de secularización, diferenciación y mercantilización de la sociedad moderna, potenciados por la globalización, socavan las identidades colectivas. Se debilitan los contextos habituales de confianza y sentido” (ibid.: p.46). Como ya hemos visto, el autor afirma que la precariedad del “nosotros” acentúa la retracción al hogar y que la familia aparece como el último refugio frente a las fuerzas hostiles del entorno. “Ella representa no solo el principal apoyo en caso de problemas económicos; ella suele ser igualmente la (casi) única reserva de sentido de cara a los dilemas morales y afectivos” (ibid.: p.47). Según el autor “La cara banal del miedo es la ‘sociedad desconfiada’. Las inseguridades generan patologías del vínculo social y, a la inversa, la erosión de la sociabilidad cotidiana acentúa el miedo al otro (Lechner, 2002).

Esto es de gran relevancia ya que existen diversos estudios de científicos políticos que han mostrado que niveles altos de confianza interpersonal están directamente relacionados con el desarrollo económico y el desarrollo político (Informe de Desarrollo Humano en Chile, 2002).

Tal como se afirma en el informe de Seguridad Humana realizado en 1998 del PNUD, la inseguridad ciudadana es expresión de un conjunto de inseguridades referidas a la reproducción de la vida social y al sin sentido de la vida urbana. La figura amenazadora del delincuente cumple el rol equivalente general de tal sensación de inseguridad. Lechner dice que todos los días repetimos actos de confianza y establecemos alguna relación de cooperación. Sin embargo, al mismo tiempo los chilenos suponen que “(...) los otros son agresivos, egoístas, insolentes y que están dispuestos a pasar por encima de cadáveres con tal de lograr sus propósitos” (Lechner, 2002: p.48). El autor concluye que en Chile existe la necesidad de incrementar la tolerancia hacia la incertidumbre y propone como medida para elevar los niveles de tolerancia, la vinculación intersubjetiva. En la medida en que las personas logren asumir la incertidumbre como un problema compartido y desarrollen redes de confianza y cooperación, ellas generarán un marco de certezas. De modo que el otro devendría más que un “factor calculable”, un socio indispensable para construir, frente a los avatares de un futuro común (Lechner, 2002).

Por su parte, Marcelo Martínez Keim llama la atención sobre el hecho de que el 62% de los chilenos piensa que el pueblo chileno es “pillo” y 67% consideran que es “copuchento”. El 55% dice que viven aparentando. Lo que indicaría que en Chile existe una gran distancia entre las declaraciones o los discursos de los sujetos y sus acciones, es decir entre valores declarados y comportamientos observados. Esto explicaría el hecho de que un gran porcentaje de los chilenos estarían dispuestos a hacer algún tipo de fraude social, por ejemplo, hurtar en un supermercado, tratar de ingresar gratis a un evento, no pagar el peaje en la carretera, evadir impuestos, etc., situación que aumentaría cuando se trata de las clases sociales más pobres, las que legitimarían mayormente este tipo de prácticas ante la percepción de injusticia social, de la cual se sienten objetos (Martínez Keim: 2001). “En consecuencia, la desconfianza entre los chilenos es un rasgo característico de nuestra cultura, lo que indudablemente atenta contra las posibilidades de constitución y construcción de capital social. En otras palabras, se evidencia un déficit de modernidad reflexiva, y, por tanto, de capacidad de reducir la complejidad y la contingencia que caracterizan la organización contemporánea” (ibid.: p. 62). También este autor argumenta que dado que la historia de exclusión y atropellos de los Derechos Humanos en América Latina en general es demasiado larga como para esperar que se genere una confianza interpersonal. El autor enfatiza que se trata de “reducir o minimizar” la desconfianza, en ningún caso restituir la confianza, pues esto último supone la existencia de una confianza previa que se ha quebrantado. Y este no sería el caso en Chile, al menos así lo demostraría la historia desde la Conquista, pasando por la Colonia y el desarrollo de la República. En efecto, Chile sería un país que salvo excepcionales períodos de su historia, se ha caracterizado por la existencia de un capital social variable más que constante, donde los espacios de movilización social orientados por la conquista de derechos ciudadanos han sido fugaces. Chile al igual que los restantes países latinoamericanos, tiene una larga tradición de exclusiones de todo tipo que han facilitado la introyección de la desconfianza. Y estas exclusiones han llevado a que el país se caracterice más que nada por la contingencia del capital social variable y no precisamente por un capital social constante que otorgue sustentabilidad a sus instituciones y capacidad para reducir la complejidad como Estado-Nación (Martínez Keim, 2001). En este mismo sentido Navarrete Yáñez reivindica que “Debemos demandar más democracia, en definitiva, porque no es la cultura

cívica la que produce la democracia sino la democracia la que produce a la larga la cultura cívica; ésta es un producto de la democracia” (Navarrete Yáñez: 2001, p. 75); y Valdés Araneda concluye que todos los análisis sobre el paso de la dictadura a la democracia, concuerdan que el gran tema que aún queda pendiente en Chile es el respeto a los Derechos Humanos. Estos se enfrentan a dos lógicas, por cierto irreconciliables. Una ética, que exige verdad y justicia y otra político-estatal, que trata de mantener el equilibrio democrático (Valdés Araneda: 2001).

El tipo de respuestas que se ha visto hasta el momento no parecen ser satisfactorias porque se sostienen ya sea en nociones de subjetividad que apelan a la anterioridad o a factores histórico-institucionales que no recogen lo que está en juego en los individuos. La pregunta que se impone es entonces ¿cómo vincular estos dos niveles? Una opción es la propuesta por el libro *Habitar lo Social* de Kathya Araujo, del cual presentaremos las ideas centrales a continuación.

#### **IV.4 La configuración de sujeto – un trípode analítico**

El libro *Habitar lo Social – Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual* de Kathya Araujo, es un precedente importante a considerar, ya que trabaja con el concepto teórico de “configuración de sujeto”. Este concepto será la base de la presente investigación. El análisis de Kathya Araujo consistió en “[...] comprender el tipo de sujetos que se producen en el marco de la relación con las normas y que orientan esa relación” (Araujo: 2009, p.17). Se define la confianza como un ideal normativo para ordenar las prácticas sociales, por lo que la relación de los sujetos con las normas está en estrecha relación con la temática de la confianza. Tal como indica la autora, su investigación ha permitido un diseño de la geografía chilena, en cuanto a la relación con las normas con una entrada teórica que ha posibilitado reconstruir una cartografía de la experiencia social. Pero ello, depende de las posiciones sociales de los individuos ya que éstas implican diferentes experiencias sociales, las cuales, a su vez debilitan o fortalecen el ideal normativo (Araujo, 2009).

Se trata de una propuesta teórica en la cual el material recompone concepciones. Existe una investigación anterior, *Dignos de su arte*, en la cual la autora investigó la relación con el ideal, basándose en autobiografías, partiendo de la base de que cada momento histórico tiene ciertos ideales. En *Habitar lo social*, la autora hizo un trabajo que buscaba ubicar los individuos frente al ideal. Este trabajo permitió ver la producción vinculada con lo social no así las autobiografías que no permitían ese paso de aprehender la experiencia social. La pregunta en la que se basó la investigación consistió en saber ¿qué pasa con los ideales normativos? En América Latina hasta el momento existían dos grandes respuestas al tema:

a) Existiría un déficit en la conducta normativa en América Latina, por lo que O'Donnell (1994), politólogo argentino, habla de democracias débiles ya que no se acercan al ideal normativo.

b) La segunda concepción habla de sociedades injustas/desiguales y se plantea que no pueden más que ser transgresoras, de modo que justifican la transgresión de la norma.

La búsqueda de Kathya Araujo consistió en encontrar una solución de camino intermedio. ¿Qué pasaba en las prácticas cotidianas, en la interacción con el ideal normativo y cuál rol juegan esos ideales normativos en la acción social de los sujetos? Un resultado interesante de la investigación fue que todos sabían exactamente lo que tenían que hacer aunque no hubiese guión y aunque estaban expuestos a la reacción arbitraria del otro, lo que demuestra que el decantado de la experiencia social funciona como un saber de lo social.

El resultado de la investigación fue que el ideal de derecho es muy importante para las clases medias y que ordena sus formas de legitimarse. Lo que no es el caso en las clases populares. De modo que el ideal normativo se inscribe de manera distinta según los grupos sociales.

La relación con las normas en la sociedad chilena, depende de la clase social. En el caso de las clases más bajas se autojustifican debido a que ellas reclaman justicia y falta de igualdad de oportunidades. La falta de confianza interpersonal genera problemas sociales –pobreza de capital social–, lo cual se podría solucionar a través de un sistema de normas

que sea respetado. Los vacíos en las relaciones sociales se suplen con reglas, para evitar problemas. Sin embargo, en ciertos sectores esto causa mayores conflictos aún, generándose muchas veces conductas anárquicas. La falta de confianza en algunos sectores sociales, genera vacíos de convivencia y/o de asociatividad que son necesarios de suplir a través de normas. Cuando mayor es la confianza entre las personas, menor es la necesidad de introducir normas de regulación social.

A continuación profundizaremos en la propuesta teórica de Kathy Araujo, ya que nos servirá como herramienta primordial para nuestro análisis de las entrevistas. Se trata de una propuesta analítica que se basa en tres pilares, el primero referente a los ideales de una sociedad, el segundo a la experiencia social, y finalmente la configuración de sujeto; tres pilares que están estrechamente vinculados entre sí y explican el funcionamiento del trabajo continuo de las personas para configurarse como sujetos.

### **a) Los ideales sociales y el ideal del Yo**

Según Kathy Araujo, en la sociedad existen ciertos ideales sociales. Los ideales sociales se presentan como unidades coherentes, articuladas y cerradas. “Los ideales sociales tramitan horizontes de dignificación, reconocimiento, pertenencia. Al hacerlo, prometen ser sostenes, y de manera muy primaria, de la condición misma de sujeto. Los ideales son elementos fragmentarios, múltiples y con frecuencia contradictorios entre sí, que aparecen ofertados a la identificación para los sujetos en los discursos y representaciones sociales – lo que abre, precisamente, a la posibilidad de un trabajo de los individuos alrededor de ellos” (Araujo, 2009: p.26). La autora subraya que la actuación de los ideales sociales depende de la manera en que éstos lleguen a inscribirse en los individuos, hecho que no puede ser entendido como un proceso directo y mecánico. De hecho, no todo ideal social consigue cumplir una función de modelación performativa del yo. Por lo que Araujo introduce el concepto de “ideal del Yo”, concepto psicoanalítico que se presta como paso intermedio y como explicación que la acción de los ideales sociales es siempre desigual y plural cuando se los piensa desde la perspectiva individual. El ideal del Yo aporta al modelamiento del yo y tiene efectos performativos en el sujeto. En este

contexto resulta importante subrayar que una condición para la performatividad de los ideales sociales es su inscripción en el ideal del Yo. La autora enfatiza que no obstante, ésto no resulta ser suficiente para el entendimiento de las acciones individuales en lo social. Dice que la inscripción del ideal no garantiza que los individuos se comportan en el marco señalado por éste.

Por lo que se propone una perspectiva más sociológica. “Como es fácil reconocer, los individuos no actúan solo orientados por el ideal; muchas veces lo hacen incluso en contradicción con él, lo que, no obstante, no modifica el lugar otorgado al ideal en las formas de comprensión de sí y del mundo” (ibid.: p.27). De hecho, la acción del ideal siempre está cruzada por lo que la experiencia social aporte.

## **b) La experiencia social**

Para la comprensión de la relación de los individuos con la confianza interpersonal es indispensable que las acciones individuales, no deben entenderse como consecuencia directa de la acción del ideal normativo abstracto. Es necesario tener en cuenta el rol de la experiencia social. “La noción de experiencia social no implica solo la exposición a un acontecimiento. Ello supone una elaboración subjetiva orientada evidentemente por ofertas de lectura provenientes de lo social, elaboración que constituye al acontecimiento en experiencia. La experiencia supone una elaboración del acontecimiento, aunque pueda ser extremadamente rudimentaria, la que se produce contando con los materiales culturales y sociales que se encuentran a disposición para cada cual por efecto de las contingencias propias” (Araujo, 2009: p.28). En este contexto, Kathya Araujo añade que las versiones e imágenes del mundo, tanto de los otros como de las relaciones con y entre ellos no son efecto de una sola experiencia social, sino que deben considerarse como experiencias variadas. Se trata de efectos múltiples que a su vez son el resultado de situaciones múltiples que decantarán en un “saber sobre lo social” (ibid.). La multiplicidad de las experiencias sociales explica el carácter estable de nuestras versiones e imágenes del mundo y de nosotros en él, que al mismo tiempo está enfrentado a transformaciones, lo que le daría su carácter abierto. La estabilidad de las versiones e imágenes se debe a que es resultado de un

acumulado de experiencias, de modo que una experiencia aislada normalmente no tiene la capacidad de conmovérlas. El carácter abierto se debe a que las transformaciones son posibles, por ejemplo, por el acumulado de nuevas experiencias que constituyen decantamientos novedosos. Lo que es importante de subrayar es que estas versiones e imágenes del mundo tienen influencia en las prácticas de los individuos, es decir tienen efectos performativos, “(...) porque aportan a definir interpretativamente las situaciones, pero también, y esto es central, porque contribuyen a establecer el contexto de posibilidades e imposibilidades para la acción” (ibid.: p. 29).

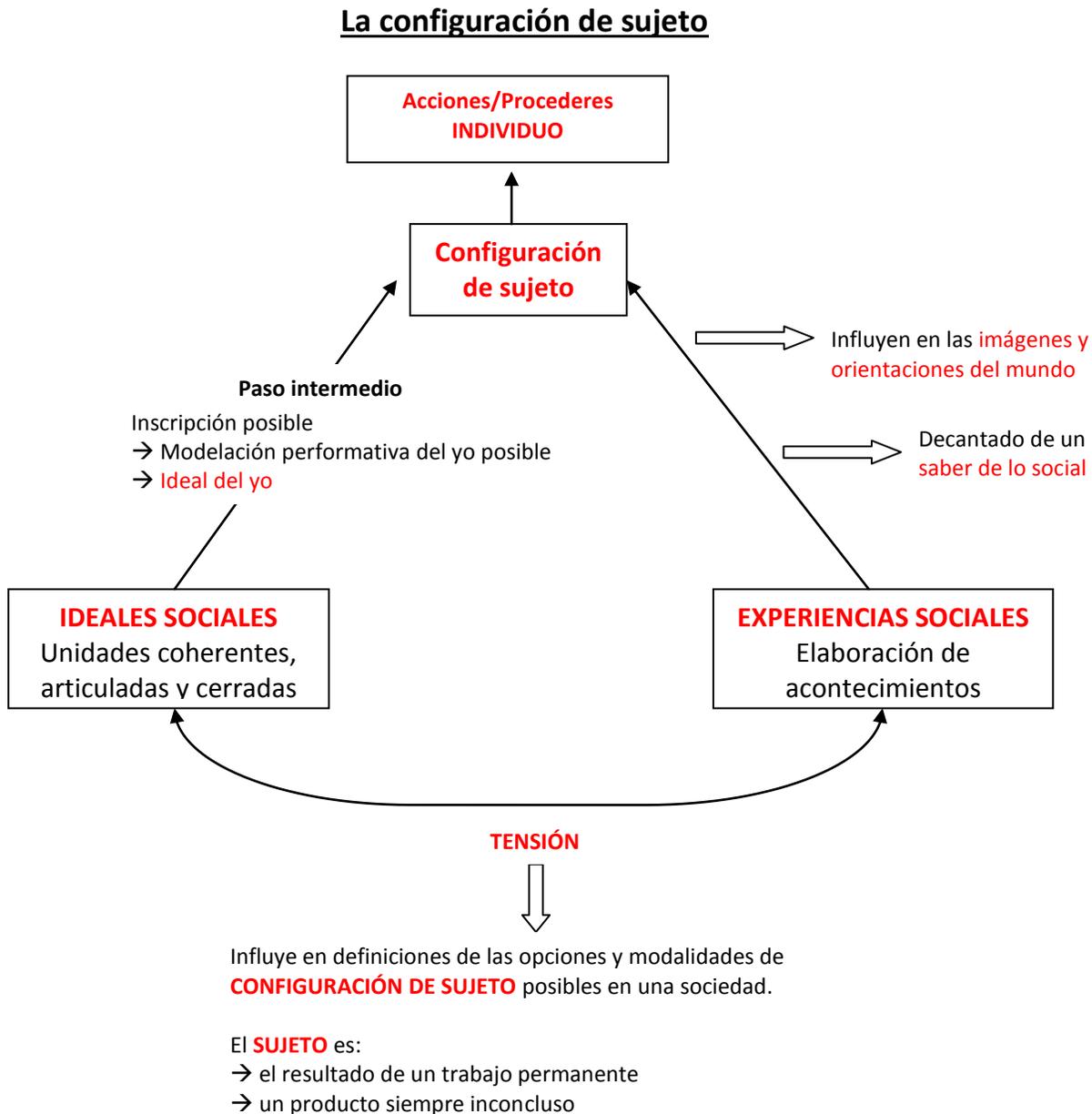
Ahora bien, la autora insiste en que existe una relación entre los ideales y la experiencia social, siendo que estas dos dimensiones se influyen respectivamente. Y lo que es importante subrayar es que, aunque en muchos casos las experiencias no coinciden o incluso subvierten los ideales normativos sociales, esto no significa que en estos casos la dimensión del ideal no esté actuando. Las prácticas o acciones son, en conclusión, el resultado de una compleja actuación simultánea de los ideales y de las experiencias sociales (Araujo, 2009).

### **c) La configuración de sujeto**

“La tensión entre experiencias sociales e ideales va a participar en la definición de las opciones y modalidades de configuración de sujeto posibles en una sociedad (...) El sujeto que puede ser se define entonces en este interregno que es constituido por los ideales que me orientan y lo que mi experiencia social me dice sobre las vías posibles, aconsejables y eficientes para presentarme y conducirme en lo social” (Araujo, 2009: p.30). La autora insiste en el carácter inacabado del sujeto y sostiene que no se trata de un producto acabado o permanente. Es más bien un trabajo permanente de configuración, el cual se reconoce en sus momentos de actualización. De manera que el sujeto es el resultado de un trabajo constante e inacabado de conformación en el marco de las expectativas, restricciones y posibilidades sociales. En conclusión, “(...) una configuración de sujeto es un producto siempre inconcluso y es, simultáneamente, el trabajo mismo de su permanente creación (...) El sujeto es producto de experiencias sociales y de la acción de ideales” (ibid.:

p.30/31). La autora añade que esta dualidad explica, por una parte, su carácter provisorio siendo que uno siempre está obligado por las experiencias sociales a producir y reproducir el trabajo de configuración de sujeto, por otra parte, tiene un carácter estable siendo que existen ciertos ideales que se encuentran inscritos en el ideal del Yo individual.

El siguiente gráfico ilustra la propuesta teórica descrita de la configuración de sujeto:



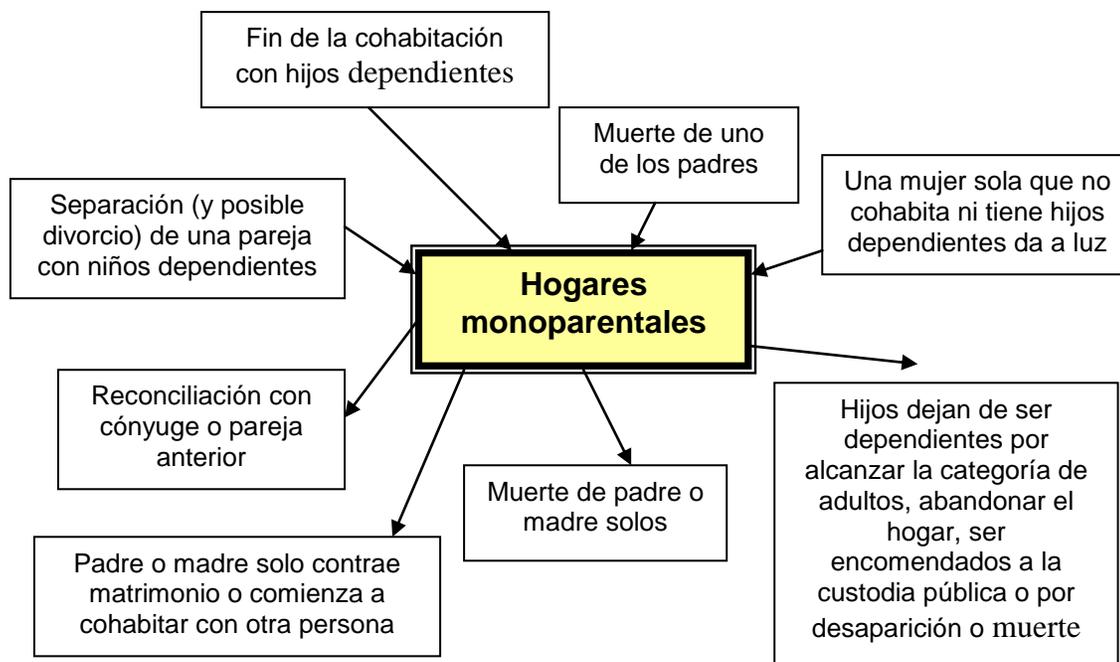
## **IV.5 El grupo de muestreo: las mujeres jefas de hogares monoparentales**

El presente estudio se basará en el grupo de las mujeres jefas de hogares monoparentales, por lo cual a continuación se hará una breve presentación de este grupo de personas. En el informe del PNUD de 1998 se puede leer que “(...) la familia conforma un espacio de acción en el que se definen las dimensiones más básicas de la seguridad humana: los procesos de reproducción material y de integración social de las personas” (Informe de Desarrollo Humano en Chile, 1998: p. 192). Al respecto, Anthony Giddens, constata que la gran diversidad de tipos de familias y hogares se ha convertido en un rasgo cotidiano de nuestra época, aunque la gente suele casarse menos que antes y tiende a hacerlo a una edad más tardía. Por otra parte, el índice de divorcios ha aumentado considerablemente, lo que ha contribuido al aumento de las familias monoparentales. De este modo, el mundo de la familia tiene un aspecto muy diferente del de hace cincuenta años. El autor dice que aunque la familia y el matrimonio siguen existiendo como instituciones y son importantes para nuestra vida, su naturaleza ha cambiado de forma importante. El autor concluye que muchos sociólogos piensan que ya no es posible hablar de “la familia” como si sólo hubiera un modelo de vida familiar más o menos universal, por cuanto el dominio de la familia nuclear se vio constantemente erosionado durante la segunda mitad del siglo XX (Giddens, 2001).

En este mismo sentido argumenta el Informe de Desarrollo Humano de 1998 cuando señala que se pueden percibir cambios en la constitución de la familia siendo que por ejemplo se reduce el tamaño de la familia inmediata. En otros casos aumenta la familia ampliada, ya que coexisten tres generaciones. Desciende la nupcialidad y nacen muchos hijos de padres no casados. Aumentan las relaciones prematrimoniales, el número de madres solteras y de embarazos precoces. Crece el número de rupturas familiares, las parejas recompuestas con hijos de padres y madres distintos y las familias monoparentales. Por lo que los autores concluyen que el paisaje familiar, por lo tanto, se ha vuelto plural y diverso (Informe de Desarrollo Humano en Chile, 1998).

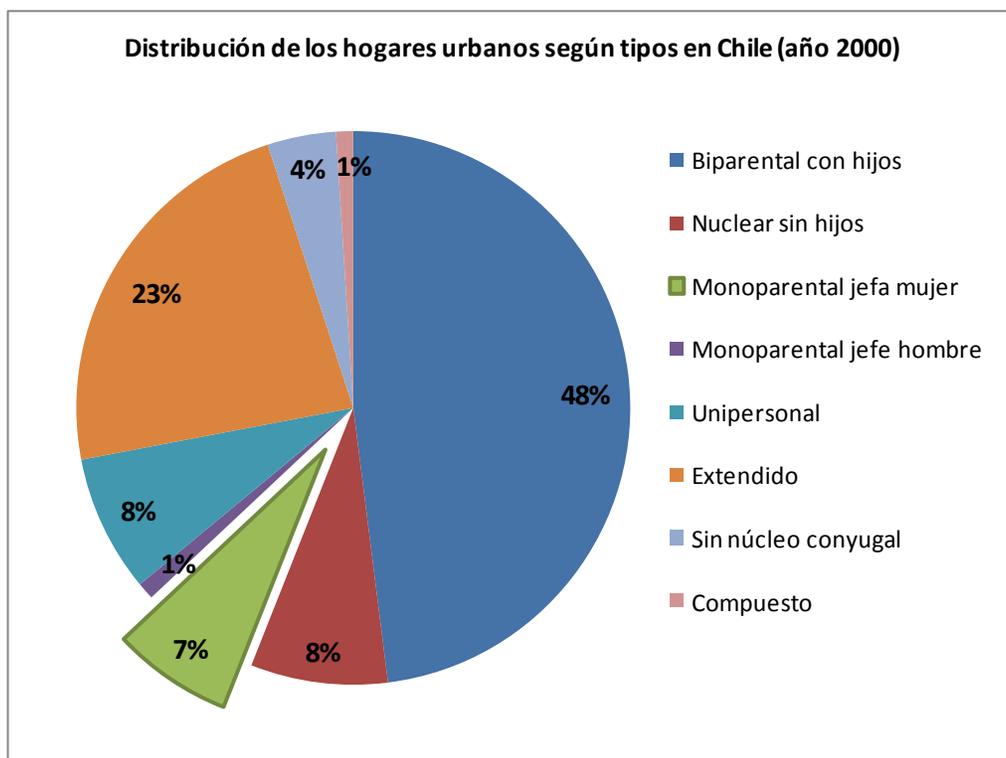
En este contexto Giddens constata que los hogares monoparentales se han hecho cada vez más frecuente en las últimas tres décadas. Dice que, por ejemplo en Inglaterra, actualmente

20% de los niños dependientes viven en este tipo de hogares y que la inmensa mayoría – alrededor del 90%– están encabezadas por mujeres. El autor dice que es difícil saber cuántas de las mujeres han optado de manera libre por criar solas a sus hijos. Según Giddens la mayor parte de las personas no desea convertirse en un padre o madres solos, pero hay una minoría creciente que decide serlo y que opta por tener uno o más hijos sin la ayuda de un cónyuge o pareja. Agrega que “madres solteras por su propia elección” sería una descripción adecuada para algunos casos, normalmente entre quienes poseen suficientes recursos para arreglárselas satisfactoriamente en esa situación. Sin embargo enfatiza que para la mayoría de las madres solteras o de las que no se han casado nunca la realidad es distinta y que existe una alta correlación entre la tasa de nacimientos fuera del matrimonio y los indicadores de pobreza y marginación social. Anthony Giddens señala que la categoría de hogares monoparentales es en sí misma diversa. Da el ejemplo de que más de la mitad de las madres viudas en Inglaterra son propietarias de sus viviendas, pero la gran mayoría de las solteras que viven solas pagan un alquiler. Agrega que la paternidad o maternidad en solitario tiende a ser una situación cambiante y que sus límites son bastante imprecisos, de modo que hay múltiples formas para entrar o salir de esta situación (Giddens, 2001). El autor se basa en Crow y Hardey (1992) los cuales constatan que la gran diversidad de “vías” para salir de las familias monoparentales o entrar en ellas supone que los padres o madres solteras, en conjunto, no sean un conjunto unificado y cohesivo. Dicen que aunque las familias monoparentales pueden tener en común ciertas desventajas materiales y sociales, apenas tienen una identidad colectiva. “En esta situación, y por lo que respecta a la elaboración de políticas sociales, la pluralidad de vías de entrada o de salida supone que definir sus límites y abordar sus necesidades sean dos labores difíciles” (ibid.: p. 242).



Fuente: Giddens (2001): p. 242

En América Latina, las familias han experimentado cambios recientes. Irma Arriagada, desde un enfoque de género, afirma que hay consenso sobre la heterogeneidad creciente de las familias dado las grandes alteraciones a que se han visto enfrentadas: transformaciones demográficas, aumento de los hogares con jefatura femenina y creciente participación de las mujeres en el mercado laboral. Esta transición a nuevas formas de familia, según la autora, implica una redefinición fundamental de las relaciones de género en toda sociedad (Arriagada, 2001). En el texto *Familias urbanas del Cono Sur: transformaciones recientes en Argentina, Chile y Uruguay*, Rosario Aguirre hace un análisis de las estructuras familiares y de los hogares urbanos en estos tres países. La autora constata que “mientras que los hogares biparentales tienden a decrecer, los hogares monoparentales registran en la última década una leve tendencia hacia al aumento, en el Cono Sur constituyen, en 2002, un 8% de los hogares urbanos.” La autora agrega que son fundamentalmente femeninos (Aguirre, 2004).

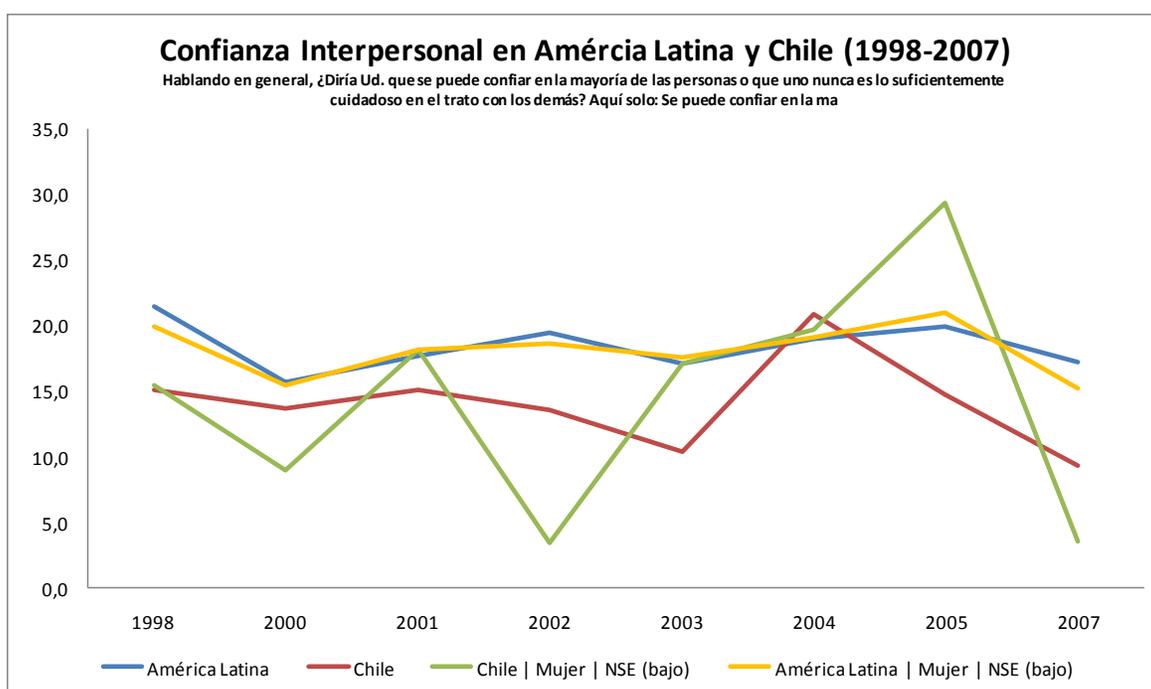


Fuente: Aguirre (2004): p. 242

Según Irma Arriagada, las familias con jefatura femenina suelen estar constituidas, en una proporción importante, por mujeres solteras o separadas, por lo general jóvenes. Según la autora constituyen uno de los grupos más vulnerables de la región latinoamericana ya que viven con mayores dificultades su maternidad (Arriagada, 1997). Además constata que en general las mujeres constituyen una proporción importante entre los pobres y presentan mayor vulnerabilidad para caer y permanecer en la pobreza (Arriagada, 1998).

Este grupo resulta ser una muestra interesante a estudiar, no sólo porque se trate de una porción importante, en magnitud, de la sociedad chilena, sino también porque su situación de relativa vulnerabilidad en cierta medida conllevaría hipotéticamente la necesidad de tener que “confiar” en otras personas. Se trata de un grupo especialmente exigido, aparentemente obligado a delegar tareas (del hogar, de la crianza etc.), lo que nos permite suponer que el tema de la confianza interpersonal juega un rol importante en sus quehaceres cotidianos.

De hecho, los datos del Latinobarómetro demuestran que las mujeres chilenas, en general tienden a tener menos confianza interpersonal que las mujeres del promedio latinoamericano. Además el gráfico siguiente muestra una clara baja en la tendencia de la confianza interpersonal. Se puede observar que las mujeres de nivel económico bajo parecen tener más confianza interpersonal que aquellas que pertenecen a estratos económicos más acomodados. En este contexto, pensamos que esto se debe justamente a la necesidad de las mujeres de sectores populares de tener que confiar en otras personas, siendo que tienen más necesidad de pedir ayuda etc.



Elaboración propia en base de los *Informes de Prensa del Latinobarómetro 1998-2007*

Un análisis del Instituto Libertad y Desarrollo — uno de los *think-tanks* más conservadores del país - basado en la Encuesta Casen acerca de los cambios que ha vivido el hogar chileno entre 1990 y 2009 indica que si bien la familia biparental sigue siendo mayoritaria, surgen nuevos esquemas. Se enfatiza que una modificación clave es que las jefas de hogar crecieron de 18,9% a 30,2% en el lapso de estos 20 años. El Instituto Libertad y Desarrollo analizó las transformaciones del hogar promedio chileno a la luz de los datos de las encuestas Casen y las tendencias no dejan de ser elocuentes: el número de miembros de los hogares y de hijos disminuyó, al igual que el porcentaje de matrimonios. En paralelo,

aumentaron tanto los chilenos que viven solos como las familias con la presencia de sólo uno de los padres así como los hogares que son liderados por mujeres. En este contexto, un cambio clave es el importante aumento de la cantidad de hogares con jefatura femenina, que pasó de 18,9% en 1990 a 30,2% en 2009. De hecho, según el análisis, la mayor jefatura femenina inquieta al Gobierno. Citan a la ministra del Servicio Nacional de la Mujer (Sernam), Carolina Schmidt: "La mujer es el rostro de la pobreza más dura" con lo que ella hace referencia al hecho de que existe una relación directa entre jefatura femenina del hogar y el riesgo de caer en situación de pobreza. Según la Casen 2009, en el 47,9% de los hogares indigentes la jefatura corresponde a una mujer, y la cifra llega a 43,2% en los sectores pobres (*El Mercurio*, 10.08.2010).

## V. Marco metodológico

Sobre la base de que el tema central del presente trabajo es el ejercicio de la confianza interpersonal de mujeres jefas en hogares monoparentales de la Región Metropolitana, surge la pregunta acerca de cuál es la mejor forma de obtener una visión real de este ámbito. Se asume que dichas percepciones deben ser captadas a través de una técnica receptiva, pero orientadora, de manera de poder así, a través de ella, obtener un corpus cuyo análisis permita la formulación de conclusiones importantes acerca del tema. Desde esta perspectiva, y haciendo una revisión de la literatura atingente, la mejor técnica de recolección de datos para obtener esa información es la entrevista semiestructurada. Esta se caracteriza por ser un encuentro largo, o reiterados encuentros, cara a cara entre investigadores e informantes. Estos están “dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan 1992, 101). De esta forma se genera un contacto directo con la información necesaria, lo que no ocurre con la observación participante, para la que es necesaria situarse en un momento especial y específico, lo cual no es fácil de alcanzar.

Por otro lado, al enfrentarse a un discurso se hace más cercana la realidad, ya que se trata de una experiencia y no de conceptos teóricos o empíricos. Así mismo, se puede profundizar en el tema de la investigación y en la experiencia de vida de las entrevistadas más que analizar interacciones. Consecuentemente, la entrevista permite acercarse de una manera más directa a esa realidad, lo que no permitiría, por ejemplo, un grupo focal por sí solo. Por ende, el informante relata acontecimientos a los que el entrevistador tiene difícil o nulo acceso y que además no se perciben a simple vista. Por ejemplo, para lograr los objetivos de este estudio se requiere del conocimiento de la vida previa de la mujer a la entrevista, su entorno familiar y socioeconómico, sus amigos, su educación, su entorno cultural, etc. lo cual sólo se puede obtener mediante un relato y que, por lo tanto, anula la posibilidad de aplicar una observación participante, por ello hay temas en los que no es posible adentrarse.

Con el fin de lograr una sistematización adecuada para el trabajo de análisis e interpretación de los datos obtenidos, se ha decidido utilizar el sistema de tabla. Las diferentes dimensiones permiten así el análisis sistematizado de los discursos, además de dejar abierta la posibilidad de hacer un estudio comparativo de las perspectivas subjetivas de las mujeres entrevistadas. De esta manera se espera establecer un campo de análisis ordenado y secuencial, donde se pueda observar las distintas categorías de investigación desde el punto de vista de cada una de las experiencias. Esto hace posible crear un paralelismo entre cada punto de vista y para cada dimensión, lo cual permite observar la forma en que cada mujer practica el ejercicio de la confianza interpersonal.

### **a) Metodología cualitativa: análisis de contenidos (A.C.)**

En este caso se propone un abordaje cualitativo de la temática en cuestión. Álvaro Gainza Veloso sostiene respecto de la metodología cualitativa, que la validez no es entendida por un criterio extensivo de representatividad estadística (probabilística y distributiva) sino por un criterio intensivo que postula representar, a partir del estudio de casos concretos, una población mayor extendiendo la información de manera universal. “La validez es entendida como una relación cognitiva de acceso creciente a medida que el investigador profundiza su inserción en la realidad cotidiana y local (actorial) del sujeto o un sistema de significados y representaciones. A mayor proximidad con el mundo subjetivo e intersubjetivo del sujeto investigado mayor validez del conocimiento” (Gainza Veloso, 2006: p.250). También Anthony Giddens constata que el estudio de la vida cotidiana es de enorme importancia para la sociología ya que al estudiarla podemos aprender mucho de nosotros como seres sociales y de la propia vida social (Giddens, 2001).

### **b) La entrevista en profundidad**

Álvaro Gaínza Veloso en *La entrevista en profundidad individual* explica el concepto de este tipo de entrevista presentándola como una “técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un entrevistado con el cuál se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable” (Gaínza Veloso, 2006: pp.219/220).

De manera similar la definen Taylor y Bogdan: “Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor, Bogdan, 1996: p. 101).

Este tipo de entrevistas tienen su origen ligado a los planteamientos sociológicos y antropológicos, por lo que es esencial llegar a obtener el conocimiento de los miembros de un grupo social o de los participantes en una cultura (Rodríguez Gómez et al., 1996). Según los autores la entrevista es uno de los medios para acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida en sociedad o cultura, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos entrevistados (ibid.). Una idea similar plantea Gainza Veloso cuando sostiene que la información que se obtiene a través de una entrevista en profundidad es de carácter cualitativo siendo que expresa las maneras de pensar y sentir de las personas entrevistadas, “incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación que los propios sujetos bajo estudio portan y actualizan durante la interacción de entrevista (...) así como las coordenadas psíquicas, culturales y de clase de los sujetos investigados” (Gaínza Veloso, 2006: pp. 220/221).

En este contexto la búsqueda no consiste en “reducir” la información verbal a datos numéricos o cifrables estadísticamente. Al contrario, se busca la “mayor riqueza” (densidad) en el material lingüístico obtenido. Se trata entonces de una técnica que busca captar una información verbal oral que deje interpretar las maneras de pensar, de ver y sentir de las personas entrevistadas. Por lo que el entrevistador propone preguntas abiertas para que obtenga respuestas libres: “un juego de lenguaje que, si bien concede cierta libertad a la interacción que bordea incluso a veces la forma-conversación, concede al investigador/entrevistador el lugar de máxima autoridad para la elaboración de las preguntas, y al entrevistado el lugar principal de responderlas (...)” (ibid.: p.221). Rodríguez Gómez et al. hacen referencia a esta misma idea cuando plantean que, a diferencia de las entrevistas estructuradas, este tipo de entrevista se desarrolla en situaciones abiertas donde hay mucha flexibilidad y libertad (Rodríguez Gómez et al., 1996). En este

mismo sentido Taylor y Bogdan dicen que las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas. “Las entrevistas cualitativas han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas” (Taylor, Bogdan, 1996: p. 101).

Rodríguez Gómez (1996) et al. establecen una lista de los elementos diferenciadores de la entrevista en profundidad que resumiremos a continuación:

- a) La entrevista parte de un *propósito explícito*, es decir se comienza hablando de algún asunto intrascendente para la investigación que se realiza. Se recomienda hablar de los temas más variados de modo que el informante se sienta confiado y diga sus opiniones con naturalidad.
- b) El segundo elemento que define a este tipo de entrevista es la presencia de *explicaciones* al entrevistado. En la entrevista se da un aprendizaje mutuo, se conoce la cultura de un informante y simultáneamente éste también aprende.
- c) Existe una *asimetría* en el diálogo entre entrevistador e informante, siendo que el primero formula todas las preguntas y el segundo habla sobre sus experiencias.
- d) Finalmente los autores subrayan que la *expresión de interés e ignorancia* por parte del entrevistador son fundamentales.

## VI. Análisis de las entrevistas

La investigación se basó en diez entrevistas semiestructuradas (la pauta de entrevista, la lista de las mujeres entrevistadas, el ejemplo de consentimiento informado y las entrevistas transcritas se encuentran en los Anexos), lo que permitió analizar las diferentes relaciones interpersonales que establecen estas mujeres con otras personas e identificar diferentes conceptos respecto a la confianza interpersonal.

Debemos indicar que nos resultó difícil encontrar a mujeres jefas de hogares monoparentales que estuvieran dispuestas a ser entrevistadas. Preguntamos alrededor de treinta mujeres para poder completar el número de diez entrevistas. Es decir desde un principio, alrededor de veinte potenciales candidatas se negaron a responder a las preguntas. Cabe destacar que finalmente accedimos a las mujeres a través de personas conocidas de ellas, como por ejemplo sus jefes o amiga/os mientras que en los casos en que no teníamos conocidos comunes recibimos rechazos sistemáticos. Además siempre querían obtener una detallada explicación sobre los objetivos de nuestra investigación. De modo que es de suponer que las mujeres entrevistadas si bien, tienen desconfianza, esta no es una desconfianza sistemática y persistente puesto que logramos entrevistarlas y a nuestro parecer sus respuestas eran sinceras. El punto es que podemos imaginar que, pese a que nuestras entrevistadas demuestran altos grados de desconfianza, las personas que se negaron a dar las entrevistas son aún mucho más desconfiadas. De todos modos la dificultad de obtener las entrevistas hizo prever la existencia desde un principio un cierto grado de desconfianza entre nuestro grupo de muestreo.

“Si. Bueno usted ahora confió en mí aunque no me conociera. Y eso yo supongo que es porque es por un contacto.

¿O lo haría con cualquier persona?”

“Eh, no. Soy media desconfiada.” (Juana, 51)

Ahora bien, en la mayoría de los casos, las diferentes relaciones interpersonales implicaban diferentes conceptos de confianza. Para ello se analizaron cuatro rubros temáticos en los que la confianza juega un rol primordial. En algunos casos, estos rubros son interdependientes. El objetivo de ordenar las relaciones interpersonales, tanto como los conceptos de confianza implica una cierta simplificación, hecho que tenemos claro. No

obstante ayuda a abordar de manera más estructurada estas dimensiones, interrelacionadas entre sí. Es así como optamos por hacer cinco subcapítulos en nuestro análisis para luego sacar las conclusiones pertinentes:

- a) Diferentes conceptos de confianza
- b) El mundo doméstico-familiar
- c) El mundo de la sociabilidad
- d) El mundo laboral
- e) El mundo anónimo de la calle

## **VI.1 Diferentes conceptos de confianza**

Como ya lo hemos dicho, el término de la confianza es complejo y se utiliza en los más diversos campos (Peterman, 1996). Sin embargo, en este trabajo solamente se abordará la dimensión de la confianza interpersonal que muestran nuestras entrevistadas comparándolas con los pensamientos teóricos expuestos en el marco teórico. Además elaboraremos una serie de conceptos que se pueden obtener de dichas entrevistas.

### **a) La dificultad de definir un concepto**

Como es sabido, la mayoría de los autores manifiesta que la confianza es un concepto difícil de definir. Esta dificultad también es señalada por nuestras entrevistadas:

“Finalmente ¿cómo definiría la confianza? ¿Qué es para usted la confianza?”

“Eh, ay, es difícil...”

“Si, muchas me dicen eso...”

“Si porque abarca tanto la confianza...” (Juana, 51)

“Finalmente: ¿Cómo definirías la confianza?”

“Es difícil...la confianza...no sé...” (Raquel, 32)

Nuestra entrevistada también hace alusión a lo que señalaba Stack (1978) quien dijo que el término conlleva muchas asociaciones lo que resulta ser uno de los problemas principales para abordar el tema.

Sin embargo, del conjunto de las definiciones propuestas por los diferentes autores se pueden extraer algunas características centrales, como:

- La confianza depende de tener una expectativa interpersonal benévola
- La confianza está ligada al riesgo
- La confianza implica renuncia y pérdida del control
- La confianza se sitúa en el futuro

Como veremos, muchas de estas características centrales se pueden detectar en los dichos de nuestras entrevistadas.

## **b) La diversidad de conceptos de confianza**

De las entrevistas se pueden deducir que en nuestro grupo de mujeres jefas de hogares monoparentales, existen diferentes conceptos y niveles de confianza.

¿Y dirías que hay una diferencia en la confianza que tienes con tus amigas o con tu familia?

“Sí.”

“¿En qué sentido?”

“Sí, porque, por ejemplo hay cosas que yo se las cuento a mis amigas, y no se las cuento a mi mamá.”

“¿Entonces habría más confianza con las amigas o otra confianza?”

No son distintas confianzas yo creo, porque con mi mamá, hay cosas que le cuento y a mis amigas no se las cuento.”

(Amelia, 17)

En muchos casos la confianza es entendida como sinónimo de confidencia, este aspecto ha sido evocado por Johnson y Matross (1977) quienes enfatizan que la confianza implica la disposición de hablar sobre temáticas que potencialmente podrían engendrar rechazo o condescendencia y, por ende, significan un riesgo.

“¿Y qué es para usted la confianza? ¿Qué significa?”

“Confianza, bueno, eh, yo creo que la confianza va de que, de que ambas personas, por ejemplo para mí, no sé ah, de que tener confianza de contarle sus cosas, y ella me cuenta sus cosas, yo creo que eso es una confianza po (Claudia, 54)

“Es difícil... la confianza (...) no sé cuando tu le contáis tus problemas, tus temas...” (Raquel, 32)

“Es tener alguien que esté siempre al lado tuyo y tú confiar y contarle las cosas más íntimas tuyas, y que tú tengas la confianza que la otra persona no lo va contar jamás (...) Para mí es eso la confianza.” (Jacqueline, 43)

“(...) yo mi confianza la deposito en mi familia, en mi familia, y bueno, a mis amigas igual. O sea yo confío en ellas, y ellas confían... confío en decirle, en contarle mis problemas y sé que no van a salir de la boca de ellas. Y que no van andar por ahí hablando.” (Nicole, 27)

La confianza depositada en el otro se puede perder cuando no se cumplen las expectativas de discreción esperadas. Esto se ilustra en el diálogo siguiente:

“¿Uno piensa que le puede confiar y después se da cuenta que fue un error?”

“Sí, claro.”

“¿Eso le pasó?”

“¿Y en qué situaciones le pasó?”

“En los trabajos. En un trabajo una vez con una compañera, fue pero con el único caso.”

“Ya ¿y qué le pasó?”

“Eh, yo le confíe algo que se suponía que era para las dos, algo familiar y ella lo contó al tiro. Entonces de ahí uno queda con esa desconfianza... de no poder confiar en toda la gente.” (Juana, 51)

### **c) Los valores asociados a la confianza**

Las entrevistadas hacen alusión explícita a valores que consideran constituyentes de la confianza, tales como por ejemplo la responsabilidad, la honradez, la solidaridad y el respeto. Esto coincide con la definición de Doney y Cannon (1997) y de Mayer y Davis (1999) que dicen que elementos principales de la confianza son la sinceridad e integridad. También Morgan y Hunt (1994, citados por Kassenbaum, 2004) dicen que la confianza tiene que estar asociada a la presunción de responsabilidad e integridad, tanto como Bialaszewski y Giallourakis (1985) entienden por confianza la responsabilidad en situaciones riesgosas.

“Entonces cuando...es como...es la lealtad...confianza, respeto, ehm...el valor, la importancia que tú le das a lo que te cuenta la otra persona...a la vida de la otra persona.” (Raquel, 32)

“Bueno, las actitudes en primer lugar de honradez, de ser solidaria, de ser eh tranquila, eh ese es uno de los primeros factores para que usted le tome confianza. (Rosa, 53)

“Finalmente, ¿cómo definirías la confianza?”

“(pausa muy larga) Con responsabilidad. Casi tú...voy a hablar con la Antonia, o sea por la Antonia, si yo veo que ella con, a medida que vaya creciendo responsable, con cosas pequeñas, cosas pequeñas pueden hacerte ver que tu hijo es responsable, eh existiría confianza, responsabilidad.” (Sara 29)

Lo que es destacable en este contexto es que las entrevistadas parecen manejar un concepto de confianza interpersonal muy idealizado que tiene mucho que ver con la incondicionalidad. De modo que las desilusiones al respecto son frecuentes y alimentan la desconfianza, generándose de esta manera un círculo vicioso difícil de romper.

### **d) La ausencia de benevolencia**

Laucken (2000) insiste particularmente en el componente de benevolencia implícito en una relación de confianza. Ahora bien, la conducta benévola no es mencionada por las mujeres entrevistadas. Al contrario, hacen alusión explícita a la maldad de las personas.

“Porque la gente está mala. Porque la gente está mala, entonces uno no sabe qué pueda pasar. ¿Entiende?” (Nicole, 27)

### **e) La semejanza con el otro**

Este aspecto es destacado por algunas entrevistadas, quienes consideran que las personas de confianza deben ser semejantes a ellas.

“(...) tú eliges a tus amigos, nadie puede venir decir oye quiero ser tu amigo si esa persona no es más o menos de, eh, parecida a ti o, o que cumpla ciertos valores que tú, eh valores, no puede ser tu amigo, o sea a quien tú eliges tus amigos tiene que ser como tú, ay no sé si tú has escuchado el dicho así que dice, eh como te, eh, dime con quién andas y te digo quien.” (Sara, 29)

“Tendría que ser algo así como mí.” (Claudia, 54)

## f) La confianza como proceso

La confianza es también entendida como un proceso en el cual se debe “ganar la confianza”. Las entrevistadas insisten en el carácter gradual de este proceso y de la necesaria desconfianza inicial en que se resalta el poco valor que tiene la palabra y la tendencia al engaño. De allí el requisito de frecuentar y de conocer al otro antes de decidir si es confiable o no.

“Pa mí la confianza se gana, yo no puedo tener confianza, ponte tú, en una persona que viene y entró porque yo no sé con qué intenciones viene. A mí me gusta mirar mucho los ojos. Pero hoy día, bueno tú que estás acá, en Chile igual hay gente muy cuentera, que te cuentan una historia que a ti te conmueve y tú crees en ello y tratan de ganarse la confianza, pero yo no, yo no, yo la confianza, la confianza, yo se la doy a una persona, la confianza es algo que yo creo que, tiene que ganarse la persona la confianza (...) Yo creo que la confianza tú te la vas ganando de a poco, pienso yo. Uno no puede entregarle la confianza a una persona así como, es como entregarle tu vida, o sea, pa mí la confianza es como, no sé po, confianza es todo, es no sé...” (Mariana, 42)

Yo creo que...no sé, sería tan difícil llegar a...a tener un amigo, porque, no sé, tendría que conocerlo mucho...mucho, mucho, mucho...” (Claudia, 54)

“Eh, ¿en las personas? Yo creo que la confianza se va ganando con el tiempo. Yo no a todo el mundo le tengo confianza porque a veces la gente es envidiosa, y te dicen nada, sí, buena onda, pero por detrás hablan de ti, aquí en Chile las personas son así. Yo te puedo decir que eres linda y por atrás yo voy decir que era fea. Entonces las confianzas se van ganando de a poco.” (Jacqueline, 43)

“No, porque pa mí la confianza...eh, no es algo que te ganai en la lotería...tú te la vai...la vas haciendo día tras día...día tras día...” (Raquel, 32)

Hasta aquí los elementos encontrados en las entrevistas respecto de la manera en que ven las entrevistadas la confianza interpersonal.

## VI. 2 Nuestros conceptos detectados de confianza

### a) Los conceptos de confianza endógena y exógena

Ahora bien, si comparamos el concepto de la confianza elaborado en el marco teórico de la presente tesis, se puede concluir que en su mayoría las madres jefas de hogares monoparentales entrevistadas tienen un concepto restrictivo de la confianza.

Con todo, y a partir de las mismas entrevistas, hemos podido establecer diferentes conceptos de confianza. Se pueden distinguir la **confianza endógena**, es la que está circunscrita exclusivamente a la familia directa, específicamente a la madre y en algunos casos a las hermanas o abuelas. Con el propósito de verificar la existencia o no de confianza hacia determinadas personas por ejemplo les planteamos la pregunta a quién le pasaría la llave de su casa y a esta pregunta sólo respondían que la dejarían la llave a su madre, a su abuela y en algunos casos muy excepcionales a un amigo muy preciso. La otra cara de la medalla es la **confianza exógena**, que es la confianza que las entrevistadas experimentan fuera del círculo familiar hacia los conocidos, amigos etc. Ésta se mostró más bien limitada como si la persona no se atreviera a asumir ningún riesgo.

“¿A quién confío? ¿Cien por ciento? Ehm, mi mamá, mis padres, mi hermana y mi núcleo más cercano, por supuesto la Camila y la gente que yo considero amigo. Pero también siento que de repente uno mismo puede decir “ya, yo nunca haría esto pero si está en esa situación y tenís otra agravante...no sé, creo que nunca hay que decir nunca...”

“No entendí esto último.”

“Que ponte tú, de repente está en una situación límite...mira, yo no estoy de acuerdo con el aborto, creo que todos tenemos derecho a la vida y todo, pero el otro día estaba en la consulta de mi ginecólogo y me pasó una situación súper triste que sale una pareja estuvo una hora y media y yo súper furiosa porque no me atendían, y el ginecólogo estaba muy triste, entonces dice “mira, sabes lo que pasa”, y me cuenta, “esta pareja estuvo...ha perdido cinco guaguüitas y ahora por fin lo requieren y son siameses. Y los dos vienen mal. ¿Qué haces, cachai? ¿Cuánto va ser el daño de esa mamá? Si yo siempre estuve en desacuerdo con lo que es el aborto, pero si veo que se va dañar esa mujer y esos dos niñitos quizás no van a ser felices...por eso te digo...”

“Entonces “nunca digas nunca” con respecto de la confianza...”

“Es que de repente puedes tener mucha confianza en alguien, pero está en un momento límite que puede...no sé po sopesar tu hijo contra tus amigos.”

“¿Entonces tu dirías que la confianza cien por ciento no existe?”

“Con mis papas, con mi familia sí. Con los amigos no sé...” (Raquel, 32)

“¿Y en quién confía?”

“Bueno, yo confío en mis hijos, hm, en nadie más.”

“¿Y su nuera por ejemplo?”

“Bueno, pero eso viene siendo como mi familia, que son mi hijo y mi nuera y yo en ellos confío.”

“¿Y en nadie más?”

“No.” (Mariana, 42)

“Ya, entonces ¿en quién confía usted?”

“¿A quién confío? ¡A mi mamá, a mi familia! A mi familia, yo confío en mis hermanas y mi mamá. De hecho no hablo mucho con mi papá.”

“¿No tiene mucha confianza con su papá?”

“No! No, porque mi papá es más...es hombre po! Entonces piensan friamente, no, nunca nos van a entender y van a creer...y los hombres siempre creen tener la razón. Entonces nosotros las mujeres, no po, somos más frágiles, más débiles, y necesitamos que nos apoyemos entre mujeres. Y yo mi confianza la deposito en mi familia.” (Nicole, 27)

“Ya...finalmente, ¿cómo definiría la confianza?”

“Confianza? ¿Cómo definiría la confianza? Todo po! Como todo...confianza todo, o sea yo confío en, plenamente en ella, por ejemplo en mi familia, la confianza es todo para mi familia, todo, todo, todo, todo, todo. Cariño, amor, todo, eso definiría como confianza. Porque yo, yo confío en mi familia porque los amo, los quiero y yo sé que ellos nunca me van a llevar por el mal camino.” (Nicole, 27)

“Entonces ¿en quién confía cien por ciento?”

“En mi mamá.”

“¿Solamente?”

“Sí.”

“¿Y las hermanas?”

“También po.”

“O sea la mamá y las hermanas.”

“Y mis hermanas sí.”

“¿Y otra persona más?”

“No, no, porque ellas saben todo. Mi familia...” (Nicole, 27)

## **b) El concepto de confianza necesaria**

Como pudimos ver, varios autores consideran la confianza como herramienta indispensable para enfrentar la vida en sociedad. En efecto, si se considera que sólo la confianza hace posible lidiar con las incertidumbres de la vida (Petermann, 1996), (Luhmann, 1968/1989) se puede concluir que el ser humano no puede vivir sin confianza. De allí que se acepta correr riesgos, lo que expresan de diferentes formas nuestras entrevistadas:

“Eh, finalmente, ¿Cómo definirías tú la confianza? ¿Qué es para ti la confianza?”

“Hm, es que es como algo, es como algo primordial en todo. En todo sentido. Como en la pareja, con tus amigos, con tus papás, con tus abuelos, con tus hermanos...”

“¿Y por qué es primordial para ti?”

“Porque por ejemplo me pasó que yo no confié en mi mamá cuando yo quedé embarazada. Y por no confiarle que ya estaban pasando cosas que ya eran de grande pasó que quedé embarazada. (Amelia, 17)

“Ya...finalmente, ¿cómo definiría la confianza?”

“Confianza? ¿Cómo definiría la confianza? Todo po! Como todo...confianza todo...” (Nicole 27)

## **c) El concepto de la confianza limitada y recíproca**

La noción que la confianza tiene límites se puede condensar en varias afirmaciones que hacen referencia tanto a la autoprotección como a la protección de los seres queridos. De este modo la confianza ilimitada “cien por ciento” es reservada solamente a algunos personajes. Otro de los límites de la confianza está en la reciprocidad tanto como un componente de equilibrio en el intercambio interpersonal como una protección del “aprovechamiento” que los otros podrían hacer en el caso de la existencia de una confianza que no pide compensación.

“Y ehm, ¿piensa que tiene límites la confianza?”  
“Por supuesto!”  
“¿Cuáles son los límites?”  
“Hasta cuando te defraudan, hasta ahí nomás! Ese es el límite.” (Nicole, 27)

“¿Y en su papá confía?”  
“Sí, también confío en mi papá. Pero no...no, no el cien por ciento, o sea de contarle todas mis cosas no. Pero de confiar en él sí. Porque sé que me quiere. Entonces sí confío en él.” (Nicole, 27)

“No, porque una por ejemplo si yo tengo un problema grande o díganme o decirle por ejemplo una enfermedad que no tenga cura nunca le diría a mis hijos.”  
“¿Por qué no?”  
“Porque al final los voy a hacer sufrir”  
“Entonces ¿eso es para protegerlos?”  
“Claro.”

“¿Y piensa que tiene límites la confianza? ¿Qué va hasta cierto punto?”  
“Sí.”  
“¿Cuáles serían los límites?”  
“Los límites yo creo que son cuando la confianza de eso todos los días ya, o sea tú puedes pedir favores, pa mí eso es la confianza, si yo digo hazme esta, si ni un problema, pero cuando ya la cosa va más allá ya no. Porque hay gente que se aprovecha.”

“(…) la confianza mutua. Pero, sería en, como le dijera, a mis hijos ahí nomás...no todo lo que yo pase o lo que a mí me pase...no les confiaría todo.” (Claudia, 54)

“(…) eh, es porque sentís que eso va ser recíproco.” (Raquel, 32)

#### **d) El concepto de la confianza por emergencia**

Nuestro grupo de muestreo también está conciente que el riesgo que implica tener confianza, es necesario asumirlo en casos extremos en que no encuentran otra solución autosuficiente. Para dar un ejemplo relataremos el caso de Claudia (54) que da su llave al vecino. Sin embargo, la causa para ello no se encuentra en una profunda confianza en su vecino sino en el miedo de potenciales incendios de su casa donde está su hijo. De modo que este posible evento lleva a la mujer a “confiarle” la llave a su vecino. El siguiente fragmento nos habla de esta escena:

“¿Y él es un conocido para usted?”  
“Conocido. Sí, fue mi...o sea, mi vecino de que yo llegué aquí arriba. De que llegué acá.”  
“¿Y él siempre tiene una llave?”  
“Tiene una llave.”  
“Por si acaso.”  
“Claro. Porque mi, como las casas son tan juntas, ni Dios lo quiera, mi hijo es bueno para dormir, queda solito en la mañana, un corte circuito, un incendio, entonces yo me pongo en todos esos casos. Entonces él tiene una llave.” (Claudia, 54)

#### **e) El concepto de confianza obligada**

Existen otras situaciones en que la persona se siente obligada a tener confianza tanto por razones jerárquicas como para obtener complicidades que le permitan establecer, por ejemplo, un mejor ambiente laboral. Un caso típico representa la relación con el jefe descrita en el siguiente diálogo:

“¿Cómo es su jefe?”

“¿En qué sentido?”

“¿Cómo lo describiría?”

“No que fue bueno, como yo creo como toda persona de repente cuando anda enojado no se le puede hablar, para cuando anda de buenas es un amor po, o a mí me dice señora Amelia esto aquí, y cuando anda de malas no le puedo hablar. Es como...de repente anda enojao, se noja por todo, que si ve un papel botao, que ahí se noja, que...hay que quedarse callada mejor para evitarlo.” (Claudia, 54)

La misma situación se configura en relación a los colegas, restringiendo los contactos a lo que estiman estrictamente necesario.

## **f) El concepto de la desconfianza generalizada**

La construcción de la desconfianza también es el resultado de experiencias adversas en que los actores experimentaron la falta de apoyo en su entorno. Claudia ilustra esta situación.

“Por eso le digo yo que amigos no hay, porque yo en esos tiempos mis hijos eran chicos, estuve cinco días en el hospital, pa mí no hubo conocidos, no hubo hija, no hubo hijos mayores que le dieran un plato de comida a mis hijos....que quedaron los tres.” (Claudia, 54)

También la desconfianza se manifiesta en relación al mundo exterior por miedo al otro que es visto como delincuente. Esto refleja muy bien lo que dice Lechner (2000) quien citamos en el marco teórico. Según este autor en Chile es llamativo que la percepción de violencia urbana es muy superior a la criminalidad que realmente existe. Por lo que concluye que el miedo al delincuente parece cristalizar un miedo generalizado al otro.

A la pregunta a qué le teme, Claudia responde:

“A otras personas. A muchas personas.” (Claudia, 54)

Y a la pregunta a quién le confía responde:

“Ay, a estas alturas yo no confío en nadie.” (Claudia, 54)

Con lo cual se acentúa su sensación de soledad y de indigencia, como veremos más adelante.

Schottlaender (1957) destaca que la confianza resulta, entre otras cosas, de una esperanza tácita de que el hombre es bueno. Sin embargo en nuestras entrevistas constatamos sorprendentemente que existe más bien la imagen del otro como un peligro. En este contexto queremos hacer referencia a Kathy Araujo, quien indica, que la sociedad chilena presenta una “cultura del miedo” en la que la visión del otro consiste en que se considere a éste como antagonista. En las palabras de la autora: “La discriminación se ve potenciada y

legitimada en el contexto de una sociedad en la que la visión del otro como antagonista, pero también 'la cultura del miedo', se encuentran muy arraigadas y activamente conformando las percepciones y prácticas sociales. (Araujo, 2009: p. 68). En efecto, las entrevistadas tienen la cuasi certeza que el otro no tendrá una actitud benévola con lo cual a ellas no le queda elección posible, y están obligadas entonces a depositar su confianza en su entorno más cercano. Así nos dijo una entrevistada:

“Porque la gente está mala. Porque la gente está mala (...)” (Nicole, 27)

Confirmando de esta manera la afirmación de Koller (1990) quien enfatiza que la expectativa de que el otro manejará una actitud benévola es una precondition de la confianza.

## VI.3 El mundo doméstico-familiar

A continuación trataremos el segundo punto: el mundo doméstico-familiar, es decir, el mundo de la cotidianidad. Decidimos incluir en esta categoría a todas las personas y relaciones interpersonales que se refieren a la vida familiar. En esta categoría incluimos el padre de los hijos de las mujeres jefas de hogares monoparentales, que a menudo es la ex-pareja o el ex-marido, aunque no necesariamente forma parte directa del mundo doméstico. El objetivo consistía en recrear la vida cotidiana de las mujeres para poder deducir las imágenes mentales que tienen acerca de la familia y de sus ex-parejas, dos imágenes que, como veremos más en adelante, en muchos casos se contraponen. Se trataba de ver la relación de la familia y ver si y cómo funciona el ideal normativo de la confianza interpersonal en este ámbito.

Además hemos podido elaborar ciertas tipologías que presentaremos a continuación:

### a) Los conceptos del “esposo/pareja/padre ausente”:

Como hemos entrevistado a mujeres jefas de hogares monoparentales naturalmente se hizo muy presente el concepto del “padre ausente” y/o “esposo/pareja ausente”. Como vimos en el gráfico de Anthony Giddens esto puede darse a causa de diferentes razones. En nuestro caso, solamente una mujer perdió a su marido a causa de muerte, en los otros casos de las mujeres entrevistadas, los hombres optaron por abandonar a la pareja/esposa y a sus hijos. De modo que el hombre parece ser más centrífugo y tiende a abandonar el nido familiar. Claudia lo expresó de la siguiente manera:

“Pero mi pareja parece que tenía algo avanzado aquí y tuvimos como un mes y se fue. Me dejó con mis hijos...ahí sufriendo, pero...” (Claudia, 54)

En este mismo sentido se puede interpretar el siguiente diálogo:

“Ya, ¿y tú tienes contacto con el papá de la hija?”  
“Ahora muy poco, porque...no es mucho el contacto con él, y ella tampoco.”  
(Amelia, 17)

Se puede destacar que no existe confianza en la ex-pareja, padre de la hija en común, ya que parece tratarse de una persona inestable e irritable de modo que la mujer opta por no tener contacto con él, experiencia que es representativa para la mayoría de las mujeres que hemos entrevistado. Otro ejemplo para la causa del “padre ausente” se encuentra en el desinterés de los padres hacia sus hijos. A continuación citaremos dos ejemplos:

“No, porque por ejemplo, si él ve a la niña es porque los papas la llevan, es que él nunca ha mostrado así como interés por ella. Yo veo más interesados a los papás, igual, ahora la ayuda que yo he tenido de ellos, de todos los meses que hemos estado separadas han sido dos meses, y eso ha sido, porque los papás me han ayudado. O sea, él....muy poco, muy poco...” (Amelia, 17)

“¿Y su pareja...o sea al principio usted tenía pareja...él la apoyaba en la crianza?”

“No, muy poco. De primera...los primeros años sí pero después no.”

“¿Y después tuvieron contacto?”

“No, no.”

“¿Y los hijos siguen teniendo contacto?”

“No, no.” (Juana, 51)

Este desinterés del padre hacia su propia hija hace que las mujeres no le confíen el cuidado de las/os hijas/os de modo que podemos concluir que estas relaciones no tienen una buena base de confianza recíproca. De hecho en muchos de los casos, las mujeres afirman que confían más en las madres de su ex-pareja. Queremos destacar un caso de una mujer, Sara de 29 años, que ejemplifica muy bien la gran desconfianza que las mujeres entrevistadas tienen en su ex-pareja. Sara nos contó que la vida con su ex-pareja desde un principio fue muy inestable. De hecho, recién conoció a su propia hija cuando ésta ya tuvo dos meses de edad. La ruptura definitiva se dio cuando la hija tuvo cuatro años, desde entonces Sara no vio nunca más a su ex-pareja. Nos contó que esta ruptura se dio sobre todo a causa de un problema de drogas del hombre, situación que se repite en varias de las entrevistas. Muchas mujeres dejan a sus hombres a causa de problemas con drogas y para no darle malos ejemplos a sus hijas/os. Además el consumo de drogas por parte de los hombres en muchos casos es acompañado por agresiones físicas, hecho que contribuye a la desconfianza de las mujeres hacia los hombres y prefieren formar una vida sola con sus hijas/os.

Entonces, a lo mejor yo sola, puede que yo seguiría con esa relación, pero estaba la Antonia, entonces yo prioricé el ser mamá antes de cualquier otra cosa. No iba seguir perdiendo mi tiempo. Y tampoco le iba a acarrear a ella a llevar una vida a lo mejor infeliz, y a lo mejor de promesas y de a lo mejor hoy está el papá y después dónde está el papá y cosas así. ¿Me entiendes? (Sara, 29)

Le preguntamos a Sara, si ella se sentía bien cuando la Antonia estaba con su padre y su respuesta es muy representativa de la gran desconfianza, y hasta desprecio, de las mujeres entrevistadas hacia los hombres ya que hasta piensa que éste podría abusar de su hija sexualmente:

“(…) porque los hombres son hombres y tú sabes, duermen, no sé, y ese tipo de cosa. Por lo menos nunca desconfié de él en el tiempo que estuvimos juntos, pero cuando nosotros estábamos ya separados, porque de repente se me imagina a mí que él se acuesta, y duermen, y si tienen un sueño húmedo, no sé, medio erótico, no sabís lo que es eso. Y me entiendes, o sea pueden ver una película media subida de tono, y le pueden dar ganas con alguien al lado, a lo mejor su hija, bueno con tanta cosa que ve uno ahora, imagínate po!” (Sara, 29)

El análisis del material permitió distinguir una primera configuración de sujeto que decidimos llamarla la “mujer desconfiada”, en especial con respecto a los hombres. Ahora bien, metodológicamente nuestras entrevistas se dirigieron hacia mujeres jefas de hogares monoparentales, por lo tanto implícitamente conlleva la ausencia del padre. Como dijimos, en nuestro grupo entrevistado, sólo un caso de ausencia paternal fue por muerte del padre. En el resto fueron rupturas afectivas profundas de las parejas. Lo que llama la atención es que en este grupo existe una intensa desconfianza de las mujeres hacia sus ex-parejas hombres o a los hombres en general. Esto es un hallazgo un tanto sorprendente porque no esperábamos este grado de desconfianza y desprecio.

Cabe preguntarse en este contexto si este fenómeno está circunscrito al grupo entrevistado o si está mucho más generalizado entre las mujeres de la sociedad chilena. En este contexto queremos hacer referencia al Informe de Desarrollo Humano del 2010, el cual apoya tal interpretación ya que afirma que en Chile el hombre es visto por la mujer de manera muy negativa. El informe destaca que las representaciones son imágenes mentales que despiertan emociones, valoraciones y formas de organizar el mundo. La imagen que cada uno tiene de la mujer y del hombre, tanto como de las relaciones entre ambos, es una de las representaciones más significativas en la sociedad. La diferenciación entre masculino y femenino constituye un eje principal en el mapa mental con el cual las personas interpretan su mundo y se orientan cotidianamente en él.

Una parte de las representaciones se manifiestan a través del lenguaje cotidiano. Por lo que el vocabulario con el que se describe a los hombres y a las mujeres es una buena puerta de entrada para su análisis. El informe del PNUD 2010 preguntó “Cuando usted piensa en la palabra ‘mujer’, ¿cuáles son las primeras palabras que se le vienen a la cabeza?, y lo mismo respecto de la palabra “hombre”. Se buscaba recuperar imágenes relativamente espontáneas. Como resultado se obtuvieron una gran variación de términos - más de tres mil para cada pregunta-, gran parte de ellos con una carga emocional importante. A pesar de su diversidad, fue posible agruparlos en pocas categorías, ocho en cada caso. Los autores subrayan que estas representaciones de los géneros siguen un conjunto delimitado de

patrones que no son arbitrarios sino que hablan de la estructura de la sociedad y los cambios culturales implícitos.

Respecto de las representaciones del hombre uno de los resultados de la investigación fue que una de las representaciones más frecuente se define a partir de los rasgos negativos de su carácter o de las relaciones que establece (18%) y se expresa en palabras como *machista*, *irresponsable*, *mentiroso*, *flojo*. La segunda en importancia (16%) es aquella que lo describe por los vínculos familiares a través de las palabras *padre*, *hijos*, *hermano*, *familia*. La tercera es la de proveedor, definida por palabras como *trabajo*, *trabajador*, *proveedor*.

En este contexto es resulta interesante, que la imagen del hombre varía según algunos rasgos estructurales de la población. Las diferencias más importantes se producen según el sexo de los encuestados. Mientras las mujeres definen al hombre a partir de sus rasgos negativos en un 26% de las descripciones, los hombres lo hacen en un 11%. Así, mientras los hombres se describen más frecuentemente con palabras tales como *trabajo*, *responsabilidad* y *amigo*, entre las mujeres esas palabras tienen mucho menor peso y, en cambio, predominan los términos *machista* e *irresponsable*. En el caso que se define al hombre por algún rasgo positivo, las mujeres tienden a usar más la palabra *protección* y los hombres *responsabilidad*.

También las diferencias entre estratos económicos producen algunas variaciones (Informe de Desarrollo Humano, 2010). Lo que resulta interesante para nuestra investigación dado que nuestras entrevistadas provienen todas del estrato económico bajo. El informe afirma que a medida que desciende el estrato, tienden también a descender los atributos positivos. Si se distingue al interior de cada estrato entre hombres y mujeres se puede ver que el aumento de la valoración negativa del hombre en los estratos más bajos se concentra especialmente en las mujeres; es decir, “las mujeres pobres son las portadoras de la imagen más negativa del hombre” (ibid.: p. 57).

Lo que sí vale la pena subrayar es que este estudio no abarca explícitamente el tema de la confianza interpersonal, por lo que se podría hacer una investigación al respecto en la cual se incluya esta variable.

Por otra parte, la desconfianza de las madres, implica que los hijos son educados en un ambiente de desconfianza y desvalorización hacia el padre con los concebibles impactos de

la autoestima de los hijos/os y sobre una educación hacia la desconfianza. Las madres entregan una imagen deteriorada del hombre a sus hijas/os. Las mujeres en sus discursos introducen una profunda desconfianza en sus propias/os hijas/os de modo que se genera un círculo vicioso. Todo lo anterior genera diversas dinámicas en las relaciones interpersonales puesto que por una parte los hijos al desconfiar de su padre tendrán dificultades para aceptar las reglas que esos mismos padres les imponen, en cierta forma la autoridad del padre es “deslegitimada”. Esto por una parte, por otra los niños y niñas educados en la desconfianza tendrán problemas en la elección de las amistades, en la construcción de pareja y en la participación en actividades grupales. De hecho, como vimos anteriormente, Salvat subraya la importancia de la educación en la niñez para la construcción de confianza o desconfianza (Salvat, 2001) y por su parte Portes (1998) y Uslaner (1999) hablan del impacto que tienen las experiencias en el hogar respecto de la disposición de la confianza hacia otros.

“Ya, entonces ¿en quién confía usted?”

“¿A quién confío? A mi mamá, a mi familia! A mi familia, yo confío en mis hermanas y mi mamá. De hecho no hablo mucho con mi papá.”

“¿No tiene mucha confianza con su papá?”

“No! No, porque mi papá es más...es hombre po! Entonces piensan friamente, no, nunca nos van a entender y van a creer...y los hombres siempre creen tener la razón. Entonces nosotros las mujeres, no po, somos más frágiles, más débiles, y necesitamos que nos apoyemos entre mujeres. Y yo mi confianza la deposito en mi familia (Nicole, 27)

## **b) Los conceptos de “mujer/madre sola”:**

Los conceptos del “esposo/pareja ausente” y “padre ausente” van de la mano de los conceptos de la “mujer sola” o “madre sola”. Además es obvio que la desconfianza lleva a la soledad, hecho que hemos podido verificar en el caso de nuestras entrevistadas. Se trata de mujeres muy solas que sólo esperan atención del padre hacia los hijos y no hacia a ellas como esposas, lo que decidimos denominar el “síndrome de la madre solitaria”, síndrome que abarca a todo el conjunto de nuestras entrevistadas. La siguiente escena ilustra esta situación:

“Porque a mí me pasó cuando vivíamos ahí abajo, me pasó que de la noche a la mañana a mí me dio un dolor y tuvieron que operarme de urgencia porque me llevaron casi muerta al hospital po.”

“¿Qué le pasó?”

“Me entró un dolor aquí.”

“¿Y qué le operaron?”

“Un quiste a los ovarios. Por eso le digo yo que amigos no hay, porque yo en esos tiempos mis hijos eran chicos, estuve cinco días en el hospital, pa mí no hubo conocidos, no hubo hija, no hubo hijos mayores que le dieran un plato de comida a mis hijos....que quedaron los tres.” (Claudia, 54)

Otra cita que demuestra la soledad de estas mujeres se presenta a continuación:

“¿Y no se siente sola a veces?”

“Me siento sola.”

“Entonces ¿le gustaría igual tener un amigo?”

“Sí, pero no...no, igual me siento sola de repente, llego de mi trabajo, hago mis cosas, me encierro, pienso, de repente me encuentro sola porque los dos, mis hijos, el Dieguito trabaja, el Panchito tiene 15 años, de repente me quiero tomar una cafecito me encuentro sola...y no me dan ganas de tomar po.” (Claudia, 54)

De hecho, las mujeres tienden a autodefinirse solitarias:

“¿Y usted tiene más amigas?”

“Mire, tuve amiga cuando iba en el colegio. Pero después ya salí del colegio y se perdió la vinculación. Pero mientras tuve en el colegio siempre tuve una o dos amigas. Nunca fui de grandes amigas, de varias amigas, no, siempre una o dos.”

“¿Por qué no quería más o no se daba la ocasión?”

“No se daba la ocasión, o sea y porque no fui más allá de buscar amigas. Más que nada fui, se puede decir solitaria y siempre tenía una o dos amigas pero más no.” (Rosa, 53)

Una de las causas que explicarían esta soledad sería tanto la falta de tiempo, puesto que se dedican a tareas domésticas y la falta de interés. Al mismo tiempo son concientes de su sentimiento de soledad y de la falta de amigos, como se ilustra a continuación:

“Además que yo soy...soy demasiado casera. Entonces no me dejo un tiempo para mí, yo no voy a decir ya hoy día voy a ir a vitrinear, voy a salir, aunque salga sola, pero no...yo...a mi casa, a mi casa, a mi casa, a mi casa.”

“¿Qué hace en su casa?”

“Eh, cocino, lavo, hago aseo, miro las noticias y ya me acuesto porque ya estoy cansada.”

“¿Y comparte con sus hijos?”

“Poco. Porque ellos ya están adultos, entonces hacen su vida. Entonces es poco lo que se comparte.”

“¿No se siente sola?”

“Sí.”

“O sea ¿le gustaría tener...?”

“Sí, me gustaría tener amigos, amistades, poder salir, distraerme.” (Juana, 51)

“¿Tiene amigos?”

“No, es que yo no soy muy amistosa.”

“¿En general?”

“Sí.”

“¿Pero tiene amigos?”

“No.”

“Ningún amigo.”

“No. Por ejemplo de mi trabajo a la casa, de mi casa al trabajo. Lo único que yo converso es con mis hijos, que ya por ejemplo este fin de semana van a visitarme con mis nietos todo eso...pero, amistades no...”

“Y ¿por qué?”

“Es que no...siempre he sido así yo.”

“¿Nunca tuvo una amiga, cuando era más joven?”

“A sí, o sea como así, pero para conversar, así nomás, ni salir juntas, nada de eso.”

“¿Y eso fue cuándo?”

“Bueno, eso fue en el tiempo en el que yo estuve...que me separé de mi segunda pareja. Ahí, pero después ya, yo me cambié y ya de ahí perdimos todo, todo contacto.”

“¿Y ella fue su única amiga?”

“No, es que yo no la consideraba amiga, yo la consideraba una persona conocida nomás.”

“Conocida. ¿Entonces en su vida nunca tuvo amigos?”

“No.” (Mariana, 42)

“¿Y no se siente sola a veces?”

“Me siento sola.”

“Entonces ¿le gustaría igual tener un amigo?”

“Sí, pero no...no, igual me siento sola de repente, llego de mi trabajo, hago mis cosas, me encierro, pienso, de repente me encuentro sola porque los dos, mis hijos, el Dieguito trabaja, el Panchito tiene 15 años, de repente me quiero tomar una cafecito me encuentro sola...y no me dan ganas de tomar po.” (Claudia, 54)

Ahora bien, existen dos estrategias principales para enfrentar la soledad: las individuales y las colectivas. En el discurso de nuestras entrevistadas no pudimos encontrar ejemplos

de acciones colectivas, de manera que se trata más bien de mujeres que optan por estrategias individuales y no parecen existir estrategias solidarias entre el grupo de mujeres entrevistadas.

Esto va en contra de la afirmación de lo que señala Jorge Larraín en su libro *Identidad chilena* cuando sostiene que se trata de una sociedad solidaria. El autor afirma que las experiencias de solidaridad y de participación comunitaria en la resolución de los problemas, tienen un efecto positivo sobre los procesos de construcción de identidad porque devuelven en parte una confianza en que el mundo exterior no es siempre hostil y amenazante y que la acción mancomunada puede lograr efectos positivos para todos. Concluye que la falta de igualdad de oportunidades, la escasez de trabajos productivos y la precariedad de la seguridad social para un número importante de chilenos, han hecho de la solidaridad un rasgo importante de la identidad chilena. (Larraín, 2001).

Compartimos más bien la opinión de Lechner quien nos habla de la precariedad del “nosotros” en la sociedad chilena y subraya que se puede observar una vuelta al hogar y que la familia aparece como el último refugio frente a las fuerzas hostiles del entorno de manera que representaría la única reserva de sentido de cara a los dilemas morales y afectivos (Lechner 2002: p.47). Según el autor “La cara banal del miedo es la ‘sociedad desconfiada’”.

### **c) El concepto de la “madre-padre”:**

Las mujeres jefas de hogares monoparentales están obligadas a ejercer dos roles, el de la madre y el del padre por lo que establecimos el concepto de la “madre-padre”, consecuencia del “padre ausente” quien deserta de sus obligaciones. La siguiente afirmación atestigua el doble rol que debe cumplir la mujer que educa sola a su hijo:

“Porque realmente no, no hay tiempo porque yo pucha de que mi hijo son chicos yo he sido mamá y papá po...obligada a mantenerlos, vestirlos y todo.”

“O sea el papá no estuvo desde un principio.”

“Nunca, no, nunca...”

“¿Tienen el mismo papá los hijos?”

“Eh, tres son de mi matrimonio...me separé. Después por ahí joven la locura tuve otro niño, y los otros dos últimos que el papá no lo conocieron, hace dos años que ha muerto él, nunca supieron que ellos tuvieron papá, para ellos yo soy la mamá y el papá.” (Claudia, 54)

“Pero ¿ayuda un poco?”

“Nada.”

“Nada. Entonces ¿usted lo tiene que hacer todo?”

“Todo, papá, mamá, salir adelante...” (Mariana, 42)

Este abandono de las obligaciones que hace el padre y la ausencia de apoyo por parte de la familia del padre, frecuente en Chile, no hace sino que reforzar las experiencias negativas acerca del otro, acentuando el sentimiento de soledad y contribuyendo a la constitución del rol de “madre-padre”. Por otra parte este rol le resta tiempo para establecer otros contactos interpersonales, por lo cual le impide modificar su percepción negativa del entorno y simultáneamente genera como mecanismo de defensa la constitución de una madre todo poderosa y obsesiva, en que toda su vida y todo el sentido de su vida se reduce a la crianza de su prole, así su rol de mujer es reducido al mínimo o simplemente negado totalmente.

#### **d) El concepto de la “madre obsesiva”:**

Nos dimos cuenta que las madres que entrevistamos en muchos casos ejercen un rol obsesivo frente a su(s) hijas/os de modo que elaboramos el concepto de la “madre obsesiva”: Su rol sólo consiste en “ser madre”, concentrando todo el interés sólo en los hijos, de manera que casi todas sus conductas dependen de ellos. Tienen una preocupación constante por sus hijos lo que también demuestra en cierta medida que hay una falta de confianza en ellos. Nos parece que este hecho también habla de una cierta desconfianza en ellas mismas, ya que sin hijos no parecieran ser nada. Esto también explicaría por qué se encargan de alimentar la dependencia. Las siguientes citas dan testimonio de este fenómeno:

“Si. Y pasó ese período de la preadolescencia y de la adolescencia que fue muy duro para él y para mí, porque en esos momentos es cuando los ni..., los hijos o toman el buen camino, o toman el mal camino, o se van. Y yo lo que nunca quise es que él se fuera. Porque yo sabía que él al irse sufría más afuera. Y ahí tenía más opción de perderse. Entonces hasta el día de hoy está conmigo.” (Rosa, 53)

“Claro no, yo como le digo, yo aquí, yo le digo a mis hijos ustedes son mi única familia, son mis tres familias que me quedan, Diego el Pancho y el Roberto... y el Roberto, mi hijo, vive por ahí abajo, es casado, pero el día que no viene pa él no es día, él viene todos los días a verme, todos los días.” (Claudia, 54)

“Yo vivo con mis... primero yo estuve viviendo con mi abuela. Y allá no me sentí como en mi casa y después volví con mis papás. Mis papás, yo, la Antonia y una sobrina. Pero, o sea en mi caso el vivir con mis papás no me ha quitado la, la responsabilidad de ser mamá. De repente tú, hay niñas, no sé po, que viven en la casa y prácticamente los hijos pasan a ser hermanos. No sé si, bueno no sé si tú has visto familias así, pero por lo menos en mi caso, tengo personas bien cercanas que se da eso, que prácticamente tú llegas a la casa y son como tus hermanos. O sea si y el niño tiene la cara sucia va la abuelita y le lava la cara po, en mi caso no po. Yo cuando llego, llega la mamá a la casa, yo todavía estoy trabajando cuando llego a la casa, me cambio de ropa, me doy el tiempo de salir a jugar con ella, de ver televisión, de hablar, de comunicarme de cualquier cosa, pero menos de llegar a la casa y decir ah estoy cansada, no porque tu mamá trabaja, no tengo tiempo. No, nada de eso, por lo menos mi forma de ser como mamá es así. Elegí yo eso (...) Así que mientras yo esté trabajando, ella se queda hasta que yo llego. Pero es la abuelita nomás. Llego a la casa y llega su mamá. No tenemos esa relación que de repente, eh, que algunas mamás se hacen cargo de tus hijos y pasan a ser prácticamente ellas las mamás de tus hijos y tú no tienes autoridad sobre tu hijo, en mi caso es diferente. Yo llego a mi casa, la Antonia, para ella yo soy su mamá. Entonces se ha dividido bien esa división que tenemos nosotros en la casa de que la abuelita es la abuelita y yo soy su mamá.” (Sara, 29)

Afirmamos que este último ejemplo puede demostrar que esta mujer de 29 años en realidad sólo confía en ella misma, ya que quiere tener toda la responsabilidad de la maternidad y enfatiza que la abuela sigue siendo la abuela y ella sigue siendo la mamá. Pero también se puede interpretar como una afirmación de su estatuto maternal que implica no desresponsabilizarse.

En este contexto nos parece pertinente hacer alusión al libro *Madres y Huachos* de Sonia Montecinos. La palabra *huacho* tiene una connotación de abandono, de hecho hace recordar nuestro concepto del “padre ausente”. La autora afirma que en América Latina la Virgen María que de rodillas acompaña a su hijo es la figura simbólica de la madre que lo entrega todo. De manera que se abandona totalmente ante un ideal que aparentemente parece ser superior para entregar al hijo lo mejor de sí. La autora ve el comienzo de esta situación en la Conquista de América. Esta fue llevada a cabo por hombres solos que engendraban hijos con las mujeres indígenas resultando el así denominado *huacho*, niño criado por su madre en el desamparo y la carencia. La mujer indígena debe cumplir con su tarea en soledad de manera que muy tempranamente en América Hispana nos encontramos con el “padre ausente” y la “mujer sola”. El resultado es una relación madre/hijo en la cual el hijo no logra alcanzar su desarrollo total, sino que sólo en la relación con su madre logra ser completo aunque carente de la figura masculina en su dimensión global (Montecinos, 1991).

#### **e) El concepto de la “madre ausente”:**

Sin embargo, no sólo existe el “padre ausente”, muchas de las mujeres jefas de hogares monoparentales en cierto momento pasan a ser “madres ausentes” ya que están obligadas a trabajar. Esta situación es vivida por las madres con mucha culpabilidad, sintiendo que abandonan a sus hijos, ya que tienen que hacer permanentemente la elección entre su presencia en la educación de sus hijos o el aporte económico que significa su presencia en el trabajo, y evidentemente su ausencia en el hogar. En ellas existe el temor de que al no estar presentes en el hogar sus hijos salgan “malos”.

La compañía...porque muchas veces a mí me dijeron que ellos se sentían solos, como abandonados. Entonces yo me sentía como si los hubiera abandonado. Pero era por...”  
“Por necesidad...”

“Por necesidad para darles a ello...para que fueran otras personas cuando grande...no porque yo quisiera, de ninguna manera, yo no me habría separado nunca dellos. Pero por la necesidad tuve que salir...para ellos.” (Juana, 51)

“¿Pero ayuda un poco?”

“Nada.”

“Nada. Entonces ¿usted lo tiene que hacer todo?”

“Todo, papá, mamá, salir adelante...gracias a Dios, bueno, los grandes, ya han hecho su vida, no me salieron niños malos, nada...por la cuestión que quedan solos a veces.” (Mariana, 42)

Y yo quise ser en parte eso, de que la casa lo acogiera, de que yo fuera incondicional a él. Donde él me, me mirara yo estuviera aunque en situaciones no lo, no estuve. Porque como era una mujer que estaba ocupada en el trabajo, en la Junta de Vecinos, en los partidos, pucha a veces me quedó poco tiempo pa él. Y eso es algo que él me cuestiona. Que me cuestiona y que, que lo siento. Lo siento porque no pasé más tiempo con él” (Claudia, 54).

## f) Los diferentes conceptos de hijos:

Lo anteriormente descrito permite establecer diferentes “formas” de hijos, primero el “hijo huérfano” que vive sólo con su “madre-padre” que también podría denominarse “hijo con padre ausente”. Luego existe el “hijo adoptado”, en el caso de que la madre tenga una nueva pareja. Entre nuestras entrevistadas vimos ese caso. De hecho, la mujer nos contó que la relación de su nueva pareja con el hijo de ella no era buena:

“¿Desde cuándo tiene esa pareja?”

“Hace 13 años.”

“¿Qué edad tenía su hijo cuando conoció a esa pareja?”

“Eh, 10 años.”

“O sea ¿el lo crió un poco?”

“No, lamentablemente las relaciones en ellos son malas. Porque él no ha sabido llegar a mi hijo. Y mi hijo es muy, eh, tiene un carácter así muy difícil, que no es que llegue, se lo gane, así por así. Eh, el no ha tenido una, una respuesta, se puede decir, un padre hacia a un hijo, no, en eso ha sido nulo.”

“¿Hasta hoy no...?”

“Hasta hoy.”

“¿Pero es negativa la relación?”

“Es negativa. Es negativa, porque, eh, él no sabe llegar a mi hijo, no supo llegar y, y ya se formó esa cosa de, esa distancia entre los dos. Así que no hay relación, no hay relación buena entre ellos.” (Rosa, 53)

Otro concepto que establecimos es el del “hijo-padre” que inconscientemente suple la ausencia del padre, como demostración de cariño hacia la madre sustituyendo de esta forma la ausencia de la pareja de la madre. Las siguientes citas dan cuenta de esta situación:

“¿Y usted diría que sus hijos también son sus amigos?”

“Ellos son.”

“Ellos son los amigos. Ellos para mí son todo.” (Claudia, 54)

“Es que mis hijos me dan confianza, mis hijos me ven triste ahí están conmigo, eh, me dan apoyo, me dan cariño. Yo creo que...no sé, sería tan difícil llegar a...a tener un amigo, porque, no sé, tendría que conocerlo mucho...mucho, mucho, mucho...” (Claudia, 54)

Finalmente pudimos deducir otro concepto de hijo, el cual denominamos “hijo-réplica”, el cual consiste en que los hijos mayores a cierta edad empiezan a ser réplica del padre, reproduciendo los mismos problemas. Asimismo la falta de apoyo genera desconfianza por parte de la madre en su hijo. De hecho, la réplica de la conducta del padre, genera un

círculo vicioso que eterniza los problemas de la familia. El diálogo siguiente nos habla de esta situación.

“¿Y el Raúl?”

“El Raúl tenía unos problemas porque...él como hermano mayor debería haberme apoyado cuando yo me quedé con mi hijo. Pero no me apoyó. Lo otro tengo poco contacto con él porque dejó su hija. Se casó, tuvieron unas gemelitas, se fue con otra mujer, dejó las niñas tiradas. No sabemos nosotros qué es de las niñas, él vive feliz con otros hijos que no son del, manteniéndolos, se saca la mugre, arrendando.”

“Entonces ¿es por un tema de valores...?”

“Claro, porque yo no fui así con ellos. Y ellos ¿por qué tienen que ser así?”

“¿Los educó de otra manera?”

“Claro. Yo eso les dije, no importa les decía yo que tu lleves una vida pero pésima con tu mujer, o por último sepárate. Pero piensa que tenís dos hijas, y dales tu plata para la alimentación...se olvidó que tenía hijas...por eso aquí no viene, porque cada vez que viene yo le remuevo eso. Ni yo, le dije yo, yo soy mujer, me saqué la mugre con mi hijo, incluso tocando puertas le dije para que le den un pedazo de pan a mi hijo. Y tu con un buen trabajo dejaste a tus hijas, perdiste lo más lindo le dije, son los hijos.”

“Claro...¿usted piensa que algún día se puedan recuperar esas relaciones?”

“No, no...no sé he...ha venido mal aquí, ha venido mal, mal...que tengo problemas con la pareja que tiene...ya hijo, sabe que, quédate conmigo, trata recuperar a tus hijas, aunque no vivas con ellas, pero, trata de ponerte en contacto, ayúdalas. Pero no...Mientras está mal se acuerda de mamá y cuando ya se compone con la mujer que tiene se va, y se olvida que hay mamá. Yo siempre le he dicho...yo no les pido nada, yo no les pido que me traigan...chuta...vengan cargados a verme...no su presencia en mi casa me gusta...su presencia...”

“Además que no vive lejos...”

“Vive en Puente Alto. Es lejos...pero ni tanto, va el metro ahora un ratito po...media hora, es porque no quiere...sabe que a mi casa no viene como siete meses...ni me llama por teléfono siendo que tiene el número de mi teléfono...”

“¿Y eso sin razones?”

“No, por una pequeña deuda...porque cien mil pesos que me debe.”

“Ah, él le debe a usted plata, ya”

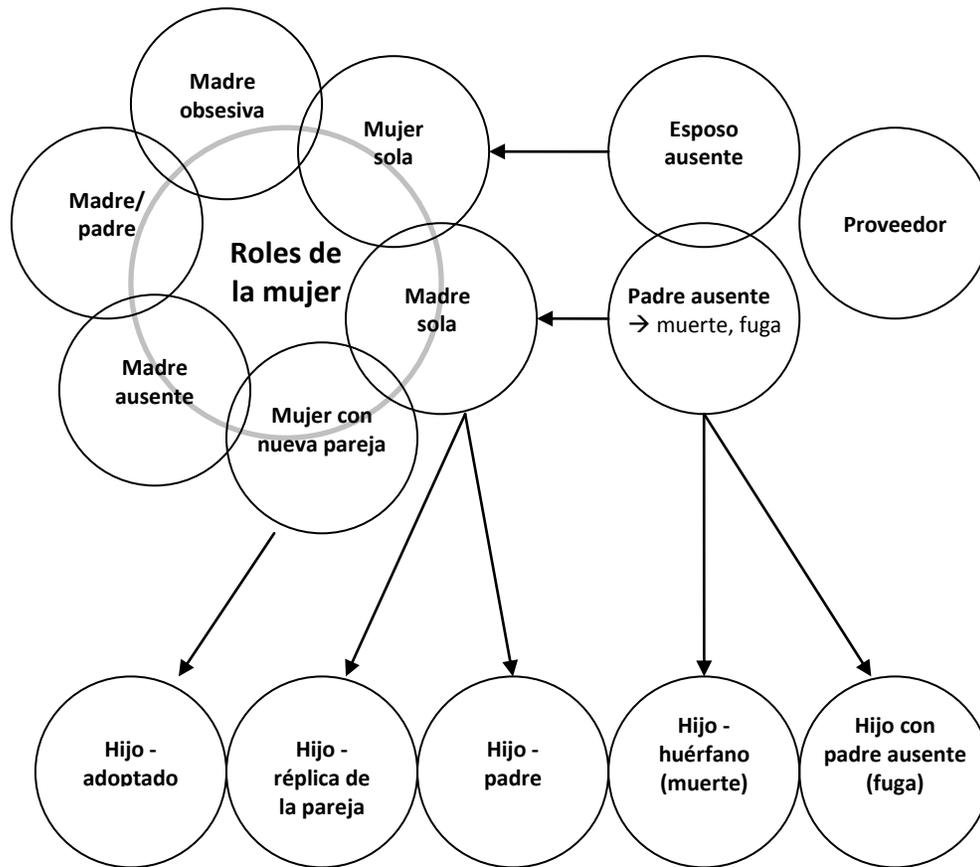
“Entonces no no, el otro día lo llamé, hijo, le digo yo, estoy mal...¿cuando piensas de darme un poco de plata? No sé po me dijo si yo ahora estoy pagando mi casa...¿qué Raúl? le dije yo, ¿cómo te vas a poner a pagar...Raúl le dije, yo soy una mujer sola le dije que tengo que luchar por dos hijos por Dios, mantener, vestir y todo Raúl...el otro mes te daré...”

“¿Y de ahí no llamó más?”

“No, no se comunica conmigo. Entonces, no es tanto que yo no lo, yo no lo reciba, es porque él se alejó por eso...por eso...No es un tremendo platón, pero por último chuta mamita toma quince mil te puedo dar...está bien, bien recibidos son, porque en una casa que el gas, que la mercadería, que la harina que todo.” (Claudia, 54)

### **g) La estructura típica familiar presente en esta tesis:**

Nos pareció posible establecer una cierta constelación típica familiar para nuestro caso de muestreo, que presentamos en la siguiente página:



Fuente: Elaboración propia

## h) Las relaciones interpersonales familiares

Decidimos analizar las relaciones interpersonales familiares para así poder sacar conclusiones acerca de la confianza interpersonal que tienen las mujeres en los diferentes miembros de su familia y pudimos constatar estructuras similares en todas las entrevistas. La siguiente cita condensa el resultado de las entrevistas respecto de este tema.

“Ya, entonces ¿en quién confía usted?”  
 “¿A quién confío? A mi mamá, a mi familia! A mi familia, yo confío en mis hermanas y mi mamá. De hecho no hablo mucho con mi papá (...) Con mi mamá. Con mi mamá tengo mejor relación que con mi papá”  
 (Nicole, 27)

Durante el análisis de las entrevistas pudimos evidenciar que las mujeres jefas de hogares monoparentales tienen una gran confianza en su propia madre, quién parece ser la figura

central para estas mujeres, mientras que su padre juega un rol muy reducido, caracterizado por su “ausencia” y poco apoyo que les ha brindado. A su vez estas mujeres han tenido experiencias negativas con sus propias parejas cerrando un círculo vicioso. Nos atrevemos afirmar que las mujeres entrevistadas extienden el odio que tienen a su pareja, hacia los hombres en general. Lo que no debería sorprender si uno piensa en su situación de “mujer sola”, abandonada por la pareja que no cumple su rol, y si lo cumple es sólo un rol de proveedor. No parece existir un rol de “padre educador” o “padre protector” de modo que la desconfianza de las mujeres hacia sus padres/exparejas/hombres es de gran intensidad.

### **i) La relación con la madre**

Como ya lo pudimos constatar antes, en el capítulo sobre la “madre obsesiva”, la relación con la madre es muy importante para las mujeres que entrevistamos, tanto hacia su propia madre como en su rol de madre hacia sus hijos. En efecto, se trata de “la” persona de referencia en casi todos los aspectos de la vida, de modo que la madre funciona como persona central del ejercicio de la confianza. La siguiente cita demuestra el rol central que juega la madre:

“Ya, ¿y en quién confías?”

“Yo confío mucho en mi mamá, ahora, si, mucho, mucho, es que nació la Agatha y nos otras nos pusimos así como muy amigas.” (Amelia, 17)

Además existe la imagen del rol insustituible que ella debe cumplir como madre, veamos el fragmento siguiente para apoyar esta afirmación:

“Así que mientras yo esté trabajando, ella se queda hasta que yo llego. Pero es la abuelita nomás. Llego a la casa y llega su mamá. No tenemos esa relación que de repente, eh, que algunas mamás se hacen cargo de tus hijos y pasan a ser prácticamente ellas las mamás de tus hijos y tú no tienes autoridad sobre tu hijo, en mi caso es diferente. Yo llego a mi casa, la Antonia, para ella yo soy su mamá. Entonces se ha dividido bien esa división que tenemos nosotros en la casa de que la abuelita es la abuelita y yo soy su mamá.” (Sara, 29)

Esta cita demuestra que Sara, la entrevistada, en realidad quisiera tener toda la responsabilidad de la maternidad enfatizando que la abuela sigue siendo la abuela y ella sigue siendo la mamá aunque tenga que ir a trabajar y ejercer el rol de “madre ausente” obligadamente. Lo que nos parece interesante destacar es que esta cita habla de la “confianza obligada”, que en este caso extremo se da hasta con la misma madre ya que la entrevistada preferiría educar a su hija ella sola y no dejar esa labor a su madre.

De todos modos, estas mujeres no dejarían sus hijos a ninguna otra persona que no sea su propia madre. Como lo demuestra el diálogo con Mariana, ella nos cuenta que nunca

dejaría a su hijo a otra persona que no sea su madre, lo que demuestra la confianza que tiene en ella y a la vez la desconfianza hacia otras personas respecto del cuidado de su hijo.

“Ya, pero ¿con quién dejaba por ejemplo su hijo cuando trabajaba?”

“Con mi mamá.”

“¿Y solamente con su mamá o había otras personas?”

“No, mi mamá.”

“¿Y lo habría dejado a otras personas?”

“Eh, no.”

“¿Por qué no?”

“Eh, bueno, yo fui criada en un ambiente digamos, eh, donde siempre mi mamá estuvo con nosotros. Entonces había gente pero mi mamá siempre dijo que los hijos tenían que estar con la madre.” (Mariana, 42)

De hecho, esta cita nos habla de un fenómeno que parece ser recurrente en Chile. En efecto, según un estudio del Centro de Políticas de la Universidad Católica en conjunto con el Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado acerca de las razones por la desconfianza por parte de los padres en los jardines infantiles, el principal argumento para no dejar sus hijas/os en un jardín sería el hecho de que hay una concepción de la importancia primordial del rol materno en la crianza del hijo. El estudio concluye que “(...) los argumentos de carácter cultural y social, principalmente referidos a la valoración del cuidado del niño por parte de la madre, y al temor a que el niño enfrente situaciones de riesgo fuera del hogar, son los que más pesan a la hora de tomar la decisión de no matrícula (...)” (Mineduc, 2010: p.89).

## **j) La relación con el padre**

Respecto de los padres de las entrevistadas, lo que resaltó fue la gran desconfianza hacia ellos, de modo que se trata de una situación muy diferente a la de la madre. Mientras ella tiene un poder absoluto, y recibe la “confianza endógena”, él sólo recibe una “confianza limitada” y, en muchos casos una “desconfianza generalizada”.

Esta situación suele darse por diferentes razones. Por una parte, hay padres que son violentos, como es el caso de Claudia que nos cuenta lo siguiente:

“(…) viví con mi madrastra, pero ella fue muy buena, ella fue un amor. Ella fue mi mamá, me crió del año, ella fue muy buena. Todo lo contrario, en vez de haber sido bueno mi papá conmigo, era ella, pero no mi papá. (...) mi papá fue una persona como dijera, muy... no sé... como decir que era tan malo, tan malo, tan malo que le pegaba a mis hijos (...) A mí me odiaba mi papá. No me golpeaba, pero me odiaba.” (Claudia, 54)

Otros demuestran gran desinterés en sus hijas:

“(…) con mi papá no tenemos mucha comunicación. Si yo no lo llamo, él no me llama” (Elena, 43)

Amelia llega incluso a afirmar que simplemente no quiere a su padre, le da igual, y eso a causa de la falta de apoyo por su parte. Veamos su explicación al respecto:

“Es que él es como, es como mi papá porque me dijeron que era mi papá, pero yo, yo sí he compartido con él, pero, yo no digo que no lo quiero ni nada, pero él nunca me ha ayudado, él nunca ha estado ahí cuando yo, pucha, no sé po, para contarle, sabes que, estoy con un hombre...él que es hombre, nunca, nunca, entonces, a mí él me da lo mismo.” (Amelia, 17)

La “desconfianza generalizada” hacia al padre, o hacia al hombre en general, se ilustra muy bien en las siguientes citas ya que las entrevistadas generalizan su opinión sobre los hombres que califican como poco empáticos, criticones y poco comprometidos con sus hijos.

“¿No tiene mucha confianza con su papá?”

“No, no, porque mi papá es más...es hombre po. Entonces piensan fríamente, no, nunca nos van a entender y van a creer...y los hombres siempre creen tener la razón. Entonces nosotros las mujeres, no po, somos más frágiles, más débiles, y necesitamos que nos apoyemos entre mujeres.” (Nicole, 27)

“¿Y sus papás? Usted me dijo que tiene buena relación...”

“Con mi mamá. Con mi mamá tengo mejor relación que con mi papá. Mi papá no, mi papá es más mañoso, y es hombre criticón. Y critica, y critica, y eso no...uno no le sirven personas así, uno le sirven personas que nos apoyen, que nos den consejos y poder salir a flete sí, la ven que uno está en el hoyo, y más la critican, más la hunden. Entonces, yo necesito personas que no critican.” (Nicole, 27)

## **k) La relación con las/os hermanas/os**

Entre nuestras entrevistadas, en general la relación es buena con sus hermanas, en tanto la comunicación con los hermanos muchas veces es escasa y pobre. De nuevo nos encontramos con la situación de que el hombre es descalificado. Las hermanas se confían más bien entre sí antes de depositar su confianza en los hermanos hombres

“Con mis hermanos, mi hermano mayor no está acá, entonces no hay comunicación entre nosotros.”

“¿Dónde está él?”

“Él está en el sur, en la séptima región.”

“A ya.”

“Tampoco él llama. Y mi otro hermano, él es, él, nosotros como mujeres, yo por ser mamá soltera, por no casarme, él me critica demasiado, entonces, eh, yo no tengo buena relación con él por lo mismo, porque entre hermanos se supone que tiene que, en vez de criticarme me tiene que apoyar cada vez más y aconsejar. Como lo hacen mis hermanas. Mis hermanas, como mujeres po. Me apoyan y no me critican. Me dan consejos que tú tienes que ser acá, tienes que ser así con la niña, no sé po, consejos! Mis hermanas me apoyan.”

“¿Y con todas sus hermanas tiene la misma relación?”

“Buena relación. Es con mi hermano y con el otro que no me comunico con él, porque no me llaman y yo tampoco los llamo.”

“¿Y eso por qué se da?”

“¿Por qué se da? Yo creo que él no le interesa la comunicación con su hermana y su familia.” (Nicole, 27)

“No, no, porque tengo, somos seis hermanos, pero en realidad no somos muy unidos. Entonces yo me la rasgo sola por mi hijo.”

“Eh ¿nunca fue muy unida con sus hermanas?”

“No, no, no al no ser que pase un temblor, una cosa así, pero no...” (Jacqueline, 43)

## 1) La relación con los/as hijas/os

Nuestras entrevistadas en muchos casos consideran a sus hijos las únicas personas de confianza y apoyo.

“Y a parte de su hijo ¿no tiene ninguna persona de confianza?”

“No.”

“¿Como el vecindario? ¿Nadie?”

“No.” (Claudia, 54)

“Y entonces ¿usted tiene amigos?”

“Puros conocidos, por mí yo no tengo amigos. Mis amigos son mis hijo (...) Ellos son los amigos. Ellos para mí son todo.(...) Es que mis hijos me dan confianza, mis hijos me ven triste ahí están conmigo, eh, me dan apoyo, me dan cariño. Yo creo que...no sé, sería tan difícil llegar a...a tener un amigo, porque, no sé, tendría que conocerlo mucho...mucho, mucho, mucho...” (Claudia, 54).

Los hijos inconscientemente suplen la ausencia del padre, como demostración de cariño hacia la madre.

“Claro no, yo como le digo, yo aquí, yo le digo a mis hijos ustedes son mi única familia, son mis tres familias que me quedan, Diego el Pancho y el Roberto...y el Roberto, mi hijo, vive por ahí abajo, es casado, pero el día que no viene pa él no es día, él viene todos los días a verme, todos los días (...) Es que mis hijos me dan confianza, mis hijos me ven triste ahí están conmigo, eh, me dan apoyo, me dan cariño.” (Claudia, 54)

“No, porque no se han casado todavía. Entonces se quedaron ahí (se ríe). El menor tiene una pareja que ahora está esperando guaguüita y se queda con ella. No sé yo, cuáles son los proyectos de ellos....porque ahí uno no se puede meter tampoco.” (Juana, 51)

“¿Y en quién confía?”

“Yo confío en mí misma.”

“¿Y en otras personas?”

“Confío, confío, ponte tú en mi hijo, confío, eh, confío en mi hijo, aunque tú no creas yo confío plenamente en mi hijo, a pesar de todo, peleamos nosotros, pero yo, mi hijo nunca me va fregar. Pero cualquier otro no, yo he tenido muchas malas experiencias, muchas, por eso te digo que confío en mí misma.” (Mariana, 42).

Otro aspecto que pudimos identificar es que las mujeres hablan del gran apego que demuestran los hijos/os hacia ellas.

“A, y con mi hija, que mi hija es incondicional, yo a mi hija no la llamo nunca pero ella me pasa llamando todo el día.” (Elena, 43)

“Ya, usted dice que su hijo la adora, entonces ¿igual es una relación buena?”

“Sí, sí, sí, si. (...) está muy apegado a mí. Como que siempre está buscándome, anda detrás de mí buscándome, porque sabe que, o sea él sabe de que su mamá es lo único que él tiene en el mundo. Y yo soy incondicional para él.” (Mariana, 42)

Como lo dice Mariana, en muchos casos la relación madre-hijo parece ser una relación incondicional, asumiendo la madre el doble rol de “madre-padre” por lo que toda la confianza es depositada en ella. Ella parece ser la “todo poderosa”, la única instancia de apego y apoyo. Y viceversa, las/os hijas/os son todo para las madres. Esto habla de una gran desconfianza en ellas misma ya que pareciera que sin sus hijas/os no fueran nada. Se trata de una relación simbiótica que alimenta y es alimentada por la desconfianza hacia otras personas. Como veremos a continuación, los amigos, colegas, vecinos etc. no juegan un gran rol en el ejercicio de la confianza de las mujeres entrevistadas.

## VI.4 El mundo de la sociabilidad

### a) La relación con las/os amigas/os

A este respecto las relaciones de nuestras entrevistadas se caracterizan por varios elementos: la amistad es muy escasa y como ya vimos la confianza parece limitarse al ámbito familiar.

“¿Y usted diría que sus hijos también son sus amigos?”  
“Ellos son.”  
“Ellos son los amigos. Ellos para mí son todo.”  
“¿Y solamente los hijos, no diría que tiene algún amigo?”  
“No.” (Claudia, 54)

A su vez los problemas familiares se proyectan a la sociedad y, con ello la desconfianza se extiende a los hombres. Al mismo tiempo esta tendencia a la desconfianza y al individualismo genera una vida muy solitaria y resignada.

“Y entonces ¿usted tiene amigos?”  
“Muy pocos, casi nada.”  
“¿Y esos amigos que tiene, los tiene desde hace mucho tiempo? ¿Me puede contar algo de ellos?”  
“No, es que...de que llegué son póngale unos dos tres años...pero no tan amigos, sino que más conocidos, no amigos.”  
“Puros conocidos, por mí yo no tengo amigos. Mis amigos son mis hijos.”  
“¿Y por qué no tiene amigos?”  
“No sé, soy alejada de la gente yo...así como usted me encontró soy así, soy yo. Yo llego de mi trabajo, me encierro.”  
“Y ¿por qué?”  
“No sé, estoy acostumbrada...”  
“¿Y amiga, porque eso es una pareja, pero amigas mujeres tampoco?”  
“No.”  
“¿Ni hombres, ni mujeres?”  
“No, yo soy muy...no sé...yo soy muy sola, no...” (Claudia, 54)

Existen casos de mujeres inmigrantes a Santiago en que las amistades provienen de su lugar de origen, pero por pérdida de contacto forman parte del recuerdo. De este modo existe pérdida de contacto por migración y pérdida de contacto por separación.

“Ah ya, y cuénteme de esa persona. ¿No sigue siendo su amiga?”  
“No, porque después que yo me separé de mi matrimonio ya perdí contacto con ella, pero, claro, éramos amigas.”  
“¿Y cuándo la conoció?”  
“Pucha, yo tenía 14 años, ahora tengo 54. Imagínese, igual es cualquier cantidad de años. Y de ahí no supe lo que era tener amigas después. No, me salí de ahí, me fui a otro lado, perdí contacto con ella, pero ella la única que he considerado amiga mía.” (Claudia, 54)

“¿Y usted tiene más amigas?”  
“Mire, tuve amiga cuando iba en el colegio. Pero después ya salí del colegio y se perdió la vinculación. Pero mientras tuve en el colegio siempre tuve una o dos amigas. Nunca fui de grandes amigas, de varias amigas, no, siempre una o dos.”  
“¿Por qué no quería más o no se daba la ocasión?”  
“No se daba la ocasión, o sea y porque no fui más allá de buscar amigas. Más que nada fui, se puede decir solitaria y siempre tenía una o dos amigas pero más no.” (Rosa, 53)

En la cita siguiente nos habla de amistades que duran desde hace muchos años. La entrevistada mide el nivel de apoyo que ella entrega, lo cuantifica, pero entiende que la falta de reciprocidad de su amiga se da por falta de tiempo, lo que configura una amistad asimétrica, por falta de tiempo y de recursos.

“(…) cuando podemos nos vemos, y nos contamos todo, y todo, pero por ejemplo ella de mi parte ha tenido más apoyo que yo de ella, o sea que de ella hacia mí. Porque igual a ella le ha costado más. Ni siquiera tiene a su mamá a su lado, nada (…) la voy a ver y tenemos que estar un rato en su casa, porque igual nos es difícil salir con las tres niñas. Es mucho más complicado. Entonces aparte que ella no…para salir hay que tener dinero entonces para ella con sus dos niñas le es complicado.” (Amelia, 17)

En la siguiente cita perteneciente a una entrevistada que inmigró a Santiago, se destaca el hecho que la confianza, el apoyo y el cariño son fundamentales para una amistad incondicional.

“¿Qué cualidades tenía ella?”

“Es que nosotros éramos de esas personas que compartíamos. Estábamos en las buenas y en las malas…juntas…nos apoyábamos. Éramos las dos jovencitas. Ella se llamaba Silvia. Me decía Claudia mira, vamos a tal parte o, o vamos al centro, vamos con los niños. Si ella le compraba a sus niños, los míos también…por ejemplo un helado y todo. Yo también, hacía lo mismo, entonces éramos, como le dijera, éramos unidas. Siempre, eh lo que una tenía le convidaba a la otra, éramos así. Y de ahí nunca más con nadie. Porque yo aquí, como le digo, traté a ser buena, inclusive con mi vecina al frente.” (Claudia, 54)

A los amigos se les adjudica una serie de características. Amigo significa compartir, vivir hartas cosas juntas, contarse las cosas, saber que no se cuentan las cosas confidenciales a otras personas, estar en las buenas y en las malas, dar buenos consejos, preocuparse del otro.

“¿Qué características debería tener para usted un amigo? Porque usted dice que no tiene amigos. Entonces, ¿cómo debería ser un amigo para usted? ¿O cómo son sus hijos para que los considere amigos?”

“Para ser amigas hay que poder compartir, estar en las buenas y en las malas, apoyarse recíprocamente” (Claudia, 54)

“Bueno, un amigo primero es cuando uno le cuenta su vida, cuando entre los dos se confidencias a veces, eh, parte de la vida de uno, que a veces son confidenciales. Y, y que se respetan, más que nada.” (Rosa, 53)

“Bueno, honesto, eh, que sea limpio de corazón, esa cosa de que se vea que, que es sano, para mí limpio de corazón es ser sano, o sea la presencia, la esencia de la persona, esas características tiene que tener un amigo.” (Rosa, 53)

“Es que, para mí la amistad es algo que dura siempre. No es que dura cuando están, cuando, por conveniencia, cuando estamos bien somos amigos, cuando estamos mal no me acuerdo de ti.”

“¿Y tus amigos qué cualidades tienen?”

“Mis amigas…pucha, siempre están ahí conmigo, yo cuando las necesito, siempre, para todas. Para todo, para todo.”

“O sea puedes contar con ellas en todo momento. ¿Eso es para ti importante?”

“Claro.” (Amelia, 17)

“Que sea leal po, y que sea como aperrada por lo que yo le cuento y que me ayude po. (…) Tiene que ser sincero, aperrao, eh, y que nunc a me defraude, que nunca me defraude. Entonces, eso tiene que tener. Y que me quiera. Que me quiera hartito como una amiga.” (Nicole, 27)

“Un amigo tiene que estar en las buenas y en las malas con uno, lo que tu pases, independiente de todo, en este rubro que yo hago yo tengo mucha gente que conozco, con los que yo trabajo, pero de ahí más allá no podría contar con nada. (…) Yo creo que una amiga está en las buenas y en las malas. Yo si supiera que tú estás enferma, yo te apoyaría incondicionalmente, eh, la amistad sirve en todos los momentos, yo puedo un problema y yo quiero que tú me escuches mínimo. O si yo quiero llorar tú decirme pucha no llores, preocuparse de la otra persona, del otro ser humano, que en el fondo somos todos iguales, con todas estas

cosas que están pasando, imagínate, yo cómo puedo ser arrogante con alguien. Si yo no soy quien. Entonces igual cuesta a veces. Y eso en el fondo igual te duele. Porque hay gente que ni siquiera te mira en la calle.” (Jacqueline, 43)

“Eh, ser honesto, ser transparente, educado, una persona que sea respetuosa... eso.”

“Y honesto ¿en qué sentido?”

“Que diga las cosas, no, eh, cómo le dijera, que sea, que no mienta, que sea transparente para todo. Porque yo soy bien transparente, entonces, cuando tengo que decir una cosa la digo, no me gusta quedarme con las cosas, eso...” (Juana, 51)

“(…) pa mí la...no sé, es una cosa de empatía. O simplemente no sé po...tengo una amiga que no...nos contradecimos en un montón de cuestiones...”

“¿Pero cuáles son las condiciones básicas que tú necesitas para que sea un amigo?”

“Es como una cosa de piel, que yo sienta que esa persona es transparente, que no sienta que mienta...eh...eso...creo que no sé, que tenga...que sienta que tenga valores, ponte tu una mujer hueca nunca va ser mi amiga...jamás...que no tenga valores, no sé que no tenga principios, que deje su hijo votado jamás...jamás...es más, yo tengo una mamá...es de una ahijada mía que yo no...nada con ella por lo mismo, porque ella se ha dedicado a cien por ciento carretear, ella su hija la deja votada entonces yo no estoy de acuerdo con eso. Y pa mí eso no...nunca va ser una amiga, no es una bueno mujer.” (Raquel, 32)

Nuestras entrevistadas, en su mayoría diferencian entre amigos y conocidos. Veamos algunos ejemplos:

“(…) yo creo que un amigo, bueno uno, le tiene más confianza po...pero a los conocidos no po...” (Claudia, 54)

“Eh, es que nosotros con la Sari y la Carla hemos vivido hartas cosas juntas, o sea yo con la Carla y yo con la Sari. Yo, por ejemplo, la Sari fue la primera en saber que yo estaba embarazada, vivimos hartas cosas juntas las dos solas. En cambio yo con la, con mis otras amigas, porque éramos un curso de puras niñas, puras mujeres, pero no po, cuando lo sabían todos, ellos lo sabían, como que no hay la misma confianza, no hay el mismo feeling.”

“O sea tú le confías a tus amigos pero no a los compañeros. ¿Eso sería la diferencia?”

“Claro, yo creo que hay más confianza.” (Amelia, 17)

“La diferencia es que el amigo, sea leal, sea trabajador, o sea leal y sea aperrado con uno, y el compañero de trabajo es compañero de trabajo se hace las labores que hay que hacer en el trabajo (...)” (Nicole, 27)

Lo que resulta importante resaltar es que, a pesar de los valores que se le atribuyen a la amistad, las mujeres demuestran tener una “confianza limitada” hacia sus así denominadas amigas. Los siguientes dos fragmentos demuestran que en realidad sólo confían en ellas mismas, y no en sus amigas.

“¿Y tú le dejarías a tu niña a las amigas como para cuidarla?”

“No sé.”

“¿Por qué?”

“No sé, por ejemplo yo a Carla no se la dejaría porque ella ya tiene dos guaguüitas que cuidar, una más ya serían tres y aparte ella a veces cuida a su sobrina, que también es como de dos años, muy similar a la Agatha. A Sari, sale y trabaja con su papá en un furgón escolar, entonces por tiempo no podría.”

“Por tiempo, ¿y si tuviera tiempo?”

“Yo creo que la Sari sí. (Amelia, 17)

“¿Cuál es la diferencia entre conocido y amigo para ti? ¿Qué compartan en tu casa?”

“Claro, pero amigo en qué sentido en que tú compartas cosas más personales.”

“Que a lo mejor, lo mismo que yo te cuento, bueno, ahora como es una entrevista, por eso te conté porque sino no te hubiese contado ¿entiendes?, eh, lo que pasa más o menos con mi vida, qué ha sido con la Antonia, eh quienes conocieron antes y después, más o menos cuáles son los problemas que pueda yo tener en mi casa, con mi hermana, mi familia, de lo que yo me proyecto en el futuro, eh, no sé po, mi relación que tengo actualmente con mi pololo, todas esas cosas personales, más personales. Lo otro ya es, o sea amigos en el sentido porque conocen, eh, cuál es mi vida, eso. Sí, pero amigos, amigos, amigos con confianza se podría decir que tengo, eh, dos, que son la Yocelyn y la Karin, y la Karin vive lejos, hace tiempo que no nos vemos, pero siempre mantenemos el contacto. Y a ellas las conocí en el colegio po. La Yocelyn la conocí, con la Karin también éramos compañeras de curso.” (...)

“Entonces ¿tú le cuentas tus problemas personales a colegas?”

“No, no.”

“¿Sólo a las dos amigas que tienes?”

“Cuando sea la ocasión de conversar. Yo puedo tener un problema pero a lo mejor no las llamo para contarle ah, no las llamo. No, no las llamo porque, no sé, se me imagina que pueden tener, bueno igual tienen sus cosas y...no, cuando se da la ocasión nada más. Cuando se da la conversación, más que de repente estás en un problema, mira yo he pasado por hartas cosas. Y he salido adelante, con los consejos de, bueno de mis amigas cuando sea la, la ocasión de conversarlo. Pero...no, tengo esa capacidad de salir adelante...” (Sara, 29)

De hecho, en muchos casos las entrevistadas relatan malas experiencias con amigos como la falta de apoyo, o el aprovechamiento de la confianza, de modo que pese a tener un ideal positivo respecto a la amistad, sus experiencias sociales interfieren en el ejercicio de la confianza interpersonal. En ellas las malas experiencias generan desilusión y desconfianza. Consideran que para ser amigas hay que poder compartir, estar en las buenas y en las malas, apoyarse recíprocamente. Sin embargo prevalece la “confianza interesada” que exige retribución. De modo que la confianza se toma como una “moneda de cambio”. Al mismo tiempo se constata una pérdida de los espacios públicos, como legítimo lugar de encuentro, dificultando el desarrollo de la vida social.

A continuación se presentan algunos diálogos que ilustran lo anteriormente dicho.

“¿Hizo malas experiencias con amigos?”

“No, es que resulta que yo he visto tanta cosa...”

“¿Qué ha visto?”

“Taaantas cosas, que de repente uno...yo traté de ser amiga de muchas personas, pero...no, no hay amigos...yo le digo honestamente mientras uno está bien nomás, pero cuando uno está mal no...”

“O sea están ahí cuando uno está bien y cuando uno está mal lo dejan botado, ¿eso es lo que quiere decir?”

“Si, porque yo, yo aquí, no es por nada, traté de ayudar a mucha gente cuando tenía buen trabajo...ahora, no me falta gracias a Dios pa comer para darle a mis hijos, no me falta, pero igual me han pagado mal...”

“¿Y nunca hizo una experiencia buena como para decir que...?”

“No, no, no una que no soy salidora, no me gusta como le dije compartir mucho, no soy amante a la fiesta, tarde mal y nunca salgo con mi hijo...porque realmente no, no hay tiempo (...)“Claro, no, yo después de que fracasé dije no más, no más, me dedico los años que me quedan a mis hijos. Incluso mis hijos me dicen mamá, eres joven, rehace tu vida...no, lo que a mí me queda por vivir quiero compartirlo con ustedes.”

“¿No tiene ningún interés en hacer amistades?”

“No, no, no...”

“Pero ¿hizo muy malas experiencias?”

“Muchas, muchas, muchas...Porque cómo le digo...no, no hay amigos en el momento que usted está mal. No hay amigos...” (Claudia, 54)

“Para mí una amiga tiene que ser fiel, en las buenas y en las malas y si el día de mañana nosotras peleamos que pasó entre nosotras dos como amigas, no divulgarlo ni contarle, porque tuve una mala experiencia, que le conté muchas cosas a una amiga y después fue y se las contó a la persona que en ese momento yo tenía como pareja. Entonces, para mí eso fue horrible, irreparable, jamás hablaría con ella.” (Elena, 43)

A veces la amistad con una persona genera problemas con terceros (celos). Al parecer no existiría una cultura de la amistad que permita establecer claramente los límites y fácilmente se cae en abusos.

“Porque yo aquí, como le digo, traté a ser buena, inclusive con mi vecina al frente. Cuando trabajábamos las dos juntas, yo llevaba mi almuerzo y ella no llevaba almuerzo...se me acostumbró, no llevaba nunca. Entonces eso es aprovecharse. Eso no es amistad. Entonces así empecé a sacármela de encima. Más encima llevaba el hermano que trabajaba por allá mismo. Entonces no.”

“Para que comiera el hermano.”

“Claro, entonces no. Incluso mi hijo me dijo, mamá, te sacai la mugre pa estarle dando a ellos, tiene su marido mamá, tu no tenís a nadie, en esos tiempos mi hijo no trabajaba. Chuta, había momento que hacemos

Dios mío no tenemos pan. ¿Qué vamos hacer? Chuta no sé hijo, ¿qué hacemos? Nadie conmigo, que quiere que le diga, nadie... a decirme, vecina, puta, usted ha sido buena conmigo, tome, ahí tiene unos pancito para su hijo. No.”

“O sea no había algo recíproco digamos.”

“Claro.”

“Era sólo usted que estaba dando.”

“Claro, aquí la gente... la gente les gusta que le den, pero no dar cuando uno está mal.” (Claudia, 54)

## **b) La relación con las/os conocidas/os**

Como ya evocamos, generalmente las entrevistadas diferencian entre los amigos y los conocidos, dándole mayor peso a las relaciones de amistad. Enfatizan que existen diferentes niveles de confianza, uno mayor para el amigo y uno menor para el conocido.

“¿Y tiene conocidos?”

“Muchos, mucha gente conocida. Mucha gente.”

“¿Y cuál sería la diferencia entre un amigo y un conocido para usted?”

“Es que el conocido hola cómo estás cómo te ha ido, pero el amigo para mí es incondicional, está a tu lado en las buenas y en las malas, en que tu puedes confiar tus cosas más íntimas, y que te puede aconsejar, que si tú necesitas algún consejo te lo va a dar. A diferencia de mucha gente conocida.” (Mariana, 42)

Pudimos constatar un caso, que resulta interesante destacar porque ilustra una relación que se presenta como relación laboral entre conocidos, pero que los protagonistas explícitamente describen como relación madre-hijo en la cual la confianza se mantiene mientras exista la relación madre-hijo.

“(…) donde trabajo hay un chiquillo que cuida una casita, sus patronos le tienen cuidando la casa. Me calienta mi almuerzo y de ahí yo le digo, mi niño, le digo yo, compartamos, porque, le digo, yo sola no como así que voy a la casa del y de ahí compartimos, es el único chiquillo que he conocido nomás porque yo hace cinco meses que estoy trabajando. Claro, entonces pero...”

“Pero comparten en las casas...”

“Eso es en la casa que él cuida, todos los días a la hora de almuerzo yo le digo, Víctor, le dijo yo, lleva la comida, almorcemos, y almorzamos los dos.”

“Y ¿usted lo define como conocido o como amigo?”

“No, como conocido. O sea lo miro, cómo le digo, lo miro como un hijo. Claro, me da harta confianza, le he contado hartas cosas y él también me cuenta sus cosas, incluso llamó a su mamá, le dijo mamá, eh, me hice conocido con una señora que trabaja aquí, es súper buena, y todo po... él me ha recomendado bien donde su familia. Así que de repente me dice, qué tiene señora Claudia, no, le digo, que resulta que esto y esto, le digo yo, en mi casa, el Panchito que de repente se porta mal, entonces por ahí me desahogo con él, le cuento mis problemas. Y es la única persona po... Pero, vive por allá...”

“Entonces comparte con él.”

“Toda la semana, incluso mi niño ahí, Don Francisco, ha ido y ha compartido conmigo igual. Tiene la edad de mi hijo, 22 años, mi hijo que vive aquí abajito. Pero, muy buena persona el niño. Igual cuando se paga el de repente tiene mi paquetito de cigarros, me regala una bebida, pero súper buen el chiquillo...”

“¿Entonces tiene confianza en esa persona?”

“Sí, sí, me ha dado harta confianza él.”

“Y no lo define como amigo porque... ¿qué falta?”

“No, no nada, pero es que yo le digo igual, él me dice señora Claudia, me dice, yo cuando usted se vaya de acá, me dice, la voy a echar de menos porque usted ha sido súper buena conmigo, me dice, porque uno de repente no obtiene su platita pa comer, entonces yo como llevo todos los días, entonces me dice, yo le digo a mi mamá el otro día la llamé y yo tengo una mamá nueva ahora que es usted. Y, pero yo lo quiero hartito el chiquillo, porque muy bueno, muy comprensivo... sí.” (Claudia, 54)

### c) La relación con las/os vecinas/os

En general, se puede constatar que no hay confianza hacia los vecinos, con ellos a veces más que confianza se genera comparación y competencia. Muchas entrevistadas afirman que la gente se aprovecha y es egoísta.

“Y a parte de su hijo ¿no tiene ninguna persona de confianza?”

“No.”

“¿Como el vecindario? ¿Nadie?”

“No.” (Claudia, 54)

“Ok. ¿Y con sus vecinos tiene contacto?”

“Eh, poco, pero nunca ten....yo llevo 25 años trabajando, eh viviendo ahí. Nunca he tenido problemas con mis vecinos. Son súper buenos, pero el saludo, de repente cuando los veo cómo está, conversamos un poquito y...sí, tenemos contacto, pero no eso así de ir yo a su casa o ellos a la mía.” (Juana, 51)

El siguiente diálogo nos pareció interesante ya que la entrevistada nos dice que tiene mucha confianza en su vecino por lo que le pasa la llave de su casa, de modo que podríamos hablar de un ejemplo positivo respecto de la confianza vecinal. Sin embargo la entrevistada agrega que le pasa la llave al vecino por un cierto miedo a los incendios por lo que consideramos legítimo hablar de una “confianza por necesidad” o “confianza de emergencia”, la cual en nuestra opinión es una confianza limitada.

“¿Y él es un conocido para usted?”

“Conocido. Sí, fue mi...o sea, mi vecino de que yo llegué aquí arriba. De que llegué acá.”

“¿Y él siempre tiene una llave?”

“Tiene una llave.”

“Por si acaso.”

“Claro. Porque mi, como las casas son tan juntas, ni Dios lo quiera, mi hijo es bueno para dormir, queda solito en la mañana, un corte circuito, un incendio, entonces yo me pongo en todos esos casos. Entonces él tiene una llave.”

“Por si acaso si pasa algo.”

“Por si acaso pasa algo. Entonces siempre, si no, él a mí me da harta confianza porque de que yo lo conozco le empecé...empezamos a conversar puta vecina trabajaba bien mi vecino, siempre venía pa cá, vecina Claudia o viejuja, tomémonos un té...” (Claudia, 54)

## VI.5 El mundo laboral

En este subcapítulo hemos analizado las relaciones interpersonales con los colegas y de los subordinados con sus respectivos jefes. Se puede constatar que existe una cierta “amistad laboral”, de tipo funcional, para tener un apoyo (o complicidad) y seguridad en el trabajo.

## a) La relación con la jefa/ el jefe

En este aspecto, se puede constatar que existe una “confianza laboral obligada” porque no le queda otra alternativa al empleado. De hecho la mayoría de las entrevistadas manifiestan una inseguridad laboral. El segundo diálogo da cuenta de la existencia de una buena relación con el jefe quien es descrito como muy comprensivo. No obstante enfatiza que se trata de una relación puramente profesional, pero no de confianza.

“¿Cómo es su jefe?”

“No que fue bueno, como yo creo como toda persona de repente cuando anda enojado no se le puede hablar, para cuando anda de buenas es un amor po, o a mí me dice señora Claudia esto aquí, y cuando anda de malas no le puedo hablar. Es como...de repente anda enojao, se noja por todo, que si ve un papel botao, que ahí se noja, que...hay que quedarse callada mejor para evitarlo.” (Claudia, 54)

“¿Entonces te llevas bien con tu jefe?”

“Sí.”

“Ya, ¿cómo es la relación?”

“Como...no es de amigos, ni de...no nos llevamos mal, para nada, pero tampoco es de extrema confianza ni nada.”

“Es profesional.”

“Claro.” (Amelia, 17)

La misma persona nos relata que va al trabajo aunque esté enferma lo que demuestra su poca confianza en la seguridad laboral y por lo tanto en su jefe.

“Es que no sé...es lo mismo...no sé, igual, cuándo fue...el viernes me dio, me dio un dolor aquí. En el trabajo, pero sabe usted que yo me he afirmado así, y lloraba. Hasta que los compañeros le dijeron al jefe, le dijeron oiga cómo no se da cuenta, por qué no la manda pa la casa...y llegué a mi casa muerta. De puro dolor, pero ahí tomando puras yerbas porque realmente no da para ir a una farmacia a decir pucha cuánto cuesta este remedio...55000 pesos no los tengo, entonces obligado a pura yerbas...pero ahí igual tengo que seguir luchando. No me puedo quedarme en la casa aunque esté enferma. Salgo otro día seguido me cortan el trabajo y ¿qué hago?”

“¿Así funciona la cosa? Entonces ¿usted va al trabajo aunque esté enferma?”

“Claro. Tengo que ir mientras se pueda...” (Claudia, 54)

## b) La relación con las/os colegas

Al igual que en las relaciones con los jefes, a nivel de colegas existe una cierta amistad laboral, de tipo funcional, para tener un apoyo en el trabajo y mantener un buen ambiente laboral, lo cual exige una complicidad mínima. De hecho, la mayoría describe que existe poca conversación entre los colegas, que se puede considerar como signo de desconfianza. Incluso algunas entrevistadas no comparten la idea de tener amigos en el trabajo.

“A ya, y sus colegas del trabajo...¿se lleva bien con ellos?”

“Es que por ejemplo...son sectores que uno hace. Por ejemplo a mí me toca en un lado, de unas plazas regar, limpiar y...sola. No...claro, compañeros hay pero no...”

“¿Usted se comunica con ellos?”

“No poco, poco, sí, soy de poca conversación...”

“¿Y por qué sería eso. Porque es rico conversar...”

“Claro, no, pero no, no sé, estoy acostumbrada así ya...”

“¿Pero conoce a sus colegas?”

“Sí.”

“¿Los conoce por nombre, sabe qué hacen, si tienen hijos?”

“Eh, sí.”

“¿Sí? Entonces igual tiene alguna conversación entre medio...”

“Claro, de repente, pero...” (Claudia, 54)

“Y tus colegas, ¿cómo te llevas con tus colegas en la práctica?”

“Eh, es que lo que pasa es que nosotros somos pocos, porque primero éramos tres personas y una productora de eventos. Entonces es algo súper chico, es como una microempresa. Éramos tres personas, estaban las productoras de eventos, dos secretarias y el gerente y...con mi jefe sí, me llevo muy bien, pero con la productora era como, cuando entra la nueva y como que les da como rabia, o como celos, algo les produce. Bueno, ya se fue y yo no me llevo mal, pero tampoco así mucha confianza, si llevo un mes.” (Amelia, 17)

“¿Y entre los colegas tenía amigos?”

“Es que en el trabajo yo no encuentro que es bueno tener amigos, yo encuentro que son compañeros de trabajo. No, no tenía amigos, o sea compañeros de trabajo en buena onda y nunca llevaba mis problemas al trabajo porque no comparto esa idea. O sea no, no comparto la idea de tener amigos en el trabajo (...) Lo que pasa es que yo no, yo no, yo no, yo no confío en los... a mí no me gusta tener amigos en el trabajo. Son compañeros de trabajo, y más allá, no sé, a lo mejor se puede dar, pero no soy de la idea de que haya amigos en el trabajo. Sí, buena onda, relación buena, pero como amistad, amistad, amistad, o sea los problemas son, son, se pueden decir en la casa y a las amigas po. No porque imagínese yo, yo tengo una relación con un compañero de trabajo y, y somos amigos, y él después habla todo lo que, se enoja conmigo, entonces habla todo lo que yo le conté. Entonces ahí uno queda súper mal en el trabajo. Entonces es preferible...igual que tener una relación de pareja en el trabajo no me gusta. Por lo mismo, porque después andan todos hablando. Y por ejemplo, en los hospitales y consultorios se sabe todo al tiro, o sea viste esa y viste acá...qué feo, no estoy pa que me estén hablando de uno, o sea no me gusta.” (Nicole, 27)

## VI.6 El mundo anónimo de la calle

### a) La calle

Las entrevistadas manifiestan casi todas una “desconfianza generalizada” al mundo de la calle. Algunas entrevistadas ni siquiera especifican sus temores, sino que los generalizan simplemente en un miedo hacia al otro:

“¿A qué le teme?”

“A otras personas. A muchas personas.”

“¿Y qué le teme respecto a las otras personas?”

“Eh, mire, de ser...no sé, de hacer mal no...”(Claudia, 54)

“Cuando ando en la calle. Cuando ando en la calle y veo a personas que andan así como, eh, acusándose, acusándose con el actuar, así como que andan mirando para todos lados, como que andan buscando algo, o sea ya ahí eh he aprendido que hay que empezar a desconfiar...”

“¿O sea en la calle desconfía?”

“En la calle desconfío, sí.” (Rosa, 53)

Otras le temen a situaciones que describen de manera más específica, como los asaltos y miedo a la violencia y al robo.

“¿Te sientes segura en la calle?”

“A veces, a veces no, igual por la Agatha me da miedo, o sea si es como media tarde, ya se está oscureciendo, ya no voy sola a la casa, me da miedo, hasta donde yo vivo, yo en todos lados tengo miedo.”

“O sea ¿depende del lugar donde estés?”

“Sí.”

“¿Y qué te da miedo?”

“Pucha, no sé, que llegue un tipo y me quite todo y yo no voy saber cómo reaccionar.”

“¿Pero te pasó alguna vez?”

“No, nunca me ha pasado.”

“¿Entonces de dónde sacas el miedo?”

“No sé, yo creo que, a mi mamá igual la han asaltado dos veces, entonces no sé, no sé cómo reaccionaría.”  
(Amelia, 17)

“Eh, a veces he tenido miedo porque he sido asaltada más de una vez. Entonces, eso me ha hecho más como mirando para todas partes y, y preocupándome de mirar al que está al lado, no andar así tan, tan así indiferente. ¿Entiende? Así que por eso que confío a veces y en la calle desconfío, de un desconocido, de, de una persona que veo que está actuando no como yo.” (Rosa, 53)

“¿Se siente segura en la calle?”  
“No, no pa na! Mucho robo. Sí, yo soy una persona súper miedosa.”  
“Pero hizo malas experiencias?”  
“Sí, he visto mucho robo en la micro, mucho asalto.” (Elena, 43)

“Ya, ¿se siente segura en la calle?”  
“No.”  
“¿Por qué no?”  
“Por tanta delincuencia que hay.” (Juana, 51)

Las entrevistadas también expresan una preocupación constante por sus hijas/os, tienen miedo que pueda consumir drogas etc., lo que demuestra que no les tienen confianza en ese sentido.

“¿Tiene miedo por sus hijos si ellos salen solos por ejemplo?”  
“O sea sí. Sí, porque en las famosas fiestas ya a mi hijo le han pegao. Sus carretes. Así ha llegado con unos cortes en la cabeza donde se ponen a pelear. Entonces cuando mi hijo dice mamá voy a salir hay un carrete no estoy tranquila. No, no estoy tranquila.”  
“¿Y puede dormir?”  
“No. Soy de esas personas que, soy de esas personas que mientras no se entran no duermo. No duermo, me levanto, voy a la esquina, me fumo un cigarro, vuelvo, vuelvo a la cama y salgo y así, me puedo amanecer toda la noche.”  
“¿A qué le teme?”  
“El riesgo de que ellos se enreden en la drogas, en el vicio del alcohol (...)” (Claudia, 54)

“¿No la dejas salir a la calle?” (hija)  
“No, si sale a la calle sale conmigo. O sea si ella está en la calle es porque yo estoy en la puerta mirándola. O si sale comprar a un helado, en mi casa hay un negocio, hay un quiosquito al lado de la señora de al lado, yo estoy mirándola por la puerta. Bueno, tengo esa precaución, no sé por qué...no creo que sea exageración, yo creo que es preocupación.” (Sara, 29)

En conclusión la calle aparece como lugar de miedo y desconfianza que en la mayoría de los casos se debe a malas experiencias. A continuación un fragmento que explicita la mala experiencia que hizo Raquel de 32 años:

“¿Te sientes segura en la calle?”  
“No, no, cien por ciento. Mira, hace...no sé, no sé cuántos años será, deben ser 8 años, a mí me asaltaron, tres mujeres que estaban drogadas y me sacaron la mugre, a las 3 de la tarde. Y pa mí el trauma más grande, sabes que no que ma robaran la plata ni nada sino que me golpearon...mis papas nunca me habían tocado un pelo...y para mí desde ese día en adelante me da susto. Me asusto, yo estudié mucho tiempo de noche, yo trabajaba en el día y estudiaba de noche y nunca me dio susto pero después de ese día que me asaltaron a pleno día, un día sábado a las 3 de la tarde y que me golpearon yo quedé con susto.”  
“¿Pero depende del barrio donde estés?”  
“No, en cualquier lado.”  
“¿En cualquier lado tienes miedo?”  
“Sí.” (Raquel, 32)

## b) La relación con las/os desconocidas/os

Las entrevistadas manifiestan generalmente una “desconfianza generalizada” hacia el desconocido.

“¿Le confiarías a un desconocido en la calle?”  
“Jamás... jamás...”  
“¿Si no sé... te pregunta por la dirección?”  
“Ah claro, pero lo justo y necesario, soy súper cortante para eso, si me dicen que a donde queda esta calle, ahí y listo, vamos...”  
“¿Y si se detiene a conversar?”  
“No jamás le daría la pauta para eso.” (Raquel, 32)

“Y ¿hablaría con un desconocido en la calle?”  
“No.”  
“¿Y si necesita ayuda por ejemplo?”  
“No, porque nadie te ayuda.” (Elena, 43)

“¿Le hablaría a un desconocido en la calle?”  
“No. No.”  
“¿Por qué no?”  
“Porque tendría que hablarle, sería por algo, eh, muy especial o si tengo que pedir una dirección voy a un quiosko de diario o voy a donde un carabinero o voy a donde una persona que me de seguridad, a un barredor de calle...pero no cualquier persona.” (Mariana, 42)

Pareciera que en la calle sólo se establece una relación con los desconocidos en caso de emergencia. Frente a alguien que esté vulnerable, se establece una ayuda de emergencia, en la medida que ello no signifique un compromiso mayor. Sin embargo, la idea es no establecer un vínculo sino una simple ayuda.

“¿Le confiaría a un desconocido en la calle? Por ejemplo, no sé, si es un caso de emergencia y dice que, necesito que me ayude, ¿le ayudaría?”  
“Si. Porque pa eso tengo un corazón muy noble, le sé decir si, si, si.”  
“Y, no sé ¿tiene celular usted?”  
“Si”  
“¿Le prestaría el celular por ejemplo porque dice que es un caso de emergencia, le robaron, necesita el celular. ¿Se lo daría?”  
“Si, si.”  
“¿Y se detiene a conversar en la calle, si alguien habla con usted, se detiene a conversar?”  
“No.”  
“Eso no, ¿por qué no?”  
“No, porque ha pasado de repente que me hablan y no, no, sigo nomás...”  
“Y por qué, cuál es la diferencia?”  
“Eh, pero yo creo que al ver un caso así que le pase algo a alguien, sí...sí”  
“Ah, o sea hace la diferencia entre la emergencia y si no hay emergencia.”  
“Claro, no para eso no” (Claudia, 54).

“Pero si no fuera urgencia usted no hablaría con alguien...”  
“No, soy, de eso me quedo observando nomás. Porque también hay que tener, hay que cuidarse. Y es que hay tanto pillo por el mundo que uno a veces no, no todo puede decir si, no todo puede ser entregada a hacer algo.” (Rosa, 53)

Una de las entrevistadas nos contó que "aprendió" a confiar en los desconocidos, por lo que la confianza al otro, en este caso, no es espontánea, sino que el resultado de experiencias positivas.

“¿En desconocidos confía?”

“Eh, he aprendido (se ríe), porque en la vida uno tiene que aprender cómo, a conocer a las personas, a mirarlás, observarlas bien, eh, porque cada uno tiene una conducta a través de su presencia. Y he tenido que aprender cuando una persona como me inspira desconfianza me tengo que cuidar.”

“¿Y cuando le inspira desconfianza?”

“Cuando ando en la calle. Cuando ando en la calle y veo a personas que andan así como, eh, acusándose, acusándose con el actuar, así como que andan mirando para todos lados, como que andan buscando algo, o sea ya ahí eh he aprendido que hay que empezar a desconfiar...” (Rosa, 53)

Empero, hay que subrayar que la mayoría de las entrevistadas ve la calle como espacio de desconfianza en el cual es necesario cuidarse de los desconocidos.

Existe el caso de una entrevistada que se describe como muy sociable pero que hace la diferencia entre hombres y mujeres, manifestando por los primeros una gran desconfianza, incluso desprecio.

“¿Y se detiene para conversar con desconocidos?”

“Eh, o sea, no me detengo pero si tengo la oportunidad de conversar alguien que está al lado mío y empezar a conversar, voy a conversar con él, igual cuando voy al consultorio me pongo a conversar. Igual soy súper sociable. Así que no es malo conversar.”

“¿Y de qué conversa en esas situaciones?”

“Se conversa de, de, no sé po, de que se demoran mucho en atender, de los hijos, o de...la otra vez llevé a mi hija que estaba enfermita, entonces una señora me, me dijo, si tiene que darle harta agüita y empezó a darme sus consejos como, como señora. Entonces...claro uno tiene más conversación con la señora que con los hombres. O con las chiquillas jóvenes. Los hombres son más secos, más apagaos.”

“A ya, ¿tiene más confianza...”

“Como más confianza...en las mujeres.”

“¿Y eso por qué?”

“Porque no pienso no deben ser malas po, si son mujeres. Si yo no soy mala! Y sobre todo si es señora, ¿cómo va ser mala?”

“¿Y los hombres?”

“Los hombres hasta viejos son...sucios, dementes, entonces...no, es como más, me cuesta más.” (Nicole, 27)

Se puede concluir que la confianza hacia los desconocidos es sumamente restringida, pareciera que la desconfianza al extraño es tal que la persona no se atreve a asumir ningún riesgo, el cual, como vimos en el marco teórico, es parte esencial del concepto de la confianza.

### c) Las otras cuidadoras

Las siguientes citas ilustran el hecho que muchas de nuestras entrevistadas simplemente no confían en dejar el cuidado de sus hijos en personas extrañas.

“Tendría que ser algo así como mí.”

“¿Cómo usted?”

“Claro, y ya mi hijo no es de, cómo le dijera, de estarlos cuidando como niños chicos...no, pero en el momento en el que me quedé con ellos sí. Yo nunca tuve confianza con nadie para dejarle a mis hijos.” (Claudia, 54)

“Si su mamá no habría estado ahí para cuidar a su hijo, ¿Cómo tendría que ser la persona a la que le deja su hijo?”

“Tendría que ser una persona de mucha confianza.”

“¿Y cómo define eso?”

“Hm, mira, la verdad de las cosas es que yo, bueno, de hecho...yo prefiero no trabajar para criar a mi hija. Porque yo tengo mucha, o sea, para mí es complicado, hoy día entregarle tu hijo al cuidado de otra persona,

porque hoy día las empleadas o las personas que se quedan a cuidar a los niños, eh, le enseñan ponte tú a comer, pero no enseñan valores, ¿entendís?”

“¿Cuáles son los valores para usted?”

“O sea los valores ponte tú, eh, para mí es importante ponte tú el niño el saber comer, el sentarse en la mesa, el eh, lo que pasa es que los niños absorben todo lo que ellos ven, ellos imitan mucho a, cuando son chiquitos imitan mucho lo que tú haces. Entonces para mí tiene que ser una persona de mucha confianza porque a veces se dedican a darles la comida, a cuidarlos, a hacer el trabajo de la mamá, y ahora como la mujer trabaja mucho no tiene tiempo para entregarle sus valores a sus niños y los niños van creciendo con una mentalidad de la televisión. Entonces ven lo que ven en la televisión y vai a ser niño un poco rebeldes.”

“Entonces ¿usted no confía en las nanas digamos?”

“Me cuesta un poquito.” (Mariana, 42)

Algunas entrevistadas confían sus hijas/os a una persona desconocida por estricta necesidad, ya que deben trabajar; en este caso podríamos hablar de “confianza obligada”.

“Y usted ¿confiaría esa tarea a otra persona?”

“Tendría que confiarle por necesidad po. Claro, por necesidad, uno tendría que confiar en otra persona porque, bueno, después ya los niños van creciendo y van diciendo lo que le hace la, en la señora que los cuida, tengo que confiar nomás! No me queda de otra porque yo necesito trabajar.” (Nicole, 27)

Sin embargo, en estos casos son exigentes en cuanto a las características de la cuidadora.

“Y cuando usted tenga que buscar una nana, ¿cómo la va escoger?”

“Qué sea adulta. Porque, o sea ni tan adulta, porque tienen más paciencia que las cabras jóvenes. Pero tan poco tan jóvenes, porque ahora están como medias locateras.” (...)

“Entonces usted se fijaría en la edad, y ¿en algo más?”

“Claro, yo me fijaría en la edad y, y, y de que ella sepa tener paciencia, sepa tener paciencia y... eso, o sea, que tenga paciencia para ver a mi hija. Que no vaya fumar delante della, porque es, hay que darle, eh, valores buenos a nuestros hijos.”

“Claro, ¿y qué valores le daría usted a sus hijas?”

“¿Yo? Todo po, no robar, eh, no mentir, y eso se van dando los valores desde chiquitita.” (Nicole, 27)

“Y ¿qué características tiene que tener la persona a la que le deja sus hijos?”

“O sea primero que nada, yo creo que tenía que estar en un hogar que fuera bien constituido entre las personas que me los cuidaban, y que no hubiera niños peligrosos, porque tanto accidente, tanta cosa de pedofilia y qué sé yo...y que me diera la seguridad que me cuidara a mi hijo.” (Elena, 43)

Si bien tienen miedo a los posibles malos tratos que les pudieran dar los cuidadores, la mayoría también temen dejar a sus hijos solos en la casa.

“Mi hijo, bueno, el tiempo de los 6 a los 8, me parece que yo iba en la mañana, entonces yo salía a trabajar y él salía a estudiar. Y en la tarde quedaba solo. De las 7 hasta las 8 que llegaba yo. Yo a veces me hacía el tiempo para yo esperarlo en la casa.”

“Y ¿eso le producía, no sé, miedo, que él estuviera solo en la casa?”

“Eh, claro, más que nada porque él estaba solo. Pero a pesar de que en mi casa, yo le decía que no le abriera la puerta a nadie. Pero igual siempre con la intranquilidad que tu hijo está solo.” (Elena, 43)

“Si tú tuvieras que definir qué características tiene que tener la persona a que le dejes tu hija. ¿Cuáles serían las características? ¿Cómo tiene que ser la persona?”

“Pucha, que tenga paciencia, porque los niños son revoltosos, que sepa cuidar, que sepa querer, que sea de confianza.”

“¿Y eso qué significa para ti?”

“Pucha, que me demuestre a mí que es capaz de cuidar a mi hija, que a mi hija nunca le va pasar nada si está con ella, o con él, no sé.”

“¿Qué piensas que le podría pasar a tu hija?”

“No sé, como que la dejen solita, o que pucha, la dejen acercarse a algo caliente o algo que tiene fuego, algo que se pueda derramar...” (Amelia, 17)

A continuación queremos ilustrar la gran desconfianza existente con un caso muy extremo:

“¿Y qué características tiene que tener la persona a la que tú podrías dejar a tu hija? Por ejemplo si tú buscarías a una nana...”

“Qué difícil! Qué difícil, qué difícil, qué difícil! Te juro que preferiría pagarle como nana a un pariente cercano, eh, que alguien desconocido. No sé, a lo mejor tendría mi casa llena de cámaras o, o a lo mejor tener la posibilidad de estar por lo menos unos 6 meses con esa persona en mi casa para que mi hija se ve con la persona.”

“O sea ¿tú tendrías cámaras para vigilar a la persona?”

“Sí. Sí porque me, te juro alguien que no sea familiar y no si no lo conozco hace muchos años, me diera confianza la verdad.”

“¿Por qué piensas eso?”

“Por, bueno por las cosas que se ven en las noticias. Porque uno como mamá a veces no tiene mucha paciencia, no sé po, llegara una oportunidad que la tiene pasar rabia y yo lo único que hago es, no sé po, la reto, la mando a su habitación o le digo mirame qué está pasando por qué me hablas así, pero eso lo hago porque yo la amo. Pero ¿qué va a hacer una persona que a lo mejor se supere y llegue un poco estresada, que no sienta cariño por tu hijo, a lo mejor le va gritar, le va dar un golpe, no sé, eso es el miedo que tiene uno po.”

“¿Eso lo sacas de las noticias o tienes amigos que te contaron que pasó eso?”

“No, se podría decir que con las noticias. Con la, claro con la televisión. Cuando tú ves el diario y, y, no sé po, una nana que cuida al hijo de tal persona por durante dos o tres años y después encontraron que, que golpeaba a su hijo, lo agredía psicológicamente, hasta abusos que también se han dado. Entonces, bueno, yo esa formación yo la tengo de antes que naciera la Antonia. Mucho antes. Y, no, la verdad tendría que ser demasiada mi necesidad, mi necesidad, hay no sé cuál, tendría que ser una necesidad laboral, y a lo mejor de irme a vivir a otra ciudad, como para no recurrir a la gente quien yo confío.” (Sara, 29)

En conclusión se puede decir que la mayoría de los casos, las/os hijas/os se confían solamente a familiares, preferentemente a mujeres. Además llama la atención que muchas madres confían solamente en su propia madre, lo que nos habla de una “confianza endógena”.

#### **d) El rol del jardín infantil**

Las madres entrevistadas en su mayoría no confían en el cuidado que les puedan dar a sus hijos en una guardería o jardín infantil. Tiene confianza solamente en sí misma cuando se trata del cuidado de los hijos. Esta desconfianza está sustentada tanto por malas experiencias personales como por noticias que informan de malos tratos en jardines infantiles. Algunas afirman que los niños no reciben la misma atención y cariño que el que se les brinda en el hogar; además están expuestos a posibles enfermedades. Otras entrevistadas consideran que es un sacrificio para sus hijos salir de la casa en la mañana.

“Para retornar, me quedaba como una pregunta ¿alguna vez pensó en dejar sus hijos en una guardería?”

“No. No.”

“¿Por qué no?”

“No sé, porque para mí mis hijos cuando chicos estaban más seguros a mi lado...más seguros a mi lado...”

“¿Y qué miedo tenía de las guarderías?”

“Porque han pasado tantas cosas, esas cosas que se han escuchado, que se han ahogado, que...pasan cosas...”

“¿Y dónde las escuchó?”

“Aquí, en el mismo Santiago po...”

“¿De personas o en la tele?”

“O sea en la tele la guaguita que se ahogó en el jardín y todas esas cosas, entonces no, no soy partidaria tampoco de eso. Ya, y ya cuando ya los niños empiezan a hablar sí, uno no se hace tanto problema, pero cuando no saben hablar...”

“Claro, no saben defenderse.”

“No saben defenderse, claro. Porque yo tengo un nieto aquí abajito que le pasó lo mismo. El le encantaba ir a la escuela de lenguaje, le encantaba, cambiaron la tía y un día le dijo mamá yo no quiero ir...y así nomás...no quiero ir...por qué...no porque no quiero porque no está la tía, no está la tía que me quiere, no

está la tía que me quiere. Pasaron como dos meses, no quiso ir, ahora volvió. Entonces yo por eso mismo no...no...”

“Pero; a él le pasó algo allá?”

“Yo creo que le habría pegado la tía o lo habría retado...no sé, pero algo, algo pasó porque el niño de la noche a la mañana no quiso ir más, claro, no quiso ir más. Le nombraban la escuela de lenguaje y se ponía a llorar no quiero ir, no voy, no voy...” (Claudia, 54)

“¿Y ahora la vas a poner en un jardín? ¿Y eso te gusta como idea o te da miedo?”

“Es que lo que pasa, por lo mismo, porque mi abuela es diabética ya no me la puede cuidar mucho. Entonces no puedo estársela dejando, yo sé que en la sala cuna no le van a dar atención personalizada, pero...es a lo que yo puedo recurrir si no puedo pagar algo.” (Amelia, 17)

“Al principio yo pensaba en un jardín, pero entre que esté en el jardín y en la casa con tu familia, por lo menos con persona cercanas que en este caso son tu mamá, yo prefiero que se quede con ella.”

“Y el jardín lo descartaste porque...”

“Lo descarté por un asunto de, por primero plata, porque yo no tengo, a mí nadie me, o sea no recibo ayuda por la parte del papá con la Antonia, yo tengo que ver todo lo económico con ella.”

“Ah, no ayuda...”

“No, nada, nada, nada. Entonces, eh, si, entre trabajar y prácticamente estar pagando todo un, un jardín, mejor no trabajaba y me quedaba en la casa. Pero como yo no puedo tener la casa si trabajar, necesito trabajar y ahí a mi mamá le pago cierta cantidad de, de dinero para que me vea la Antonia. Y así ella está en la casa, eh, tú puedes llamar cuántas veces quieres a la casa, el que esté a lo mejor en un jardín no va recibir la misma atención que en la casa, va a estar con otros niños, sacrificio sacar a los niños en la mañana, que se te enferman o tú salir del trabajo ir a buscarlos al jardín, eso de que estén todo los días el niño en el jardín, no estoy muy de acuerdo con eso. De repente hay matrimonios que llevan a sus hijos al jardín y a veces se le antoja a trabajar el papá nomás y la mamá se queda en la, prácticamente no sé po pagar 180.000 pesos para un jardín, 200.000 pesos, si tu ves esa plata la estás votando prácticamente, en vez de dedicarle ese tiempo a tu hijo. Imagínate que yo la dejara en un jardín perdería prácticamente con ella, no sé po, una hora, una hora y media en micro, en vez de irme de mi trabajo a la casa, estoy ganando, no sé po', 40 minutos, y todo eso lo ocupo a estar con ella. Además que el cariño que va recibir, a lo mejor con las tías no es el mismo que la abuelita en este caso. Como que esté en su, en su espacio, su entorno, en su casa, su habitación, su baño, eh, que almuerce, que de repente uno no sabe si en el jardín se come toda la comida po. O si realmente la dan la atención. No sé, si imagínate que los niños que van al jardín, no sé si serán felices en realidad. Por eso no, no opté...bueno, es por lo económico también. Si tu quieres llevar a tu hijo a un buen jardín, por lo menos te van a cobrar más de, no sé, se me imagina que unos 150.000 pesos, y para mí sería más de la mitad de lo que gano, así que, entonces que no me saldría a cuenta. En vez de entregar esa cantidad de dinero, para qué, para aportar en la casa y además para mi mamá reciba un poco de plata que no le viene mal para sus cosas.” (Sara, 29)

Según el estudio publicado por el Ministerio de Educación (2010) anteriormente mencionado, los padres tienden a pensar que los niños están mejor en la casa que en el jardín, dado que desconfiarían en el sistema educativo gratuito. En entrevistas con distintas familias, los investigadores pudieron ver que los principales argumentos para esta situación tenían que ver con la creencia de que el mejor cuidado lo entregaba la madre, además del temor que el niño enfrente situaciones de riesgo al socializar con compañeros que puedan venir de familias con costumbres no deseadas.

De hecho, la última Encuesta Casen del 2009 indica que más de la mitad de los niños entre 0 y 5 años no asiste a ninguna institución, a pesar del aumento de la oferta de educación preescolar. Lo que nos parece importante resaltar, visto nuestro grupo de muestreo, es que esta realidad es todavía más marcada en los estratos económicos bajos. Mientras que el 52,6% de los hogares del quintil más rico de la población envía a sus hijos a la sala cuna o al jardín infantil, en el quintil más pobre lo hace apenas el 32,3% (Mideplan, 2010).

## e) El dinero y la llave como indicadores de confianza

En el curso de las entrevistas pudimos constatar que el dinero y la llave constituyen dos elementos asociados a la confianza. En cuanto al dinero se pudo pesquisar frecuentemente que el dinero se presta solamente a familiares, desconfiando que terceros puedan devolverlo. Y esto avalado por malas experiencias. En cuanto a las llaves de la casa, ellas son símbolo de confianza, y se entregan solamente a familiares o a personas de confianza. En un caso extremo, la entrevistada manifestó miedo de que incluso sus propios amigos le pudieran robar.

“Bueno, hablemos de otro tema: ¿Le prestaría dinero a alguien?”  
“Le he prestado... (se ríe)... cuando estuve bien, sí”  
“¿Y a quiénes le prestaría?”  
“Para mi familia. A mis hijos. A mi pura familia.”  
“¿Y tuvo buenas experiencias con eso?”  
“Sí. Uno solo que se me ha demorado un poco pero ya pagará.”  
“¿Entonces usted no tiene problemas en prestar dinero?”  
“Entre familia sí.”  
“Entre familia. ¿A un desconocido?”  
“No. No presto casi. Muy difícil... claro...”  
“¿Porque no confía o...?”  
“Eh, no porque tuve, tuve una mala experiencia aquí cerquita.”  
“Ah, ¿usted prestó dinero a alguien?”  
“Claro, presté a una persona que estaba mal en el momento que le faltaba pa comprar unas cosas para un negocito que tenía, vendía completos y todas esas cosas y le pasé 13000 pesos hasta el día de hoy...”  
“Ah, nunca se lo devolvió. Y ¿no fue para?...”  
“Eh, le fui a cobrar una pura vez, me dijo en este momento estoy mal pero después...pero nunca más...”  
(Claudia, 54)

“¿Y a quién le prestaría dinero?”  
“A alguien que realmente lo necesitara y fuera de mi confianza. Porque lo que es plata, te cuesta confiar. Sí, no, tengo malas experiencias en ese sentido.”  
“¿Y a quién se la prestaría?”  
“A mi hija.”  
“¿Solamente a su hija?”  
“Sí. Porque ella ha sido súper responsable.”  
“O sea en este momento sólo le prestaría plata a su hija.”  
“Sí, ni si quiera a mi hermana.” (Jacqueline, 43)

“¿Si un colega o amigo tuviera problemas económicos, le prestarías dinero? Estamos hablando de una cantidad no sencilla, o sea igual mucho dinero...no sé, digamos 100.000 pesos.”  
“A ver, si yo le considero mi amigo y tengo el medio económico pa hacerlo, creo que sí...si tengo la...el medio...sino no porque tengo otras prioridades.”  
“¿Y tú a otras personas no se lo prestarías?”  
“No”  
“¿Por qué?”  
“No, porque pa mí la confianza...eh, no es algo que te ganai en la lotería...tú te la vai...la vas haciendo día tras día...día tras día...yo puedo ser...yo puedo cooperar con mucha gente, ayudar y todo, pero de ahí de hacer un aporte de esa índole si es un amigo quizás yo nunca se lo voy a cobrar si tengo la solvencia económica para hacerlo, pero otra persona no...o sea...” (Raquel, 32)

“¿Y le pasaría las llaves de su hogar a alguien?”  
“No.”  
“¿A nadie?”  
“No. Eso es mío.”  
“¿A sus amigas?”  
“No, tampoco.”  
“¿Por qué no?”

“Porque es mío.”  
“¿Aunque se vaya de vacaciones?”  
“No. A mi familia sí, pero a nadie más. Puede ser muy amigo mío y no...”  
“¿A qué le temería?”  
“No sé po, a que me roben, que haga algo que no debe hacerlo en la casa.”  
“¿El amigo?”  
“Claro.”  
“¿Aunque sea amigo?”  
“Amigo. Si igual uno desconfía, o sea...”  
“Hablemos de la Kati y de la Magdalena, ¿usted piensa que les prestaría la llave o no?”  
“No! No se la prestaría.”  
“Por lo mismo que me ha dicho antes.”  
“Claro. Porque por ejemplo la Kati es bueno, tiene sus tres hijos, sus tres hijos son desordenados, entonces yo temo por mis cosas, que me ha costado tenerlas y, y si le hacen daño? Prefiero pasársela a mis papás. La Magdalena, la Magdalena es como súper desordenada, entonces tampoco se la pasaría.” (Nicole, 27)

## **VI.7 Conclusiones generales**

Si se considera que sólo la confianza hace posible lidiar con las incertidumbres de la vida (Petermann, 1996), (Luhmann, 1968/1989) se puede concluir que el ser humano no puede vivir sin confianza. De hecho, y como vimos, muchos autores argumentan que en las sociedades contemporáneas la confianza es una herramienta imprescindible y que forma parte del así denominado “capital social” de una sociedad y que ayuda a establecer relaciones sociales que permitan enfrentar de mejor manera las dificultades del diario vivir. De hecho, el Informe de Desarrollo Humano de Chile 1998 enfatiza que un elemento básico en la configuración de las relaciones interpersonales es la confianza. Como vimos anteriormente, Zand (1972) subraya la importancia de la confianza para la efectividad de las relaciones interpersonales constituyéndose así en un factor primordial para el éxito de la vida en sociedad y al mismo tiempo tiene efectos positivos para el desarrollo del conjunto de la sociedad. Por otra parte la confianza crea sentido de pertenencia y de unidad facilitando la continuidad de las relaciones interpersonales. Aún más, es la confianza la que posibilita nuevas interacciones y experiencias sociales y consolida los lazos de integración (Laucken, 2000).

En este contexto donde la necesidad de confianza se acrecienta en las sociedades modernas contemporáneas, se podría suponer que los sectores más desprovistos de redes de apoyo, como es el caso de las mujeres jefas de hogares monoparentales, tendrían mayor interés en crear redes de confianza.

La presente investigación buscó identificar las dinámicas y lógicas del ejercicio de la confianza interpersonal en Chile, en especial para el caso de las mujeres jefas de hogares monoparentales de sectores populares de la Región Metropolitana. Fue este objetivo el que estuvo en el corazón de este trabajo y le dictó su perspectiva central del análisis: comprender el tipo de sujetos que se producen en el marco de la relación con el ideal normativo de la confianza interpersonal. Para ello se hicieron diez entrevistas semiestructurales en profundidad y nos basamos en el trípode analítico de la configuración de sujeto de Kathya Araujo. Se trata de una perspectiva que ha sido abordada rara vez en el contexto latinoamericano. De hecho, muy pocos trabajos se han preguntado en esta Región

en qué medida se da el ejercicio de la confianza interpersonal en Chile, y cuando ha sido el caso lo han hecho de manera cuantitativa. Por lo demás no existe ningún estudio que se haya centrado en el caso específico de las mujeres jefas de hogares monoparentales, sino que el foco siempre ha sido puesto en la sociedad chilena en su conjunto.

A lo largo de las diferentes entrevistas se constata la profunda desconfianza que tienen las mujeres jefas de hogares monoparentales hacia el entorno, contrariamente a lo que se podría suponer. En efecto, las entrevistadas mostraron tener la certeza de no encontrar en el otro una actitud benévola, por eso mantienen pocas relaciones interpersonales. La desconfianza existente hacia el otro obstaculiza los contactos interpersonales, dificultando el desarrollo de asociaciones o de actividades colectivas que permitirían modificar la percepción de inseguridad, de falta de solidaridad y con ello posibilitar un aumento de los niveles de confianza interpersonal, componente importante en la convivencia y desarrollo social.

La situación se agrava dado que ellas provienen de sectores populares y deben de consagrar casi la totalidad de su tiempo y su energía en la obtención de recursos para la sobrevivencia de su familia, no tienen ni energía ni tiempo para establecer otros contactos interpersonales que eventualmente les permitan modificar su percepción negativa del otro. El desarrollo de la persona está en estrecha relación con sus intercambios sociales y resulta que la desconfianza restringe la variedad y continuidad de los intercambios interpersonales y con ello dificulta el desarrollo personal. Conformando un sujeto no solamente desconfiado, sino también solitario, inseguro, temeroso e individualista. De modo que es fácil de imaginar en este sector social relaciones interpersonales ambiguas no comprometidas y con códigos confusos. Podemos imaginar que dada la enorme desconfianza que las mujeres tienen, están mucho más expuestas a los efectos nocivos de la violencia, al no poder crear redes de confianza que las apoyen.

Respecto de los amigos, el ideal que tienen las entrevistadas - que significa compartir, vivir experiencias en conjunto, confianza, estar en las buenas y en las malas, dar buenos consejos, preocuparse del otro, entre otros – choca con las experiencias sociales que hacen las mujeres en el diario vivir. En muchos casos nos hablaron de malas experiencias que hicieron con los amigos, de manera que a pesar de tener un ideal positivo de la amistad, sus

experiencias interfieren en el ejercicio de la confianza. Por ello concluimos que en la mayoría de los casos se trata de una “confianza limitada” hacia sus así denominadas amigas. Del mismo modo no existe confianza hacia los vecinos, ya que con ellos a veces más que confianza se genera comparación y competencia.

Respecto del mundo laboral se da una situación similar. En este contexto, es posible constatar que existe una “confianza laboral obligada” ya que parece ser que le queda otra alternativa a la empleada dado que la mayoría de las entrevistadas manifiestan una gran inseguridad laboral.

En cuanto a la ex-pareja la situación tampoco es alentadora. Como estas mujeres han tenido experiencias negativas, como el abandono, la falta de apoyo, la violencia, entre otros, con sus propias parejas se genera un círculo vicioso. No parece sorprendente que dada su situación de mujer sola, abandonada por la ex-pareja que escasamente cumple el rol de proveedor, ellas tengan una imagen negativa de los hombres en general.

En lo que se refiere a personas desconocidas, el panorama es semejante dado que la confianza hacia ellas/os extremadamente restringida. Pareciera que la desconfianza al extraño es tal que la persona no se atreve a asumir ningún riesgo, el cual, como vimos en el marco teórico, es parte esencial del concepto de la confianza. De manera que decidimos hablar del concepto de “desconfianza generalizada” en este contexto.

Por otra parte el rol de la madre-padre anteriormente explicado, les quita el tiempo necesario para establecer otros contactos interpersonales, de manera que no modifican su percepción negativa del entorno.

Dicho todo lo anterior, resulta comprensible que nos haya resultado difícil encontrar a mujeres que estuviesen de acuerdo en dar una entrevista y que tuvimos que invertir mucho trabajo en la obtención de información, confirmando la desconfianza general en Chile, al menos en este sector social. Como ya vimos la única manera de acceder a las mujeres fue por personas intermediarias, no existe ningún caso en que hayamos podido entrevistar a una mujer que no tenía ningún vínculo con alguien conocido por ella y por nosotros.

Concluyendo se puede afirmar que el ideal normativo de la confianza es fuertemente cuestionado por las mujeres dadas sus experiencias interpersonales, tal como el abandono y la falta de apoyo de la ex-pareja, pero también malas experiencias con los amigos, el dinero etc.

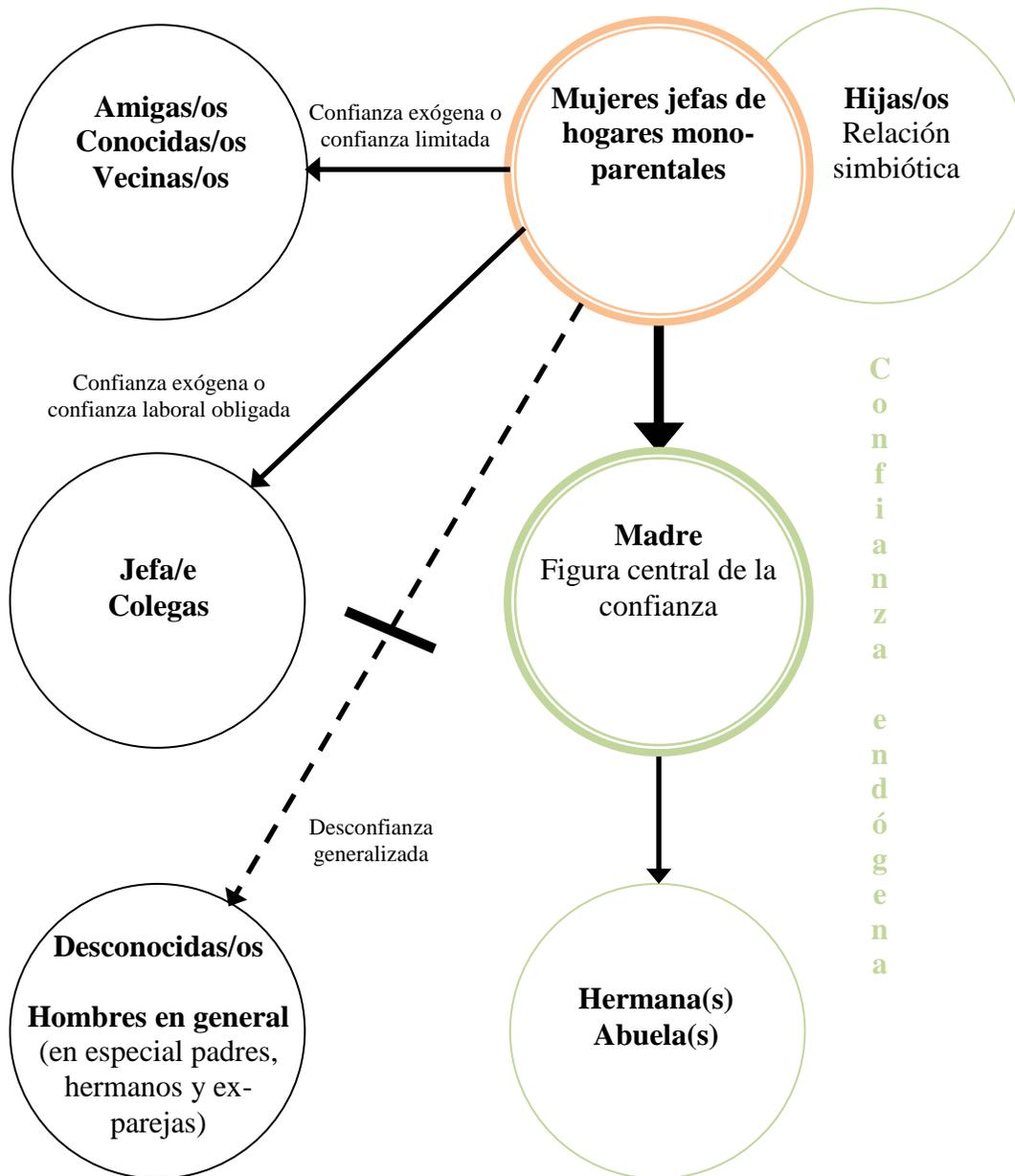
Por ello, los espacios posibles para construir confianza quedan circunscritos al ámbito familiar y será allí donde se realizan la mayor parte de los intercambios. En este contexto nos parece importante subrayar que la confianza dentro del ámbito familiar no está repartida de manera homogénea. Tal como existe una gradiente de confianza respecto de los no-familiares - en la que la mayor confianza (aunque muchas veces limitada) la obtiene la/el amiga/o y luego en orden decreciente, los conocidos y vecinos y finalmente en el último nivel y en caso de emergencia, los desconocidos - también existe una gradiente de confianza dentro de la familia misma. En este contexto la madre de las entrevistadas juega un rol primordial siendo la figura central en la que depositan su confianza, de modo que se puede apreciar la construcción de una madre todo poderosa tratándose de “la” persona de referencia en casi todos los aspectos de la vida.

Muy diferente es la situación si analizamos el rol del padre. Como vimos éste juega un rol muy reducido, caracterizado por su “ausencia” y por el poco apoyo que les ha brindado. La situación se repite con los hermanos masculinos. En general se puede afirmar que la confianza hacia los hombres es extremadamente reducida y que la imagen del hombre es descalificada.

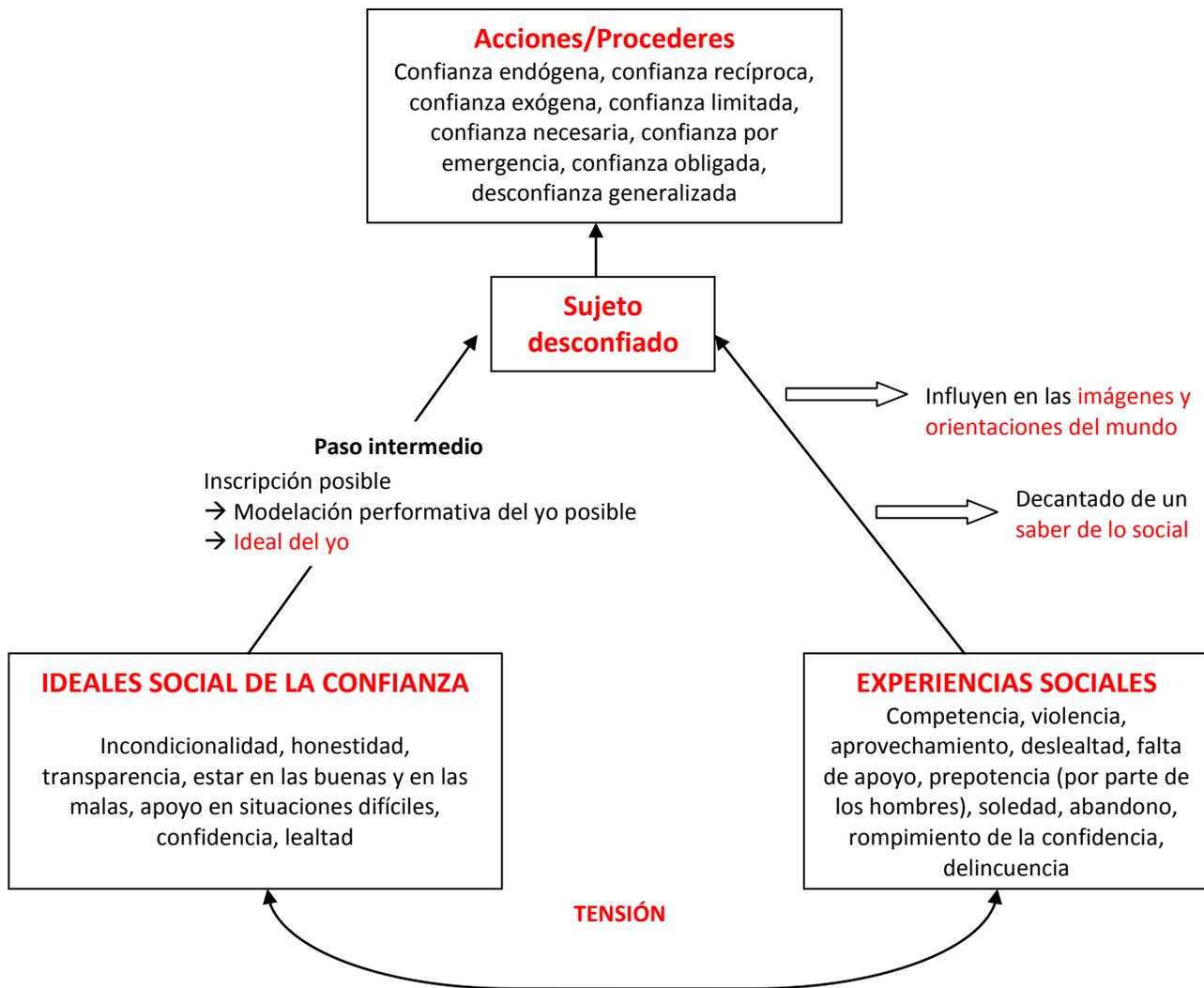
Respecto de los hijos, se puede decir que estas madres vehiculan hacia ellos un discurso de desconfianza lo que implica que los hijos sean educados en un entorno de desconfianza y desvalorización del padre con los siguientes impactos en la autoestima de los hijas/os.

En muchos casos la relación madre-hijo parece ser una relación incondicional, asumiendo la madre el doble rol de “madre-padre” por lo que toda la confianza es depositada en ella. Ella parece ser la “todo poderosa”, la única instancia de apego y apoyo. Y viceversa, las/os hijas/os son todo para las madres tratándose de esta manera de una especie de relación simbiótica que alimenta y es alimentada por la desconfianza hacia otras personas.

A continuación presentamos dos gráficos que ilustran las interrelaciones observadas en nuestras entrevistas. Con ellos pretendemos sintetizar lo anteriormente dicho:



## La configuración del sujeto “mujer jefa de hogar monoparental”



En conclusión, pudimos verificar la hipótesis planteada al principio de este trabajo de que a pesar que la confianza es reconocida como herramienta importante para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más inseguro, ella se restringe a círculos muy íntimos, casi exclusivamente al ámbito de la familia, y como vimos, en especial en la madre, quién parece ser la figura central para estas mujeres.

Esta desconfianza se va construyendo a través de las malas experiencias que sufren estas mujeres, como experiencias de competencia, violencia, aprovechamiento, deslealtad, falta de apoyo, prepotencia (por parte de los hombres), soledad, abandono, rompimiento de la confianza y delincuencia. Por lo que esta desconfianza es una construcción socio-cultural que implica una tendencia al individualismo generando una vida solitaria y resignada.

Esta situación es perpetuada porque se han constituido dos círculos viciosos que impiden el desarrollo de una cultura de la confianza. Es decir, a partir de las malas experiencias sociales las mujeres construyen una desconfianza y esta desconfianza junto con la escasez de tiempo y de recursos les obstaculiza el emprendimiento de nuevas experiencias interpersonales que podrían cambiar sus imágenes y percepciones del mundo. Además, como estas madres vehiculan hacia sus hijos un discurso de desconfianza ellos van a participar ya en la vida social con los prejuicios generados por sus madres restándose así a experiencias que les permitieran ser motores de cambio en el sentido de construir una cultura de la confianza y de solidaridad.

Resulta así que es importante romper estos dos círculos viciosos entre desconfianza y malas experiencias sociales. Pero dado que estas imágenes del mundo son muy arraigadas las modalidades de cambio deberán ser objeto de estudios más específicos.

*“Ningún grupo puede actuar con eficacia si falta el concierto; ningún grupo puede actuar en concierto si falta la confianza; ningún grupo puede actuar con confianza si no se halla ligado por opiniones comunes, afectos comunes, intereses comunes.”* (Edmund Burke)

## VII. Bibliografía

Aguirre, Rosario (2004): *Familias urbanas del Cono Sur: transformaciones recientes en Argentina, Chile y Uruguay*. En: Arriagada, Irma y Aranda, Verónica (comp): *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. CEPAL, serie seminarios y conferencias N° 42. Santiago de Chile.

Allamand, Andrés (1999): *Las paradojas de un legado*. En: Drake, Paul.; Jaksic, Iván.: *El modelo Chileno*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Amelang, Manfred; Gold, Andrea; Kübel, Erika (1984): *Über einige Erfahrungen mit einer deutschsprachigen mit einer deutschsprachigen Skala zur Erfassung zwischenmenschlichen Vertrauens (Interpersonal Trust)*. Diagnostica. 30, 198-215.

Anderson, Erin; Lodish, Leonard M.; Weitz, Barton A. (1987): *Resource allocation behavior in conventional channels*. Journal of Marketing Research. 24, 85-97.

Arriagada, Irma (1997): *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*. CEPAL. Santiago de Chile

----- (1998): *Género y Pobreza Nuevas dimensiones*. Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres N°26. Santiago de Chile.

----- (2001): *Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. CEPAL. Santiago de Chile.

Araujo, Kathya (2009): *Dignos de su arte – Sujeto y lazo social en el Perú de las primeras décadas del siglo XX*. Iberoamericana. Madrid/ Frankfurt.

----- (2009): *Habitar lo social*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Austrin, H. R.; Boever, P. M. (1977): *Interpersonal trust and severity of delinquent behavior*. Psychological Reports. 40, 1075-1078.

Atria, Raúl B. (2004): *La dinámica del desarrollo del capital social. Factores principales y su relación con movimientos sociales*. Revista Estudios Sociales N° 113. Santiago de Chile.

Beck, Ulrich (1986): *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Suhrkamp. Frankfurt am Main.

Beggren, Niklas; Jordahl, Henrik (2006): *Free to Trust: Economic Freedom and Social Capital*. Kyklos. Vol. 59, No. 2, pp. 141-169.

Bialaszewski, Dennis; Giallourakis, Michael (1985): *Perceived communication skills and resultant trust perceptions within the channel of distribution*. Journal of Academy Marketing Science. 13, 206-217.

Bolle, Friedel (1998): *Rewarding trust: An experimental study*. Theory and Decision. 45, 83-98.

Bowles, Samuel; Gintis, Herbert (2002): *The Inheritance of Inequality*. Journal of Economic Perspectives, Vol. 16, No.3, pp.3-33.

Buck, Ernst; Bierhoff, Hans W. (1986): *Verlässlichkeit und Vertrauenswürdigkeit: Skalen zur Erfassung des Vertrauens in eine konkrete Person*. Zeitschrift für Differentielle und Diagnostische Psychologie. 7 (4), 205-223.

Couch, Lauri L., Adams, Jeffrey M.; Jones, Warren H. (1996): *The Assessment of Trust Orientation*. Journal of Personality Assessment. 67 (2), 305-323.

Currall, Steven C.; Judge, Timothy A. (1995): *Measuring trust between organizational boundary role persons*. Organizational Behavior and Human Decision Processes. 64 (2), 151-170.

De Coster, Stacy; Karen Heimer; Stacy Wittrock (2006): *Neighborhood Disadvantage, Social Capital, Street Context, and Youth Violence*. Sociological Quarterly. 47, 723-53.

Deutsch, Morton (1960): *The effects of motivational orientation upon trust and suspicion*. Human Relations. 13 (2), 123-139.

----- (1962): *Cooperation and trust: Some theoretical notes*. En M. R. Jones (Ed.), *Nebraska Symposiums on Motivation*. Vol. 10, pp. 275-320. University of Nebraska Press. Lincoln.

----- (1973): *The resolution of conflict: Constructive and destructive processes*. Yale University Press. New Haven.

----- (1976): *Konfliktregelung: Konstruktive und destruktive Prozesse*. Reinhardt. München.

Díaz Caro, Viviana (2001): *La confianza del nunca más: Una opción pedagógica del actuar democrático*. . En: Navarrete Poblete, J. y Martínez Kein, M.: *Confianza social en Chile. Desafíos y proyecciones*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile.

Doney, Patricia M.; Cannon, Joseph P. (1997): *An examination of the nature of trust in buyer-seller relationships*. Journal of Marketing. 61 (2), 35-51.

Drake, Paul W.; Jaksic, Iván. (1993): *Transformación y transición en Chile 1982-1990*. En: Drake, Paul W.; Jaksic, Iván: *El difícil camino hacia la democracia en Chile*. FLACSO. Santiago de Chile.

----- (1999): *El "Modelo" Chileno. Democracia y Desarrollo en los Noventa*. En: Drake, Paul W.; Jaksic, Iván: *El modelo chileno*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Fukuyama, Francis (1995): *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. Free Press. New York.

----- (1998): *La confianza (Trust)*. Ediciones B. Barcelona.

Gáinza Veloso, Álvaro (2006): *La entrevista en profundidad individual*. En: *Metodologías de investigación social*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

García Pino, Gonzalo (2001): *La Transición a la Democracia: ¿Un proceso de confianza política?* En: Navarrete Poblete, J. y Martínez Kein, M.: *Confianza social en Chile. Desafíos y proyecciones*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile.

Garretón, Manuel Antonio; Newman, Edward (2001): *Democracy in Latin America/ (Re)constructing Political Society*. United Nations University Press.

Garretón, Manuel Antonio (2003): *Incomplete Democracy/ Political Democratization in Chile and Latin América*. University of North Carolina Press. Chapel Hill.

----- (2006): *Reflexiones sobre la democratización política chilena*. En: Cave, R.: *Brasil y Chile/ una mirada hacia América Latina y sus perspectivas*. Universidad de Chile y Embajada de Brasil. Instituto de Estudios Internacionales. Santiago de Chile.

Giddens, Anthony (1990): *The Consequences of Modernity*. Standford University Press. Cambridge.

----- (2001): *Sociología*. Alianza Editorial. Madrid.

Gennerich, Carsten (2000): *Vertrauen: Ein beziehungsanalytisches Modell – untersucht am Beispiel der Beziehung von Gemeindemitgliedern zu ihrem Pfarrer*. Huber. Göttingen.

Giffin, Kim (1967): *The contribution of studies of source credibility to a theory of interpersonal trust in the communication process*. Psychological Bulletin. 68, 104-120.

Gurtman, Michael B. (1992): *Trust, distrust, and interpersonal problems: A circumplex analysis*. Journal of Personality and Social Psychology. 62 (6), 989-1002.

Habermas, Jürgen (1992): *La acción comunicativa (Toma II) – Crítica de la razón funcionalista*. Taurus. Madrid.

Huneuus, Carlos (2006): *El desarrollo de la democracia en Chile/ logros y limitaciones de un presidencialismo consociativo*. En: Cave, R.: *Brasil y Chile/ una mirada hacia América Latina y sus perspectivas*, Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile y Embajada de Brasil, pp. 195-211.

Imbusch, Peter (2004): *Chile heute – Politik, Wirtschaft, Kultur*. Vervuert Verlag. Frankfurt am Main.

Informes de Prensa del Latinobarómetro: (1996-2007)

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (2004): *Mujeres chilenas – Tendencias en la última década (censos 1992-2002)*. Santiago de Chile.

Johnson, D. W.; Matross, R. P. (1977): *Interpersonal influence in psychotherapy: A social psychological view*. En A. S. Gurman & A. M. Razin (Eds.), *Effective psychotherapy: A handbook of research* (pp. 395-432). Pergamon. Oxford.

Johnson-George, C.; Swap, W. C. (1982): *Measurement of specific interpersonal trust: Construction and validation of a scale to assess trust in a specific other*. *Journal of Personality and Social Psychology*. 43 (6), 1306-1317.

Kassebaum, Ulf Bernd (2004): *Interpersonelles Vertrauen -Entwicklung eines Inventars zur Erfassung spezifischer Aspekte des Konstrukts*. Hamburg.

Kegan, D. J.; Rubinstein, A. H. (1973): *Trust, effectiveness, and organizational development: A field study in R & D*. *The Journal of Applied Behavioral Sciences*. 9 (4), 498.-513.

Knapp, M. L.; Comadena, M. E. (1979): *Telling it like it isn't: A review of theory and research on deceptive communication*. *Human Communication Research*. 5, 270-285.

Koblischk, Dagmar (2008): *Soziale Infrastruktur und wirtschaftliche Entwicklung: ein paradigmatischer Beitrag zur Diskussion über soziales Kapital und die Reduktion von Armut in Chile*. Wien.

Koller, M. (1990): *Sozialpsychologie des Vertrauens: Ein Überblick über theoretische Ansätze*. Bielefelder Arbeiten zur Sozialpsychologie.

----- (1992): *Sozialpsychologie des Vertrauens: Ein Überblick über theoretische Ansätze*. *Psychologische Beiträge*. 34, 98-112.

----- (1997): *Psychologie interpersonalen Vertrauens: Eine Einführung in theoretische Ansätze*. En: M. K. W. Schweer: *Interpersonales Vertrauen: Theorien und empirische Befunde* (S. 13-26). Westdeutscher Verlag. Opladen.

Krumwiede, H.-W. (2004): *Die chilenische Regimetransformation im Rückblick*. En: Imbusch, P. y otros: *Chile heute/ Politik Wirtschaft Kultur*. Vervuert Verlag. Frankfurt am Main.

Lagos-Kassai, S. (2004): *Die literarische Verarbeitung der Diktatur und der Menschenrechtsverletzungen in Chile*. En: Imbusch, P. y otros: *Chile heute/ Politik Wirtschaft Kultur*. Vervuert Verlag. Frankfurt am Main.

Larraín, Jorge (2001): *Identidad chilena*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Laucken, U. (2000): *Der Sozialkonstruktivismus und die semantische Wissenschaft vom Menschen. Handlung, Kultur, Interpretation*. 9, 37-65.

Lechner, Norbert (1988): *Los Patios Interiores de la Democracia – Subjetividad y Política*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

----- (1999): *El Estado en el contexto de la modernidad*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

----- (2002): *Las Sombras del Mañana – La dimensión subjetiva de la política*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Lira, E.; Loveman, B. (1999): *Derechos Humanos en la transición "Modelo"/ Chile 1988-1999*. En: Drake, P.; Jaksic, I.: *El modelo chileno*. LOM Ediciones. Santiago de Chile:

Luhmann, Niklas (1973): *Vertrauen: Ein Mechanismus zur Reduktion sozialer Komplexität*. Enke. Stuttgart.

----- (1991): *Soziologie des Risikos*. Walter de Gruyter & Co. Berlin, New York.

----- (1992): *Beobachtungen der Moderne*.

----- (1996/1989): *Vertrauen Ein Mechanismus der Reduktion sozialer Komplexität*. Lucius & Lucius. Stuttgart.

Maggi, C.; Messner, D. (2004): *Chile – ein Modellfall? Herausforderungen an der Schwelle zum 21. Jahrhundert*. En: Imbusch, P. y otros: *Chile heute/ Politik Wirtschaft Kultur*. Vervuert Verlag. Frankfurt am Main.

Martínez Keim, Marcelo (2001): *La Confianza en Chile. Antecedentes y desafíos para una Cultura Democrática*. . En: Navarrete Poblete, J. y Martínez Keim, M.: *Confianza social en Chile. Desafíos y proyecciones*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile.

Mayer, R. C.; Davis, J. H. (1999): *The effect of the performance appraisal system on trust for management: A field quasi-experiment*. Journal of Applied Psychology. 84 (1), 123-136.

Mellinger, G. D. (1956): *Interpersonal trust as a factor in communication*. Journal of Abnormal and Social Psychology. 52, 304-309.

Mielke, R. (1991): *Bielefelder Arbeiten zur Sozialpsychologie* Nr. 156: *Differentielle Psychologie des Vertrauens*. Bielefeld.

Ministerio Secretaría General de Gobierno (2001): *Confianza Social en Chile*. Santiago de Chile.

Misztal, Barbara (1998): *Trust in Modern Societies: The Search for the Bases of Social Order*. Polity Press. Cambridge.

Montecinos, Sonia (1991): *Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje chileno*, Editorial cuarto Propio. Santiago de Chile.

Morgan, R. M.; Hunt, S. D. (1994): *The commitment-trust theory of relationship marketing*. Journal of Marketing. 58, 20-38.

Morris, J.H.; Moberg, D.J. (1994): *Work organizations as contexts for trust and betrayal*. En T. R. Sarbin, R. M. Carney & C. Eoyang (Eds.), *Citizen espionage: Studies in trust and betrayal (163-201)*. Westport, CT.

Moulián, Tomás (1998): *Chile actual anatomía de un mito*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Navarrete Yañez, Bernardo (2001): *La sociedad desconfiada. Una aproximación al caso chileno*. . En: Navarrete Poblete, J. y Martínez Kein, M.: *Confianza social en Chile. Desafíos y proyecciones*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile.

Neubauer, Walter (1997): *Interpersonales Vertrauen als Management-Aufgabe in Organisationen*. En M. K.W. Schweer. *Interpersonales Vertrauen: Theorien und empirische Befunde* (pp. 105-120). Westdeutscher Verlag. Opladen.

Nolte, Detlef (2004): *Das politische System/ Verfassung und Verfassungspraxis*. En: Imbusch, P. y otros: *Chile heute/ Politik Wirtschaft Kultur*. Vervuert Verlag. Frankfurt am Main.

O'Donnell, Guillermo (1994): *Democracia Delegativa*. Letra Buena. Buenos Aires.

Olivera, Patricia (2004): *Legislación sobre participación ciudadana/ Antecedentes sobre su discusión*. Universidad de Chile. Santiago de Chile.  
online: <http://www.ciudadania.uchile.cl/leyparticipacion.html>

Petermann, Franz (1985): *Psychologie des Vertrauens*. Otto Müller. Salzburg.

----- (1996): *Psychologie des Vertrauens*. Hofgreffe. Göttingen.

Pinto V., Julio (2002): *De proyectos y desarraigados: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)*. En: en Contribuciones N° 130, Santiago de Chile.

Portes, Alejandro (1998): *Social Capital: its origins and applications in modern sociology*. Annual Review of Sociology. 24, 1-24.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1996): Informe de Desarrollo Humano. Santiago de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1998): Informe de Desarrollo Humano en Chile: Las Paradojas de la Modernización. Santiago de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000): Informe de Desarrollo Humano en Chile: Más Sociedad para Gobernar el Futuro. Santiago de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002): Informe de Desarrollo Humano en Chile: Nosotros los Chilenos: Un desafío Cultural. Santiago de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009): Informe de Desarrollo Humano en Chile: La Manera de Hacer las Cosas. Santiago de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010): Informe de Desarrollo Humano en Chile: Género: los desafíos de la Igualdad. Santiago de Chile.
- Reinecke, Gerhard (2001): Chile. International Labour Office. Genf.
- Roa, Armando (1995): Modernidad y Posmodernidad – Coincidencias y diferencias fundamentales. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
- Rodríguez Gómez, Gregorio; Gil Flores, Javier; García Jiménez, Eduardo (1996): Metodología de la Investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Málaga.
- Rotter, Julien B. (1967): A new scale for the measurement of interpersonal trust. Journal of Personality. 35 (4), 651-665.
- (1971): Generalized expectancies for interpersonal trust. American Psychologist. 26, 443-452.
- Rotter, Julien B.; Stein, Donald K. (1971): Public attitudes toward the trustworthiness, competence, and altruism of twenty selected occupations. Journal of Applied Social Psychology. 1 (4), 334-343.
- Rotter, Julien B. (1980): Interpersonal trust, trustworthiness, and gullibility. American Psychologist. 35, 1-7.
- Salazar Vergara, Gabriel (2001): Proyecto y Exclusión: Dialéctica histórica de la desconfianza en Chile. En: Navarrete Poblete, J. y Martínez Kein, M.: *Confianza social en Chile. Desafíos y proyecciones*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile.
- Salvat, P. (2001): De la Confianza Social como acto de esperanza. En: Navarrete Poblete, J. y Martínez Kein, M.: *Confianza social en Chile. Desafíos y proyecciones*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile.

Scanzoni, John (1979): *Social exchange and behavioral interdependence*. En R. L. Burgess & T. L. Huston (Eds.): *Social exchange in developing relationships*. Academic. New York.

Schill, Thomas; Toves, Carmen; Ramanaiah, Nerella (1980): *Interpersonal Trust and coping with stress*. Psychological Reports. 47, 1192.

Schill, Thomas; Grace, G. D. (1986): *Social Support and coping style differences in subjects high and low in interpersonal trust*. Psychological Reports. 59, 584-586.

Schlenker, Barry R.; Helm, Bob; Tedeschi, James T. (1973): *The effects of personality and situational variables on behavioral trust*. Journal of Personality and Social Psychology. 25 (3), 419-427.

Schottlaender, Rudolf (1957): *Theorie des Vertrauens*. De Gruyter. Berlin.

Schurr, Paul H.; Ozanne, Julie L. (1985): *Influence on exchange processes: Buyer's preconceptions of a seller's trustworthiness and bargaining toughness*. Journal of Consumer Research. 11, 939-953.

Simmel, Georg (1992): *Soziologie: Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*. Frankfurt am Main.

Stack, Lauren C. (1978): *Trust*. En: H. London & J. E. Exner (Eds.), *Dimensions of personality* (pp. 561-559). Wiley. New York.

Taylor, Steven. J.; Bogdan, Robert (1992): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.

Uslaner, Eric M. (1998): *Social capital, television, and the „mean world“: Trust, optimism, and civic participation*. Political Psychology. 19, 441-467.

----- (1999): *Trust but verify: social capital and moral behavior*. Social Science Information. 38, 29-55.

Valdés Araneda, Sergio (2001): *Consolidación Democrática y Confianza*. . En: Navarrete Poblete, J. y Martínez Kein, M.: *Confianza social en Chile. Desafíos y proyecciones*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile.

Valenzuela, Eduardo y Cousiño, Carlos (2008): *Sociabilidad y Asociatividad. Un Ensayo de Sociología Comparada*. En: *Estudios Públicos*. Santiago de Chile.

Valenzuela, Eduardo; Schwartzman, Simón; Valenzuela, Samuel; Scully, Timothy; Somma, Nicolás y Biehl, Andrés (2008): *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos*. Uqbar Editores. Santiago de Chile.

Whiteley, Alma (2000): *Human resource strategies in a turbulent environment*. En: *Human resource strategies: An applied approach*, edited by Anthony Travaglione and Verena Marshall, 41-80. Roseville.

Zand, Dale E. (1972): *Trust and managerial problem solving*. *Administrative Science Quarterly*. 17, 229-239.

Zündorf, Lutz (1986/1987): *Macht, Einfluss, Vertrauen*. *Angewandte Sozialforschung*, 14 (4), 303-311.

## **VIII. Anexos**

### **a) Lista de las mujeres entrevistadas**

- 1) Claudia, limpiadora de una empresa, 54 años, Toma de Pañalolén, 6 hijos
- 2) Rosa, trabajo doméstico, 53 años, Renca, 1 hijo
- 3) Amelia, practicante a secretaria, 17 años, Peñaflores, 1 hija
- 4) Sara, trabaja en una cooperativa de créditos, 29 años, Conchalí, 1 hija
- 5) Nicole, enfermera (desempleada), 27 años, Conchalí, 2 hijos
- 6) Jacqueline, comerciante 43 años, Pudahuel, 2 hijos
- 7) Juana, trabajo doméstico, 51 años, Renca, 2 hijos
- 8) Mariana, dueña de casa, 42 años, Pudahuel, 2 hijos
- 9) Raquel, comerciante, 32 años, Recoleta, 1 hija
- 10) Elena, trabajo doméstico, El Bosque, 3 hijos

Por razones de ética hemos cambiado los nombres reales de las mujeres entrevistadas por nombres ficticios. No obstante existe un registro del grupo entrevistado, ya que cada entrevista se hizo a base de un consentimiento informado, el cual sigue a continuación:

### **CONSENTIMIENTO INFORMADO**

El presente estudio se enmarca dentro del Proyecto del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico N° 1085006: “Procesos de Individuación y Configuración de Sujeto en la Sociedad Chilena Actual” guiado por la Dra. Kathya Araujo Kakiuchi, el cual tiene como propósito estudiar el proceso de individuación y configuración de sujeto propio a la sociedad chilena actual.

El objetivo de la tesis es conocer cómo las jefas de hogares monoparentales enfrentan su vida y hacer un relato de su quehacer cotidiano.

Para llevar a cabo esta investigación se realizarán entrevistas en profundidad, de aproximadamente 1 hora de duración, a mujeres chilenas, en un contexto de confianza y estricta confidencialidad.

Las entrevistas serán grabadas y posteriormente transcritas por la tesista para su análisis y serán utilizadas exclusivamente para los fines de este estudio.

La participación en esta entrevista será completamente voluntaria, y sin compensación económica, pudiendo la entrevistada ponerle fin cuando lo estime conveniente, sin que ello le signifique perjuicio alguno.

Si necesita más información sobre este estudio, puede comunicarse con Carolina Könn, investigadora responsable de la tesis, al teléfono (56 2) 880 10 18 o por correo electrónico a Carolina.Koenn@gmail.com.

Yo, \_\_\_\_\_, he comprendido cabalmente el texto anterior, y consiento voluntariamente a ser entrevistado/a para los fines del presente estudio.

Firma del entrevistado

Firma del/la entrevistador/a

Lugar y fecha

## **b) Pauta de entrevista**

### **1) El mundo doméstico-familiar:**

¿Cuántos hijos tiene?

¿Usted como madre sola cómo hace para combinar el trabajo con el cuidado de sus hijos?

¿Es difícil trabajar teniendo hijos y compatibilizar esos dos roles?

¿Con quiénes cuenta como apoyo (en el cuidado de su hijo/las labores domésticas etc.)?

¿Tiene personas a quiénes pueda dejarle sus hijos?

¿Qué características tiene que tener la persona a quién le deja sus hijos?

¿Cuáles son las personas de confianza que tiene?

### **2) El mundo laboral:**

¿Si tiene problemas con un colega en el trabajo a quién se dirige?

¿Tiene amigos en el trabajo? ¿Qué me puede contar de ellos? ¿Cuántos años se conocen?

¿Se visitan en las casas? ¿Comparten después del trabajo?

¿Le cuenta sus problemas personales a sus colegas?

¿Cómo es la relación con su jefe?

¿Si un colega o amigo tuviera problemas económicos, ¿le prestaría dinero? ¿Por qué (no)?

¿Y a otras personas?

### **3) El mundo de la sociabilidad:**

¿Tiene amigos (aparte de los colegas)?

¿Dónde se conocieron y desde cuándo mantienen su amistad?

¿Qué características tiene que tener un amigo?

¿Tiene contacto (regular) con sus vecinos? ¿Cómo es la relación con ellos? ¿Le pasaría la llave de su hogar cuando no está?

¿A quién se la pasaría?

**4) El mundo anónimo de la calle:**

¿Se siente segura en la calle?

¿Le tendría confianza a un desconocido de la calle?

- ¿Se detendría a conversar con un desconocido?
- Si le pregunta por una dirección ¿le respondería?
- Si le pide ayuda, ¿le ayudaría?
- En un caso de emergencia ¿le ayudaría?

En el caso de que los hijos ya son mayores:

¿Tiene miedo cuándo sus hijos andan solos por la calle, están con amigos etc.?

**5) Definición de la confianza:**

Finalmente: ¿Cómo definiría la confianza?

## c) Entrevistas de las mujeres

### Entrevista Claudia (54 años), Toma de Pañalolén

- Entonces, ¿cuántos hijos tiene usted?
- Seis
- ¿Y cómo se llaman sus hijos?
- El mayor Raúl, Angélica, Andrea, Roberto, Diego y Francisco.
- ¿Y esos hijos viven todos con usted?
- No, dos, Diego y Francisco.
- Y como madre soltera ¿cómo hace usted para combinar el trabajo con los hijos? ¿Tiene algún apoyo? ¿Alguien quien le ayude?
- No. Yo no...O sea en este momento mi hijo de 17 años que está trabajando y me aporta un poco.
- Ya, ¿el le ayuda?
- El me ayuda.
- ¿El le aporta económicamente?
- Económicamente, sí.
- Y a parte de su hijo ¿no tiene ninguna persona de confianza?
- No.
- ¿Como el vecindario? ¿Nadie?
- No.
- Y cuando los hijos eran más chicos ¿a quién se los podía dejar?
- Es que cuando mis hijos eran más chicos, yo no...eh, salía con ellos porque trabajábamos recolectando cartones, diarios, entonces teníamos un triciclo y yo salía con ellos.
- ¿Y usted ahora en qué trabaja?
- Yo en este momento estoy trabajando en esta cuestión de los...en una empresa de aseos...como jardinería.
- ¿Trabaja para otras personas y les hace el jardín?
- Eh no. Yo trabajo en una empresa que se llama "Casino"...sí
- ¿Y le gusta el trabajo que está haciendo?
- No.
- No. ¿Por qué no le gusta?
- Una, porque se gana realmente para puro comer, muy poco...entonces...y no me acostumbro porque mi trabajo mío era en casa, siempre fui de trabajar en casa.
- ¿Y qué trabajaba antes?
- Eh, cuidaba un caballero, viejito, pero él necesitaba una persona puertas adentro porque era sordo. Entonces...
- A ya, y sus colegas del trabajo...¿Se lleva bien con ellos?
- Es que por ejemplo...son sectores que uno hace. Por ejemplo a mí me toca en un lado, de unas plazas regar, limpiar y...sola. No...claro, compañeros hay pero no...
- ¿Usted se comunica con ellos?
- No poco, poco, sí, soy de poca conversación...
- ¿Y por qué sería eso? Porque es rico conversar...
- Claro, no, pero no, no sé, estoy acostumbrada así ya...
- ¿Pero conoce a sus colegas?
- Sí.
- ¿Los conoce por nombre, sabe qué hacen, si tienen hijos?
- Eh sí...
- ¿Sí? Entonces igual tiene alguna conversación entre medio...
- Claro, de repente, pero...
- ¿Y tiene amigos?
- Muy pocos, casi nada.
- ¿Y esos amigos que tiene, los tiene desde hace mucho tiempo? ¿Me puede contar algo de ellos?
- No, es que...de que llegué son póngale unos dos tres años...pero no tan amigos, sino que más conocidos, no amigos.
- ¿Y cuál sería la diferencia entre el amigo y el conocido,
- Porque yo creo que un amigo, bueno uno, le tiene más confianza po...pero a los conocidos no po...
- Y entonces ¿usted tiene amigos?
- Puros conocidos, por mí yo no tengo amigos. Mis amigos son mis hijos.
- ¿Y por qué no tiene amigos?
- No sé, soy alejada de la gente yo...así como usted me encontró soy así, soy yo. Yo llego de mi trabajo, me encierro.
- Y ¿por qué?
- No sé, estoy acostumbrada...
- O ¿hizo malas experiencias con amigos?
- No, es que resulta que yo he visto tanta cosa...
- ¿Qué ha visto?
- Taaantas cosas, que de repente uno...yo traté de ser amiga de muchas personas, pero...no, no hay amigos...yo le digo honestamente mientras uno está bien nomás, pero cuando uno está mal no...
- O sea están ahí cuando uno está bien y cuando uno está mal lo dejan botado, ¿eso es lo que quiere decir?

- Si, porque yo, yo aquí, no es por nada, traté de ayudar a mucha gente cuando tenía buen trabajo...ahora, no me falta gracias a Dios pa comer para darle a mis hijos, no me falta, pero igual me han pagado mal...
- ¿Y nunca hizo una experiencia buena como para decir que...?
- No, no, no una que no soy salidora, no me gusta como le dije compartir mucho, no soy amante a la fiesta, tarde mal y nunca salgo con mi hijo...porque realmente no, no hay tiempo porque yo pucha de que mi hijo son chicos yo he sido mamá y papá po...obligada a mantenerlos, vestirlos y todo.
- O sea el papá no estuvo desde un principio.
- Nunca, no nunca...
- ¿Tienen el mismo papa los hijos?
- Eh, tres son de mi matrimonio...me separé. Después por ahí joven la locura tuve otro niño, y los otros dos últimos que el papá no lo conocieron, hace dos años que ha muerto él, nunca supieron que ellos tuvieron papá, para ellos yo soy la mamá y el papá.
- ¿Entonces son dos hombres que usted...?
- Sí, el Francisco y el Diego.
- ¿Y esas personas eran buenas personas?
- No, no fueron muy buenas personas porque al haber sido buenos se hubiesen preocupados por sus hijos.
- ¿No se preocuparon para nada?
- Nunca me dijeron toma aquí tenís pa un kilo de leche, aquí tenís pa un...un paquete de pañales...no, nunca...Yo salí sola adelante con mis hijos...sola sola...
- Qué valiente...y con seis...
- Claro, yo con los últimos tres que me quedé fue con el Roberto, el Diego y el Francisco...con ellos me quedé chiquititos, muy chiquititos. Pero igual luché, igual no crea que me llevé una vida fácil.
- No, si yo...por eso hago las entrevistas, porque yo sé lo difícil que debe ser.
- Más que no éramos de Santiago. Nosotros éramos de Osorno. Entonces quedar aquí sin conocer fue terrible, terrible para mí.
- ¿Y desde cuándo está aquí?
- 10 años.
- ¿En esta misma casa?
- No no, nosotros vivíamos más abajo...o sea yo llegué aquí a Santiago, pero llegamos pal lado de Lo Barnechea. Llegamos cuidando una construcción...con mi pareja. Pero mi pareja parece que tenía algo avanzado aquí y tuvimos como un mes y se fue. Me dejó con mis hijos, me dejó...ahí sufriendo, pero...
- ¿Y con él no tuvo hijos?
- No. Miraba a mis hijos cuando dormían y me daba puras ganas de matarlos y matarme yo porque no tenía salida, no conocía Santiago, no tenía un trabajo, no tenía nada. Es que este hombre cuando se fue me vendió todo...todo todo todo...me dejó a manos cruzadas, ni siquiera comida pa mis hijos. Nada...Se fue con el sueldo completo, me vendió hasta el galón de gas...
- O sea le robó en realidad...
- Claro, claro...y la desesperación...cuántas veces intenté matarlos a mis hijos?...pero, bueno después pensaba y decía ellos no tuvieron culpa...
- Pero a los hijos, eso no entiendo, ¿qué tienen que ver los hijos?
- Porque ¿qué va hacer usted con tres hijos chicos, sin conocer, sin dar...qué le va dar? Sin trabajo
- Ya, entiendo.
- Sin trabajo, sin nada, sin ni siquiera obtenerle un pedazo de pan.
- Pero ¿me lo dice literalmente? O sea...no sabía qué hacer con sus hijos...
- No sabía qué hacer...pero habían momentos, pero ya después dije no...
- Y en esos momentos ¿a quién recurre?
- Salí...salí...
- ¿Salió sola, no recurrió a nadie?
- No, salí con mis hijos...
- ¿A su mamá...no sé?...
- No, no tengo mamá ni tengo papá.
- No tiene.
- No, no...
- ¿No están vivos?
- Están muertos, si.
- Entonces lo tuvo que hacer todo sola.
- Claro, porque nosotros acá, imagínese a dónde familiar...? Somos de la décima región.
- ¿Y hermanos?
- Están todos allá, están todos en el sur. Pero con fuerza y voluntad salí adelante con mis hijos. Ya están grandes, gracias a Dios, ya están grandes. El menor tiene 15 años.
- Si, qué bueno. Y ahora ellos le pueden ayudar a usted.
- El...mi hijo de 17 está trabajando con mi otro hijo. Trabajan en piscina, así que ahí me ayuda toda la semana, me da mi platita, ya no...ya no tengo que llevarme el peso sola de todo.
- ¿Y usted diría que sus hijos también son sus amigos?
- Ellos son.
- Ellos son los amigos.
- Ellos para mí son todo.
- ¿Y solamente los hijos, no diría que tiene algún amigo?
- No.
- Tuvo, pero...
- Claro, no, yo después de que fracasé dije no más, no más, me dedico los años que me quedan a mis hijos. Incluso mis hijos me dicen mamá, eres joven, rehace tu vida...no, lo que a mí me queda por vivir quiero compartirlo con ustedes.
- ¿No tiene ningún interés en hacer amistades?

- No, no, no...
- Pero ¿hizo muy malas experiencias?
- Muchas, muchas, muchas...me faltó poquito irme a la cárcel. Con eso me botó. Pero de repente uno dice ah voy a rehacer mi vida, todo de bonito, de primero es lindo, precioso todo...a mí me llegaron a dar de amante señorita hasta mi hijo, mi conviviente me lo dio, a mi hijo que tiene 17 años ahora.
- No entendí eso...lo siento, a veces no entiendo porque soy extranjera.
- Me dio que yo pegaba con mi hijo, que mi hijo era mi marido, me lo retó en la cara.
- Ah, eso le dijo...como un incesto o algo...
- Claro, que yo, que porque tuvimos un problema y yo lo eché de mi casa, le dije que se fuera porque yo ya no podía más, todos los días la borrachera y entonces ya yo le dije te vas de mi casa...pasaron como 15 días, volvió, que lo perdonara, que le diera otra oportunidad y yo le dije no. No, le dije yo, porque así como...así como estoy, le dije, estoy bien. Me dijo como no vai a estar bien pa qué le digo lo que me dijo...estái pegando con tu hijo, tu hijo es tu marido. Tenía doce años.
- ¿Y ahora está bien su hijo?
- Sí. Y sabe usted que yo, yo le corté la cara a mi pareja.
- ¿En qué sentido?
- Le corté la cara con un cuchillo.
- ¿Por ser tan furiosa...
- Porque me dio, me dio impotencia, indignación, porque uno cría a su hijo con tanto cariño con tanto amor y que venga otra persona a dártele de marido, yo creo que cualquier mamá reaccionaría...
- ¿Y amiga, porque eso es una pareja, pero amigas mujeres tampoco?
- No.
- ¿Ni hombres, ni mujeres?
- No, yo soy muy...no sé...yo soy muy sola, no...
- ¿Y no se siente sola a veces?
- Me siento sola.
- Entonces ¿le gustaría igual tener un amigo?
- Sí, pero no...no, igual me siento sola de repente, llevo de mi trabajo, hago mis cosas, me encierro, pienso, de repente me encuentro sola porque los dos, mis hijos, el Dieguito trabaja, el Panchito tiene 15 años, de repente me quiero tomar una cafecito me encuentro sola...y no me dan ganas de tomar po.
- Si claro, porque uno quiere compartir.
- Claro...y donde trabajo hay un chiquillo que cuida una casita, sus patronos le tienen cuidando la casa...me calienta mi almuerzo y de ahí yo le digo, mi niño, le digo yo, compartamos, porque, le digo, yo sola no como así que voy a la casa del y de ahí compartimos, es el único chiquillo que he conocido nomás porque yo hacen cinco meses que estoy trabajando. Claro, entonces pero...
- Pero comparten en las casas...
- Eso es en la casa que él cuida, todos los días a la hora de almuerzo yo le digo, Víctor, le digo yo, lleva la comida, almorcemos, y almorzamos los dos.
- Y lo, ¿usted lo define como conocido o como amigo?
- No, como conocido. O sea lo miro, cómo le digo, lo miro como un hijo. Claro, me da harta confianza, le he contado hartas cosas y él también me cuenta sus cosas, incluso llamó a su mamá, le dijo mamá, eh, me hice conocido con una señora que trabaja aquí, es súper buena, y todo po...él me ha recomendado bien donde su familia. Así que de repente me dice, qué tiene señora Claudia, no, le digo, que resulta que esto y esto, le digo yo, en mi casa, el Panchito que de repente se porta mal, entonces por ahí me desahogo con él, le cuento mis problemas. Y es la única persona po...Pero, vive por allá...
- Y ¿usted trabaja de lunes a viernes?
- De lunes a sábado medio día.
- Entonces comparte con él.
- Toda la semana, incluso mi niño ahí, Don Francisco, ha ido y ha compartido conmigo igual. Tiene la edad de mi hijo, 22 años, mi hijo que vive aquí abajito. Pero, muy buena persona el niño. Igual cuando se paga el de repente tiene mi paquetito de cigarros, me regala una bebida, pero súper buen el chiquillo...
- ¿Entonces tiene confianza en esa persona?
- Sí, sí, me ha dado harta confianza él.
- Y no lo define como amigo porque...¿qué falta?
- No, no nada, pero es que yo le digo igual, él me dice señora Claudia, me dice, yo cuando usted se vaya de acá, me dice, la voy a echar de menos porque usted ha sido súper buena conmigo, me dice, porque uno de repente no obtiene su platita pa comer, entonces yo como llego todos los días, entonces me dice, yo le digo a mi mamá el otro día la llamé y yo tengo una mamá nueva ahora que es usted. Y, pero yo lo quiero hartito el chiquillo, porque muy bueno, muy comprensivo...sí.
- Entonces, cuando sus hijos eran más chicos, no tenía a ninguna persona a qué dejarlos? Siempre los tenía que llevar...
- Sí
- ¿Qué características...cómo tendría que ser una persona a que la dejaría los hijos?
- Tendría que ser algo así como mí.
- ¿Cómo usted?
- Claro, y ya mi hijo no es de, cómo le dijera, de estarlos cuidando como niños chicos...no, pero en el momento en el que me quedé con ellos sí. Yo nunca tuve confianza con nadie para dejarle a mis hijos.
- ¿Y por qué no?
- Porque cómo le digo...no, no hay amigos en el momento que usted está mal. No hay amigos...
- ¿Y cuando estaba usted bien digamos, tampoco los dejaba?
- No, a mi hijo, a él, estudiaba, el Diego también, después venían aquí a la casa, pero nunca los dejé encargados donde los vecinos...nunca...
- Se quedaban solos, o sea usted prefería que estaban solos que dejarlos con alguien.
- Sí, porque incluso yo tengo una hija mujer aquí po...aquí abajito nomás, la tuve aquí porque ella se separó, tiene cuatro hijos. Me pagó totalmente mal. Así que tampoco...tampoco le voy a decir pucha yo tengo el apoyo de mi hija...no...Yo siempre ya me

acostumbré a estar con mi hijo y donde yo iba lo llevaba, incluso yo estuve trabajando puertas adentro con el más chiquitito, el más grande se quedaba solito aquí.

- ¿Entonces nunca hubo alguna ocasión en que haya dejado a sus hijos a alguna persona?
- No.
- ¿No hay ni una ocasión en su vida?
- No...en el sur sí. Pero es que allá tenía a mi familia po. Claro, allá si po, allá...pucha, mi hijo mayor iba a estar a quince veinte días donde mi papá pero era mi familia...pero acá no, acá no, a todos lados con mi hijo, a todos lados...
- ¿Y usted considera que con la familia sí podía dejar sus hijos?
- Mire, no crea...no crea...Mi papá fue una persona como dijera, muy...no sé...como decir que era tan malo, tan malo, tan malo que le pegaba a mis hijos. Le pegaba...entonces tampoco le voy a decir que mi familia fue buena conmigo.
- ¿Y la mamá?
- No, mi mamá no la conocí. No, yo tenía un año cuando ella...vivi con mi madrastra, pero ella fue muy buena, ella fue un amor. Ella fue mi mamá, me crió del año, ella fue muy buena. Todo lo contrario, en vez de haber sido bueno mi papa conmigo, era ella, pero no mi papá.
- ¿Y ella cuidó a sus hijos en ese momento?
- También cuidó a mis hijos.
- ¿Y no se dio cuenta ella que el papá estaba pegando...?
- Y ¿qué hacía cuando la golpeaba a ella?
- O sea tenía miedo...
- Miedo, claro...
  
- Si tiene problemas con un colega en su trabajo ¿a quién se dirigiría allá?
- Al jefe.
- ¿Y tiene buena relación con el jefe?
- Sí. Muy buena, sí.
- ¿Cómo es su jefe?
- ¿En qué sentido?
- ¿Cómo lo describiría?
- No que fue bueno, como yo creo como toda persona de repente cuando anda enojado no se le puede hablar, para cuando anda de buenas es un amor po, o a mí me dice señora Claudia esto aquí, y cuando anda de malas no le puedo hablar. Es como...de repente anda enojao, se noja por todo, que si ve un papel botao, que ahí se noja, que...hay que quedarse callada mejor para evitarlo.
- Para retornar, me quedaba como una pregunta ¿alguna vez pensó en dejar sus hijos en una guardería?
- No. No.
- ¿Por qué no?
- No sé, porque para mí mis hijos cuando chicos estaban más seguros a mi lado...más seguros a mi lado...
- ¿Y qué miedo tenía de las guarderías?
- Porque han pasado tantas cosas, esas cosas que se han escuchado, que se han ahogado, que...pasan cosas...
- ¿Y dónde las escuchó?
- Aquí, en el mismo Santiago po...
- ¿De personas o en la tele?
- O sea en la tele la guaguita que se ahogó en el jardín y todas esas cosas, entonces no, no soy partidaria tampoco de eso. Ya, y ya cuando ya los niños empiezan a hablar sí, uno no se hace tanto problema, pero cuando no saben hablar...
- Claro, no saben defenderse.
- No saben defenderse, claro. Porque yo tengo un nieto aquí abajito que le pasó lo mismo. El le encantaba ir a la escuela de lenguaje, le encantaba, cambiaron la tía y un día le dijo mamá yo no quiero ir...y así nomás...no quiero ir...por qué, no porque no quiero porque no está la tía, no está la tía que me quiere, no está la tía que me quiere. Pasaron como dos meses, no quiso ir, ahora volvió. Entonces yo por eso mismo no...no...
- Pero a él le pasó algo allá?
- Yo creo que le habría pegado la tía o lo habría retado...no sé, pero algo, algo pasó porque el niño de la noche a la mañana no quiso ir más, claro, no quiso ir más. Le nombraban la escuela de lenguaje y se ponía a llorar no quiero ir, no voy, no voy...
- Bueno, hablemos de otro tema: ¿Le prestaría dinero a alguien?
- Le he prestado...(se ríe)...cuando estuve bien, sí
- ¿Y a quiénes le prestaría?
- Para mi familia. A mis hijos. A mi pura familia.
- ¿Y tuvo buenas experiencias con eso?
- Sí. Uno solo que se me ha demorado un poco pero ya pagará.
- ¿Entonces usted no tiene problemas en prestar dinero?
- Entre familia sí.
- Entre familia. ¿A un desconocido?
- No. No presto casi. Muy difícil...claro...
- ¿Por qué no confía?
- Eh, no porque tuve, tuve una mala experiencia aquí cerquita.
- Ah, ¿usted prestó dinero a alguien?
- Claro, presté a una persona que estaba mal en el momento que le faltaba pa comprar unas cosas para un negocito que tenía, vendía completos y todas esas cosas y le pasé 13000 pesos hasta el día de hoy...
- Ah, nunca se lo devolvió. Y ¿no fue para?...
- Eh, le fui a cobrar una pura vez, me dijo en este momento estoy mal pero después...pero nunca más...
- ¿Y no quiere insistir?
- No, ¿para qué? Para evitar problemas.

- ¿Qué características debería tener para usted un amigo? Porque usted dice que no tiene amigos. Entonces, ¿cómo debería ser un amigo para usted? ¿O cómo son sus hijos para que los considere amigos?
- Es que mis hijos me dan confianza, mis hijos me ven triste ahí están conmigo, eh, me dan apoyo, me dan cariño. Yo creo que...no sé, sería tan difícil llegar a...a tener un amigo, porque, no sé, tendría que conocerlo mucho...mucho, mucho, mucho...Aquí hay harta gente que a mí me considera bastante, y incluso el caballero de aquí al lado, me dice mamita. Me considera hartito. Pero...eh, yo una vez traté de tener eh amistades con ella y con él, pero lo que pasó...él es un hombre joven, lo que pasó, la señora se puso celosa. Entonces de ahí dije yo...ellos venían para acá, conversábamos, afuera, pero por lo mismo. Un día hubo una pregunta y yo dije ya...no más...por lo mismo, porque...le digo que no, no se puede tener amigos porque si usted es amigo de una pareja ya la señora por a o por b empieza con la duda. Entonces yo no...evito todas esas cosas, todas esas cosas, todas esas cosas...porque, no sé, tendría que ser una persona, eh...que tendría que conocerla bastante tiempo para que pueda ser amigo mío. Yo soy muy reacia .
- ¿Y nunca le pasó en la vida conocer a alguien bastante tiempo como para que...?
- En el sur sí tuve una amiga, pero...
- Ah ya, y cuénteme de esa persona. ¿No sigue siendo su amiga?
- No, porque después que yo me separé de mi matrimonio ya perdí contacto con ella, pero, claro, éramos amigas amigas.
- ¿Y cuándo la conoció?
- Pucha, yo tenía 14 años, ahora tengo 54. Imagínese, igual es cualquier cantidad de años. Y de ahí no supe lo que era tener amigas después. No, me salí de ahí, me fui a otro lado, perdí contacto con ella, pero ella la única que he considerado amiga mía.
- ¿Qué cualidades tenía ella?
- Es que nosotros éramos de esas personas que compartíamos. Estábamos en las buenas y en las malas...juntas...nos apoyábamos. Éramos las dos jovencitas. Ella se llamaba Silvia. Me decía Claudia mira, vamos a tal parte o, o vamos al centro, vamos con los niños. Si ella le compraba a sus niños, los míos también...por ejemplo un helado y todo. Yo también, hacía lo mismo, entonces éramos, como le dijera, éramos unidas. Siempre, eh lo que una tenía le convidaba a la otra, éramos así. Y de ahí nunca más con nadie. Porque yo aquí, como le digo, traté a ser buena, inclusive con mi vecina al frente.
- ¿Pero no le resultó?
- Yo le, cuando trabajábamos las dos juntas, yo llevaba mi almuerzo y ella no llevaba almuerzo...se me acostumbró, no llevaba nunca. Entonces eso es aprovecharse. Eso no es amistad.
- Sí, es verdad.
- Entonces así empecé a sacármela de encima. Más encima llevaba el hermano que trabajaba por allá mismo. Entonces no.
- Para que comiera el hermano.
- Claro, entonces no. Incluso mi hijo me dijo, mamá, te sacái la mugre pa estarle dando a ellos, tiene su marido mamá, tu no tenís a nadie, en esos tiempo mi hijo no trabajaba. Chuta, había momento que hacemos Dios mío no tenemos pan. ¿Qué vamos hacer? Chuta no sé hijo, ¿qué hacemos? Nadie conmigo, que quiere que le diga, nadie...a decirme, vecina, puta, usted ha sido buena conmigo, tome, ahí tiene unos pancitos para su hijo. No.
- O sea no había algo recíproco digamos.
- Claro.
- Era sólo usted que estaba dando.
- Claro, aquí la gente...la gente les gusta que le den, pero no dar cuando uno está mal.
- O sea son egoístas.
- Claro, y yo soy de esas personas que por más mal que esté no me gusta ir a tocar la puerta. Prefiero aguantarme. Prefiero que lo sepamos los tres que vivimos en esta casa. Yo, el Diego y el Pancho. Ahí queda todo guardado aquí adentro, todo lo que pasa aquí adentro queda aquí, aquí. Pucha, si yo me pusiera a decir...yo le tengo pa escribirle una novela con todo lo que me pasó a mí, con todo lo que me pasó a mí.
- Cuénteme un poco.
- Yo toda mi vida he trabajado. Toda mi vida he tratado de ayudar. Pero me han pagado tan mal. Aquí una a una mis cosas se me han perdido, juegos de loza, se me han perdido ollas, eh servicio...
- ¿Se lo robaron dice? ¿Entraron a robar?
- Te entran. Porque mi hijo de 15 años es muy descuidado, deja la puerta tal cual.
- ¿Usted igual tiene llave?
- Claro, no si llave tengo, pero igual...
- ¿Se la pasaría a alguien?
- No. Aquí solamente un vecino que vive aquí al lado, es borrachito y todo, él siempre tiene una llave. Pero cuando ese caballero entra a mi casa jamás se me ha perdido nada. Jamás. Yo por él meto las manos al fuego.
- ¿Y él es un conocido para usted?
- Conocido. Sí, fue mi...o sea, mi vecino de que yo llegué aquí arriba. De que llegué acá.
- ¿Y él siempre tiene una llave?
- Tiene una llave.
- Por si acaso.
- Claro. Porque mi, como las casas son tan juntas, ni Dios lo quiera, mi hijo es bueno para dormir, queda solito en la mañana, un corte circuito, un incendio, entonces yo me pongo en todos esos casos. Entonces él tiene una llave.
- Por si acaso si pasa algo.
- Por si acaso pasa algo. Entonces siempre, si no, él a mí me da harta confianza porque de que yo lo conozco le empecé...empezamos a conversar puta vecina trabajaba bien mi vecino, siempre venía pa cá, vecina Claudia, viejita, tomémonos un té...
- O mami...
- O mami...(se ríen)
- Ah escucha...
- Está curao...
- Y muy bueno...
- ¿Pero escucha?
- Sí escucha...
- Por eso le digo, yo la única persona que siempre le he pasado las llaves es a él.

- Pasemos a otro tema: ¿Se siente en la calle? ¿Se siente segura en su barrio, cuando sale?
- Eh no.
- ¿A qué le teme?
- O sea, he pasado tantas cosas yo aquí. Eh, he peleado con mi hijo.
- ¿En qué sentido?
- Me ido por las manos los carabineros. Que los carabineros han golpeado a mi hijo. Entonces, yo he peleado con ellos. Incluso me mandaron a Fiscalía.
- ¿Los carabineros siempre andan por acá?
- Tenemos carabineros punto fijo nosotros aquí. Aquí entraron un día, le pegaron al niño de al lado, le pegaron a mi hijo, a mis otros dos hijos también...
- ¿Usted no recurriría nunca a los carabineros?
- No, a mí me llevaron presa.
- ¿Por qué?
- Porque entraron aquí adentro, le estaban pegando a mi hijo, y me quería entrar el teniente, habían como 6 carabineros aquí adentro golpeando todo a lo que encontraban, a mi hijo lo dejaron todo golpeado. Y más encima quería entrar el teniente. Yo estaba vendiendo sopaipillas ese día, y le tiré el aceite. Le tiré el aceite, sé que estuvo en televisión y todo. Llegaron a la Fiscalía y me tuvieron hasta las 3 de la mañana detenida en la Comisaría.
- ¿Pero la tuvieron presa o?
- Sí.
- ¿Cuánto tiempo?
- No, si no tiempo. Me tuvieron horas, de las 8 de la noche hasta las 3 de la mañana. Después me dejaron libre pero me, me llevaron a la Fiscalía.
- ¿Entonces usted teme los carabineros saliendo en su barrio?
- Sí, porque yo he visto cuánto han golpeado a mi hijo.
- Ya, ¿y a otras personas?
- Y a otras personas. A muchas personas.
- ¿Y qué le teme respecto a las otras personas?
- Eh, mire, de ser...no sé, de hacer mal no...mi nieto...(entra el nieto)...no, las otras personas de los vecindarios aquí no, no que me hagan mal a mí.
- ¿No tiene miedo de ser asaltada?
- No, no, salgo a las 6 de la mañana, 6 y media de aquí y nunca, gracias a Dios, me ha pasado nada. Nada.
- O sea ¿nunca en su vida la asaltaron?
- No. Incluso yo cuando trabajaba lejos de aquí, me iba como a las 5 y media y en invierno, pero nunca, nunca, nada, nada, nada.
- ¿Y le confiaría a un desconocido en la calle? Por ejemplo, no sé, si es un caso de emergencia y dice que, necesito que me ayude, ¿le ayudaría?
- Sí. Porque pa eso tengo un corazón muy noble, le sé decir si, si, si.
- Y, no sé ¿tiene celular usted?
- Sí
- ¿Le prestaría el celular por ejemplo porque dice que es un caso de emergencia, le robaron, necesita el celular. ¿Se lo daría?
- Sí, si.
- ¿Y se detiene a conversar en la calle, si alguien habla con usted, se detiene a conversar?
- No.
- Eso no, ¿por qué no?
- No, porque ha pasado de repente que me hablan y no, no, sigo nomás...
- Y por qué, cuál es la diferencia?
- Eh, pero yo creo que al ver un caso así que le pase algo a alguien, si...si
- Ah, o sea hace la diferencia entre la emergencia y si no hay emergencia,
- Claro, no para eso no
- ¿Tiene miedo por sus hijos si ellos salen solos por ejemplo?
- O sea sí. Sí, porque en las famosas fiestas ya a mi hijo le han pegao. Sus carretes. Así ha llegado con unos cortes en la cabeza donde se ponen a pelear. Entonces cuando mi hijo dice mamá voy a salir hay un carrete no estoy tranquila. No, no estoy tranquila.
- ¿Y puede dormir?
- No. Soy de esas personas que, soy de esas personas que mientras no se entran no duermo. No duermo, me levanto, voy a la esquina, me fumo un cigarro, vuelvo, me voy a la cama y salgo y así, me puedo amanecer toda la noche.
- Finalmente ¿cómo definiría usted la confianza? ¿Qué es para usted la confianza? ¿Y en quién confía?
- Ay, a estas alturas yo no confío en nadie.
- ¿En sus hijos?
- Mis hijos.
- ¿Confió en su amiga?
- Claro.
- ¿Y en su mamá? En su madrastra.
- Sí
- ¿Y qué es para usted la confianza? ¿Qué significa?
- Confianza, bueno, eh, yo creo que la confianza va de que, de que ambas personas, por ejemplo para mí, no sé ah, de que tener confianza de contarle sus cosas, y ella me cuenta sus cosas, yo creo que eso es una confianza po, la confianza mutua. Pero, sería en, como le dijera, a mis hijos ahí nomás...no todo lo que yo pase o lo que a mí me pase...no les confiaría todo.
- ¿A sus hijos?
- No, porque una por ejemplo si yo tengo un problema grande o díganme o decirle por ejemplo una enfermedad que no tenga cura nunca le diría a mis hijos.

- ¿Por qué no?
- Porque al final los voy a hacer sufrir.
- Entonces ¿eso es para protegerlos?
- Claro. Porque a mí me pasó cuando vivíamos ahí abajo, me pasó que de la noche a la mañana a mí me dio un dolor y tuvieron que operarme de urgencia porque me llevaron casi muerta al hospital po.
- ¿Qué le pasó?
- Me entró un dolor aquí
- ¿Y qué le operaron?
- Un quiste a los ovarios. Por eso le digo yo que amigos no hay, porque yo en esos tiempos mis hijos eran chicos, estuve cinco días en el hospital, pa mí no hubo conocidos, no hubo hija, no hubo hijos mayores que le dieran un plato de comida a mis hijos...que quedaron los tres.
- O sea ¿sus hijos mayores no se hicieron cargo?
- Para ellos mis hijos menores no existían.
- Entonces ¿usted confía en sus hijos menores pero no en los mayores?
- Claro, yo tengo tres hijos en este momento que por mí dan la vida, que es Francisco, el Diego y el Roberto.
- ¿Y los otros dos?
- Los otros tres...son seis
- Ah si..
- Y mi hija que está en San Fernando, pero ella...es difícil de que ella venga a Santiago a quedarse o estar conmigo, es muy difícil...
- ¿Entonces eso es por la experiencia mala que hizo usted? ¿Y con los otros tres no hizo experiencias malas?
- Claro no, yo como le digo, yo aquí, yo le digo a mis hijos ustedes son mi única familia, son mis tres familias que me quedan, Diego el Pancho y el Roberto...y el Roberto, mi hijo, vive por ahí abajo, es casado, pero el día que no viene pa él no es día, él viene todos los días a verme, todos los días
- ¿Y qué hacen los tres hijos? O sea ¿el Diego que hace por ejemplo?
- ¿Cómo qué?
- ¿Qué hace durante el día él?
- Trabaja. Él tiene 17 años, trabaja con su hijo...trabaja con mi otro hijo que tiene 23 que es el Roberto.
- ¿Y Roberto también trabaja en la piscina?
- Roberto es como el jefe de mi otro hijo, del que vive conmigo acá.
- ¿Y Pancho?
- El Panchito...ese en casa nomás po, esa es la guagua...
- Ah, ¿él es el más chiquito?
- Tiene 15 años, si. Él es la guagua. Espere me un poquito...no le tengo...no le tengo fotos de mis guaguas chiquititas, aquí tengo mis tres hijos mayores, Raúl, Angélica y Andrea
- ¿Y a la Angélica...?
- Ella está en San Fernando, ella
- Ella vive aquí cerca
- Aquí en el otro pasaje.
- Pero a ella y a él no le confía dijo, ¿o no?
- No
- ¿Y por qué no?
- Porque no...
- ¿Por qué hizo malas experiencias en ese sentido?
- Mire yo, yo la tuve aquí mucho tiempo, mucho tiempo con su hijo. Era de esas que me insultaba por la calle afuera delante de toda la gente, que no me dijo señor, hasta la madre me sacó. Me puse a llorar, le dije no importa un día te vas arrepentir...como una culebra...ahí lo tiene, anda llegada, en vez de haber estado aquí, yo le puse los hijos al colegio, los vestí, les compré la ropa del colegio, les compré los cuadernos todo, no me pagó
- ¿No le devolvió la plata?
- No, no me interesaba la plata. Me interesaba que así como ella cuidaba sus hijos, me hubiese cuidado al Panchito. Y no lo hizo. Que incluyera al Panchito como su hijo. Como yo incluí a sus hijos como mis hijos. Entonces no...y por eso no...no
- ¿Y el Raúl?
- El Raúl tenía unos problemas porque...él como hermano mayor debería haberme apoyado cuando yo me quedé con mi hijo. Pero no me apoyó. Lo otro tengo poco contacto con él porque dejó su hija. Se casó, tuvieron unas gemelitas, se fue con otra mujer, dejó las niñas tiradas. No sabemos nosotros qué es de las niñas, el vive feliz con otros hijos que no son del, manteniéndolos, se saca la mugre, arrendando.
- Entonces ¿es por un tema de valores...?
- Claro, porque yo no fui así con ellos. Y ellos ¿por qué tienen que ser así?
- ¿Los educó de otra manera?
- Claro. Yo eso les dije, no importa les decía yo que tu lleves una vida pero pésima con tu mujer, o por último sepárate. Pero piensa que tenés dos hijas, y dales tu plata para la alimentación...se olvidó que tenía hijas...por eso aquí no viene, porque cada vez que viene yo le remuevo eso. Ni yo, le dije yo, yo soy mujer, me saqué la mugre con mi hijo, incluso tocando puerto le dije para que le den un pedazo de pan a mi hijo. Y tú con un buen trabajo dejaste a tus hijas, perdiste lo más lindo le dije, son los hijos.
- Claro...¿usted piensa que algún día se puedan recuperar esas relaciones?
- No, no...no sé he...ha venido mal aquí, ha venido mal, mal...que tengo problemas con la pareja que tiene...ya hijo, sabe que, quédate conmigo, trata recuperar a tus hijas, aunque no vivas con ellas, pero, trata de ponerte en contacto, ayúdalas. Pero no...Mientras está mal se acuerda de mamá y cuando ya se compone con la mujer que tiene se va, y se olvida que hay mamá. Yo siempre le he dicho...yo no les pido nada, yo no les pido que me traigan...chuta...vengan cargados a verme...no su presencia en mi casa me gusta...su presencia...
- Además que no vive lejos...

- Vive en Puente Alto. Es lejos...pero ni tanto, va el metro ahora un ratito po...media hora, es porque no quiere...sabe que a mi casa no viene como siete meses...ni me llama por teléfono siendo que tiene el número de mi teléfono...

- ¿Y eso sin razones?

- Sin razones...porque

- ¿Por qué? No se pelearon...

- No, por una pequeña deuda...porque cien mil pesos que me debe.

- Ah, él le debe a usted plata, ya

- Entonces no no, el otro día lo llamé, hijo, le digo yo, estoy mal...¿Cuándo piensas de darme un poco de plata? No sé po me dijo si yo ahora estoy pagando mi casa...¿Qué Raúl? le dije yo, ¿cómo te vas a poner a pagar...Raúl le dije, yo soy una mujer sola le dije que tengo que luchar por dos hijos por Dios, mantener, vestir y todo Raúl...el otro mes te daré...

- ¿Y de ahí no llamó más?

- No, no se comunica conmigo. Entonces, no es tanto que yo no lo, yo no lo reciba, es porque él se alejó por eso...por eso...No es un tremendo platón, pero por último chuta mamita toma quince mil te puedo dar...está bien, bien recibidos son, porque en una casa que el gas, que la mercadería, que la harina que todo

- Si claro

- Entonces es eso

- ¿Y usted con el sueldo que gana igual sale adelante?

- Pa puro comer...

- Con los dos hijos...

- Claro, ahora que el Dieguito ya me da, ya se me aliviana más po...claro, porque él me da veinte mil semanal po...pero ahí de repente una semana también puede pasar que no trabajan porque ellos hacen terminaciones de piscinas, entonces ellos instalan todo lo que es de adentro de la piscina...entonces mientras ellos no tengan una piscina terminada no pueden trabajar tampoco..

- Entonces a veces se le hace difícil...

- Claro

- ¿Y ahí puede recurrir a alguien para prestar dinero?

- No, no, es que yo, es que yo aquí...no sé, yo compro mi harina, compro cincuenta kilos de harina y entonces hago el pan, entonces ya no estoy preocupada de que chuta se me terminó la plata no tengo el pan, tengo la harina, por ejemplo, mi mercadería me la compro para quince días, la carnicita también, entonces no estoy pensando que me va faltar... pero siempre hay algo que falta, nunca la casa está completa, siempre hay algo que falta...

- ¿Y qué le falta?

- Por ejemplo que el gas no se va terminar, que de repente pucha mama no tenemos algo pal pan...

- ¿Y ahí pueden preguntar al vecino por ejemplo?

- Yo tengo cuenta en el negocio, pero las cuentas hay que pagarlas igual.

- Ah, va al negocio y hace deudas

- Claro, claro

- ¿No pregunta al vecino si le puede prestar?

- No tiene nada...él es alcohólico.

- ¿Entonces cómo come él?

- Los vecinos, va donde su hermana, aquí de repente, yo le convidó su café.

- ¿Y usted vende pan amasado?

- Vendía. Pero...Hice el domingo antepasado y vendí poquito entonces ya dije, le dije a los chiquillos no, ya no me voy a estar sacrificando después del trabajo me voy a las seis veinte, vuelvo a las cuatro de la tarde y venir amasar, que venir a cocinar, que ay...no, le dije ya dejamos la harina pa la casa por lo menos para el pan no le va faltar. Entonces no...mucho sacrificio sería de llegar del trabajo y hacer pan pa vender.

- ¿Y usted es una persona creyente diría?

- Si.

- ¿Es un soporte que le da la idea de creer en Dios?

- Si.

- ¿Y va a la iglesia?

- No, no voy a la iglesia, pero sí creo.

- ¿Y eso le ayuda a usted diariamente?

- Claro, sí...yo...antes cuando era chica de los...como de los ocho años yo creí pero totalmente en Dios.

- ¿Y por qué, qué pasó?

- Porque (se ríe)...niña chica...peleé con mi hermana...nos criamos dos hermanas pero no nos podíamos ver, ella era mayor, ella me pegaba...entonces un día yo le pegué y me dice Dios te va castigar...uh, lo chiquitita le dije qué va haber Dios...tatatatata...salto al cerco unas cerca y hay una tabla con clavo. Y ahí yo dije sí hay Dios (se ríe)

- Le castigó (se ríe)...

- Y nunca más dejé de no creer que hay, entonces que hay

- ¿Entonces es un Dios que castiga?

- No, porque fue que yo fui la agresiva con mi hermana. Y más encima yo lo insulto diciendo que no hay, que no hay...

- Y con sus hermanos me dijo que no tiene contacto porque están en el sur, ¿cierto?

- Si.

- ¿Y no se llaman?

- No, yo estoy diez años y mis hermanos no saben si estoy viva o estoy muerta, no saben nada!

- ¿Y por qué? ¿Cómo se da eso? Porque tiene teléfono usted, ¿o no?

- No. Ni ellos tampoco. Pero...es que yo anduve en Osorno, el año pasado, anduve con mis hijos, pero ni fui donde mi familia.

- ¿Y por qué?

- Porque yo me alejé de mi familia cuando se murió mi papá...sí, porque mi papá...eh...fue pa un 18 de septiembre...yo lo llevaba a mi casa para pasar las Fiestas Patrias...y, en un vehículo particular. Y nos chocaron, a mí y a mi papá y a mí mis hermanos me culparon que yo lo había matado. Entonces de ahí yo...claro...yo me alejé...yo supulté a mi papá...

- ¿Usted condujo el auto?
- No...no po.
- ¿Y entonces como pueden...?
- Sí, porque es que...no sé qué pasó total que me culparon a mí de la muerte de mi papá...así que yo de ahí...
- ¿Usted andaba en el auto con su papá?
- Claro, yo lo llevaba, íbamos cinco personas, iba yo, mi madrastra, mi papá, el dueño de la camioneta y el hijo del dueño.
- ¿Y el dueño de la camioneta era el chofer?
- El chofer.
- Y chocaron...
- Y murió mi papá
- ¿Y la culparon a usted?
- A mí...porque yo lo llevaba.
- ¿Todos los hermanos?
- Todos, porque yo lo llevaba a pasar las Fiestas Patrias.
- Qué poco lógico igual
- Claro, entonces yo les dije, en el momento yo les dije que por qué me podían culpar a mí. ¿Por qué? Yo les decía si se quedaba aquí en la casa...era su hora...o en su casa o donde hubiera estado era su hora y esa día iba a morir y era po. ¡Iba morir igual!
- ¿Y su papá, usted me dijo que golpeaba a sus niños...
- Sí.
- ¿Pero la golpeó a usted o a sus hermanos?
- ¿A mí? A mí me odiaba mi papá. No me golpeaba, pero me odiaba.
- ¿Y por qué?
- Eh...no sé, yo creo que yo...nací...desgraciada...yo creo que yo nací...mi papá me odiaba porque yo me parecía a mi mamá.
- Claro, porque mi mamá...hubo un enredo bien grande, ahí mi mamá era polola de mi tío, del hermano de mi papá. Ya...mi papá era chofer de un camión...y éstos tiraban madera. Entonces en el sur había puros puentes así de madera nomás, entonces pasa el primer camión y le dicen a mi papá: Pancho, no pasés, porque el puente sonó, va caer. Mi papá le dice no, si pasastes tú paso yo. Y en la mitad del puente cayó. Mi papá iba con mi tío, con el pololo de mi mamá. Y mi tío muere en el accidente. Entonces antes de que muera mi tío, le dice: Hermano, Pancho, le dice, sabes quiero pedirte el último deseo antes de morir. Entonces mi papá le dijo: Dime hermano, le dijo. Quédate con ella le dijo, espera un hijo mío le dijo, no la abandones. Entonces mi papá por eso se casó con mi mamá.
- ¿Y usted era la hija?
- No, otra, que mi papá la hizo pagar las consecuencias a ella igual....a ella conmigo.
- Pero ¿por qué? ¿Por qué no amaba a su mamá?
- No po. Como la iba a amar si era la polola del hermano.
- O sea para él era una obligación de estar con ella.
- Claro, una obligación que le pidió el hermano, claro, como una promesa que le hizo al hermano que sí se iba a hacer cargo.
- Entonces pagué las consecuencias yo, yo y mi otra hermana...mi hermana la, la hermana de madre.
- ¿Y esa hermana también la culpó de que usted fue...?
- No, ella no, porque ella la conocí yo después que murió mi papá. Mi papá hace 11 años que ha muerto. Después de que murió mi papá yo conocí a mi hermana porque nosotras nos separaron. Nosotras pa un lado y mi hermana pa otro. Nosotras después...
- ¿Eran hijas de la misma mamá?
- De la misma mamá. Entonces después en el...cuando mi papá falleció fue una hermana de mi papá que vive aquí en Santiago...y ella me dijo. Claudia, me dijo, ¿quierés conocer a tu hermana? A la Carmen me dijo. ¿Está aquí? Sí me dijo, vive en Osorno. Ella se acordaba de mí, pero yo de ella no. Y después yo estuve más menos un...como dos meses más después de que murió mi papá. Mi hermana me suplicaba que no me viniera a Santiago. Hermana, recién nos encontramos, no te vayas, no te vayas, por favor no te vayas. Pero yo me vine porque tuve tantos problemas con mi familia....
- ¿Y tiene contacto con esa hermana?
- Tampoco.
- ¿Por la distancia?
- No por la distancia sino que cuando yo me vine a Santiago yo decidí de la noche a la mañana. Entonces no me comuniqué con ella. No me comuniqué con ella, eh, no sé si estará en Osorno...
- ¿Y no le dan ganas de...?
- Me dan ganas de...si de...de...como le dijera...de tener, de comunicarme con ella. Pero ¿cómo lo hago?
- ¿Y no sabe dónde vive?
- No, yo no sé...sé que vive en Osorno pero no sé en qué parte.
- Y cuando se vino ¿por qué dejó el contacto?
- Es que ella vivía en Osorno y nosotros vivíamos en el campo. Entonces yo un día tuve un problema con mi otra hermana que es de hija de mi madrastra con mi papá. Entonces yo decidí por ejemplo hoy día en la mañana yo me fui a Osorno, fui a buscar un furgón, y en la tarde me vine a Santiago. Fue así, fue todo tan rápido.
- Podría haber...
- Porque yo ya no sabía dónde vivía mi hermana.
- ¿Y por qué?
- Porque mi hermana estaba viviendo con un tío. Y mi hermana se retiró de ahí. Entonces de ahí yo no supe pa dónde se fue.
- ¿Y por qué ella no le avisó a usted?
- No sé. Claro, porque no...pero el tiempo que nosotros tuvimos, compartimos con ella harto, harto, incluso mis hijos, cuando supo que, que yo no tenía apoyo de nada ella quería quedarse con mis hijos, con los tres, con el Roberto, con el Diego y con el Panchito. Y me los tuvo, varios días me los tuvo en Osorno, los adoraba a mis hijos ella, y a mí igual po, yo era como su hija.
- Qué raro que haya pasado entonces...
- ¡Panchito! Ven mira...ven...Francisco, mi guaguüita...ven pa quí, saluda a la tía...
- Hola
- Venga a saludar mi amor.

- Soy Carolina, ¿cómo estás?

- Bien.

- Qué bonitos tus aros...

- El es mi guagua

- Anda bien a la moda (risas)

- Es la guagua po (nos reímos)

- ¿Estabas cansadito?

- Sí, se acostó temprano, se despertó temprano, entonces a esta hora le da sueño. Y tenía un play, se le echó a perder, entonces con eso se entretenía po. Se entretiene hartito con su play.

- Bueno, ¿quiere agregar algo? ¿Tiene algo más que contarme?

- (entra una vecina y deja sus compras)

- ¿Esa es una vecina que le dejó algo?

- No, cosas encargadas.

- A, ¿le encargó cosas?

- ...qué más le puedo decir...nada más po...

- ¿nada más? Bueno entonces le agradezco mucho...

- Que de repente me enfermo y ahí estoy...(se ríe) a puros gritos en mi cama

- Claro

- Que estoy...yo, yo no sé, yo pienso que estoy muy estresada, llevar una casa sola es de repente mucho

- Sí...y sin apoyo

- Sin apoyo...terrible

- Sí, le creo

- Porque antes no me hacía nada, ahora pasa paño, me hace mi cama, me lava la loza, ahora sí ha cambiao...bueno, hay etapas que...los niños son así como porfiaos, él es bien porfiadito. Pero cuando tiene que hacer las cosas las hace. Si en antes cuando llegué estaba pasando paño, la pasa paño a su casa que tiene ordenadito sí...antes no...antes no, antes tenía que llegar...eh, lavar la loza, limpiar el piso, cocinar, hacer pan, entonces...a veces me acostaba a las 2 de la noche para levantarme a las 6 de la mañana.

- ¿Y trabaja lejos de acá?

- Sí. En la Escuela Militar.

- A si demora...

- Si demora...me gustaría si encontrarme un trabajo en casa. Es mejor pagado. Porque acá estamos ganando el mínimo.

- Como estaba haciéndolo antes

- Claro, ganaba dos cuarenta

- ¿Y ahí vivía con sus hijos?

- Eh, trabajaba puertas afuera igual. Hubo un año que estuve trabajando puertas adentro, sí, pero después, no, porque me daba pena, mi otro hijo solo, tenía 14 años, entonces me daba pena igual, me decía mamá te necesito. Entonces ya con todo eso me retiré...me retiré...sí...ahí hay que luchar nomás...

- Ya ojalá que encuentre un trabajo

- Sí, si eso es lo que quiero, encontrar un trabajo, por último por día po, están pagando 15, 16, 17 mil pesos. Por día también me convendría, antes de estar ahí. Porque en el fondo fin de mes vienes sacando 90 mil pesos...qué haces con eso?

- Si es poquito

- Es poco, es poco...Eso lo que les pasa cuando subieron tanto esta cuestión de los...de esa plata que le dan a los niños deberían dar el sueldo mínimo, a unos 200 si quiera, por lo menos queda más... un poquito más po, si dieron 5000 pesos.

- Claro. ¿Usted no recibe ayuda del Estado?

- No

- No, porque esto es un toma no?

- Claro...es que lamentable que por uno pagamos todos...hay gente buena y hay gente mala, gente trabajadora y gente no trabajadora. Por ejemplo yo aquí, aquí, pucha, nadie puede decir de mí...cha, la vieja esa no trabaja y de dónde saca para mantenerse porque toda mi vida he trabajado. Todos mis vecinos, si aquí hay incluso, puta mi vecino siempre...yo fui la persona admirada aquí porque nunca me eché a morir que voy a...eh mi hijos tienen hambre no! Nunca, yo le digo a mi hijo, gracias a Dios nunca nos ha faltado la comida. Nunca! ¿Por qué? Porque siempre he sido como una hormiguita...reduzco, reduzco, reduzco hasta que encuentro...pucha yo les vendía pan, les vendía kuchen, en este tiempo ya en Noviembre empiezo a hacer el Cola de Mono par vender pa Navidad y todo eso. Todo lo reduzco a plata. Pero sí, yo digo si yo tuviera mis hijos que están bien puestos, la de San Fernando, el Robertito sí, él me ayudo, y el otro de Puente Alto. Si dijeran ya ayudémosle, con 10000 pesos cada uno la mamá o comprémosle la harina la mamá va ser feliz, me aliviarían hartito, hartito, porque yo, yo le digo a mi hijo yo llevo una mochila muy pesada en mi espalda, todavía...

- Sí, pero es valiente como mujer entonces...sí ha llegado hasta aquí

- He sabido sobrevivir, pero no crea que de repente...la depresión. Eh, de repente igual cuando discuto con mi hijo después lloro, lloro, lloro, lloro, lloro, pero lo que...puedo estar una hora llorando...porque como que me encierro mucho. Y me cuesta...como le digo no tengo una persona que yo le pueda decir mira esto me pasa esto siento...incluso estoy enferma de esta cadera que me mandaron a sacar una radiografía. Y sabe usted que de miedo no he ido a saber los resultados...de miedo.

- ¿De miedo de que sea algo grave?

- Claro, de que pueda ser algo malo. Y no he ido...no

- Pero tiene que ir

- Pero no he ido porque yo le digo a mi hijo, hijo le digo yo, a mí me declaran una enfermedad que no tenga curación yo podría matarme...voy a matarme.

- No, pero si la cadera no es nada que sea...

- Es que no sé...es lo mismo...no sé, igual, cuándo fue...el viernes me dio, me dio un dolor aquí. En el trabajo, pero sabe usted que yo me he afirmado así, y lloraba. Hasta que los compañeros le dijeron al jefe, le dijeron oiga cómo no se da cuenta, por qué no la manda pa la casa...y llegué a mi casa muerta. De puro dolor, pero ahí tomando puras yerbas porque realmente no da para ir a una farmacia a decir pucha cuánto cuesta este remedio...55000 pesos no los tengo, entonces obligado a pura yerbas...pero ahí igual tengo que seguir luchando. No me puedo quedarme en la casa aunque esté enferma. Salgo otro día seguido me cortan el trabajo y ¿qué hago?

- ¿Así funciona la cosa? Entonces ¿usted va al trabajo aunque esté enferma?
- Claro. Tengo que ir...mientras se pueda...
- Bueno, entonces usted es una mujer fuerte.
- Si. Y si no lo es, hay que tratar de serlo.
- Si.
- Hay que luchar nomás po...¿qué le vamos hacer? Todavía hay un hijo chico...
- Claro.
- Tiene 11 años nomás mi hijo...
- Claro...bueno, muchas gracias señora Claudia...fue realmente un gusto conocerla.
- Igualmente.

## Entrevista Rosa (53 años), Renca

- Ya, empecemos ¿Cuántos años tiene usted?
- Tengo 53 años.
- ¿Y cuántos hijos tiene?
- Uno
- Un hijo
- ¿Y en qué comuna vive?
- En Renca.
- Cuénteme un poco de su hijo.
- Mi hijo tiene 23 años. Igual que yo porque nació el día de mi cumpleaños. Y lo tuve a los 30 y... a los 30 años. Fue un hijo muy esperado. Porque yo me demoré en quedar embarazada. Y, y se puede decir que es un milagro. Porque científicamente él no estaba, eh, no podía nacer, según los médicos, según el tratamiento que me hicieron, porque eh, la movilidad del papá, los espermios no tenían movilidad así que... un milagro. E igual nació... un hijo normal...
- Un hijo que usted había planeado junto con su marido.
- Claro. Entonces nació él y al año y ocho meses yo quedé viuda. Entonces de ahí para adelante empezó... bueno... mi vida era hasta antes de morirse mi marido era muy plena, o sea todo se veía que íbamos a tener hijos, yo esperaba tener 6 hijos porque a mí me encantan, me encantan los niños. Pero la realidad me decía otra cosa, pero ese era mi propósito... como mujer. Eh, pero la vida me dijo otra cosa. Me dijo un hijo nomás. Pero ese hijo, eh, orgullosa de todas maneras porque bueno, yo le entregué todo lo que se puede entregar, lo que una madre le puede entregar a un hijo, el cariño, la atención, cuando él recién nace que eso para mí es primordial. El primer año de vida, además de la gestación, la gestación también tiene que ser tranquila, tiene que ser eh, se puede decir, eh, en armonía con todo, eh, para mí fue un embarazo también con mucha armonía, con mucho cariño. Y, y de ahí para adelante ya empezó mi, eh, mi vida me cambió totalmente al tener un hijo, bueno consagró la, el anhelo de ser mamá. Y junto con eso toda la responsabilidad que significa un hijo.
- Claro.
- Aunque al tenerlo yo sentí que ese hijo iba, como iba a tenerlo yo la responsabilidad sola, no sé por qué lo presentí, no sé al primer día de, de haber nacido ya sentía que ese iba a ser como una responsabilidad mía.
- ¿Pero usted no sabía que el papá estaba enfermo?
- No nada, porque como que lo presentí. Entonces ese hijo yo creo que está más, eh, eh, se puede decir, eh, como 90 por ciento es mi dedicación el primer año.
- ¿Pero usted tuvo el apoyo de su marido?
- El primer año sí, hasta el año ocho meses sí, sí estábamos juntos, estábamos los dos orgullosos.
- ¿Y después como hizo para... porque estaba trabajando usted?
- Eh, después yo eh, eh, me fui a mi casa, a la casa de, yo abandoné donde estaba, porque era la casa de mis suegros donde yo vivía que era un sitio donde ellos tenían una casita, y yo abandoné esa casa porque sentí que no me pertenecía. Y, eh, me vine a la casa de mis papás, pero después volví a la casa de mi, de mi hermana, que ella me invitó a vivir un tiempo con ella.
- ¿Y trabajaba en ese tiempo?
- En ese tiempo no, no trabajé, durante un año.
- ¿Y cómo hacía para...?
- Es que recibía una pensión. Y esa pensión la hice durar... y no andaba bien se puede decir, estaba siempre regular. No me faltó nunca nada.
- ¿Esa pensión era de su marido?
- De mi marido, sí. Era la pensión de viudez. Y de ahí yo después a los 3 años salí a trabajar, porque después yo me acogí a la, a mi casa, estuve en mi casa, en la casa de mis papás y ahí empecé a, yo dije dónde puedo aportar más, mis papás eran viejitos y necesitaban la ayuda mía y yo me fui y dejé a la casa de los padrinos, que era la casa de mi hermana y ahí me, de ahí estoy hasta ahora.
- ¿Y entonces usted está trabajando en la casa de sus padrinos?
- No, ahora yo trabajo en, en otra parte, pero yo me fui a vivir un tiempo a la casa de los padrinos de Felipe que es la, mi hermana.
- Ok.
- ¿Y qué edad tenía su hijo cuando empezó a trabajar?
- 3 años.
- ¿Y qué hacía con su hijo?
- Yo no quise, no quise salir a trabajar, yo dije, yo siempre, ehm, estimé conveniente que la mamá tiene que estar al lado de los hijos hasta que tengan una edad donde ellos se puedan ya valer, que son de los 3 años para arriba. Ya saben, eh, hablar, saben decir o sea caminar, entonces ya, uno ya no tiene tanto, se puede decir tanta dedicación, ya están un poquito más separándose del. Si a los 3 años yo salí a trabajar pero nunca salí todos los días. Ese fue mi método de, de trabajar. Siempre fue salir 3 veces a la semana porque no quería dejarlos, eh, tanto tiempo solos y tampoco disponer de mi hermana que ella era la que me cuidaba a mi hijo los días que yo salía, disponer de ella porque ella también estaba a cargo de mis papás. O sea que ahí había una ayuda, una ayuda, eh, mutua, se puede decir.
- Sí.
- Que yo me valí de la familia, la familia se valió también de mí, o sea era una ayuda recíproca. De todo porque yo al, al irme a la casa de mis papas tomé la responsabilidad de, de todo en el fondo de cooperar y también de hacerme cargo de mi hijo. Pero ahí la que uno, la que está siempre, las grandes decisiones las es la mamá po, está a cargo.
- ¿Y si no hubiera estado su hermana para cuidar a su hijo, a quién se lo habría dejado?
- Hubiera tenido que recurrir a los jardines infantiles, eh claro, tiempo completo.
- ¿Y lo habría hecho eso? ¿Le habría gustado la idea de dejarlo en un jardín?
- Yo creo que sí porque hay una a ver hay después de de de tantos años pasado uno después hace un balance y dice esto lo hice bien esto lo hice mal. Yo creo que, eh, a veces la parte económica, ya, yo siempre restringí lo, lo económico para estar más tiempo con mi hijo, porque consideré que es importante. Que a veces es importante estar con los hijos porque en los primeros años de vida es cuando está la formación se puede decir.
- Sí, claro.

- Y, y resulta que, como decía yo, de los 3 años para arriba yo hubiera dejado a mi hijo si hubiera estado sola en un jardín. Ahora sí que lo digo categóricamente. Porque ahí ya está preparado y hubiera tenido más tiempo, y hubiera tenido un poquito más de remuneración, porque eso era...
- Ok, o sea ¿se arrepiente de no haberlo hecho así?
- Eh, sí, un poco, un poco. Sí, sí porque hubiera tenido, porque siempre es bueno ser más independiente porque al final del camino uno se da cuenta que tiene un costo también no tener independencia. Tiene un costo.
- ¿Quiere independencia, ¿usted?
- Claro, independencia total
- Económica.
- Sí, económica y total. O sea de no depender también de la familia. Porque a veces se forman, eh, las convivencias, por ejemplo yo la convivencia con mi hermana no ha sido del todo buena, ha sido un poquito, porque cada uno lo quiere cuidar el hijo a la manera, por ejemplo mi hermana o sea incluía mucho, pero ella fue un, la mitad del apoyo, es como la otra mamá de Felipe.
- ¿Pero tenía buena influencia en Felipe?
- Eh, sí, influencia buena. Salvo que a veces ella como tiene una enfermedad de depresión, ella siempre tiende a caer en depresión, y eso a ella, pero, eh, los niños a ella la levantaban. Así que mi hijo era un poco eso, un, eh, tener donde yo apoyarme para poder mantenerlo. Porque ella, nosotros nacimos en una familia muy pobre, que eran muchos hermanos con mucha falta de, se puede decir eh, de todo índole carencia. Carencia económica, carencia afectiva porque los papás de antes no eran como nosotros somos ahora con los hijos, eran totalmente diferentes. Ellos, eh, eran un poquito más así, no le mostraban el cariño. ¿Entiende? Eran como más fríos. La vida, la vida de la gente humilde la hace así, no de mostrar el cariño pero en el fondo, ahora que yo soy mamá, sé que uno igual quiere a los hijos de todas maneras, de todas maneras, el hecho de cómo los vamos formando según la educación que tengamos. Mis papás tuvieron una educación se puede decir eh eh, se dice semi, eh analfabetos, porque llegaron a puro leer y escribir, tuvieron primer año básico mi papá y mi mamá segundo básico. Entonces con esa educación eh, es poco lo que le puedes tú entregar como estímulo, como enseñanza a los hijos y además el ambiente, toda forma, o sea la formación de la personalidad, del carácter de los hijos, de la persona está dentro de un ambiente. Si tú tienes un ambiente económico que es bueno, un ambiente de relaciones humanas que es buena, un estímulo a tu alrededor vai a ser un hombre pleno, una mujer plena. Pero si tú no tienes eso, tú vas a carecer. Pero es relativo. Porque depende de, también de la persona. Porque nosotros como le decíamos éramos pobres, pero teníamos esa cosa que va con nosotros que siempre salir adelante, o sea hemos hecho una evolución dentro de la familia de la pobreza se puede decir. Porque yo, mi papá por ejemplo, llegó a primero básico, yo llegué hasta cuarto básico, educación media completa. Y yo pensaba que mi hijo no podía llegar hasta cuarto, tenía que tener una profesión. Entonces ahí hay una, una familia que está, se puede decir, dentro de un proceso saliendo de la extrema pobreza. Porque ya mi hijo al tener una profesión ya rompe, rompe esa, esa línea de la pobreza, la rompe, porque él ya está siendo un profesional y ya él no va tener la misma vida que nos, que tuvieron los abuelos. Entonces eso, para mí, es una meta, siempre, siempre fue una meta. Y el no haberla tenido yo, yo digo hay dos factores que influyen, a veces esa de no tener una orientación uno cuando es joven, de no tener eh esa, ese empuje, que muchas veces uno no se proyecta, cuando uno está, nace en una situación así no tiene un proyecto de vida, nadie le está diciendo este va ser, eh, esta es tu formación, esto tienes que hacer, o sea uno muchas veces proyecta pero así sin programarse, ¿entiende?
- Sí.
- En cambio los, mi hijo por ejemplo, se ha proyectado más así programadamente. Entonces esa es la importancia que tiene de, de lo que ahora es él. Es alguien quien tiene un proyecto de vida, que tiene más metas, ¿ya?
- ¿Y usted también lo dejaba de vez en cuando a sus papás o solo a su hermana, cuando se iba a trabajar por ejemplo?
- Sí, claro también.
- ¿Y a otras personas? ¿A quién le confiaba su hijo?
- No, a mis papás nunca le dije yo, porque ellos eran abuelitos, no estaban en condiciones. A mi hermana nomás o a mi otra hermana, pero rara vez.
- ¿Y se lo habría dejado a una nana por ejemplo, a una persona que no conoce?
- Es que, yo creo que hubiera estado obligada, si hay muchas mujeres que tienen, que están obligadas a dejárselo a una nana, pero según el medio que usted tenga como pagarle porque la nana hay que pagarle también. Entonces yo, condiciones para pagarle a una nana no hubiera tenido, así que la mejor opción para mí hubiera sido ponerlo en un jardín. Esa era mi opción.
- ¿Y qué características tiene que tener para usted una persona que le dejaría a su hijo? ¿Cómo tiene que ser esa persona para que diga yo puedo dejarle mi hijo?
- Bueno, tiene que tener primero la característica de dar confianza. Y esa confianza puede ser eh, eh, en las actitudes que ella tiene. Uno tiene que conocerla un poquito mejor. Generalmente nosotros, la gente de allá de los barrios populares o de las poblaciones, se puede decir que hay confianza porque ahí crecimos en la solidaridad. O sea sobre todo en la, en la, en la poblaciones como la nuestra que fue una población tomada. ¿Entiende? Donde se fue empezar, que se fue haciendo de a poquito, una población súper eh se puede decir de mucha lucha para conquistar, para tenerlo que se eh un lugar donde vivir. Entonces ahí existían claro eh se daban la mano las mujeres, se apoyaban unas a otras, pero a cierto, a cierta parte nomás.
- ¿Por qué dice eso?
- Eh, es porque eh nosotros estábamos acostumbrados cada uno a buscar por sus propios medios eh la manera de cómo salir de sus problemas también, porque esa es una manera también de salir adelante...no, porque también la dependencia eh se hace hábito. Y a veces se malacostumbra. ¿Entiende? Entonces yo creo que cada uno, o sea no no había que abusar. Pero eh por eso la existencia de los jardines infantiles es una excelente idea para las mamás que no tienen donde dejar a su hijo.
- ¿Y qué es para usted una persona de confianza?
- Bueno, las actitudes en primer lugar de honradez, de ser solidaria, de ser eh tranquila, eh ese es uno de los primeros factores para que usted le tome confianza. Y así uno puede dejar a las personas a cargo. ¿Y qué mejor que una tía? Yo tuve la suerte, yo tuve la suerte.
- ¿A pesar de la familia usted tiene personas de confianza? ¿Amigos, vecinos, no sé?
- Sí, sí, sí.
- ¿Cuáles serían esas personas?
- Bueno, tengo una amiga. Esa amiga generalmente no la tengo en el en el vecindario, la tengo en el trabajo. Eh, en el vecindario tengo amigas, pero que son vecinas ya abuelitas ah esas abuelitas es un cariño que se les tiene porque han sido mujeres tan sacrificadas que al final uno le toma un respeto y un cariño. Pero esas abuelitas ya no le puedo pedir esa ayuda (se ríe). Nunca se la pedí

porque no fue necesario. Yo creo que se la hubiera pedido por ejemplo a una vecina que está al lado de mi casa que se llama Julia que ella es una abuelita ahora pero que fue de, una excelente vecina, o sea yo conozco a la gran mayoría de los vecinos de mi población porque yo recorrí una de las calles en el tiempo de de los juguetes, íbamos de las colectas solidarias cuando se falleció un vecino se corría una colecta solidaria. Entonces yo visitaba casa por casa y ahí iba conociendo a la vida de las mujeres. Y la mujer eh en sí tiene un factor común que es ella el resguardo de su familia, por sobre todo las cosas. Ella puede quedar sin nada, sin comida, eh sin tomar agua, sin techo, pero la integridad y su núcleo familiar protegido. Ese es uno de los factores comunes que yo aprendí a conocer dentro de la población en las mujeres, muy solidarias entre ellas. Pero también hay una cosa que es negativa en la mujer que al ser, al proteger mucho, al proteger mucho durante, ella protege no solamente la , la, la eh la familia della cuando tiene sus hijos sino que después sigue protegiendo la familia de su nieto. Y ella se va entregando, ella va entregando siempre su su aporte, su tiempo, su todo. Y ella como mujer se anula en lo que significa el crecimiento de la mujer. Porque la mujer tiene que crecer también. Tiene que crecer junto con el hijo, junto con el marido, junto con toda la familia. No se tiene que postergar. Y esa es una de las cosas que yo he aprendido, ah? Además a valorar al jefe de hogar, porque cuando uno ya queda viuda la mujer solamente pide, le pide al jefe de hogar, ahora claro, ahora ha cambiado un poco porque las mujeres, la mayoría de las mujeres salen a trabajar porque el sueldo del marido no les alcanza, nunca le va a alcanzar para concretar los proyectos que tienen como familia. Y sobre todo en las poblaciones le alcanza solamente para cubrir los gastos que significan los de la casa, y algún día si no tienen casa llegar a tener su casa.

- Ya ¿y esa amiga que tiene usted desde cuándo la tiene?
  - Eh, desde 10 años.
  - ¿Y comparten en sus casas?
  - Ella también ha sido jefa de hogar, ella le voy a dar también los datos
  - Ah ya
  - Sí, ella es jefa de hogar. Ella quedó separada. Así que también
  - Ya, me serviría, sí, muchas gracias.
  - Sí, también... porque ella, ella sí que tuvo que dejarla al lado de las vecinas, al cuidado de, o sea ahí le va contar la historia ella. Ella está, yo creo que fue más , eh, carente de una persona que le cuidara a su hijo que yo. Así yo creo que va a tener tanta validez como yo, la entrevista que yo le he entregado.
  - ¿Y usted trabaja con esa amiga?
  - Yo trabajo con esa amiga.
  - ¿En qué trabaja?
  - Mire, yo, eh eh al principio cuando recién empecé a trabajar empecé hacer aseo en las casas. Ahí iba a las casa a hacer el aseo, no me ocupaba mayormente de de estar todo el día sino que por hora o media mañana, o media tarde. Eso empecé haciendo, tres veces a la semana. Después con el tiempo, eh, fui ocupando todos los días de la semana, pero también haciendo lo mismo, haciendo aseo, de lunes a viernes aseo, pero , eh, así he estado desde que mi hijo está chiquitito.
  - ¿Y tuvo buena relación con sus jefes?
  - Sí, sí, no he tenido mayores problemas porque, eh, un poco no puntual nomás pero en el lo que significa el trabajo no he tenido problemas.
  - ¿Y ahora está trabajando en otra cosa?
  - Eh, ahora estoy con mi amiga trabajando en una parte que es, eh, eh, de oficina. Entonces ella trabaja ahí en digital, en el computador, y yo trabajo en el aseo, hago aseo ahí, sigo haciendo aseo.
  - Entonces tiene ahora varios colegas.
  - Sí, varios donde trabajo, conocidos, pero siempre uno tiene una persona que más, se acerca más, y ella la considero mi amiga.
- Y somos unidas.
- ¿A ella la considera su amiga?
  - Sí.
  - ¿Y cómo definiría a un amigo?
  - Bueno, un amigo primero es cuando uno le cuenta su vida, cuando entre los dos se confidencian a veces, eh, parte de la vida de uno, que a veces son confidenciales. Y, y que se respetan, más que nada.
  - ¿Y usted tiene más amigas?
  - Mire, tuve amiga cuando iba en el colegio. Pero después ya salí del colegio y se perdió la vinculación. Pero mientras tuve en el colegio siempre tuve una o dos amigas. Nunca fui de grandes amigas, de varias amigas, no, siempre una o dos.
  - ¿Por qué no quería más o no se daba la ocasión?
  - No se daba la ocasión, o sea y porque no fui más allá de buscar amigas. Más que nada fui, se puede decir solitaria y siempre tenía una o dos amigas pero más no.
  - ¿Y la decepcionaron alguna vez las amigas?
  - Eh, mire, yo, es que el ser humano es tan, eh, a veces, se puede decir, eh ...entendiendo a las personas, o sea, eh, no digo que me han decepcionado porque uno comete errores y no sabe cuándo los comete ni cómo los comete y esa amiga yo digo que no, no, no he tenido amigas que me hayan decepcionado.
  - Igual me gustaría que me hable más de su amiga del trabajo. ¿Cómo es esa persona?
  - Mire, ella es, eh... es bien amigable con todos, es acogedora, ella acoge cuando uno llega por ejemplo una parte por primera vez ella, ella las recibe, ella acoge. Ella tiene un temperamento si que hay que saberlo manejar. Eh, es difícil de llegar. Eh, es complicada, eh ella siempre anda como protegiéndose porque con el marido que tenía, eh, la menoscabó, la menospreció, la dejó chiquitita y ella como que usa eso siempre, sobre todo con los varones, de ir a la defensiva. Si quiere ella es así, ella siempre tratar de de protegerse, pero a la defensiva. Siempre tratando de, de, de de cuidarse. ¿Ya? Y, pero aparte deso es trabajadora, ella cumple sus horarios, hace su trabajo, eh, cuida su trabajo también. Eso, es una, la considero bastante.
  - ¿Y se ven mucho?
  - Todos los días.
  - ¿Comparten a parte del trabajo?
  - Sí, claro. Poco hemos compartido si porque yo siempre ando ocupada. Así que las veces que ella me ha invitado hemos, hemos ido a tomarle un, o a pagar una letra como ella me ha invitado y nos vamos a tomar un helado. Pocas veces, porque siempre ella o yo andamos ocupadas de tiempo
  - ¿Y a esa persona usted le puede contar todo?

- Sí, sí, sí, sí, y ella también a mí. Ella también a mí. Sí.
- Hem, ¿cómo es la relación con su actual jefe...o jefa?
- Eh, buena. Buena, porque es una jefa que no anda encima de uno. Eh, solamente me cuestiona el horario. Eso me lo cuestiona y me lo han cuestionado todos los jefes porque eso es uno de los grandes errores que yo tengo (risas)...eso me lo cuestiona. Pero no, no es una jefa que yo diga que anda encima de mí, que anda haciendo esto, eso no, no, no tengo problemas con ella.
- ¿Y a quién le contaría sus problemas personales? ¿Solamente a su amiga o hay otras personas a que le cuente?
- Bueno, yo tengo una pareja
- Ah, usted tiene una pareja, ya.
- Una pareja, y generalmente los problemas personales o las cosas que nosotros tenemos las contamos. El me las cuenta, yo se las cuenta.
- ¿Desde cuándo tiene esa pareja?
- Hace 13 años.
- Ya.
- ¿Qué edad tenía su hijo cuando conoció a esa pareja?
- Eh, 10 años.
- O sea ¿el lo crió un poco?
- No, lamentablemente las relaciones en ellos son malas. Porque él no ha sabido llegar a mi hijo. Y mi hijo es muy, eh, tiene un carácter así muy difícil, que no es que llegue, se lo gane, así por así. Eh, el no ha tenido una, una respuesta, se puede decir, un padre hacia a un hijo, no, en eso ha sido nulo.
- ¿Hasta hoy no...?
- Hasta hoy.
- ¿Pero es negativa la relación?
- Es negativa. Es negativa, porque, eh, él no sabe llegar a mi hijo, no supo llegar y, y ya se formó esa cosa de, esa distancia entre los dos. Así que no hay relación, no hay relación buena entre ellos.
- A ya, eh, si un problema o amiga tuviera problemas económicos, usted le prestaría dinero?
- Un colega o un amigo...si yo tuviera sí, sí, sí, sí. De hecho, tengo un amigo también, que ha sido durante toda, desde antes de que conociera a mi pareja ha sido un amigo, pero amigo, esos amigos...
- Ah, ¿usted tiene una amiga y un amigo?
- Sí, uno excelente.
- ¿Desde cuándo lo conoce?
- Mire, a él le conozco yo de cuando yo era joven. Pero en el periodo de, de, de la dictadura nos dejamos de conocer, o sea nos dejamos de ver porque no sabíamos que había pasado con él.
- Ahhh, ¿desapareció?
- Claro, no sabíamos si había desaparecido, si había muerto, no sabíamos, y de repente aparece por allá y nos volvimos a encontrar y de ahí nunca más nos hemos separado.
- ¿Después de la dictadura lo reencontró?
- Sí...en los años 90. Y, él era amigo primero de mi hermana, de la mamá de Karin. Y, y después como ya ella empezó, o sea se distanciaron, ya después empezamos acercarnos nosotros porque yo participaba activamente en un partido político. Entonces ahí empezamos a participar, eh, a estar más juntos. Y de ahí no nos hemos separado. De ahí después él iba a mi casa, compartíamos días, o las tardes paseábamos, un montón de, teníamos afinidad mutua, pero aaamigo, en el sentido de la palabra lo que significa ser amigo. Eh, intachable su persona hacia mí. Así que yo por eso digo es mi amigo de toda la vida, eh, es sano.
- Eh, entonces ¿qué características tiene que tener un amigo para que lo considere amigo?
- Bueno, honesto, eh, que sea limpio de corazón, esa cosa de que se vea que, que es sano, para mí limpio de corazón es ser sano, o sea la presencia, la esencia de la persona, esas características tiene que tener un amigo.
- ¿Y los vecinos...ya me contó un poco de sus vecinos, igual los considera amigos? Pero son viejitos, eso me dijo.
- Sí, sí, y tengo hartos y se ha muerto la mayoría.
- ¿Y comparten?
- Sí, nosotros compartimos. He tenido vecinos bien buenos que son, hemos hecho una amistad dentro del trabajo colectivo que hemos tenido como, como vecinos. Hemos hecho una amistad.
- Y el trabajo colectivo, ¿en qué consistía?
- Eh, en trabajar por la Junta de Vecinos. Ser dirigente de la Junta de Vecinos, en ser, eh delegado de la Junta de Vecinos. Así hemos compartido, eh, con los vecinos. Pero de eso hemos sacado una amistad. Y hemos trabajado por los niños, en la Navidad, no solamente por los niños, sino que por todo, cuando somos dirigentes hemos trabajado por los, por los vecinos... en conjunto. Yo fui dirigente de la Junta de vecinos en tres períodos, dos períodos de dos años cada uno, pero tres períodos que fueron alternados. En general fui seis años dirigente de la Junta de Vecinos.
- Y ¿también fue activa políticamente?
- Sí, también, fui, yo participé en un partido político, el Partido Comunista. Y ahí hasta tres años, hace tres años que murió mi papá, hasta ahí yo dejé de participar porque, como mi mamá está muy viejita ya no podemos tener todo el tiempo y para estar activa así hay que tener mucho tiempo. Para estar en la política metida, porque es, es todo, es todo los días, es cada día hacer algo diferente, algo nuevo. Entonces pa ser eh activista político hay que tener tiempo. Yo no tenía todo el tiempo.
- Y ¿usted tenía compañeros de este partido político, cierto? ¿Cómo es esa relación?
- Eh, ha sido buena. Buena, eh, pero estamos dentro de la misma haciendo una evaluación o crítica, eh, ahí somos, cada uno tiene que mostrarse, eh, las críticas, hacerlas como vienen, o sea como cada uno lo merece.
- ¿Y usted fue activa durante la dictadura?
- Sí, sí, sí. Como en la clandestinidad.
- ¿Y no le dio miedo?
- Sí. A veces. Pero cuando uno tiene una conciencia, eh, supera el miedo la conciencia porque había momentos en que uno tenía que salir a actividades que eran, se puede decir, eh, eh, que eran difíciles, y ahí uno tenía que hacerlas, porque era el momento, porque lo indicaba la situación, la ocasión.
- ¿Y usted confiaba en sus compañeros durante la dictadura?

- Había que confiar. Porque si uno no confiaba, eh, significaba que, eh, eh, ahí no se podía, no podíamos fallar. Porque si uno no confiaba estaba la vida de uno en cuestión. O la vida del compañero. Así que teníamos que confiar.
- ¿Y nunca hizo malas experiencias en ese sentido?
- Eh, bueno, malas experiencias hay como en todas partes. Pero, eh, nosotros las aprendimos a superar. Porque muchas veces cuando entrábamos por ejemplo a un partido político pensamos que todo era bueno, no es así. Cuando entramos a un organismo social también, una Junta de Vecinos, eh, también pensamos que, eh, bueno, pero no, ahí nos encontramos con problemas de, de que cada uno, de que cada persona tiene maneras de trabajar, formas de ser, y eso muchas veces se conjugan en que lo que hacen y que no se hace bien. ¿Entiende? Entonces en un partido político es lo mismo, es lo mismo. Pero, eh, somos más, eh, críticos. Y cuando se dicen las, cuando se critica, se dicen así pero abiertamente y nos, nos cuestionamos y nos duela o no nos duela, la crítica existe, y esa crítica es la que muchas veces, a través de esa crítica uno crece y se construye y se sigue construyendo. ¿Entiende? Entonces es por eso que, eh, yo soy una persona que confía, una de las grandes, yo creo que, no sé si es virtud o defecto confiar, pero yo creo que uno en la vida tiene que confiar.
- ¿En desconocidos confía?
- Eh, he aprendido (se ríe), porque en la vida uno tiene que aprender cómo, a conocer a las personas, a miraras, observarlas bien, eh, porque cada uno tiene una conducta a través de su presencia. Y he tenido que aprender cuando una persona como me inspira desconfianza me tengo que ser cuidadosa.
- ¿Y cuando le inspira desconfianza?
- Cuando ando en la calle. Cuando ando en la calle y veo a personas que andan así como, eh, acusándose, acusándose con el actuar, así como que andan mirando para todos lados, como que andan buscando algo, o sea ya ahí eh he aprendido que hay que empezar a desconfiar...
- ¿O sea en la calle desconfía?
- En la calle desconfío, si.
- ¿Y tiene miedo en la calle?
- Eh, a veces he tenido miedo porque he sido asaltada más de una vez. Entonces, eso me ha hecho más como mirando para todas partes y, y preocupándome de mirar al que está al lado, no andar así tan, tan así indiferente. ¿Entiende? Así que por eso que confío a veces y en la calle desconfío, de un desconocido, de, de una persona que veo que está actuando no como yo.
- ¿Y si usted viera, no sé, una urgencia por ejemplo en la calle de un desconocido, le ayudaría si le pide, no sé, el celular por ejemplo, se lo pasaría?
- Sí, de hecho yo actúo así por, por, por, no sé, me nace. Me nace...
- Porque podría ser una actuación digo yo, hay gente que...
- Es que, ehm, puede darse eso. Pero es relativo. Es relativo. Y no me, no me ha tocado en esa situación.
- Pero si no fuera urgencia usted no hablaría con alguien...
- No, soy, de eso me quedo observando nomás. Porque también hay que tener, hay que cuidarse. Y es que hay tanto pillo por el mundo que uno a veces no, no todo puede decir si, no todo puede ser entregada a hacer algo.
- Ehm, ¿a quién le entregaría la llave de su hogar si se fuera por ejemplo de vacaciones?
- Se la pasaría a mi amiga, a mi amigo y a la gente de mi familia.
- Usted ahora ya tiene un hijo más grande. ¿A usted le daba miedo cuando él sale?
- Mucho miedo. Pero, eh, él siempre me, me criticó que yo fuera muy aprehensiva con él y muy protectora. Entonces, eh, yo, eh él tiene mucho carácter, de chiquitito fue así. Y cuando tenía diez años, él tenía, mostraba su carácter, entonces yo cuando empezó a llegar la preadolescencia del, cuando ya yo lo veía ya le veía su forma de cómo actuaba, así yo estaba yo nomás. No estaba el papá. Y yo tenía que buscar una forma, yo dije la forma agresiva no me va a servir, porque si busco la forma de golpear, lo de buscar la violencia con él, el va ser doble violento. Entonces no me sirve. Lo que tengo que hacer es ser un poco calmada, eh, dejar que él haga, que vaya donde quiera, con el miedo que yo tenía, que vaya. Por ejemplo iba a sus encuentros que tenía con los niños que en ese tiempo le gustaban, los roqueros, e iba a sus encuentros, yo lo dejaba ir. Al Santa Lucía, se juntaba con niños de, mayor que él po, si él tenía trece años y él iba. Pero el riesgo estaba ahí, el riesgo estaba siempre.
- ¿El riesgo de qué?
- El riesgo de que ellos se enreden en la drogas, en el vicio del alcohol, entonces, pero, también estaba, yo dije, para que él no se enrede la casa tiene que ser siempre el que lo acoja. La casa, el hogar a los jóvenes tiene que ser algo donde ellos lleguen a, a botar lo que el mundo muchas veces tiene afuera. Porque a veces el mundo es muy hostil con los jóvenes, con todo. Pero la casa lo tiene que siempre recibirlo así en forma tranquila, en decir así silenciosamente que estoy. Y yo quise ser en parte eso, de que la casa lo acogiera, de que yo fuera incondicional a él. Donde él me, me mirara yo estuviera aunque en situaciones no lo, no estuvo. Porque como era una mujer que estaba ocupada en el trabajo, en la Junta de Vecinos, en los partidos, pucha a veces me quedó poco tiempo pa él. Y eso es algo que él me cuestiona. Que me cuestiona y que, que lo siento. Lo siento porque no pasé más tiempo con él.
- ¿Y sigue viviendo con usted?
- Sí. Y pasó ese período de la preadolescencia y de la adolescencia que fue muy duro para él y para mí, porque en esos momentos es cuando los ni..., los hijos o toman el buen camino, o toman el mal camino, o se van. Y yo lo que nunca quise es que él se fuera. Porque yo sabía que él al irse sufría más afuera. Y ahí tenía más opción de perderse. Entonces hasta el día de hoy está conmigo.
- ¿Y tiene la impresión que usted podía influenciar en eso, tenía influencia en su hijo o lo dejaba hacer?
- ¿Yo? No, yo tuve, yo creo que yo tuve influencia, mucha influencia. Y por esa influencia él es como es ahora. Y, y deso me alegro. Porque el camino que tiene ahora él es de un hombre se puede decir. Nunca que es correcto que está haciendo, proyectando metas, cumpliendo metas, entonces para mí es un orgullo.
- Bueno, finalmente, ¿cómo definiría la confianza?
- Eh, como entrega, como una entrega mutua, eh, porque la confianza tiene que ser, eh, tan transparente porque generalmente se entrega, se entrega todo en la confianza.
- ¿Y tiene límites la confianza?
- Yo creo que no, no, no, cuando hay confianza hay, es abierta. Tiene que ser abierto para poder eh, o sea no tiene que haber nada que, que, que traben. Para mí eso es la confianza.
- Ya bueno, muchas gracias.

## Entrevista Amelia (17 años), Peñaflo

- Entonces, ¿cómo te llamas?
- Amelia
- ¿Qué edad tienes?
- 17
- ¿En qué comuna vives?
- Peñaflo
- Y ¿cuántos hijos tienes?
- Uno
- ¿Cómo se llama tu hijo?
- Agatha
- Ya, y ¿cómo haces tú, porque tú estás trabajando, cierto?
- Haciendo la práctica
- Haciendo una práctica, ¿cómo haces tú con tu hija para hacer esa práctica?
- Al principio me la cuidaba la abuela paterna y ahora actual me la están cuidando en mi casa mis abuelos maternos. Y ahora sola esta semana, la próxima ya entra al jardín.
- A ya, ¿qué edad tiene?
- Un año.
- Entonces estuviste un año y medio con el apoyo de los abuelos.
- Claro, más o menos, alrededor de eso.
- ¿Y hay otra persona que te apoye?
- Eh, mi mamá, mis abuelos paternos y mis abuelos maternos.
- ¿El papá de la hija?
- No mucho.
- No mucho.
- No mucho, y mi papá igual tampoco.
- Ya, tu papá tampoco.
- No.
- Ya, ¿y tú tienes contacto con el papá de la hija?
- Ahora muy poco, porque...no es mucho el contacto con él, y ella tampoco.
- Ya ok, y ¿es difícil trabajar teniendo hijos, consideras que es difícil?
- Es que no sé hasta qué punto, porque por ejemplo, en mi caso yo encuentro que sí porque soy igual menor de edad, eh, pucha estudiando, teniendo la Agatha, trabajando teniéndola ahí. Pero hay personas que ya son grandes, que ya tienen su vida formada y yo creo que le es más fácil a lo mejor.
- O sea ¿tú estudias y trabajas al mismo tiempo?
- Estudiaba y veía la Agatha, y ahora hago la práctica y estoy con la Agatha.
- ¿Y qué práctica haces?
- De secretaria.
- Ah ya, entonces explícame como el...cuándo te levantas, cómo haces tu vida, cómo es la rutina de tu vida.
- De lunes a viernes me levanto, entro al trabajo a las 10, horario de verano, salgo a la 1 hora de almuerzo, me voy a mi casa, a esa hora ella está durmiendo, yo en la mañana la dejo vestida, tomada la leche y todo. Vuelvo al trabajo a las 2, de ahí salgo a las 7, igual es relativo, a veces salgo más tarde, dependiendo, llego y ella está comida en la tarde, estoy un rato con ella, después compartimos con mi pareja actual y se acaba el día, así de corto. Los fines de semana a veces salimos, o a veces no, pero igual estoy todo el día con ella.
- Ya, ¿y tu pareja actual te ayuda?
- Sí.
- ¿Te ayuda con la crianza?
- Sí ¿con la Agatha? Sí.
- Y si tú no tuvieras a tus papas y a tus abuelos, ¿qué harías con tu hija?
- Complicado, porque a mí, yo creo que gran parte de la vida de la Agatha me han ayudado ellos, o sea sólo por el hecho que yo trabajo, o sea yo estudiaba, no tenía remuneración, entonces no tenía cómo. Entonces ahora, ya que, pucha, entré a trabajar, es mucho más fácil.
- O sea te están pagando por lo que estás haciendo?
- Claro, pero no es mucho. Pero por ejemplo para la Agatha, que es pequeñita, que no necesita grandes cosas, alcanza.
- ¿Y tú estás viviendo con tus papas?
- Con mis abuelos maternos y con mi mamá.
- A ya. Entonces tienes apoyo familiar.
- Claro.
- ¿Y tú tendrías apoyo, no sé, de amigos, si necesitarías?
- Yo creo que sí, tengo dos mejores amigas que son, pucha, una del colegio, de la básica, y otra de la media que son, claro, son de mejores amigas que ellas si cuando yo estuve embarazada todo, siempre su apoyo. Siempre, hasta ahora. A parte que una de ellas también tiene dos guaguaitas, y también le pasó lo mismo que a mí, que no tiene el apoyo del papá.
- Y cuéntame de esas amigas.
- A ver, una, Carla, que es, fuimos compañeras desde quinto básico a octavo, ella eh, bueno antes era de religión testigos de Jehova, actualmente ella no vive con sus papas, vive con la pareja de su papá, o sea su madrastra, sus hermanos por parte de su papá, ella y sus dos hijos. Eh, ella trabaja de domingo a domingo en una heladería, a su hija se la cuida un familiar por parte de su papá y está un día en la semana con sus niños, pero, cuando podemos nos vemos, y nos contamos todo, y todo, pero por ejemplo ella de mi parte ha tenido más apoyo que yo de ella, o sea que de ella hacia mí. Porque igual a ella le ha costado más. Ni siquiera tiene a su mamá a su lado, nada.

En cambio, la Sara, ella somos amigas desde primero medio, es cristiana y no po, ella es soltera, no tiene hijos, nada de eso. Estudia, su fin es estudiar nunca trabajar. Y nada, ella es súper loca sí, va al carrete, la pasamos superbién las tres juntas.

- Ya, y comparten...¿qué hacen juntas por ejemplo?

- Por ejemplo yo cuando voy a la casa de la Sara, porque yo voy pa todos lados con la Agatha, me voy relativamente los sábados, entramos a su reunión de su iglesia, yo la acompaño, y ya los domingos compartimos, salimos con sus papas o algo así. En cambio con la Carla, y la voy a ver y tenemos que estar un rato en su casa, porque igual nos es difícil salir con las tres niñas. Es mucho más complicado. Entonces aparte que ella no...para salir hay que tener dinero entonces para ella con sus dos niñas le es complicado.

- Claro, sí...¿Y tú le dejarías a tu niña a las amigas como para cuidarla?

- No sé.

- ¿Por qué?

- No sé, por ejemplo yo a Carla no se la dejaría porque ella ya tiene dos guagüitas que cuidar, una más ya serían tres y aparte ella a veces cuida a su sobrina, que también es como de dos años, muy similar a la Agatha. A Sari, sale y trabaja con su papá en un furgón escolar, entonces por tiempo no podría.

- Por tiempo, ¿y si tuviera tiempo?

- Yo creo que la Sari sí.

- ¿Le darías tu hija?

- Claro.

- Ya, ¿y tienes más amigos aparte de las dos?

- Amigas, amigas...o sea compañeras del colegio que nos juntábamos.

- ¿Y cuál sería la diferencia para ti entre una compañera y una amiga?

- Eh, es que nosotros con la Sari y la Carla hemos vivido hartas cosas juntas, o sea yo con la Carla y yo con la Sari. Yo, por ejemplo, la Sari fue la primera en saber que yo estaba embarazada, vivimos hartas cosas juntas las dos solas. En cambio yo con la, con mis otras amigas, porque éramos un curso de puras niñas, puras mujeres, pero no po, cuando lo sabían todos, ellos lo sabían, como que no hay la misma confianza, no hay el mismo feeling.

- O sea tú le confías a tus amigos pero no a los compañeros. ¿Eso sería la diferencia?

- Claro.

- Yo creo que hay más confianza.

- Bueno, a pesar de tu familia y tus amigas, habría alguna persona más a la que le darías tu hija?

- ¿Qué me la cuidara?

- Sí.

- Hm, yo he confiado mucho en la mamá del, a la abuela paterna de la Agatha, mucho, porque ella siempre le dio todo, o sea si ahora él ve a la Agatha es porque ellos están pendientes de la Agatha. O sea no tendría ni un problema en pasársela, para mí con eso no hay drama, y ellos son sus abuelos, yo no se la voy a quitar nunca, y a él tampoco. Entonces yo sí se la confiaría a ellos, porque ellos mientras me la tuvieron nunca la Agatha llegó, no sé po, rasguñada o moreteada. No, para nada.

- ¿Y al papá de ella, se la dejarías?

- No creo.

- ¿Por qué no?

- No, porque por ejemplo, si él ve a la niña es porque los papas la llevan, es que él nunca ha mostrado así como interés por ella. Yo veo más interesados a los papás, igual, ahora la ayuda que yo he tenido de ellos, de todos los meses que hemos estado separadas han sido dos meses, y eso ha sido, porque los papás me han ayudado. O sea, él...muy poco, muy poco...

- A ya, entonces la relación se terminó cuando tuviste...

- Es que no era la idea de terminar pero él es muy, es como, o te amo, o te odio, o estamos bien, o muy mal...

- Ok, ¿y no tienes previsto volver con él tampoco?

- No.

- Tienes otra pareja ahora.

- Sí.

- Hm, si tú tuvieras que definir qué características tiene que tener la persona a que le dejes tu hija. ¿Cuáles serían las características? ¿Cómo tiene que ser la persona?

- Pucha, que tenga paciencia, porque los niños son revoltosos, que sepa cuidar, que sepa querer, que sea de confianza.

- ¿Y eso qué significa para ti?

- Pucha, que me demuestre a mí que es capaz de cuidar a mi hija, que a mi hija nunca le va pasar nada si está con ella, o con él, no sé.

- ¿Qué piensas que le podría pasar a tu hija?

- No sé como, que la dejen solita, o que pucha, la dejen acercarse a algo caliente o algo que tiene fuego, algo que se pueda derramar...

- ¿Y ahora la vas a poner en un jardín? ¿Y eso te gusta como idea o te da miedo?

- Es que lo que pasa, por lo mismo, porque mi abuela es diabética ya no me la puede cuidar mucho. Entonces no puedo estársela dejando, yo sé que en la sala cuna no le van a dar atención personalizada, pero...es a lo que yo puedo recurrir si no puedo pagar algo.

- Pero ¿te sientes bien con esa solución?

- Sí, yo creo que sí.

- O sea piensas que te la van a cuidar bien ahí.

- Sí, o sea por lo que me han dicho muchas personas que tienen a sus niños ahí, que es súper bueno, entonces uno igual a veces se deja llevar por eso.

- Claro. ¿Le preguntaste a amigas?

- A conocidas y que tienen hijos y que están...es que, es como una...son varios jardines, pero, de así como, por decir del mismo dueño, del mismo grupo, son como anexos. Entonces varias amigas tienen a sus hijos en los distintos jardines y todos son muy buenos, las tías son muy supercuidadosas, cuidan mucho a los niños, están muy pendientes.

- A ya, que bueno. ¿Y queda cerca de tu casa?

- Sí.

- Y tus colegas, ¿cómo te llevas con tus colegas en la práctica?

- Eh, es que lo que pasa es que nosotros somos pocos, porque primero éramos tres personas y una productora de eventos. Entonces es algo súper chico, es como una microempresa. Éramos tres personas, estaban las productoras de eventos, dos secretarias y el gerente y... con mi jefe sí, me llevo muy bien, pero con la productora era como, cuando entra la nueva y como que les da como rabia, o como celos, algo les produce. Bueno, ya se fue y yo no me llevo mal, pero tampoco así mucha confianza, si llevo un mes.
- ¿Pero te llevas bien en general con tus compañeros?
- Sí.
- ¿Y dirías que hay amigos entre ellos?
- No, no creo.
- ¿Y tampoco crees que se pueda generar alguna amistad?
- Yo creo que sí.
- Y ¿cómo definirías la amistad tú?
- Es que, para mí la amistad es algo que dura siempre. No es que dura cuando están, cuando, por conveniencia, cuando estamos bien somos amigos, cuando estamos mal no me acuerdo de ti.
- ¿Y tus amigos qué cualidades tienen?
- Mis amigas... pucha, siempre están ahí conmigo, yo cuando las necesito, siempre, para todas. Para todo, para todo.
- O sea puedes contar con ellas en todo momento. ¿Eso es para ti importante?
- Sí.
- Eh, si realmente no podrías ir al trabajo, ¿cómo harías con tu hija?
- Eh estado en ese caso, y he hablado con mi jefe, mi jefe ha sido muy comprensivo. Mientras se trate de mi familia, de mi hija, muy comprensivo pa todo.
- ¿Entonces te llevas bien con tu jefe?
- Sí.
- Ya, ¿cómo es la relación?
- Como... no es de amigos, ni de... no nos llevamos mal, para nada, pero tampoco es de extrema confianza ni nada.
- Es profesional.
- Claro.
- Entonces tú estuviste en el caso de que tuviste que quedarte en tu casa porque estaba enferma tu niña y fue muy comprensivo contigo.
- Sí.
- ¿Y tú ya tuviste otros trabajos?
- No. Es mi primero.
- Entonces saliste de la escuela y...
- Comencé a trabajar.
- ¿Y cómo fue tu experiencia de la escuela? ¿con los compañeros?
- Eh, escuela... bueno en la básica siempre fui muy amiga de todos, siempre fui más de juntarme con hombres sí... en la básica. Y en la media, en la media la pasé súper, hasta primero fuimos un curso mixto y de ahí para adelante de segundo a cuarto fuimos un curso de puras niñas. Igual por ser curso de puras niñas se ve mucho la envidia, los celos por niños del colegio, igual habían cosas que mucho me molestaban de ellas. Y, a mí me pasó una cosa, es que yo soy muy demostrativa, entonces si estoy muy enojada lo, lo demuestro mucho y se dan cuenta, yo muchas veces peleaba en mi curso o éramos muy para el leseo y nos juntábamos de amigas, no, éramos bomba, como buenas pal leseo, éramos como los payasitos del curso. Nos llevamos bien con todas, igual en mi curso habían como tres grupos. Pero por ejemplo nosotras siempre fuimos, yo por lo menos me llevé bien con todo mi curso, con todos siempre, nunca no tuve ni un problema con nadie. Soy muy amistosa y me gusta mucho conocer a gente.
- Ya, ¿si tienes problemas con un colega a quién te diriges?
- Pero es que depende del problema. Si fuera personal no me dirijo a nadie.
- ¿Lo hablas con el colega?
- Claro.
- Pero si fuera de trabajo, algo así, con la persona que corresponda, en el caso mi jefe o en el caso su jefe.
- Pero ¿lo solucionarías?
- Sí.
- Eh, si no alcanzarías a terminar una tarea a tiempo en tu trabajo, ¿a quién recurrirías? ¿Tendrías alguien a quien decirle oye no pude hacer esto, o me cuesta esto, me lo puedes enseñar.
- Yo con mi jefe soy así. A mí lo que me ha costado yo a él se lo he preguntado. Cuando hay cosas que no entiendo igual.
- Hm, le preguntas a él.
- Sí.
- O sea tienes buena relación en general con tu jefe.
- Sí.
- Hm, ¿cuántos años conoces a tus amigas, esas dos amigas de que me hablaste?
- Una desde quinto que son como ocho años, y otra cuatro.
- ¿Y se visitan en las casas por ejemplo?
- Sí.
- ¿Y comparten después del trabajo?
- Después del colegio compartíamos mucho, bueno, con Carla no mucho, porque ella nunca terminaba de estudiar, y se puso a trabajar al tiro por su hija, entonces es muy difícil juntarnos con ella o encontrarla. Pero con la Sari, sí, siempre, siempre.
- ¿Entonces tú dirías que tienes una mejor amiga?
- No, yo creo que tengo dos mejores amigas, sólo que con una puedo estar más tiempo que con la otra.
- ¿Y amigos, hombres?
- Sí, yo tengo un mejor amigo hombre pero que ya, por el colegio, bueno los cuatro años que estuvimos en el colegio era... nos contábamos todo. Pero saliendo del colegio ya nos es más difícil juntarnos porque yo vivo en Peñaflor, él vive en Gran Avenida, entonces vivimos igual lejos. Cuesta mucho, él estudia, yo trabajo, igual es por su pareja, por la mía, sus papas...
- ¿Cuánto hace que estás con tu pareja?

- Eh, vamos a cumplir tres meses.
- ¿Y te llevas bien con él?
- Sí.
- ¿Confías en él?
- Sí.
- Hm, sí, ¿tienes contacto con tus vecinos?..otro tema...
- ¿Con mis vecinos? Sí. Con la mayoría. Es que por ejemplo al frente de mi casa viven mis tíos. Eh, una casa más allá viven mis otros tíos, al lado vive una vecina de toda la vida, entonces sí, tengo mucho contacto con ellos.
- ¿Y te llevas bien con ellos?
- Sí.
- ¿Y siempre tuviste mucho contacto?
- Sí, siempre.
- Entonces ¿eres una persona que le gusta compartir?
- Es que en general mi familia tiene mucho contacto con los vecinos. Bueno, habrá uno que otro que no, no es que nos llevemos mal, pero no hablamos.
- ¿Y tú le pasarías la llave a un vecino?
- ¿La llave de la casa? Sí.
- ¿A varios?
- No, a mi vecina de al lado o mi tía de al frente. Por ejemplo este fin de semana mi familia se fue a Quillota, y yo me fui a quedar a la casa de la mamá de mi pololo. Y tuve que dejar las llaves donde mi vecina. Pero porque mi mamá me dijo.
- Porque tu mamá te dijo, ¿pero no te gustó?
- No, no, yo siempre la dejo, cuando nosotros salimos, o cuando ella sale nos deja las llaves a nosotras.
- O sea es recíproco.
- ¿Y es la única persona a que le dejarías la llave?
- No, a mis tíos del frente o a los vecinos del frente que con ellos también me llevo muy bien.
- ¿Y a tus amigas?
- Es que mis amigas viven súper lejos de mi casa.
- Pero ponte en la situación. ¿Les pasarías las llaves?
- Sí.
- Ya, ok. ¿Te sientes segura en la calle?
- A veces, a veces no, igual por la Agatha me da miedo, o sea si es como media tarde, ya se está oscureciendo, ya no voy sola a la casa, me da miedo, hasta donde yo vivo, yo en todos lados tengo miedo.
- O sea ¿depende del lugar donde estés?
- Sí.
- ¿Y qué te da miedo?
- Pucha, no sé, que llegue un tipo y me quite todo y yo no voy saber cómo reaccionar.
- ¿Pero te pasó alguna vez?
- No, nunca me ha pasado.
- ¿Entonces de dónde sacas el miedo?
- No sé, yo creo que, a mi mamá igual la han asaltado dos veces, entonces no sé, no sé cómo reaccionaría.
- ¿Y en tu barrio la asaltaron?
- No acá, en Providencia. Hace como dos meses atrás. Y hace tiempo en Estación Central.
- ¿Le confiarías a un desconocido en la calle?
- No.
- No, ¿de ninguna manera?
- No.
- Aunque tuviera, no sé, una urgencia...
- ¿Ayudarle? Yo creo que sí.
- Ahí sí. Aunque podría ser fingido.
- No sé, porque es que depende, por ejemplo si yo, si yo pido ayuda a un desconocido, yo no soy capaz de hacerlo. Pero si a mí me piden ayuda y yo lo veo mal, claro, le voy ayudar, pero si no lo veo mal y me dice pucha me rompió la pierna y no le veo nada, no lo voy hacer.
- ¿Y por qué no eres capaz de pedir ayuda?
- No sé, como que me da, me da lata, es que siempre he hecho las cosas... a veces, pucha, yo me di cuenta cuando llegaba súper cargada para acá, pero mi mamá, pero igual sola.
- Bueno algunas situaciones posibles serían que, no sé, te hablaran en la calle por ejemplo. ¿Tú hablarías con esa persona?
- Es que si me pregunta algo se lo respondería, pero de hablar así como, entablar una conversación extensa no.
- ¿Si te pregunta por la dirección?
- Es que si conozco claro. Se la doy, pero sino...
- Ya, mira, si tu hija sería más grande, ¿te daría miedo que ella saliera sola? Cuando ella tenga no sé unos quince años y quiera salir...
- Yo creo que de día no tanto, pero, por ejemplo si sale de noche y ya yo le doy una hora y ella no llega, ahí me asustaría mucho. Y depende también con quien se juntara, o con quien saliera.
- ¿Y qué te daría miedo?
- Que le fueran hacer algo, que le, no sé, es que pasan muchas cosas...
- ¿Y eso lo sacas de dónde, de que pasan muchas cosas?
- Pucha, uno ve que a mucha gente la asaltan, mucha gente, no sé po, la atropellan.
- A, ¿tú también tienes temor a los accidentes no solamente a la delincuencia?
- Sí.
- Eh, finalmente, ¿Cómo definirías tú la confianza? ¿Qué es para ti la confianza?

- Hm, es que es como algo, es como algo primordial en todo. En todo sentido. Como en la pareja, con tus amigos, con tus papás, con tus abuelos, con tus hermanos...
- ¿Y por qué es primordial para ti?
- Porque por ejemplo me pasó que yo no confié en mi mamá cuando yo quedé embarazada. Y por no confiarle que ya estaban pasando cosas que ya eran de grande pasó que quedé embarazada. Por ejemplo, en la misma pareja, no sé uno mira a alguien y cuando no hay confianza, es como ¿por qué lo miraste? ¿Por qué miraste pa allá? ¿Por qué te sonreíste?
- Ya, ¿y en quién confías?
- Yo confío mucho en mi mamá, ahora, si, mucho, mucho, es que nació la Agatha y nos otras nos pusimos así como muy amigas. En mi pololo igual confío. Y en mis amigas. En nadie más.
- ¿En tu papá?
- En mi papá no.
- ¿Por qué no, te puedo preguntar?
- Es que él es como, es como mi papá porque me dijeron que era mi papá, pero yo, yo sí he compartido con él, pero, yo no digo que no lo quiero ni nada, pero él nunca me ha ayudado, él nunca ha estado ahí cuando yo, pucha, no sé po, para contarle, sabes que, estoy con un hombre... él que es hombre, nunca, nunca, entonces, a mí él me da lo mismo.
- ¿Pero tú vives con él?
- No, él tiene su otra familia. Son separados.
- Entonces tú confías en tus amigas, en tu mamá y eso... ¿y dirías que hay una diferencia en la confianza que tienes con tus amigas o con tu familia?
- Sí.
- ¿En qué sentido?
- Sí, porque, por ejemplo hay cosas que yo se las cuento a mis amigas, y no se las cuento a mi mamá.
- ¿Entonces habría más confianza con las amigas o otra confianza?
- No son distintas confianzas yo creo, porque con mi mamá, hay cosas que le cuento y a mis amigas no se las cuento.
- Ya gracias, eso fue todo. Gracias Amelia.

## Entrevista Sara (29 años), Conchalí

- Entonces, ¿qué edad tienes?
- ¿Yo?, 29 años. Este año cumpla los 30.
- ¿Cuántos hijos tienes?
- Una.
- ¿Una hija?
- Sí. Cinco años tiene la Antonia, este año cumple seis.
- ¿Y en qué comuna vives?
- En la comuna de Conchalí. Vivo con mis papás.
- Para empezar, ¿cómo haces para trabajar y tener una hija al mismo tiempo?
- Ya, mira yo, desde que, eh, desde que no sé po la mayoría la que estoy trabajando. Cuando quedé esperando la Antonia, eh, estuve más o menos como un año con ella así sin trabajar por el asunto del contratal y mi mamá la ve. Yo en la mañana salgo, no sé po, a ver a las 8 y media de la mañana y ella se queda con la Antonia hasta que yo llego del, del trabajo. Al principio yo pensaba en un jardín, pero entre que esté en el jardín y en la casa con tu familia, por lo menos con personas cercanas que en este caso son tu mamá, yo prefiero que se quede con ella. Así que mientras yo esté trabajando, ella se queda hasta que yo llego. Pero es la abuelita nomás. Llego a la casa y llega su mamá. No tenemos esa relación que de repente, eh, que algunas mamás se hacen cargo de tus hijos y pasan a ser prácticamente ellas las mamás de tus hijos y tú no tienes autoridad sobre tu hijo, en mi caso es diferente. Yo llego a mi casa, la Antonia, para ella yo soy su mamá. Entonces se ha dividido bien esa división que tenemos nosotros en la casa de que la abuelita es la abuelita y yo soy su mamá.
- Y el jardín lo descartaste porque...
- Lo descarté por un asunto de, por primero plata, porque yo no tengo, a mí nadie me, o sea no recibo ayuda por la parte del papá con la Antonia, yo tengo que ver todo lo económico con ella.
- Ah, no ayuda...
- No, nada, nada, nada. Entonces, eh, si, entre trabajar y prácticamente estar pagando todo un, un jardín, mejor no trabajaba y me quedaba en la casa. Pero como yo no puedo tener la casa si trabajar, necesito trabajar y ahí a mi mamá le pago cierta cantidad de, de dinero para que me vea la Antonia. Y así ella está en la casa, eh, tú puedes llamar cuántas veces quieras a la casa, el que esté a lo mejor en un jardín no va recibir la misma atención que en la casa, va a estar con otros niños, sacrificio sacar a los niños en la mañana, que se te enferman o tú salir del trabajo ir a buscarlos al jardín, eso de que estén todo los días el niño en el jardín, no estoy muy de acuerdo con eso. De repente hay matrimonios que llevan a sus hijos al jardín y a veces se le antoja a trabajar el papá nomás y la mamá se queda en la, prácticamente no sé po pagar 180.000 pesos para un jardín, 200.000 pesos, si tú ves esa plata la estás votando prácticamente, en vez de dedicarle ese tiempo a tu hijo. Imagínate que yo la dejara en un jardín perdería prácticamente con ella, no sé po, una hora, una hora y media en micro, en vez de irme de mi trabajo a la casa, estoy ganando, no sé po, 40 minutos, y todo eso lo ocupo a estar con ella. Además que el cariño que va recibir, a lo mejor con las tías no es el mismo que la abuelita en este caso. Como que esté en su, en su espacio, su entorno, en su casa, su habitación, su baño, eh, que almuerce, que de repente uno no sabe si en el jardín se come toda la comida po. O si realmente le dan la atención. No sé, si imagínate que los niños que van al jardín, no sé si serán felices en realidad. Por eso no, no opté... bueno, es por lo económico también. Si tu quieres llevar a tu hijo a un buen jardín, por lo menos te van a cobrar más de, no sé, se me imagina que unos 150.000 pesos, y para mí sería más de la mitad de lo que gano, así que, entonces que no me saldría a cuenta. En vez de entregar esa cantidad de dinero, para qué, para aportar en la casa y además para mi mamá reciba un poco de plata que no le viene mal para sus cosas.
- ¿Y tú vives con tus papás?
- Yo vivo con mis... primero yo estuve viviendo con mi abuela. Y allá no me sentí como en mi casa y después volví con mis papás. Mis papás, yo, la Antonia y una sobrina. Pero, o sea en mi caso el vivir con mis papás no me ha quitado la, la responsabilidad de ser mamá. De repente tú, hay niñas, no sé po, que viven en la casa y prácticamente los hijos pasan a ser hermanos. No sé si, bueno no sé si tú has visto familias así, pero por lo menos en mi caso, tengo personas bien cercanas que se da eso, que prácticamente tú llegas a la casa y son como tus hermanos. O sea si y el niño tiene la cara sucia va la abuelita y le lava la cara po, en mi caso no po. Yo cuando llego, llega la mamá a la casa, yo todavía estoy trabajando cuando llego a la casa, me cambio de ropa, me doy el tiempo de salir a jugar con ella, de ver televisión, de hablar, de comunicarme de cualquier cosa, pero menos de llegar a la casa y decir ah estoy cansada, no porque tu mamá trabaja, no tengo tiempo. No, nada de eso, por lo menos mi forma de ser como mamá es así. Elegí yo eso.
- ¿Y tú nunca estuviste junto con tu pololo, con el padre de la hija?
- Si hartito, Juntos, juntos, a ver, mira, nosotros tuvimos una relación como de cinco años. Así fue. Ya, sin la Antonia pololeábamos y cosas así. Y entre que terminara y empezara la relación, eh, quedé esperando a la Antonia. Y desde que nació la Antonia, él la conoció más o menos cuando tuvo como dos meses. Y él estaba contento pero cada uno en su casa. Después, la Antonia tenía como un año, estuvo en mi casa unos tres o cuatro meses y terminaba la relación. Y eso fue en el 2006, y en el 2007 esa fue la última vez que él no siempre estaba acá en Santiago. Viajaba, venía, no sé po estaba un mes aquí en Santiago y ese mes que estaba aquí en Santiago veía a la Antonia, después estaba dos meses fuera y después venía a lo mejor por dos semanas. Y hasta que la Antonia tenía más o menos dos años cuatro meses, ahí fue la última vez que la vio. Y de ahí nada más.
- ¿No la quiso ver más? Es que él tiene un problema, no sé si contártelo.
- Si, ¿cómo qué?
- El tiene problemas con drogas. ¿Entiendes? Entonces, eh, al terminar la relación de nosotros dos se podría decir que él manipulaba la situación con la Antonia. Y no sé cuando él pedía ver a la Antonia, pero no era para verla a ella po, era para verme a mí. Para convencerme, que volviéramos, entonces yo cambié de actitud y mi mamá empezó a llevar a la Antonia cuando él venía a Santiago a su casa. Mi mamá iba a dejar a la Antonia y él la tenía no sé po una tarde y después mi mamá la iba a buscar. Y él siempre pedía que yo fuera. Decía ¿por qué no vienes tú? No puedo por tal y tal motivo. Eh, me acuerdo que una vez me pidió que él quería quedarse con la Antonia. Pero yo no estaba de acuerdo que, eh, encontraba que era suficiente que a lo mejor estuviera por el día, pero la idea era no, él quería amanecer con ella... Cuando nosotros estábamos juntos, y él se quedaba a lo mejor, nos quedábamos toda la noche y yo estaba ahí con la Antonia al lado, pero como no estaba ahí en esa oportunidad yo no permití eso. Entonces ahí empezaron esas manipulaciones como utilizando a la Antonia de intermediaria. Entonces como yo no fui cediendo, esas visitas se fueron distanciando. Además con él y su problema yo no, él era como, si sigue siendo en realidad no tengo contacto hace mucho tiempo con él. Era como una de esas personas que estaba 6 meses bien y después 6 meses mal, ¿me entiendes? Es que olvídate cómo podía seguir... es que yo opté por la Antonia. ¿Me entiendes? O sea, a lo mejor, por más que él era el papá de la Antonia, y con esas situaciones se va perdiendo el cariño. Entonces tú te

empiezas a preguntar si estás realmente con él porque lo quieres o porque le tienes pena. Por costumbre o porque te da lástima. Entonces, a lo mejor yo sola, puede que yo seguiría con esa relación, pero estaba la Antonia, entonces yo prioricé el ser mamá antes de cualquier otra cosa. No iba seguir perdiendo mi tiempo. Y tampoco le iba a acarrear a ella a llevar una vida a lo mejor infeliz, y a lo mejor de promesas y de a lo mejor hoy está el papá y después dónde está el papá y cosas así. ¿Me entiendes? Bueno, y cuando se distanció de la Antonia fue claro, porque él se dio de nuevo a su problema, eso quiere decir que económicamente no me iba ayudar, mandar no sé po en cualquier lado pero no trabajando...

- ¿Cuándo le dabas la Antonia te sentías bien?

- Es que él vive con su mamá. Su mami me daba confianza porque yo sabía que ella iba a estar todo el día en la casa. Y no era todo el día, era un rato, no sé, en la tarde, pero confianza así de quedarse no porque los hombres son hombres y tú sabes. Duermen, no sé, y ese tipo de cosa. Por lo menos nunca desconfié de él en el tiempo que estuvimos juntos, pero cuando nosotros estábamos ya separados, porque de repente se me imagina a mí que él se acuesta, y duermen, y si tienen un sueño húmedo, no sé, medio erótico, no sabís lo que es eso. Y me entiendes, o sea pueden ver una película media subida de tono, y le pueden dar ganas con alguien al lado, a lo mejor su hija, bueno con tanta cosa que ve uno ahora, imagínate po!

- ¿Entonces tú crees que puede tener relaciones con la hija?

- No que, que por eso a mí no me daba confianza de dejarlo, aunque eso me lo pidió una sola vez, dejarlo con ella. Es que no hay que confiar en nadie po. Por lo menos con la Antonia yo no confío en nadie. O sea las veces que la Antonia, dónde puede estar, conmigo o en mi casa. En ningún otro lado. O sea a mí no me da confianza en ningún otro lado. Claro po, con mi mamá que la cuida en la casa. Mi mamá en la casa, de hecho no sé po, las mil quinientas o las una veces que salgo al año porque yo no salgo nunca. De hecho, cuando tú me ves en la casa de la Yoce son pocas veces. Eh, mi mamá duerme con la Antonia, se quedan en la habitación, se va a dormir con ella, o sea ella es la única, ella y mi abuela. Son las dos personas en las que confío, pero con él no. ¿En qué sentido? Porque nosotros ya en ese tiempo no estábamos juntos, no estábamos juntos. Entonces no, no me gustaba que se quedaba ahí en realidad. Y como se dio eso no vio más a la, o sea, a que me refiero, en ese momento en el que él se alejó de la Antonia ya no apoyó a nosotros en nada más, no recibía llamados, obviamente plata tampoco, su mamá fue una sola vez a ver a la Antonia, y después no apareció, no apareció nunca más, nunca más. Y eso estoy diciendo de 2007 y estamos en 2010, ya han pasado, no sé po, tres años. No ha llamado pal cumpleaños, ni pa, nada, hay hombres que no están ni ahí po, pero es que hay mujeres también que son así, pero parece que hay más hombres que mujeres. Acá en Chile es así.

- ¿Entonces tú cuentas como apoyo con tu mamá para poder trabajar?

- Eh, para poder trabajar, para ver a la Antonia y poder seguir trabajando sí. Si, suponte que yo el día de mañana a lo mejor me fuera vivir a otro lado, eh, tendría que dejar de trabajar.

- ¿Y hay otras personas a qué les dejarías tu hija?

- A mi abuela y a la mamá de mi mamá. Y a mi bisabuela. Y nadie más

- ¿Hermanas tienes?

- Si, una. Pero es irresponsable. Ella es igual que el papá de la Antonia. Las mismas condiciones. Como te dije que vivíamos con mi, con mi sobrina, ella es hija de mi hermana, mi mamá se hace cargo de su hija, pero a tiempo completo, o sea se podría decir que mi mamá es la mamá de mi sobrina. Como te digo hay hombres como hay mujeres, a mí me tocó vivirlo por los dos lados. Eh, me tocó vivir eso por mi hermana y por el papá de la Antonia.

- ¿Y ahora estás pololeando?

- Si, llevo como tres años pololeando.

- ¿Y ese chico se comporta como papá o...?

- Si, si, por eso te digo si llegase el día de mañana irme de mi casa, sería con él. Ahí tendría que yo dejar de trabajar o buscarme un trabajo a medio tiempo, algo par-time. Para suponte trabajar cuando la Antonia está en el colegio y cuando ella salga yo la voy a buscar y pasar toda la tarde con ella. Si, tendría que ser así.

- ¿Y además de tu mamá y tu abuela tienes personas de confianza?

- Tú dices como para dejar a la Antonia?

- Para dejar a la Antonia, o...en general...

- Si, si, suponte cuando yo a veces, eh, ya, estoy trabajando, salgo del trabajo, me encuentro con la Antonia afuera. La va buscar la Antonia a la casa y me va buscar al trabajo. A veces la sacaba a pasear, porque yo antes trabajaba en, en una tienda, tu sabes que más o menos los horarios de las tiendas trabajan de lunes a domingo.

- ¿En qué trabajas?

- ¿Yo ahora? Ahora trabajo en una cooperativa, de...una cooperativa de créditos que son, tienes que ser socio para solicitar créditos ahí, ahí estoy trabajando, ahora estoy trabajando ahí. Y es bueno el trabajo, que es de lunes a viernes, salgo más temprano, no trabajo los feriados.

- ¿Y eso es en el centro?

- Acá en...al frente de la Torre Entel. Ahí...

- Entonces te demoras un montón para llegar...

- No nada, no nada, si tomo el metro en Los Héroes. Y a mí me sirve, me bajo en la estación Salvadores, y de ahí tomo la mirco pa mi casa, me demoraré 40 minutos, 30 minutos. Y antes que trabajaba en una tienda, eh, tomaba el metro Cal y Canto que es mucho más cerca, que por lo general demoraba más, y no sé por qué me demoraba más, siempre llegaba tarde. Acá yo salgo a las 7 y media como cada 3 semanas. Y otro, y otro, la otra semana son hasta las 10 para las 7. Y las tiendas cierran a las 8 y media, 9, o que hacen esas ventas hasta las 10 y media y yo sufría. Sufría estando ahí porque llegaba tan tarde a mi casa. Y acá donde estoy ahora el hermano de mi pololo trabaja ahí po. Él es, él es jefe de un área y como yo quedé sin trabajo en la tienda donde trabajaba anteriormente él me consiguió ahí. Yo llevé mi currículum, y estaba contenta, imagínate de lunes a viernes, sin tener que trabajar los feriados, con horarios más cortos, el sueldo es mucho mejor. Un sueldo, una vez a comisiones entonces que llega a fin de mes y lo cobras, no estás pendiente de que ah voy a estar mal, eh nada, es todo muy fijo ahí, y la empresa bien, está bien constituida, siempre paga todos los trabajadores, eh hace paseos familiares, tienen beneficios también para ti y para tu hijo, entonces es buen trabajo. No me proyecto ahí eh, porque mi ideal es llegar algún día a trabajar no las 45 horas semanales. Tengo que trabajar mucho menos. Par-time 100 por ciento, si yo digo a lo que fuera a irme de ahí, eh, busco trabajo, no sé si la plata me importa mucho porque mientras más ganas, que en mi caso a lo mejor más horas para tener el dinero, pero en mi caso más ganas y más gastas. Entonces me llevo a preguntar dijo bueno para qué tanto estoy trabajando si no veo, eh, que el dinero se te va tan fácil! Tú vas a un supermercado y con 10000 pesos no traes nada, y llega un fin de semana te pones con el almuerzo en la casa y se te van 10, 15000 pesos, se te hace agua el dinero. Entonces de repente el dinero por

tiempo, no! A lo mejor un poquito menos de plata y trabajando menos ahora para darle una fortalidad a tu hijo yo prefiero eso. Hay gente que se da más a lo profesional. Más tarde en el trabajo y aceptar más responsabilidades, y tus hijos qué hacen, se quedan solos po, se quedan solos, siento que es cuando más necesitan a sus padres. Lo hijos suponte no van a, no van a tener toda la vida 5 años. Y es la mejor etapa que tienen en su vida pa darles mira yo ahora estoy en casa el fin de semana, yo puedo estar todo el día el fin de semana con la Antonia. En cambio, cuando tu hijo, no sé, tiene 17, 18 años ¿tú crees que los vas a poder tener en la casa? No, se van a ir juntar con sus amigos, van a tener sus panoramas, van a tener otros gustos, ojalá la confianza para que te puedan contar todo y quieran estar contigo, pero tú no sabes cómo va ser en adelante. En cambio ahora cuando uno puede aprovecharlos al máximo! Porque no van a salir a la calle solos o no van a, es si tu quieres ir a pasear van a ir contigo. Los llevas al parque o ves una película con ellos, o sea ahora es que uno tiene que aprovechar.

- ¿Y qué características tiene que tener la persona a la que tú podrías dejar a tu hija? Por ejemplo si tú buscarías a una nana...

- Qué difícil! Qué difícil, qué difícil, qué difícil! Te juro que preferiría pagarle como nana a un pariente cercano, eh, que alguien desconocido. No sé, a lo mejor tendría mi casa llena de cámaras o, o a lo mejor tener la posibilidad de estar por lo menos unos 6 meses con esa persona en mi casa para que mi hija se ve con la persona.

- O sea ¿tú tendrías cámaras para vigilar a la persona?

- Si. Si porque me, te juro alguien que no sea familiar yo no si no lo conozco hace muchos años, me diera confianza la verdad.

- ¿Por qué piensas eso?

- Por, bueno por las cosas que se ven en las noticias. Porque uno como mamá a veces no tiene mucha paciencia, no sé po, llegara una oportunidad que la tiene pasar rabia y yo lo único que hago es, no sé po, la reto, la mando a su habitación o le digo mírame qué está pasando por qué me hablas así, pero eso lo hago porque yo la amo. Pero ¿Qué va a hacer una persona que a lo mejor se supere y llegue un poco estresada, que no sienta cariño por tu hijo, a lo mejor le va dar un golpe, no sé, eso es el miedo que tiene uno po.

- ¿Eso lo sacas de las noticias o tienes amigos que te contaron que pasó eso?

- No, se podría decir que con las noticias. Con la, claro con la televisión. Cuando tú ves el diario y, y, no sé po, una nana que cuida al hijo de tal persona por durante dos o tres años y después encontraron que, que golpeaba a su hijo, lo agredía psicológicamente, hasta abusos que también se han dado. Entonces, bueno, yo esa formación yo la tengo de antes que naciera la Antonia. Mucho antes. Y, no, la verdad tendría que ser demasiada mi necesidad, mi necesidad, hay no sé cuál, tendría que ser una necesidad laboral, y a lo mejor deirme a vivir a otra ciudad, como para no recurrir a la gente quien yo confío.

- Ya, pongámonos en ese escenario.

- Ya, que yo me fuera suponte al sur y no tuviera parientes y, tuviera que yo trabajar mamá soltera sin que nadie me apoye... a lo mejor optaría más que una nana, ahí tendría que a lo mejor ingresarla a un jardín. No, claro, más que una nana por supuesto un jardín. Si, cien por ciento. Porque creo yo que tú no, primero que en un jardín yo tengo que averiguar, bueno primero que tenga acreditación, segundo, yo soy super preguntona, bueno tú viste que al principio yo te empecé a preguntar todo!  
(se ríe)

Cuando yo le he buscado colegios a la Antonia yo no voy y entro y hablo con la tía que inscribe. Yo me paro, yo entro, y sabís que, yo me paro, ahí como otro apoderado más haciendo como si yo estuviera esperando un alumno y veo cómo se mueve el entorno, y veo como van saliendo los niñitos, me acerco a los baño, veo si hay alguien que esté vigilando a los baños, veo las tías si están con los niñitos, eso hago yo. Y a parte cuando veo que empiezan a salir apoderados yo les pregunto, no a todos los que salen, yo le preguntaré a una de las personas. Le pregunto oiga no sé po, señora usted, cómo es el colegio? Quiero poner mi hija y quiero saber cómo es, no buenísimo, y me quedo con, de las 5 personas que a lo mejor entrevisto me quedo con la mayoría, si tres me dijeron que no es bueno no. Y si veo que entran niños al baño y niños más grandes a lo que pertenecería más o menos el uso de la Antonia, tampoco. Porque no hay seguridad tampoco.

- ¿Qué piensas que podría pasar en el baño?

- ¿Qué puedo pensar que puede pasar en el baño, puede pasar, los niños que pegan, los niños que, que, tu no sabís por ejemplo lo que puede haber en otras casas po. Mira, yo te voy a contar una experiencia, una experiencia que viví, no yo, pero mi mamá tiene una, tiene una amiga de su edad, su misma edad, y su amiga tiene hijas de mi edad más o menos, y esas niñitas tienen hijos y una dellas tiene una niñita que tiene un año más que la Antonia, o sea esta niñita tiene 5 y ella tiene 6, va pa los 7. Y cuando yo he ido a su casa, antes iba, antes cuando no existía la Antonia... o sea si existía, pero estaba guagua en realidad, no andaba como caminando ni sola, íbamos con mis sobrinos que eran más grandes que la Antonia. Y estos niñitos eran muy buenos para encerrarse en la pieza, chiquititos, y eso a mí no me gusta, no me gusta. Y un día fueron a la casa, hace poquito, no sé, esto pasó el año pasado. Fueron a la casa y yo soy bien sapa, primero me di cuenta que se fueron todos a la pieza, la pieza de mi mamá porque es bien grande, ahí tenemos televisor, tenemos cable, es ponemos monitos, y fueron todos y yo fui a mirarlos y vi que tenían la pieza cerrada. Tenían la pieza cerrada con seguro. Abran la puerta, y abro la puerta, ¿qué están haciendo?, no estamos viendo monos. Ya, ¿y por qué cierran la puerta con seguro? Eh, la Conny la cierra, los niñitos que te digo más chica. Ya, no, no cierran la puerta. Listo. Me fui al living porque estaba la otra mamá, la amiga de mi mamá, porque la otra amiga también se hace cargo de la niñita, andaba con ella pa todos lados, con mi mamá, conversando y yo me siento con ellas y siento que cierran la puerta nuevamente. La cierran. Y me voy por el patio, y la, y me asomo por la ventana po, y estaba la Antonia acostada en la cama de mí, de mi mamá, y al lado de la cama de mi mamá hay otra cama. Y ahí estaba mi sobrina po, la niñita estaba arriba de mi sobrina haciendo lo mismo que hacen los adultos (se ríe). Lo mismo que hacen los adultos... con ropa obviamente, y la Antonia viendo la tele y mi sobrina... oye, es tan divertido que mi sobrina tiene como 8 años, es grande, es grande, es grande, se ve tremenda. Además que ha pasado por tantas cosas, ha sufrido harto la pobrecita. Ella con los brazos estirados y la otra arriba moviéndose así, moviéndose... y yo, ya, me di la vuelta, me di la vuelta, golpeé la puerta, abran me la puerta, ¿y qué hacen con la puerta cerrada? Ya, se apaga la tele, ustedes se van a jugar al patio porque el patio. Salieron todas. No mamá, la Antonia me decía no mamá, si estamos bien, ellas las otras dos calladitas po y yo creo que en esa oportunidad tiene que haber pasado por la Antonia. Porque no es la primera vez que ellos van a la casa. Y yo a mi mamá todo el tiempo le he dicho, bueno, después de eso en realidad la, eh, tomé más atención. Pero no sé po, ella va una vez a las quinientas. Salí, ya salieron a jugar, todo, y, y por eso no tengo confianza. ¿A qué voy con esto? Que tú no sabes que es lo que están viviendo los otros niños. No sabes cómo crían los otros papas a sus niños. Esta niña, yo sé que no pasa nada en su casa, pero la dejan mucho solita en la calle, eh, abre la puerta y sale a la calle. Yo con la Antonia te juro que yo no podría dejar que estuviera en la calle, que no supiera dónde está!

- ¿No la dejas salir a la calle?

- No, si sale a la calle sale conmigo. O sea si ella está en la calle es porque yo estoy en la puerta mirándola. O si sale comprar a un helado, en mi casa hay un negocio, hay un quiosquito al lado de la señora de al lado, yo estoy mirándola por la puerta. Bueno, tengo esa precaución, no sé por qué...no creo que sea exageración, yo creo que es preocupación.

- ¿Y la dejas por ejemplo en casa de amigos?

Nunca la he dejado en casa de amigas. Ni siquiera de la Yocelyn fíjate. Yo la Yocelyn, tengo mucha confianza con ella, mucha confianza, de hecho la Yocelyn estuvo en el parto de la Antonia po. Ella vio nacer a la Antonia. Pero no se dio la ocasión que la tenga que dejar ahí fíjate.

- ¿Tu hija tiene amigas?

- Sí, pero las amigas van a la casa.

- Ah ya, a tu casa.

- Si, las amigas van a la casa, se distraen, juegan afuera, eh, pero van a la casa. Si, van a la casa. Siempre bajo mi, mi... que yo las esté viendo, de hecho mi mamá a veces va a la casa de la niña que yo te cuento de la niña, pero yo le digo no, si tu vai, espera que llegue del trabajo y yo me quedo con la Antonia y tú vas con la Helen, pero la Antonia no me la lleva más para allá. Además que no salgo tan tarde, así que igual le da tiempo para que ella se vaya distraer, porque tiene derecho, imagínate con la Antonia, mi sobrina, ella tiene derecho también a distraerse un poquito, pero con la Antonia no va para allá, no va para allá. ¿Entiendes? Entonces yo te digo, yo le he dicho a ella que hable con su mamá, que le diga que la niña hace eso, si un niño hace eso porque lo vio, yo no voy a estar dispuesta que alguien, que un niño, bueno que no tiene la culpa, le esté abriendo esa inquietud a la Antonia que es tan chica po, o sea todo a su debido tiempo. O sea si yo me preocupo que, de que está viendo, me preocupo de los monos que ve, eh por eso pusimos cable en la casa porque hay canales, tú ves los monos animados que dan en la tela, en los canales nacionales son todos violentos po, todos violentos. Entonces, si me preocupo yo de eso, no voy a dejar que me llega alguien de afuera y le abra los ojos. ¿Entiendes?

- Pasamos al mundo laboral: Si tienes problemas con un colega, ¿a quién te diriges en tu trabajo?

- A mi jefe, cien por ciento.

- ¿Pero tienes buena relación con tu jefe?

- Si, buena relación, buena relación, eh, eh, a ver, cuando yo tomo mi posición en el trabajo, es porque hago mi trabajo bien. O sea yo no voy a ir hablar algo porque, o sea no voy a hablar de alguien quien no esté haciendo su trabajo si yo estoy haciendo mi trabajo mal, yo me responsabilizo, eh, el tiempo que estoy trabajando lo ocupo trabajando y a veces me molesta harto cuando las otras personas no lo hacen.

- ¿Tienes colegas que no lo hacen?

- Si. Tengo compañeros de trabajo que no lo hacen. Pero aprendí algo que lo estoy aplicando así muy poco, para que no me afectara cuando yo me fuera a la casa. Entonces yo digo ya, lo injusto no se aplica en el trabajo. Lo injusto se puede aplicar en tu casa con tus hijos con enseñarle valores, cuando tú ves que a lo mejor tu papá está hablando algo que no es justo para ti, tu mamá está actuando algo que no es justo para ti con tus seres queridos sí, pero en el trabajo no se aplica lo justo. No se aplican las, las injusticias no...no. Lamentablemente cuando ti, cuando dependa de ti a lo mejor el personal trabajando sí, pero cuando dependa de terceras personas de un jefe más arriba que tú no.

- ¿Ahí hiciste malas experiencias?

- Eh, si. No muy buenas experiencias, porque, eh, a ver, acá llevo trabajando más o menos como ocho meses y, cuando yo llegué había una sola persona. Y la historia de mi compañera de trabajo que tiene como 48 años, más menos 47, 48 años, eh, llegué e apoyarla, a trabajar, a que el trabajo se le hiciera más ameno, eh, alivianarle su, bueno, trabajar en la parentalidad. Y después de un tiempo llegó, llegaron jóvenes, y, es que mira, lo que pasa es que nosotros trabajamos en un Callcenter, pero en el Callcenter en el que trabajamos no es como los, como una editorial donde entre todo tipo de gente que hablan cuadrado y se saben los protocolos, esto es un ejecutivo de crédito, hacemos mucho más trabajo, de repente estamos atendiendo y hacemos otras cosas que la gene con la que estamos hablando no sabe lo que estamos haciendo. Hacemos cosas con planillas, trabajamos con manuales, de repente hacemos dos o tres cosas a la vez. Y, bueno, hace poco llegó un compañero de trabajo y, e insiste en contratar gente que ha trabajado en un Callcenter, primera vez. Entre comillas, porque no es un Callcenter. E insisten en contratar gente que viene de ese tipo de Callcenter y normalmente están acostumbrados a hacer sólo una cosa y entonces nosotros, nuestro trabajo principal es contestar teléfono, y uno de los jóvenes, bueno, compañero de trabajo nuevo que llegó, tiene problemas con, se frustra, cuando, no sé cómo lo contrataron si en su test psicológico tiene ese problema. Se frustra, entonces atendió mal a un socio, no, un socio le habló mal y él se frustró. Dejó su teléfono apagado y yo en ese momento estaba sola con él. Y cuando él llegó yo lo recibí de juro que a manos abiertas, le enseñé todo lo que yo sabía, de hecho nos, nos distribuíamos el horario de colación, yo a veces salía con él, a veces una compañera. Porque a mí me gusta ser sociable. Entonces como pasaba todo el tiempo con mi compañera, yo también quería salir con él, para distraerme, además que es más joven. Y cuando pasó eso de que él tuvo ese problema con el socio, dejó su teléfono apagado y yo empecé a contestar sola po! Y eso a mí no me gusta. No me gusta trabajar para los demás. No me gusta. Entonces yo esperé que sonara tres, cuatro veces, contesté las tres, cuatro veces y le pregunté, le dije que, ¿tienes tu teléfono apagado? Y me dijo si y bien de mala manera. Y le dije ¿por qué? A porque sí nomás. Entonces me sentí como que me estaba contestando, yo no sé si me lo tomé muy a pecho, yo no tengo idea, pero me contestó de tan mala forma que era como tener un perfecto desconocido al lado. Alguien quien yo había tratado mal más que el socio. Me habló mal. Y yo de ahí corté las relaciones con él. Porque esperé todo ese día que se disculpara y no se disculpó. A parte se fue y no se despidió.

- ¿Y los otros?

- Hay otro niño que es súper simpático, es súper sociable, es como yo, es muy agradable.

- ¿Tienes amigos en el trabajo?

- En el trabajo...lamentablemente este trabajo, es el trabajo más difícil que he tenido, es más difícil, porque el horario que tenemos nosotros es casi antisocial, y eso es lo que más me afecta porque yo soy súper sociable. O sea, a qué sentido voy, que todos los trabajos donde estoy yo me llevo un amigo. Entiendes, alguien de, de, no sé si de confianza, pero alguien que, con el que tú más o menos, eh, entras a tener afecto, cariño.

- Si dices no sé si de confianza, ¿a qué te refieres?

- Porque no han compartido, no sé po, en mi casa. Han sido netamente relaciones de trabajo, de trabajo, y de repente a lo mejor salimos un poco, pero más de confianza es cuando ya entran en mi casa.

- ¿Ahí los consideras personas de confianza?

- Claro. Y son pocas las personas. De hecho...súper pocas, vamos a decir que son conocidos más que mejores amigos, porque mejores amigas tengo pocas, pocas, son contadas con los dedos, pero muy buenas amigas eh, muy buenas amigas. Ehh, el horario que tenemos nosotros ahí es antisocial porque no salimos a la misma hora de colación que el resto de los ejecutivos de los otros

departamentos. Yo desearía tanto que saliéramos a la misma hora, a mí me encanta ir en grupo a almorzar, me encanta. Lamentablemente no se da eso, lamentablemente. Pero sí cuando tengo la oportunidad cuando se hacen cosas en el trabajo, reuniones, yo lo primero que hago es meterme en grupos diferentes. Donde sí conozco gente, pero a lo mejor tenemos, lamentablemente poca oportunidad de conversar porque como te digo nuestro horario es casi antisocial, ahí me desenvuelvo hablando, y compartiendo opiniones, me distraigo un poco. Pero si en el departamento hubiese más gente ideal.

- ¿Pero entonces tú tienes conocidos en tu trabajo?

- En este trabajo tengo conocidos.

- ¿Y tuviste trabajos donde te hiciste amigos?

- Si po, si. Si, si tengo, haber estado en cuatro trabajos, en toda mi vida en cuatro trabajos. En el primero, ahí no me hice de ningún amigo, o sea en el momento pero así amigos que duraran, que perduraran más tiempo no. En el segundo si, ahí me hice eh, una amiga, que todavía hablamos por teléfono, conoce a la Antonia cuando nació, se podría decir que son como cinco años de amis..., no más, siete años de amistad. Y en el segundo trabajo también, una amiga, hartas conocidas, pero una amiga. Y acá en el último ahora no sé...

- ¿Cuál es la diferencia entre conocido y amigo para ti? ¿Qué comparten en tu casa?

- Claro, pero amigo en qué sentido en que tú compartas cosas más personales.

- ¿Cómo qué?

- Que a lo mejor, lo mismo que yo te cuento, bueno, ahora como es una entrevista, por eso te conté porque sino no te hubiese contado ¿entiendes?, eh, lo que pasa más o menos con mi vida, qué ha sido con la Antonia, eh quienes conocieron antes y después, más o menos cuáles son los problemas que pueda yo tener en mi casa, con mi hermana, mi familia, de lo que yo me proyecto en el futuro, eh, no sé po, mi relación que tengo actualmente con mi pololo, todas esas cosas personales, más personales. Lo otro ya es, o sea amigos en el sentido porque conocen, eh, cuál es mi vida, eso. Si, pero amigos, amigos, amigos con confianza se podría decir que tengo, eh, dos, que son la Yocelyn y la Karin, y la Karin vive lejos, hace tiempo que no nos vemos, pero siempre mantenemos el contacto. Y a ellas las conocí en el colegio po. La Yocelyn la conocí, con la Karin también éramos compañeras de curso.

- ¿Del mismo curso?

- Del mismo curso, de segundo medio, pero con la Yocelyn nos empezamos a, a conocer más fijate que cuando salimos del colegio. Porque cuando íbamos al liceo nos juntábamos más, no sé po, en su casa, de repente antes de salir a las fiestas, nos servíamos algo, eh, en el recreo cuando hacíamos grupos, pero en realidad nos empezamos hacer más amigas cuando salimos, cuando salimos del colegio fijate. Cuando salimos del colegio. Y bueno, y la Karin, igual, lo mismo, con ella me juntaba más en el colegio, con ella me juntaba más en el colegio.

- ¿Y siguen siendo amigas?

- Si, si, si! Yo creo que hasta que seamos viejas, hasta que seamos viejas ( se ríe). Si es que llegamos a viejas...

Entonces ¿tú le cuentas tus problemas personales a colegas o...?

- No, no.

- ¿Sólo a las dos amigas que tienes?

- Cuando sea la ocasión de conversar. Yo puedo tener un problema pero a lo mejor no las llamo para contarle ah, no las llamo.

- ¿A tus amigas?

- Si.

- ¿Por qué?

- No, no las llamo porque, no sé, se me imagina que pueden tener, bueno igual tienen sus cosas y...no, cuando se da la ocasión nada más. Cuando se da la conversación, más que de repente estás en un problema... mira yo he pasado por hartas cosas. Y he salido adelante, con los consejos de, bueno de mis amigas cuando sea la, la ocasión de conversarlo. Pero...no, tengo esa capacidad de salir adelante...

- Si, ¿te puedo preguntar cuáles han sido esas cosas?

- No po, lo que pasó con el papá de la Antonia que no deja de ser menor.

- Claro.

- Porque mira, yo te puedo decir que de repente si otra persona hubiese pasado por esa situación... se hubiese ahogado en un vaso...se hubiese perdido, se hubiese perdido...No, yo me lo viví todo, o sea me lo viví llorando, eh con depresión, pero no con medicamentos, no con medicamentos, fui al psicólogo y todo eso eh, pero siempre pensando que la solución está en tí.

- ¿Y confiaste en el psicólogo?

- Más que confiar, me desahugué. Si de repente es bueno que alguien te escuche nomás, si tú hablas con tu mamá, tu mamá te va hablar, te va decir yo te dije o, o, te va dar consejos que a lo mejor no son los que tú en el momento los quieres escuchar. Pero el psicólogo te hace ver por qué tú estás así. Y bueno, lamentablemente de repente te da medicamentos que yo no me los tomé todos. Porque yo dije, no po, esto está en mí, en mí salir adelante, en mí salir adelante, no sufrir, bueno hay que llorar, cien por ciento tienes que llorar, lo más...no, tenís que llorar y, y, si tu quieres salir, yo creo que por algo pasan las cosas, todas las cosas pasan por algo, porque si yo no hubiese pasado por todo lo que pasé, yo creo que no hubiese conocido al, al, con el chico que estoy pololeando ahora. No, porque él está lejos de la persona en la cual yo me hubiese fijado ¿entiendes?

- ¿Por qué?

- Porque él no era el prototipo de persona en la cual yo me fijaba po. Yo me fijaba, no sé, en personas, eh, conversadoras, conversadoras, eh, buenas pa salir, eh canocheros a lo mejor, y buena encachados a la vista, no sé si encachados a la vista, pero más o menos que a ti te interesó una persona porque te gustó a primera vista, ¿entiendes? Y de ahí ya viene lo otro, pero el ojo mío no fue el mejor. Siempre me...encontraba gallos...nooo...yo creo que mi vida a lo mejor está destinada a conocer una persona que tuviera problemas con drogas, ¿sabes por qué? Porque el primer pololo que tuve resulta, ya, tuvimos pololeando y después terminó la relación, y después me enteré que andaba en lo mismo! Tuve otro pololo, y también estuvimos juntos, pololeamos, feliz feliz...terminamos y resulta que también se metió en la misma! Y después conocí al papa de la An..., bueno entre medio de esa relación, yo, igual yo lo había conocido a él, bueno y con él fue con el que viví más o menos lo que es que un hombre esté metido en eso, ¿me entiendes? Entonces dije, yo eh, yo creo pensar que las cosas serán por algo y yo no hubiese pasado por esa experiencia yo no me fijo en Alejandro, y Alejandro es una persona maravillosa. O sea no llega pero ni a pantalones a todas las personas con las que yo he entablado, no sé po, unas relaciones. O sea yo no hubiese vivido, yo no hubiese pasado por eso, yo no lo hubiese conocido. Y el destino me llevó a eso. Porque yo a él lo conocí en el trabajo. A él lo conocí en el trabajo y yo antes de, de llegar ahí, yo renuncié, yo renuncié. Y tiré curriculum por todos lados. Y quería trabajar de lunes a viernes y te juro que de ningún lado, de ningún lado me llamaron hasta que me llamaron de

una tienda, como yo ya había trabajado anteriormente en otra tienda, entonces como que te abre el campo solamente para eso, y ya no quiero trabajar acá pero no podías eh, no podía seguir esperando más tiempo, necesitaba dinero para, bueno pa, para aportar en la casa y para la Antonia. Y llegué a ese trabajo y ahí lo conocí po, o sea eso fue el único trabajo donde me llamaron. Y ahí lo conocí... por algo pasan las cosas...

- Entonces volvamos a tu jefe, ¿la relación con tu jefe es buena?

- Mira, mi jefe, ahora estoy en, con otro jefe, que es mujer. El primero me llevaba superbién, no había problemas de relación, yo me podía sentar con él, conversaba, pero ahora de departamento cambié y ahora estoy con una mujer y con ella resulta que no es buena jefa. Porque hace poco nos enteramos que quería despedirnos a mí y a mi compañera.

- Pero no lo hizo...

- Es que no puede! Porque mira, si nosotros tuvi... bueno mi compañera lleva como dos o tres años trabajando, yo llevo menos, pero cuando tú tienes tu posición, haces tu trabajo bien, gestionas bien cosas, organizas los departamentos, porque yo hago eso, de hecho hace un mes tuve la conversación con un gerente y me dijo que me tenían considerada, que querían en futuro tener a un teamleader, que yo no sé más o menos de como hablan en un Callcenter pero un teamleader es más o menos manejar a todos los ejecutivos que están ahí, que me tenían considerada para ese cargo, eh, que habían visto como yo me desempeñaba, yo feliz y contenta. Entonces ¿qué pasa? Que ella parece que no le gusta trabajar con nosotras.

- ¿Tú no sabes por qué?

- No. No sé, no, no tengo idea. No, no tengo idea. No sé. Entonces qué pasa, que tu ubicación si tú haces bien trabajo, ¿por qué te van a mover da ahí? Pero yo ¿qué hago? Yo sigo haciendo mi trabajo, que ella hable si quiere hablar, yo sigo siendo tal cual lo mismo.

- A ella le cae muy bien el niño que me faltó el respeto a mí.

- Entonces ¿ella no sabe que tú sabes que ella te quería despedir?

- No, no sabe nada ella, no sabe. No sabe en realidad.

- ¿Y cambiaste de actitud?

- No, nada, yo la saludo bien, hola como es...hola Alejandra, hola ¿Cómo está? De hecho hace poquito fuimos...con las vacaciones. Pero su actitud en realidad es diferente. No sé...de hecho hoy día tuvimos, un compañero la tuvo que llamar y subió y su cara no era de mucho agrado. Igual es desagradable trabajar con gente así. Lo bueno es que no esté en el departamento todo el tiempo. De hecho no está porque tiene su oficina en otro lado. No sé, no es tan desagradable, así vemos solamente la cara de perro del que está al fondo, del gallo, entre ver una a dos caras de perro es mejor ver una cara de perro (se ríe).

- ¿Entonces ella no es muy buena?

- Parece que no. Parece que no, pero como nosotros sabemos trabajar ahí no la necesitamos mucho la verdad, no para nada.

- ¿O sea no tienes tanto contacto como para que te afecte?

- No, no. A lo más sería suponte un permiso. Pero tendría que ser algo muy extremo para no ir a trabajar. Pero a lo mejor un permiso para una reunión de la Antonia, o irme más temprano porque tengo que ir al médico pero no, pido súper poco permiso, yo tendría que dirigirme a ella para eso, nada más que para eso. ¿No me estoy alargando mucho?

- No, para nada! Estamos bien, estamos bien...

- Ehm tú dijiste que tienes dos amigas, ¿qué características tiene que tener un amigo para ti para que lo consideres amigo?

- Eh...que esté en los buenos y en los malos momentos, que te den buenos consejos, tú sabes cuando un amigo te da un buen consejo y cuando no, cuando, eh...te invitan a su...bueno no sé en realidad tiene que pasar harto tiempo, años para que tú, eh sepas que tienes un buen amigo como la Yocelyn. No sé yo, ha estado en momentos bien difíciles pa mi vida y en momentos alegres po. Si no, no todo es alegría po, en momentos difíciles y en momentos alegres. La Karin igual...y sobre todo los buenos consejos. Consejos, los buenos consejos, que tú de repente tienes un problema o estái y te dicen, no sé po, tenís que hacer y tú a la larga ves que son consejos de una amiga, de una amiga que te ven a ti, no a un tercero o que es lo mejor para tu mamá o que es mejor para eh, tu pololo, tu amigo, no sé, que es lo mejor para ti! O sea siempre tú en primer lugar, o sea se preocupan de mí po. Se preocupan.

- ¿Y tú tuviste alguna vez alguna amiga que te decepcionó?

- No, gracias a Dios no.

- O sea tú ¿siempre pudiste separar entre conocidos y amigos?

- Si. Siempre pude separar eso, si, siempre. No, buenas, buenas amigas cien por ciento, si ahí yo le doy gracias a Dios que ahí haya, si, siempre siempre. No he tenido malas experiencias, no, para nada. Tú dices como esos casos que de repente estás con una amiga y te quitan el pololo...(se ríe)...Si,lo he escuchao, lo he escuchao...O que de repente tú le cuentas algo... No, para nada.

- ¿Nunca te tocó algo así?

- No, no me ha pasado nada así.

- Y eh ¿el contacto con tus vecinos?

- Poco. Poco contacto porque eh, en realidad, cuando éramos chicas pasaba más metida en casa de vecinos, ahora todas crecieron, algunas se casaron, eh, yo cuando mira, cuando, en mi casa fueron bien aprehensivos conmigo, cosa que no hicieron con mi hermana. Fueron aprehensivos conmigo. Me dejaban salir poco, a mí mis amigos me invitaban a salir, no salía nunca, de hecho no sé si tú conoces una canción chilena que se llama, o sea (canta) me dejaron ir al baile sola...no, no la ha escuchado, ya me cantaban una canción así cuando me dejaban salir era tan divertido. Era una vez a la quinientas, una vez a las quinientas, y como me dejaban salir poco estaba destinada a salir con los amigos del lugar donde yo vivo, yo no vivo en un buen barrio. No sé si en el lugar donde tú vienes hay poblaciones, ¿tú sabes lo que es una población acá? Ya

- Si, si.

- Yo vivo en una población, entonces la gente que, los amigos en ese tiempo que yo tenía, eran de una población. Entonces ¿qué hacíamos cuando nosotros salíamos? Tomábamos, no eran las mejores juntas, para nada, pero no tenía más allá dese, dese límite. Yo siempre me sentí que no pertenecía a, a esa clase de mis amigos, pero como eran los únicos, yo salía con ellos. Ya, eh, cuando empecé ir al liceo me empecé a, a juntar con otro tipo de gente, ponte tú como con la Yocelyn, otros compañeros, porque a ese liceo no iban los mismos niños vivían en el lugar donde vivía yo, porque esa gente no se preocupa de llevar a sus hijos a colegios donde no se mezclen con la misma gente, eh, ahí empecé a cambiar de amistades, y esos mismos amigos con los que yo me juntaba en antes, ahora, la mayoría está metido en la droga. Porque en las poblaciones se da mucho eso, de que estén parados en las es...mira, yo igual me he parado en las esquinas con mis amigos, pero en ese tiempo a lo más, no sé po, nos tomábamos unas cervezas, no era lo que es ahora. Yo ahora le hablo muy, de hecho le, con todos los que me juntaba, les hablaré a dos que los estimo porque viven al lado de mi casa y, y de chicos sé lo que pasaron, pero los otros me juntaba porque no tenía con quien más juntarme en realidad. Y ahí yo no los saludo...porque llegó un momento, mira, en que, cuando yo, cuando el papá de la Antonia se metió en lo que es droga, yo como que empecé a sentir un rechazo

por las personas que estaban en eso. Porque encontraban que, que en vez de ser buenas personas como que justificaban eso, se metían en la droga y no, no sabían que lo único que hacían era hacerle daño a su familia y a los seres que realmente querían, entonces empecé como a tener un rechazo. Y de ahí yo dejé de andar con ellos. Ya ni les hablaba, yo pasaba por al lado y era un perfecto desconocido, o sea yo, tú puedes ser uno dellos y yo como que estoy mirando al horizonte. Yo no te saludo por más que salimos cuántas veces! Cuántas veces! Pero no, no como que tengo un rechazo, además que se paran en la esquina, y la Antonia ve eso, ni lo ve tanto en realidad porque sale poco. Sale poco. Pero no me gusta eso que estén en el pasaje, además la mayoría dellos, yo te digo, ninguno de ellos vive ahí en ese pasaje, no me gusta que se vayan a meter ahí, ¿por qué no se paran afuera de su casa, o en una plaza? A lo mejor nosotros en algún momento cuando éramos adolecentes molestábamos pero a lo más tomábamos unas cervezas que es distinto que se estén tomando otra cosa, ¿entiendes?

- ¿Y esas dos personas con las que todavía tienes contacto, tú le pasarías la llave de tu casa?

- No, no, no, olvídale, no, para nada, amigos no son.

- ¿Para las vacaciones?

- No para nada, amigos no son. Porque compartimos cuando éramos muy chicos, muy chicos e iban a mi casa, jugábamos a las cartas, o jugábamos en el pasaje, de hecho yo tenía de repente unos afaires ahí, bueno de puro besos nomás po, con uno de los niños de al lao cuando éramos chicos, pero no nada más. No...

- ¿Y la llave se la pasarías a la Yocelyn por ejemplo?

- ¿La llave de mi casa? Si. Si yo algún día de mañana llego a estar sola, ¿a qué me refiero? A salir de mi casa y no vivir con mi papás, y no, si, se la pasaría.

- ¿O sea tus amigos, a tu mamá supongo...?

- A mi mamá, a mi mamá, a mi abuela, mi abuela le pasaría la llave, mi mamá...

- Eh, ¿te sientes segura en la calle?

- Me siento se... depende de la hora. No acostumbro andar muy tarde caminando. ¿A qué me refiero? Pasado de las doce, no que antes, de las once y media ya, de las once y media tengo que saber andar en un taxi a llegar a mi casa. Pero de día yo soy lo más confiada que hay. Te doy un ejemplo: En el primer trabajo donde yo estuve yo me hice cargo del departamento de... bueno, era una empresa chica en realidad, pero yo veía todo lo que era las remuneraciones de los trabajadores que no eran más de 15, 15 personas. A parte, eh veía todo lo que era cobro y pago de facturas, y mi jefe, cuando llegaba a fin de mes o el 15 me pasaba un cheque para cobrar, cobrábamos todos los sueldos, me pasaba un solo cheque para cobrar toda la plata de los, de los trabajadores, inclusive la de él. Y yo andaba, no sé, con 3, 4 millones de pesos, y eso era en, en el 2000. Yo tenía 20 años. Y yo andaba con mi car... mira, no sé si no tengo mucho, bueno, en ese tiempo era poca plata, entonces no me arreglaba, andaba bien sencilla, imagínate con mi cartera con 4 millones de pesos, salía del banco, tomaba la micro, caminaba, entonces siempre muy confiada, muy confiada, no aparentando que yo andaba con plata, nada, nada, nada, de repente me...

- ¿Y nunca te pasó nada?

- Si, una vez, una vez, dos, a ver, déjame tomar memoria, ya te voy a contar de la que me acuerdo. Una vez a mí me asaltaron. Me fui... mira, la plata de la mirco po, porque en ese trabajo, en el primero que te estoy contando, me daban esa confianza andar con esa cantidad de plata, tomaba dos micros, hice trabajo de Conchalí que es más o menos, es más, un poco más abajo, como media hora más que donde vive la Yocelyn, yo trabajaba en La Reina, ¿tú ubicas la Reina?

- Si, si.

- Es bien lejos. Y en ese tiempo no existía el Transantiago y tomaba dos micros. Tenía que pagar dos pasajes, y para ahorrarme uno tomé una que me dejaba hasta Recoleta, y me fui caminaaaaando hasta mi casa y en ese tiempo mi pololo andaba fuera de Santiago, te estoy diciendo el papá de la Antonia. Dos semanas antes de que me pasara lo que me pasó ese día yo tenía miedo con las bicicletas, no sé que me pasaba, te juro que yo caminaba y a mi se me acercaba una bicicleta y me tiraba pal lao, pasaba una bicicleta y si yo andaba contigo te abrazaba, era como un, una reacción que tenía. Por qué no tengo idea. Y ese día yo me, caminé, caminé, y de repente siento atrás una bicicleta, seguí caminando y, sentí que alguien se me acercaba y yo te juro que yo pensé que era el papá de la Antonia, que me iba abrazar, no sé, una cuestión, me imaginé que me dara una sorpresa, me abraza y era un, un joven, y me abraza y me dice entrégame la cartera, y yo le digo, perate, la cartera que andaba trayendo no valía en este tiempo, no sé, ni dos lucas, no valía un peso la cartera, y le digo, mira la reacción, le digo pero cómo te voy a pasar la cartera, le digo yo, si no vale nada! Y saca así un tremendo cuchillo, un cuchillo y me lo pone aquí abajo y me dice pásame la chaqueta, y en ese tiempo yo andaba con una chaqueta que no costaba nada, y le digo y cómo te voy a pasar la chaqueta (se ríe). Yo no sé si por los nervios, cómo te voy a pasar la chaqueta si no vale, como diciendo que ma vai a quitar si no tiene nada de valor... y en eso, claro po, me doy vuelta y, y andaba con otro niño más, pero más chico que él, que estaba sujetando la bicicleta él, o sea andaban los dos en bicicleta, y el niño se le cae una bicicleta, entonces metió bulla y el niño que me estaba... asaltando, se da vuelta, y yo me pongo a correr, corro, corro, corro, corro hasta mi casa, bueno no hasta mi casa pero más o menos como a una avenida principal, y ahí vi mi reacción, me pongo a tiritar y ahí me puse a llorar, de los puros nervios, pero eso fue la reacción...

- ¿Pero eso lo superaste o te traumatizó?

- Si, cien por ciento. No, para nada! O sea podría haber andado, estaba mirando pa todos lados y te juro que nada.

- ¿Entonces te sientes segura en la calle hasta cierta hora?

- Segura en la calle. Inclusive el haberme pasado eso sí. Ah, pero hace poco me, ahora sabís lo que me da miedo, me da miedo andar en taxi, porque hace poco pasé un bien mal trato, andaba de paseo en la casa de la mamá de mi pololo con la Antonia y llegamos tarde acá a Santiago y tomé un taxi hasta mi casa. Y me subí y andaba con 15.000 pesos en los bolsillos y llegamos a mi casa y le paso los 5000 pesos, salió 4000 más o menos, y me dice este billete no sirve y yo los miré los 5000 y lo miré por todos lados y dije bueno, saqué los 10000, le pasé los 10000, y él no prendió la luz, que después me puse a pensar que todos los taxistas prenden la luz para ver la plata...

- Claro.

- Y me dice me pasó mil. Me pasó mil. ¿A ti te ha pasado eso o lo has escuchado que eso pasa?

- No.

- Porque eso pasa. Me dice me pasastes mil y yo le digo no, no le pasé mil pesos, le pasé 10000 pesos si yo anduve en todo el paseo con los 15000 pesos porque no gasté nada. Le pasé 10000, le pasé 10000, le pasé 10000 y me bajé. Me bajé nomás y se quedó con los 10000 pesos, uuy, y sabís que lo pasé tan bien en el paseo, qué lata justo al haber llegado a mi casa y haber pasado ese mal rato. Y ahora no confío en los taxistas. Pero el taxi no, es que ojo nomás po, ve con lo que pagas, no, terrible, no, que terrible.

- ¿Y le confiarías a un desconocido en la calle?

- No!

- ¿Por qué no?

- A lo mejor mira, eh, a ver déjame pensar si me ha hablado alguna vez un desconocido. Eh, ¿si confiaría? No po, no confiaría, a lo mejor le escucharía de que me está hablando pero de ahí a confiar en él, no para nada.

- ¿Y si te pide ayuda porque tiene una urgencia, no sé...?

- ¿Cómo qué tipo de urgencia...acompáñame...no!

- No, como que tiene que usar tu celular por ejemplo.

- Ya. No, no a parte no tengo, no, no tengo le diría, no no tengo, y si lo tuviera también le diría sabís que no tengo, no que eso es lo típico acá eh...dime la hora y ahora todos andan con celular, pocas personas andan con reloj! Dime la hora obvio que tú vas a sacar tu celular, no, para nada, no tengo hora...de hecho, de hecho no doy ni monedas, no lo, a las personas que piden plata, que ganan harta plata, si tú te pones a sumar, ganan harta plata ellos...

- ¿Y si verías a alguien, no sé, como en una emergencia, se cayó...

- Ah, le ayudo. Si, ese tipo de urgencia, no, eso tipo de urgencia...

- Porque podría ser fingido, pero eso no lo pensarías.

- Eh, ah claro eh! Pero no, no se me pasaría por la cabeza, ese tipo de cosas no, ponte alguien se le cayera algo, eh, no sé po, se le cayó su lápiz, se le cayó su bolso, o, no, no, si se cayera le ayudaría aunque se le cayera, no sé po, documentos en la calle, no, le ayudo, si po.

- Imagínate que tu hija ya tiene, no sé, 15, 16 años y quiere empezar a salir.

- Qué difícil. Qué difícil.

- ¿Te da miedo?

- Mucho miedo. He pensado mucho en eso, en ese momento...bueno Dios quiera que me de vivir ese momento porque eso quiere decir que vamos a vivir más años, pero difícil, porque mira, yo a los 15 años, yo salía de pas.., mira... yo en mi familia tengo mi posición, ¿de qué? Una persona responsable, que, lo que se le, eh, lo que le salga en el camino me voy hacer responsable porque soy una persona responsable en el trabajo, con la Antonia, que trabaje, eh, con las cosas de la casa... pero, por eso me daban permiso para salir a paseo po...porque mis papás confían cien por ciento en mí, independiente de que yo he quedado esperando a la Antoñita eh. Cien por ciento, una confianza absoluta. Entonces ellos, cuando iba de paseo, que normalmente era paseo como te digo con el liceo, con la Yoce, nosotros tomábamos, pero tomábamos cualquier cantidad, pero ellos siempre así, eh, que apagara la tele, o que no o, que me pasara algo, eso me da miedo! Por eso yo quiero inculcarle a la Antonia valores y...de que su mamá es su mejor amiga, y ojalá en ese, de aquí a esos años tener la confianza suficiente para poder darle permiso. No, va ser muy difícil, o sea si llegase ahora en este momento, mañana esa situación de que ella me dijera, mamá voy de paseo, yo no te puedo decir qué respuesta le daría. No te p...Me daría mucho miedo. Qué terrible! Yo ahora sé lo que pueden sufrir las mamás. Cuando, cuando, uy, no dormí en toda la noche, cuando saliste, ay pero mamá, por qué no dormiste. Yo estaba pasándolo superbién, no pasó nada...estuve preocupada toda la semana porque te fuiste el paseo que te pasara algo, ay mamá, cómo se te ocurre. Entonces ahora me toca a mí vivir eso, y creo que no, de hecho cuando na... cuando tú tienes a tu hijo tú no vuelves a dormir como antes, tú duermes con un ojo abierto y un ojo cerrado, tu hijo... yo duermo con la Antonia, cuando la Antonia se mueve y yo siento que se mueve, y pueden ser las 4 de la mañana, se supone que a las 4 de la mañana tú tienes un sueño profundo, y la Antonia se duerme, y yo siento que se mueve. Siento que se ríe a veces, eh, durmiendo, que se mueve mucho, que tiene ganas de ir al baño, tú no duermes igual, tu vida cambia pero absolutamente, tú...es como un pedazo de ti que está ahí. Un pedazo tuyo, bueno, no sé que no todas las mamás son iguales, pero es que yo te estoy hablando de mi experiencia.

- Claro.

- Ponte tú si me dijeran, Claudia, te tengo que cortar un brazo porque, para que la Antonia siga viviendo, ya, me corto el brazo, ¿entiendes? Así...o sea es así, así...

- Finalmente, ¿cómo definirías la confianza?

(pausa muy larga) Con responsabilidad. Casi tú...voy a hablar con la Antonia, o sea por la Antonia, si yo veo que ella con, a medida que vaya creciendo responsable, con cosas pequeñas, cosas pequeñas pueden hacerte ver que tu hijo es responsable, eh existiría confianza, responsabilidad.

- Responsabilidad. ¿Otra cosa más? Pensando en amigos por ejemplo. Para que tú confíes en una persona, ¿cómo tiene que ser esa persona?

- Buen hijo, o sea yo me, como, como que tú te, te ves un poco en la otra persona, te tienes que ver...tú eliges a tus amigos, nadie puede venir decir oye quiero ser tu amigo si esa persona no es más o menos de, eh, parecida a ti o, o que cumpla ciertos valores que tú, eh valoras, no puede ser tu amigo, o sea a quien tú eliges tus amigos tiene que ser como tú, ay no sé si tú has escuchado el dicho así que dice, eh como te, eh, dime con quien andas y te digo quien eres. ¿Lo has escuchado?

- Si.

- Ya, yo normalmente elijo amigos con que, que son, eh, parecidos, gente responsable porque digo la respon...no, es que yo soy bien respon...no sé si me ha jugado en contra, o no sé, es bien, amigos responsables, buenos hijos, buenos hijos, eh, buenas personas...

- Buenos hijos te refieres a...

Respeto buenos hijos, los respeto, claro respeto a, a la mamá, respeto al papá, eh, personas, eh de, eh, buenos valores,de, personas que ocupan su tiempo, no sé trabajando, que son buenas mamás, buenas mamás, buenas amigas...

- ¿Y hombres?

- ¿Hombres? Yo no tengo amigos hombres. No tengo...

- ¿Pero no confías en hombres o...?

- No he tenido la oportunidad de conocer un buen amigo hombre.

- ¿Y tu pololo?

- A, si tú lo tomas en ese caso, él sí. Si, se podría, si lo ponemos en un plano de amigo pareja, si, si, él se refleja hartoen como soy yo, normalmente uno, como te dije me equivoqué muchas veces, uno suele buscar a los opuestos, pero él es, tiene cosas parecidas a mí, me complementa en muchas otras cosas que yo no tengo, pero él es responsable, es buen hijo, eh, una persona correcta, una persona sana...bueno si el papá de la Antonia se metió en lo que se metió porque no es una persona sana, es una persona buena para beber, buena para fumar y eso le llevaron a muchas cosas más con trancas familiares, entonces no po, no una persona totalmente sana, él no fuma, si a lo mejor ahora se sirve no sé una Pisco, conmigo se ha ido acostumbrando a lo mejor a consumir de repente en una reunión un trago,

algo así, pero es una persona sana, sana eso también, eh, si se podría decir que es el único amigo hombre que tengo po. Si, se podría decir. Bueno, si lo ponemos en el plano de la amistad.

- Claro.

- Si, es el único. El único. En él confío, si, si. Hasta ahora no hemos vivido juntos porque no se ha dado la situación y espero que se da... vemos marzo po.

- Bueno, suerte!

- Si, ojalá, si, si, no, yo, si no re..., bueno no es que uno está con una persona para que resulte eh, pero no estaría dispuesta a tener otra relación con otra persona, y no creo que vaya conocer otra persona como él, no, nada, contado con los dedos de las manos. Una persona como él, ay, tendría que haber muchos solteros, como él solteros porque no hay puros solteros nomás ( se ríe)

- Bueno, muchas gracias Sara.

- Sí, ya po!

- Eso fue todo.

## Entrevista Nicole (27 años), Conchalí

- Entonces, ¿cuál es su nombre?
- Nicole.
- ¿Y qué edad tiene?
- Tengo 27 años.
- ¿Y cuántos hijos tienes?
- Dos.
- Eh, ¿en qué comuna vive?
- En Conchalí.
- Ya, ehm, ¿cómo se llaman sus dos hijos y qué edad tienen?
- Catalina tiene 11 años y Valentina tiene 10 meses.
- ¿La que está ahí en el carrito?
- Sí.
- ¿Y cómo hace como madre sola, no sé, usted trabaja por ejemplo?
- Eh, estuve trabajando.
- ¿En qué estuvo trabajando?
- Es, es que lo que pasa es que yo estudié, yo tengo un curso de enfermería. Y eso estuve trabajando hasta que llegué embarazada de Valentina. Y ahora no estoy trabajando, o sea me ayudan mis papás, y me ayuda el papá de la Valentina. Mis papás me ayudan para, para mi hija, la mayor, porque no son los mismos papás. No son los mismos papás.
- ¿Pero usted vive con sus papás?
- Sí, con los dos, en la misma casa. Yo no vivo con ninguna de los dos papás, de ning...ni con el papá de la Catalina, ni con...yo estoy sola.
- ¿Y usted tiene contacto con los papás?
- No, de la Catalina no, pero del papá de la Valentina sí.
- ¿Y él le ayuda?
- Él a la Valentina nomás.
- ¿Y qué hace él?
- Él es chofer.
- ¿Y en qué le ayuda, por ejemplo?
- Eh, le compra las cosas, lo que ella necesita, los pañales, y su comida, y la ropa. Pero por ejemplo yo trabajo para darle a mi otra hija.
- A ya, y cuando usted estudiaba, ¿cómo hacía con los hijos?
- Es que yo tenía una sola, cuando yo estudiaba. Entonces yo estudiaba, iba a dejar a mi hija al colegio, y de ahí del colegio me iba a, a estudiar. Y de ahí de estudiar mi hija como tenía jornada completa, eh, ella llegaba y llegábamos justo como justo a la casa, me demoraba como media hora, y de ahí yo llegaba y estudiaba con mi hija y le daba once y todo y de ahí estudiaba yo, en la noche, hasta las 3 o 4 de la mañana.
- ¿Y qué edad tenía su hija en ese tiempo?
- Ella...fue en el 2007, ¿qué edad tenía?.
- Como 8 años.
- ¿Y cuando era más chica?
- Y cuando era más chica yo trabajaba.
- ¿Y cómo hacía ahí para...?
- Para...es que ella iba al colegio igual, iba al colegio y yo podía trabajar en, de vendedora. Trabajaba acá, es que hay un quiosco, entonces yo trabajaba ahí.
- ¿Y a partir de qué edad fue al colegio su hija?
- ¿Mi hija? Cuando tenía 4,5 años.
- ¿Y antes, cuando era más chica, cómo trabajaba en ese momento...o no trabajaba?
- Ay, es que yo ahí cuidaba a un niño.
- A ya.
- Ahí yo cuidaba un niño porque yo no podía trabajar. No podía dejar...
- Entonces cuidaba el niño y a su...
- Más mi hija, claro.
- Entonces trabajaba y tenía su hija al lado.
- Al lado. A ya.
- Sí, sí, porque quién me la iba ver?
- ¿Por ejemplo sus papás?
- Por ejemplo...es que mis papás no po. No me la ven. No me ven a ninguna de mis hijas.
- ¿Por qué?
- Porque ellos no están pa criar nietos.
- ¿Por qué?
- Porque ya criaron sus hijos que fuimos nosotros. Entonces ellos ahora son viejos, y están viejitos y ya no, ellos, es que ya criaron, ahora ellos disfrutan a sus nietos, pero no es pa cuidarlos. Entonces yo, por ejemplo ahora yo ahora me quiero poner a trabajar ahora en marzo, porque yo estudié pa...me sacrificué tanto pa estudiar, entonces pa trabajar, entonces pa trabajar, ahora quiero trabajar. Si igual yo trabajé, trabajé en el San José. Pero llegué embarazada, y entré en depresión y ahí salí.
- A ya.
- Me salí cuando tenía unos cinco meses. Porque no la podís, no no tenía, ¿por qué? si yo me estaba cuidando, ¿por qué me pasó? Sí, me estaba cuidando! Si no era irresponsabilidad si me estaba cuidando.
- Si, ¿y entró en depresión?

Y entré en depresión y bueno, ya salí de la depre y todo y estoy bien, ya ahora quiero trabajar, ahora en marzo si Dios quiere. Pero yo le voy a pagar a una señora. Para que me la pueda cuidar.

- ¿Y le gusta la idea que esté con una señora que usted no conoce?
- No po, no me gusta mucho la idea, pero me la va a cuidar en la casa, donde vivo yo.
- ¿Dónde están los papás?
- Donde están mis papás. Porque mis papás pueden estar mirando a ella. Pero me la va a cuidar la señora, o sea no me la va a cuidar mi mamá. Y en la sala cuna, yo, yo encuentro que están buenas las salas cunas para las niñas y todo, para uno poder trabajar, pero lo que pasa es que se enferman mucho. Entonces, la gracia es no estar pidiendo licencia cuando uno está recién empezando a un trabajo nuevo y estás pidiendo licencia a cada rato para poder ir a cuidar al hijo? Porque se enferman a cada rato en la sala cuna. Entonces así uno no sirve pa trabajar. Preferible uno, mejor me quedo en la casa, que igual yo necesito mi plata, mi, mis cosas y, y... mis cosas po! El papá de ella a mí no me compra nada, toalla higiénica cuando ma vaya dar la regla, no me compra nada po, que por ejemplo pa tinturarme el pelo, y, le compra a ella nomás po, yo le pido las cosas a ella, para mí no me da plata. A ella le compra las cosas.
- ¿Y el otro papá no da nada?
- El otro papá no da, no me da nada. No da nada, nada, nada... ni un lápiz para el colegio de su hija, nada.
- Y cuando usted tenga que buscar una nana, ¿cómo la va a escoger?
- Qué sea adulta. Porque, o sea ni tan adulta, porque tienen más paciencia que las cabras jóvenes. Pero tan poco tan jóvenes, porque ahora están como medias locateras. Entonces que sea unos 30,40 años, una cosa así, y que le pueda ayudar a mi mamá. Que le ayude a mi mamá porque mi mamá también está a cargo de una sobrina, pero la sobrina va al jardín, entonces es un ratito nomás porque luego llega mi hermana. Y, y, estaría mi hija nomás en la casa, entonces la señora me cuidaría a mi hija y le ayudaría, no sé, a hacer el aseo, por... lo que yo hago, porque yo hago el aseo, ordeno, y veo a mi hija po.
- Entonces usted se fijaría en la edad, y ¿en algo más?
- Claro, yo me fijaría en la edad y, y, y de que ella sepa tener paciencia, sepa tener paciencia y... eso, o sea, que tenga paciencia para ver a mi hija. Que no vaya fumar delante della, hay que darle, eh, valores buenos a nuestros hijos.
- Claro, ¿y qué valores le daría usted a sus hijas?
- ¿Yo? Todo po, no robar, eh, no mentir, y eso se van dando los valores desde chiquitita.
- Y usted ¿confiaría esa tarea a otra persona?
- Tendría que confiarle por necesidad po. Claro, por necesidad, uno tendría que confiar en otra persona porque, bueno, después ya los niños van creciendo y van diciendo lo que le hace la, la señora que los cuida. Tengo que confiar nomás! No me queda de otra porque yo necesito trabajar.
- ¿Y quiere trabajar tiempo completo?
- ¿Yo? Eh, yo para ver, lo que yo estudié en un hospital es por turno, ahí no me gustaría, pero por ejemplo en consultorios sí. Porque es de 8 a 5. Entonces no es tan largo el trayecto y, y, por ejemplo en los hospitales es de 8 a 8 en la tarde! Y llegaría acá a las 9 y media, 10. Y turnos de noche. Entonces cuando uno sale del turno de noche quiero puro llegar a dormir. Entonces ahí no me serviría, pero consultorio sí. Y si no fuera en lo que yo estudié, tendría que ser en otra cosa porque yo tengo la necesidad de trabajar. Porque necesito tener mi casa, mis cosas, darle bienestar a mis hijas, y, y... eso, o sea donde ellas puedan decir esta es mi casa, no es la casa de mis abuelitos.
- Y ehm, usted ¿por qué no tiene contacto con el primer papá?
- Porque era drogadicto. Entonces no podía darle esos ejemplos a mi hija.
- Entonces ¿usted decidió...?
- Si po... él se quiso alejar po, o sea, él se quiso alejar porque si le hubiese interesado la niña... no sé po, vendría a verla. Pero no la viene a ver, no le da ni, nada!
- ¿Y vive cerca?
- No, él vive en la..., vivía cerca, menos mal que se fue. Porque era uno de esos que pasaba en la esquina, tomando, drogándose, entonces yo tampoco quería que mi hija viera eso. Yo cuando lo conocí, él no era así.
- ¿Cuánto tiempo estuvo con él?
- 10 años.
- ¿Hasta que tuvo su hija?
- 9 años estuve, 9 años, de ahí terminamos, cuando yo entré a estudiar, entonces donde yo entré a estudiar, él era bien grosero, entonces empezó a tratarme mal y que yo iba puro leseando.
- Ya, ¿entonces usted dejó el contacto porque él era drogadicto?
- Drogadicto y, no, para darle buenos valores a la niña po.
- Y lo conoció de otra forma.
- Sí, lo conocí de otra forma.
- ¿Y cómo es el otro papá?
- Es lindo él, él es, es caballero, responsable, trabajador... no es grosero, es niño de familia, él es lindo, lindo...
- ¿Y por qué no está con él?
- ¿Por qué no estamos juntos? Porque no se puede...
- ¿Por qué?
- Porque... no, todavía no, ¿por qué todavía no se puede? Porque nos falta un lugar donde estar. Por eso como le decía yo, yo tengo que trabajar, o sea estamos pololeando igual, estamos como pareja, pero no estamos juntos, así... viviendo juntos no estamos.
- ¿Y cuántas veces lo ve a él?
- Yo lo veo una vez a la semana. Cuando ve a la Valentina. Pero él es caballero. Él ve a su hija y de ahí nos viene a dejar.
- ¿Entonces con quiénes cuenta como apoyo?
- ¿Yo? Con mis papás y el papá de la Valentina. Pero... yo no vivo con el papá de la Vale. O sea él vive en su casa y yo en la mía, ¿entiende? Entonces como le digo po, o sea las cosas no están muy buenas, él, él tiene que trabajar, yo igual.
- Y cuando tuvo por ejemplo la depresión ¿quién le ayudó?
- Un psicólogo.
- ¿Y usted confió en ese psicólogo?
- Sí, porque... tenía que confiar en él porque tenía que, sabía que me tenía que ayudar.
- ¿Y le ayudó?

- Si. Me ayudó, o sea yo estaba muy triste porque no, yo no quería estar embarazada de nuevo, o sea no entendía por qué si yo me cuidaba y estaba recién trabajando, estaba esperando un contrato. Y ¿por qué? Y yo quería dar en adopción a mi hija, porque yo, no po, no la aceptaba. Entonces, bueno, y el papá de ella también me ayudó harto y mi familia. Pero yo era de todos los días, o sea de que ya supe que estaba embarazada y yo lo supe a los 4 meses. Yo estaba embarazada y desde ahí yo estaba triste, lloraba todos los días, todos los días, hasta que me mejoré. Y ella es prematura, prematura, nació a los 7 meses y medio, 33 semanas.
- Y bueno, cambió de opinión.
- Cuando la vi nacer, porque la vi tan chiquitita, tan indefensa, eh, ella era muy chiquitita, chiquitita, con los deditos chiquititos, me dio pena! Me dio pen. Si Dios mes la mandó es por algo. Ella vino a este mundo, pa yo, no sé po, aterrizar y estar más tranquila. Y eso... Porque yo igual la antes salía, o sea salía como todo joven, pero... ella es mi otra hija... (viene la hija).
- ¿Y a pesar de su pololo tiene amigos?
- Ehhh, si. Si, si, tenemos amigos.
- Cuénteme de sus amigos.
- Bueno, yo tengo amigos por parte del papá de, de la Valentina. Y tengo dos amigas acá cerca de mi casa. Pero yo no las visito mucho porque no salgo.
- ¿Y por qué no sale?
- Porque estoy todo el día pendiente de la guagua.
- ¿Y ellas no vienen a visitarla?
- Si, una viene que es mi comadre, que es una amiga que la elegí para que fuera madrina de mi hija. Y ella viene, conversamos, pero antes salíamos, ahora yo ya no puedo salir.
- ¿Y cómo conoció a sus amigas?
- ¿Cómo conocía a mis amigas? Por intermedio de los hijos dellas que eran compañeras de Catalina. Y entonces ahí nos pusimos a conversar y ahí nos hicimos amigas. Hace tres años más o menos, cuatro años.
- ¿Son tres amigas que tiene usted?
- Son, tengo dos amigas acá y otra amiga, bueno, ahora está pololeando, pero cuando nos juntábamos conversamos todo y, y, y no nos vemos mucho si, por lo mismo, ella que pololea y yo tengo a mi hija.
- ¿Y cómo tiene que ser una amiga?
- Que sea leal po, y que sea como aperrada por lo que yo le cuento y que me ayude po.
- Y en ese momento de la depresión ¿le ayudaban por ejemplo?
- Si, si.
- ¿Venían a verla?
- Me venían a ver, salíamos, ellas a cualquier lado conmigo y es como le digo aperradas. E igual si tu no la quería me la dai a mí.
- ¿Cuándo usted trabajaba, y tenía por ejemplo problemas con un colega, ¿a quién se dirigía?
- A la jefa.
- ¿Y tenía buena relación con la jefa?
- Si, si, nunca hubo problemas.
- ¿Y entre los colegas tenía amigos?
- Es que en el trabajo yo no encuentro que es bueno tener amigos, yo encuentro que son compañeros de trabajo. No, no tenía amigos, o sea compañeros de trabajo en buena onda y nunca llevaba mis problemas al trabajo porque no comparto esa idea. O sea no, no comparto la idea de tener amigos en el trabajo.
- ¿Entonces para usted cuál es la diferencia entre un compañero y un amigo?
- La diferencia es que el amigo, sea leal, sea trabajador, o sea sea leal y sea aperrado con uno, y el compañero de trabajo es compañero de trabajo se hace las labores que hay que hacer en el trabajo.
- Si realmente tendría que ir al trabajo, pero no encuentra a nadie quien cuide a sus hijas, ¿qué hace? ¿Qué haría en esa situación?
- No voy.
- No va al trabajo.
- No, no. No, porque no puedo tampoco. Doy aviso que no puedo asistir po, que mi hija no tengo con quien se quede. Primero están los hijos po. Sí, yo sé que el tema de que no le falte nada, el pan, sus cosas, pero... por un día.
- Y entre los colegas que usted tenía ¿había algunos que usted le tenía más confianza que a otros?
- Por supuesto. Siempre hay uno más... por su simpatía, su... no sé po, da más confianza y podés preguntarle más cosas si yo no sabía. Pero otros no po, otros eran más, más, o sea más pesaos... más seriotos, más apáticos. Entonces no se podía confiar en él, o sea poder preguntarles algo, no podíamos!
- Me gustaría que me hablara más de cada una de sus amigas.
- De mis amigas.
- Si, por ejemplo ¿cómo se conocieron?
- Mí, mi otra amiga, la Magdalena, ella, como decía yo, está pololeando. Pero, cuando nos conocimos era, era... nos empezamos hacer amigas porque nos empezamos a contar los problemas. Porque ella vive al frente de mi casa. Y ella estaba pololeando con un tipo quien tampoco era muy bueno, como el papá de mi hija mayor. Y nos ayudamos entre las dos. Y pudimos salir a flote entre las dos y salí, del, del lado que no nos hace bien. Y ahora ella está pololeando. Está pololeando, está bien, y yo también po, yo me puse a pololear con el papá de la Valentina y yo estoy bien! Ahora puedo decir que yo estoy bien. Porque antes no estaba bien. Y, y los amigos que teníamos en común con Sebastián eran, son amigos dellos, es una pareja, es una pareja, y es porque tienen su departamento solos, tienen hijos, los dos trabajan, y, y están bien. Y, y bueno, nos cuentan sus problemas, y yo también po, yo también, los dramas que podemos tener, pero... y eso, y nos visitamos. Nos visitamos cuando yo voy pa la casa de Sebastián, ellos nos visitan en la casa del Seba, o yo voy a, o nosotros vamos a la casa dellos. Y yo los conocí por intermedio de Sebastián, eh, la pareja, el matrimonio, lo conocí por el Sebastián.
- ¿O sea sus amigos los conoció por su pololo?
- Claro.
- ¿Y la otra amiga?
- ¿Cuál?

- ¿Hay dos más, cierto?
- O sea, son dos po, Magdalena y Kati, que es la madrina. Y el matrimonio.
- Entonces la Kati... falta que me cuente un poco de ella.
- La Kati tiene tres hijos ella, y eran compañeros de Catalina. Y ahí nos hicimos amigas. Y ella igual me ayudó mucho cuando yo estaba en depresión y embarazada y hasta el día de hoy, todavía nos... ayer mismo me vino a ver. Y ella me cuenta sus problemas, y ella es separada, o sea ella tiene tres hijos y también es mamá soltera. Magdalena también es mamá soltera. Tiene un hijo la Male y Kati tiene tres hijos. Y es joven, tiene 28 años, Kati, con tres hijos, ella trabaja, trabaja, trabaja, trabaja, trabaja, ella sí que trabaja mucho pa poder salir adelante, ella hace aseo.
- ¿Y cómo hace con sus hijos?
- Sus hijos, eh, van al colegio jornada completa y cuando lleguen tienen que estar ahí en la casita, hasta que llegue la abuelita o las tías. Y quedan solitos en la casa. Y bueno, nos contamos nuestras penas y somos como bien amigas y yo le digo que cualquier cosa yo estando en la casa puedo estar con los niños.
- ¿Y usted cree que van a ser amigas hasta viejas?
- Yo pienso que sí porque somos comadres ahora. Entonces le di como ahijada a mi hija. Entonces ahí yo pienso que sí.
- ¿Y usted alguna vez fue decepcionada por un amigo?
- (pausa larga) No.
- Por su pareja más bien.
- Sí! Él me decepcionó. Sí, él... él me decepcionó mucho, mucho... por su forma de ser, por no ser como... como corresponde!
- Entonces él me decepcionó mucho! O sea me decepcionó bastante.
- Eh, si un colega o amigo tuviera problemas económicos, ¿le prestaría dinero?
- Eh, yo creo que sí, si tuviera sí.
- ¿Al colega también?
- ¿Al colega? Sí, yo creo que también, sí. Pero, le prestaría y si él fuera responsable y me la devolvería, le podría seguir prestando. Pero una vez nomás, o sea, si yo le presto por primera vez y él no me la devuelve, nunca más le presto. Obviamente.
- ¿Y ya lo ha hecho?
- No... o sea a mis amigas sí les he prestado y me devolvieron la plata.
- Ya, entonces ¿qué características tiene que tener un amigo?
- Tiene que ser sincero, aperra, eh, y que nunc a me defraude, que nunca me defraude. Entonces, eso tiene que tener. Y que me quiera. Que me quiera mucho como una amiga.
- ¿Y le pasaría las llaves de su hogar a alguien?
- No.
- ¿A nadie?
- No. Eso es mío.
- ¿A sus amigas?
- No, tampoco.
- ¿Por qué no?
- Porque es mío.
- ¿Aunque se vaya de vacaciones?
- No. A mi familia sí, pero a nadie más. Puede ser muy amigo mío y no...
- ¿A qué le temería?
- No sé po, a que me roben, que haga algo que no debe hacerlo en la casa.
- ¿El amigo?
- Claro.
- ¿Aunque sea amigo?
- Amigo. Si igual uno desconfía, o sea...
- Hablemos de la Kati y de la Magdalena, ¿usted piensa que les prestaría la llave o no?
- No! No se la prestaría.
- Por lo mismo que me ha dicho antes.
- Claro. Porque por ejemplo la Kati es bueno, tiene sus tres hijos, sus tres hijos son desordenados, entonces yo cuidó mis cosas, que me ha costado tenerlas y, y si le hacen daño? Prefiero pasársela a mis papás. La Magdalena, la Magdalena es como súper desordenada, entonces tampoco se la pasaría.
- Ok... ¿se siente segura en la calle?
- ¿En la calle? En la noche no. Por la noche no me siento muy segura, porque no es... no es bueno, no anda gente buena.
- ¿Depende del lugar?
- A parte. A parte depende del lugar donde vaya, donde esté. Ahora están los niños de 13 años se vuelven loquitos. O sea uno no sabe con qué se puede encontrar en la calle.
- ¿E hizo malas experiencias en ese sentido?
- Eh, nunca cuando yo salí, nunca me pasó nada, pero sí me han asaltado, en la micro. Entonces... y en el día. Pero en la noche no, nunca me ha pasado nada, pero le temo más a la noche. Porque uno no sabe qué va pasar.
- Y si usted ve que alguien está en una situación de urgencia, ¿le ayudaría?
- Por supuesto.
- ¿Aunque podría ser fingido? Porque podría ser una actuación.
- Ah, pero igual le ayudaría, o sea la intención es la que vale. O sea por ejemplo si, no sé po, si está con un ataque de epilepsia ahí yo obviamente yo voy a ayudarlo, porque yo estudié para eso! Entonces mi ética es ayudar.
- ¿Y se detiene para conversar con desconocidos?
- Eh, o sea, no me detengo pero si tengo la oportunidad de conversar alguien que está al lado mío y empezar a conversar, voy a conversar con él, igual cuando voy al consultorio me pongo a conversar. Igual soy super sociable. Así que no es malo conversar.
- ¿Y de qué conversa en esas situaciones?
- Se conversa de, de, no sé po, de que se demoran mucho en atender, de los hijos, o de... la otra vez llevé a mi hija que estaba enfermita, entonces una señora me, me dijo, si tiene que darle harta agüita y empezó a darme sus consejos como, como señora.

Entonces...claro uno tiene más conversación con la señora que con los hombres. O con las chiquillas jóvenes. Los hombres son más secos, más apagaos.

- A ya, ¿tiene más confianza...?

- Como más confianza...en las mujeres.

- ¿Y eso por qué?

- Porque no pienso no deben ser malas po, si son mujeres. ! Si yo no soy mala! Y sobre todo si es señora, ¿cómo va ser mala?

- ¿Y los hombres?

- Los hombres hasta viejos son...sucios, dementes, entonces...no, es como más, me cuesta más.

- ¿Y piensa eso de su pololo?

- Eh, ¿qué es sucio y demente? Es que de repente si po. Si, o sea, si es hombre po!

- Ya. Eh, usted tiene una hija ya más grande, ¿ella puede andar sola por la calle?

- No, ella no sale sola a la calle.

- ¿No la deja?

- De hecho yo ahora...no! Pero igual, igual por ejemplo que vaya comprar, si...que vaya, no sé, pero cerca, donde mis ojos la vean, siempre siempre...

- ¿Por qué?

- Porque la gente está mala. Porque la gente está mala, entonces uno no sabe qué pueda pasar.¿Entiende?

- Ya, entonces ¿en quién confía usted?

- ¿A quién confío? A mi mamá, a mi familia! A mi familia, yo confío en mis hermanas y mi mamá. De hecho no hablo mucho con mi papá.

- ¿No tiene mucha confianza con su papá?

- No! No, porque mi papá es más...es hombre po! Entonces piensan fríamente, no, nunca nos van a entender y van a creer...y los hombres siempre creen tener la razón. Entonces nosotros las mujeres, no po, somos más frágiles, más débiles, y necesitamos que nos apoyemos entre mujeres. Y yo mi confianza la deposito en mi familia, en mi familia, y bueno, a mis amigas igual. O sea yo confío en ellas, y ellas confían...confío en decirle, en contarle mis problemas y sé que no van a salir de la boca dellas. Y que no van andar por ahí hablando.

- Y ehm, ¿piensa que tiene límites la confianza?

- Por supuesto!

- ¿Cuáles son los límites?

- Hasta cuando te defraudan, hasta ahí nomás! Ese es el límite.

- Ya, ¿y si no la defraudan? ¿Igual piensa que tiene límites? Como por ejemplo con el tema de la llave, que no se la daría a una amiga

- No, a una amiga no! Entonces hay cosas, hay cosas que, que uno entregaría a la...por ejemplo yo le entrego toda mi confianza a mi familia. A ellos les puedo pasar la llave de mi casa, les puedo pasar mi auto si llevo tener un auto, todo...

- ¿Usted tiene sus papás y una hermana, cierto?

- Tengo mis papás y somos 5 hermanos.

- Ah, 5 hermanos.

- Somos 3 mujeres y dos hombres.

- ¿Y cómo es la relación con sus hermanos?

- Con mis hermanos, mi hermano mayor no está acá, entonces no hay comunicación entre nosotros.

- ¿Dónde está él?

- Él está en el sur, en la séptima región.

- A ya.

- Tampoco él llama. Y mi otro hermano, él es, él, nosotros como mujeres, yo por ser mamá soltera, por no casarme, él me critica demasiado, entonces , eh, yo no tengo buena relación con él por lo mismo, porque entre hermanos se supone que tiene que, en vez de criticarme me tiene que apoyar cada vez más y aconsejar. Como lo hacen mis hermanas. Mis hermanas, como mujeres po. Me apoyan y no me critican. Me dan consejos que tu tienes que ser acá, tienes que ser así con la niña, no sé po, consejos! Mis hermanas me apoyan.

- ¿Son mayores o menores?

- Son, yo soy la menor. Todos mis hermanos son mayores.

- ¿Y con todas sus hermanas tiene la misma relación?

- Buena relación. Es con mi hermano y con el otro que no me comunico con él, porque no me llaman y yo tampoco los llamo.

- ¿Y eso por qué se da?

- ¿Por qué se da? Yo creo que él no le interesa la comunicación con su hermana y su familia.

- ¿Cuándo se fue él al sur?

- Uy, si yo tengo 27 años!

- A, no lo conoce.

- Sí, lo conozco, pero he compartido repoco con él. Él tiene 45 años.

- ¿Y con sus hermanas, tiene la misma relación con cada una?

- No, es más cercana, a ella la veo todos los días, conversamos...

- O sea ¿hay una con la que tiene más relación?

- Claro, en realidad las dos tenemos bastante relación, con las dos. Y, y con ellas si tenemos buena relación, o sea podemos conversar, me aconsejan.

- ¿Y sus papás? Usted me dijo que tiene buena relación...

- Con mi mamá. Con mi mamá tengo mejor relación que con mi papá. MI papá no, mi papá es más manioso, y es hombre criticón. Y critica, y critica, y eso no...uno no le sirven personas así, uno le sirven personas que nos apoyen, que nos den consejos y poder salir a flete sí, la ven que uno está en el hoyo, y más la critican, más la hunden. Entonces, yo necesito personas que no critican. ¿Y usted espera, cuando empieza ahora a trabajar, encontrar amigos en el trabajo? ¿Le gustaría encontrar amigos?

Lo que pasa es que yo no, yo no, yo no, yo no confío en los... a mí no me gusta tener amigos en el trabajo. Son compañeros de trabajo, y más allá, no sé, a lo mejor se puede dar, pero no soy de la idea de que haya amigos en el trabajo. Si, buena onda, relación buena, pero como amistad, amistad, amistad, o sea los problemas son, son, se pueden decir en la casa y a las amigas po. No porque imagínese yo, yo

tengo una relación con un compañero de trabajo y, y somos amigos, y él después habla todo lo que, se enoja conmigo, entonces habla todo lo que yo le conté. Entonces ahí uno queda supermal en el trabajo. Entonces es preferible... igual que tener una relación de pareja en el trabajo no me gusta. Por lo mismo, porque después andan todos hablando. Y por ejemplo, en los hospitales y consultorios se sabe todo al tiro, o sea viste esa y viste acá... qué feo, no estoy pa que me estén hablando de uno, o sea no me gusta.

- Eh, ¿a qué edad dejaría salir a su hija sola? ¿Qué edad tiene que tener?

- Tiene que tener mayoría de edad. Y yo creo que voy a ser superpesada con ella. De hecho soy bien pesada con la mayor. Y, se estaba bañando aquí y aquí yo vengo a verla. Y, no, yo soy superpesada, superpesada. Y yo creo que a los 18 años... no sé... a los 17, 16, es que no sé, las niñas son como tan loquitas si uno no las frena... entonces hay que frenarlas po!

- ¿Y eso lo ve en amigas tuyas?

- Claro, o hasta yo misma, que yo era bien, fui desordenada, entonces yo no quiero que ella sea así, o sea, porque mis papás me dieron mucha libertad y yo creo que por eso fui mamá soltera y joven más encima. Entonces, yo no quiero darle mucha libertad, darle confianza, darle, darle libertad, pero también como tirándole el lito, o sea cortándosela. Darle y cortarle. Y ella que me responda.

Claro porque usted tenía 15 años cuando tuvo su hija.

- 17.

- 17 años.

- Yo conocí a los 15, a los 15 yo conocí al papá de la Cata.

- A ya, y a los dos años tuvieron una hija.

- Claro.

- ¿Y la querían? O sea la querían tener?

- Yo la quería tener.

- Era planeada.

- No, no era planeada, pero yo la quería tener, yo quería estar embarazada. ¿Por qué? Porque era mi gran amor y uno era cabra chica, entonces mis papás ni mis hermanas tampoco me hablaban nada, entonces no vais a quedar embarazada, pero jamás me dieron la confianza como decir Claudia ve a tomar pastillas porque estás pololeando, porque, no sé, o sea estai pololeando y, y podís quedar embarazada. Entonces ve matrona para que te cuidís, o sea lo único que me decían no te vai a quedar embarazada, no te vai a quedar embarazada, y me daban permiso pa todo! Entonces ¿de qué estamos hablando? O sea se ve que una niñita de 14, 15 años, 16 años está pololeando, se queda en la casa del pololo, sale a pasear, o sea lógico que está teniendo relaciones, ¿por qué no la cuidan?

- ¿Usted reprocha eso a sus papás?

- Sí. Si. Entonces yo creo que con la Catalina también voy a ser, o sea yo la veo que está pololeando y le voy a decir tenís que cuidarte, tienes que tomar pastillas, o por último no pastillas, le compro yo o hablo con la matrona y, toma son vitaminas porque estai creciendo. Aunque no sepa que es pastilla, para no incentivarla a que vaya a un acto sexual, entonces son vitaminas pero a la vez la estoy cuidando.

- Entonces, la primera hija, cuando supo que la iba a tener, se alegró y con la segunda no se alegró. ¿Cuál fue la diferencia en ese momento para usted?

- Que era mi primer amor, mi gran amor.

- ¿Y el segundo?

- El segundo no fue mi gran amor. Yo no estaba enamorada del cuando quedé embarazada.

- ¿Es el primero con el que sigue teniendo una relación?

- No, con el segundo.

- Pero ¿no es su gran amor?

- No.

- E igual dice que es lindo como persona.

- Sí, es lindo! Es lindo como persona, responsable y que eso me hizo quererlo más. Pero enamorada del?... no he estado.

- ¿Y ahora?

- Eh, no sé... sí, yo creo que sí, estoy enamorada, pero así que, que me vuelva loca, como el primer, no.

- Entonces ¿el primer la decepcionó mucho?

- Sí! Sí, harto, harto!

- ¿Usted diría que todavía lo quiere?

- No lo... no sé... igual lo quiero, pero yo no lo quiero ver más. Lo quiero, pero no lo quiero ver más, ¿me entiende? Él me hizo mucho daño. Entonces, lo quiero pero no lo quiero ver nunca más. A mí me gustaría que él fuera feliz pero que se olvidara de nosotras que existimos aquí.

- Y de hecho no tienen relación...

- No, ninguna.

- ¿Desde cuándo?

- Hace como tres años.

- Que no lo ve ni hablan por teléfono...

- Nada. No, y la última vez que llamó, venía ver a la Catalina, y yo le dije que no. Que no, que se olvidara. Se olvidara porque un papá así no me sirve. O es o no es!

- ¿Y la Catalina quiere ver a su papá?

- No. No lo quiere ver por lo mismo. Porque no se acordó ni pa la Navidad, ni pal día del niño ni pa su cumpleaños ni para nada della. Entonces... no le sirve un papá así.

- Ya... finalmente, ¿cómo definiría la confianza?

- Confianza? ¿Cómo definiría la confianza? Todo po! Como todo... confianza todo, o sea yo confío en, plenamente en ella, por ejemplo en mi familia, la confianza es todo para mi familia, todo, todo, todo, todo, todo. Cariño, amor, todo, eso definiría como confianza. Porque yo, yo confío en mi familia porque los amo, los quiero y yo sé que ellos nunca me van a llevar por el mal camino. Con mi pololo, confianza es todo, por ejemplo yo confío en mi pololo. ¿Por qué? Porque lo quiero, lo amo, todo, todo po! Eso...

- ¿Y en su papá confía?

- Sí, también confío en mi papá. Pero no... no, no el cien por ciento, o sea de contarle todas mis cosas no. Pero de confiar en él sí. Porque sé que me quiere. Entonces sí confío en él.

- Entonces ¿en quién confía cien por ciento?

- En mi mamá.
- ¿Solamente?
- Sí.
- ¿Y las hermanas?
- También po.
- O sea la mamá y las hermanas.
- Y mis hermanas sí.
- ¿Y otra persona más?
- No, no, porque ellas saben todo. Mi familia...
- Bueno, ¿quiere agregar algo más que no he preguntado?
- No, no...
- Ya, muchas gracias entonces.

## Entrevista Jacqueline (43), Pudahuel

- ¿Cuál es su nombre?
- Jacqueline.
- ¿Cuántos años tiene?
- 43.
- ¿Y cuántos hijos tiene?
- Dos.
- ¿En qué comuna vive?
- En Pudahuel
- Ya, ¿cómo hace usted para trabajar y tener hijos al mismo tiempo? ¿Qué hace con sus hijos en ese tiempo?
- Mi prioridad es trabajar y que ellos se queden en la casa.
- ¿Pero qué edad tienen sus hijos?
- Mi hija tiene 26, que vive a parte de mí, y tengo un hijo a cargo de 16.
- Ya, y cuando eran más chicos ¿cómo hacía?
- Hm, se quedaban solos o me los cuidaba una señora.
- ¿Una señora que usted contrataba, que pagaba?
- Claro. Que yo le pagaba a ella semanal.
- ¿Ese era su método...
- Para poder trabajar. Claro, para poder subsistir, si no había otra forma.
- ¿Y había otras personas a que dejaba sus niños?
- No. El cuidado de mi hijo no.
- ¿Y usted conocía a esa persona?
- Sí. Sí, era una persona de confianza.
- ¿De dónde la conocía?
- De donde yo vivía, vivía unas casas más allá que yo.
- ¿Y hacía mucho tiempo que la conocía?
- Sí, un par de, como seis años.
- ¿Y cómo se dio que la conoció a ella?
- Porque ella me cosía, era costurera, entonces yo le dejaba a cargo a mi hijo durante la mañana. Hasta que pasaba el furgon y lo retiraba a su colegio.
- ¿Y usted trabajaba en esta tienda misma?
- Trabajaba con un corredor en ese tiempo, de propiedades.
- ¿Y le daba confianza esa persona?
- Sí, si lógico, sino no la hubiese dejado.
- Y ¿qué características tiene que tener la persona a la que le deja sus hijos?
- O sea primero que nada, yo creo que tenía que estar en un hogar que fuera bien constituido entre las personas que me los cuidaban, y que no hubiera niños peligrosos, porque tanto accidente, tanta cosa de pedofilia y que sé yo...y que me diera la seguridad que me cuidara a mi hijo.
- ¿Y cómo hacía eso?
- Porque uno...yo la vi, la conocí durante cinco años y era una señora respetable y tenía dos chicos que eran menores que los míos y que eran niños como educados. Era gente de fuerza de trabajo.
- A ya, o sea ella misma tenía hijos y cuidaba al mismo tiempo a los suyos.
- Claro, claro, sí.
- Ok, y eh, ¿eso lo hacía todos los días?
- Sí. Fue durante como de siete meses. Hasta que mi hijo ya después se empezó a quedar solo.
- Ya, ¿a qué edad se quedó solo?
- Mi hijo, bueno, el tiempo de los 6 a los 8, me parece que yo iba en la mañana, entonces yo salía a trabajar y él salía a estudiar. Y en la tarde quedaba solo. De las 7 hasta las 8 que llegaba yo. Yo a veces me hacía el tiempo para yo esperarlo en la casa.
- Y ¿eso le producía, no sé, miedo, que él estuviera solo en la casa?
- Eh, claro, más que nada porque él estaba solo. Pero a pesar de que en mi casa, yo le decía que no le abriera la puerta a nadie. Pero igual siempre con la intranquilidad que tu hijo está solo.
- ¿La hija es mayor, cierto?
- Sí.
- ¿Y a veces su hijo cuidaba a su hijo?
- Sí, mi hija estuvo un tiempo separada, y ella se quedó un poco a cargo de su hermano, entre comillas nomás, porque estuvo como seis meses en mi casa. Pero mi hijo se creó prácticamente como solo.
- ¿Y eso le da pena?
- Lógico, obvio, sí, lógico, porque me gustaría quedarme en mi casa y cuidar a mi hijo yo, yo mandarle al colegio, cocinarle, pero no puedo, lamentablemente no puedo.
- ¿Y su marido, o su pareja?
- ¿Mi marido? Me separé hace ocho años. No tengo contacto con él, solamente por teléfono porque él está afuera, está en el norte.
- ¿Entonces tampoco tiene contacto con el hijo?
- Solamente por teléfono. Después de un año de que él se perdió, no supimos nada de él, él apareció después de un año. Y el contacto ha sido para las vacaciones, que se van cuatro días y están juntos.
- ¿Y le aporta económicamente?
- Muy poco. No, no es que no lo necesite, pero mi prioridad es que ellos tengan una buena relación como padre e hijo. Es lo que me importa. Lo monetario no...me sirve, pero en este momento no es como una gran ayuda.

- Ya ok, ¿y cuánto tiempo estuvo con ese hombre?
- 12 años.
- ¿Y los dos hijos son del mismo papá?
- No. No, mi hija la tuve a los 16 sola. Sí, después me casé y él se hizo cargo de mi hija y de mi hijo que tuve después con el tiempo.
- ¿Y el primer papá?
- Sí, sí, él me ayudó siempre, pero yo no tuve más contacto con él. Tuve mi hija y eso fue todo.
- ¿Y usted encuentra difícil ese rol de mamá y de trabajar al mismo tiempo?
- Sí. Complicado.
- ¿Es complicado?
- Sí, porque me afecta, ponte tú, mi hijo el año pasado repitió de curso. Y yo trabajo y luchó por él, porque aún mi hijo no es independiente totalmente. Entonces yo hago lo posible, lo he mandado al psicólogo, me repitió el primero, yo lo tengo en el colegio en el Victorino Lastarria y hago lo posible para que él salga en la vida. Entonces de repente yo creo que le falta el apoyo de su papá. Porque ellos tienen contacto por teléfono, pero de ahí nada más, el papá es el buena onda, no si hijo, está todo bien, pero la que tiene que estar ahí, ir a las reuniones, pagar el colegio, si le faltan zapatos tengo que estar yo. El papá no...lo monetario no me sirve.
- ¿Pero es aporte en otros sentidos, o no, tampoco?
- En el que se preocupa del por teléfono solamente.
- Ya, ¿puede confiar en él?
- Sí, porque él ama a su hijo independiente de todo. No él, él ama su hijo.
- ¿Entonces con quienes cuenta como apoyo, a parte de esa señora que le cuidó los hijos?
- Que me los cuidó en un momento, porque ya no.
- Y en este momento...
- No tengo apoyo de nadie.
- ¿Pero no necesita...
- No, porque yo trabajo, salgo a veces a las 7, porque tengo que ir a comprar mercadería, y mi hijo ya tiene 16. Entonces yo le dejo el desayuno listo y él se viene después del colegio, nos topamos en la noche. No nos vemos en todo el día.
- Y cuando eran más chicos ¿con quiénes contaba como apoyo a parte de esa señora?
- Con el papá del, porque yo me separé cuando mi hijo tenía siete años, él lo cuidó en un tiempo, como cinco años. Después ahora en este momento a nadie. Yo soy sola.
- ¿Y sus papás por ejemplo?
- No, no, porque tengo, somos seis hermanos, pero en realidad no somos muy unidos. Entonces yo me la rasgo sola por mi hijo.
- Eh ¿nunca fue muy unida con sus hermanos?
- No, no, no al no ser que pase un temblor, una cosa así, pero no
- Ahí se llaman.
- Claro.
- Pero yo no tengo apoyo que el de mi hijo.
- Ya ok, ¿y amigas?
- Sí, eh, conocidas tengo un montón, pero igual cuento con amigas que yo creo que me quieren igual.
- Sí, entonces ¿ellas las contaría como apoyo?
- Claro, pero apoyo en el sentido moral y eso, pero...sí, no, yo creo que tengo harta gente que me quiere.
- Cuénteme de sus amigos. ¿Cuántos son? ¿Cómo se conocieron?
- Tengo como...la chica que está ahí, la Marianela la conozco desde hace seis años. Yo trabajé con ella. Algo parecido a esto. Y somos amigas desde hace seis años, y somos superamigas, lo que le pase a ella me preocupa, y yo creo que lo que me pasa a mí igual le preocupa.
- ¿Y se ven en sus casas por ejemplo?
- No, en mi trabajo por lo general. Nos juntamos acá.
- ¿Y tiene más amigas?
- Sí. Tengo otra amiga también. Que nos vemos dos veces en el día y nos vamos juntas hasta la casa, todos los días.
- O sea, caminan juntas al trabajo.
- Claro, sí.
- ¿Y se cuentan todo?
- Sí. Sí, tengo con algunas que me cuento más cosas que con otras.
- ¿Y cuántas amigas tiene?
- Yo diría que unas tres.
- Entonces queda una de la que me puede contar.
- De la Jessica. Ella tiene una empresa de transporte y ella es de Frutillar. Nos conocemos hace como seis meses. Pero yo me doy cuenta que somos bien amigas. Que a ella le preocupa lo que le pasa a mí y a mí me preocupa lo que le pasa a ella.
- ¿Y cuál sería para usted la diferencia entre un conocido y un amigo?
- Porque aquí tengo muchas chicas que vienen de salida y yo les vendo el vestido, pero ahí de amigas...estimo a mucho gente sí. Yo creo que harta gente me estima.
- ¿Qué es para usted un amigo?
- Un amigo tiene que estar en las buenas y en las malas con uno, lo que tu pases, independiente de todo, en este rubro que yo hago yo tengo mucha gente que conozco, con los que yo trabajo, pero de ahí más allá no podría contar con nada.
- ¿No podría contar con nadie a parte de quién?
- De mis amigas que tengo.
- ¿De las tres amigas?
- De las tres que tengo.
- ¿Y con sus hijos?
- A, y con mi hija, que mi hija es incondicional, yo a mi hija no la llamo nunca pero ella me pasa llamando todo el día.
- Entonces esas serían las cinco personas...

- Con que tengo más de apoyo. Que están siempre conmigo.
- ¿Y sus papás?
- Muy poco, porque no tengo mamá. Pero con mi papá no tenemos mucha comunicación. Si yo no lo llamo, él no me llama. Eso sería con mis papás...
- ¿Y con los hermanos?
- Muy poco, me llaman para el temblor, cómo estaba y eso, pero no nos visitamos.
- ¿Pero viven en Santiago?
- Sí, somos todos de Santiago.
- A pesar de esas personas que me cuenta ¿tiene personas de confianza?
- Sí.
- ¿Cómo quiénes?
- Como la niña que está parada ahí, yo encuentro que puede ser de confianza mía, no sé que yo le contara a ella y ella algo a mí y yo sé que hay gente que tu tenís indiferencia, gente que tu habláis, te reís un rato, podís compartir, pero de ahí más allá no po. Pero al cambio hay otras personas que podís confiar.
- ¿Y piensa que son muchas esas personas en las que se puede confiar?
- Claro, lo que pasa es que como, por la cuestión de la ropa se acerca mucha gente aquí por lo material. No, si, yo creo que tengo buena relación con varias niñas acá, que me estiman y yo a ellas igual. Me di cuenta cuando hubo el terremoto porque muchas vinieron para preguntarme cómo estaba, eso son cosas mínimas, pero en el momento son importantes.
- Eh, ¿y si tiene problemas con un colega que haría?
- Es que no tengo colegas. Soy sola.
- ¿Y tuvo alguna vez algún jefe? ¿Trabajó en circunstancias en las que tuvo colegas?
- Sí, no, no.
- ¿Pero jefe?
- Sí.
- ¿Cómo fue esa relación?
- Con un doctor, yo le ayudé a un doctor. No bien, siete. El siempre me apoyó. El me apoyó en el sentido en que yo necesitaba instalar a mi hijo en el colegio y necesitaba la dirección de Providencia y él me prestó su dirección incondicionalmente, o si necesitaba algún remedio, o preguntarle sobre mi hijo, el doctor siempre ha estado dispuesto. Porque él es una excelente persona.
- Hm, si un colega o amigo tuviera problemas económicos ¿le prestaría dinero?
- Tendría que pensarlo porque lo he hecho y me han pagado mal.
- ¿Hizo malas experiencias?
- Sí. Varias experiencias malas. Lo, lo pensaría.
- ¿Y a quién le prestaría dinero?
- A alguien que realmente lo necesitara y fuera de mi confianza. Porque lo que es plata, te cuesta confiar. Sí, no, tengo malas experiencias en ese sentido.
- ¿Y a quién se la prestaría?
- A mi hija.
- ¿Solamente a su hija?
- Sí. Porque ella ha sido súper responsable.
- O sea en este momento sólo le prestaría plata a su hija.
- Sí, ni si quiera a mi hermana.
- Ya, por el miedo de que...
- Que no te paguen. Porque cuestiones de plata es complicado.
- ¿Y las amigas?
- Sí, podría ser, a dos amigas le prestaría plata, que sería esta niña que está aquí y otra. Gente decente, gente que tú sabís que no te va joder. Los valores son más importantes que la plata.
- ¿Y cuáles son los valores?
- Principios, que yo creo que tenemos todos, o la mayoría del mundo.
- ¿Cómo cuáles?
- ¿Cómo cuáles? Como la honestidad, el no querer joderte en nada, el que yo te pase a ti una blusa fea y yo sé que tú me vas a pagar. Cosas principales. O que yo te diga pucha cómo estás y tú me digas ay Jacqueline gracias, son cosas mínimas, o el saludo.
- Hm, ¿qué características tiene que tener una amiga?
- Para mí una amiga tiene que ser fiel, en las buenas y en las malas y si el día de mañana nosotras peleamos que pasó entre nosotras dos como amigas, no divulgarlo ni contarlo, porque tuve una mala experiencia, que le conté muchas cosas a una amiga y después fue y se las contó a la persona que en ese momento yo tenía como pareja. Entonces, para mí eso fue horrible, irreparable, jamás hablaría con ella.
- ¿Y tiene amigos hombres?
- Sí, tengo uno, que lo tengo como hace 20 años y el doctor para el que trabajé, que igual lo estimo. Que a veces le cuento, le llamo cómo él está, y yo sé que él siempre va a estar dispuesto a cualquier cosa que yo le puedo pedir independiente de mi hijo, preguntas de consulta de lo que sabe él. Pero sí, yo cuento con personas que me pueden apoyar.
- Hm, los vecinos, ¿tiene contacto con los vecinos?
- Muy poco.
- ¿Y por qué?
- Porque en realidad, no, no vivo en un barrio malo pero igual tengo un vecino que es complicado, que pone la música a todo lo que da, no respeta los horarios, pero sí tengo una vecina de enfrente que yo la estimo mucho y ella me estima a mí. Pero es algo de saludo y de repente nos vemos cómo estamos y listo.
- ¿Le pasaría la llave de su casa a esa persona?
- Sí. Sí.
- ¿Y a otras personas más?

- No, no porque tuve una mala experiencia, tuve una señora que me cuidaba la casa y me empezaba a faltar el te, las servilletas, entonces no...
- ¿Se siente segura en la calle?
- No, no pa na! Mucho robo. Sí, yo soy una persona súper miedosa.
- Pero ¿hizo malas experiencias?
- Sí, he visto mucho robo en la micro, mucho asalto.
- Y ¿hablaría con un desconocido en la calle?
- No.
- ¿Y si necesita ayuda por ejemplo?
- No, porque nadie te ayuda.
- Pero, si el otro necesitaría ayuda.
- Sí, dependiendo de qué podría hacer.
- ¿Le prestaría por ejemplo su celular?
- Sí. Sí, sí.
- ¿Tiene miedo cuando salen sus hijos de la casa? Cuando salen a carretear...
- No sale a carretear mi hijo, pero me da susto que le pueda pasar.
- ¿Y qué piensa que le podría pasar?
- Lo han asaltado dos veces. Y por suerte no es un niño que salga a bailar. Mi hijo es bien tranquilo.
- ¿Y su hija?
- Mi hija tiene 26, de repente sale, y eso me da terror.
- ¿Por qué?
- Porque hay gente mala en la calle, que hay gente muy mala, que te roba por nada. Por eso...
- Y finalmente ¿cómo definiría la confianza?
- Eh, ¿en las personas? Yo creo que la confianza se va ganando con el tiempo. Yo no a todo el mundo le tengo confianza porque a veces la gente es envidiosa, y te dicen nada, si, buena onda, pero por detrás hablan de ti, aquí en Chile las personas son así. Yo te puedo decir uy que eres linda y por atrás yo voy decir uy que era fea. Entonces las confianzas se van ganando de a poco.
- ¿Eso usted cree que es chileno?
- Yo creo que pasa en general en el mundo pero nosotros aquí somos así. Pero no tengo confianza en todo el mundo sí. Porque he tenido malas experiencias.
- ¿Cómo cuáles?
- Como la que te contaba con mi amiga anterior, que yo le conté mil cosas y después poco menos que lo iba contando a todo el mundo, entonces, ¿con qué cara voy a tener yo la confianza de nuevo? Ella ha querido acercarse a mí, pero nunca... Entonces no volvería ser amiga della, nunca más.
- ¿Y ahora qué criterios tiene para seleccionar? ¿Tiene criterios?
- Sí, sí, porque tú te das cuenta por las cosas que te han pasado, yo creo que una amiga está en las buenas y en las malas. Yo si supiera que tú estás enferma, yo te apoyaría incondicionalmente, eh, la amistad sirve en todos los momentos, yo puedo un problema y yo quiero que tú me escuches mínimo. O si yo quiero llorar tú decirme pucha no llores, preocuparse de la otra persona, del otro ser humano, que en el fondo somos todos iguales, con todas estas cosas que están pasando, imagínate, yo cómo puedo ser arrogante con alguien. Si yo no soy quien. Entonces igual cuesta a veces. Y eso en el fondo igual te duele. Porque hay gente que ni siquiera te mira en la calle.
- ¿Entonces es difícil confiar?
- Sí. En estos tiempos sí. Sí, porque yo encuentro que en este mismo local que yo tengo yo he tenido muchas chicas que les he fiado, han venido, ay qué lindo, que buena onda, mañana te vengo a pagar. Y resulta que no las he visto nunca más, y yo les di mi confianza... esto es algo pequeño para mí, pero es mi fuente de trabajo. Y gente que me ha jodido en plata. Entonces la confianza ya no no sé en qué confiar, si fiar no fiar. Y menos con temas de plata.
- ¿Y confía en alguien incondicionalmente?
- Sí, en la niña que está ahí.
- ¿Solamente?
- Sí, puede ser en otra amiga, pero creo que ella es como algo bien especial, yo la quiero a ella como ella es. Y yo creo que ella va respetarme como yo soy. Hay cosas que van más allá de la amistad, que es un cariño, pese a que puede ser tu hermana, tu mamá, tu tía...
- ¿Y piensa que la confianza es incondicional?
- Sí. O sea depende de la amistad que tú tengas. Yo puedo ser que te conozco, y tú te hagas clienta mía, yo te pueda tener un cariño, entre comillas, pero ahí yo tener confianza y comentarte las cosas me costaría mucho.
- Entonces eso significa que contar las cosas...
- No a cualquiera... A veces me pasa..., pero es malo, es malo.
- O sea ¿hay que cuidarse en lo que uno dice?
- Claro, sí. Sí, pensarla tres veces antes lo que tú vas a decir. Porque hay gente que se moja de lo que te pasa.
- Ya, entonces ¿cuál sería la definición de la confianza?
- Es tener alguien que esté siempre al lado tuyo y tú confiar y contarle las cosas más íntimas tuyas, y que tú tengas la confianza que la otra persona no lo va contar jamás, aunque yo le pelee y nos saquemos los ojos, esas cosas no se cuentan. Para mí es eso la confianza.
- Ya ok, ya, eso sería, muchísimas gracias.

## Entrevista Juana (51 años), Renca

- Entonces, ¿usted tiene dos hijos?
- Dos hijos, de 38 y 34.
- Ya, y ¿cómo se llaman sus hijos?
- Rodrigo el mayor y el otro Daniel.
- Ya, ¿en qué comuna vive usted?
- En Renca.
- Como madre sola ¿cómo hacía usted para combinar el trabajo con la crianza de los niños?
- Eh...difícil...porque tenía que salir temprano, dejar al chico solo mientras el grande iba al colegio en la mañana. El chico iba en la tarde, quedaba solo en la casa. Entonces era difícil porque la preocupación todo el día...no tenía cómo comunicarme porque en ese tiempo aún no existía que toda la gente tuviera teléfono...ni fijo, menos celular. Entonces no sabía de ellos hasta que volvía de vuelta en la noche a la casa. En la tarde nomás
- ¿Qué edad tenían ellos?
- El menor tenía 7 años.
- ¿Y se quedaba solo a los 7 años?
- Solo.
- ¿Y antes cuando eran más chicos?
- Bueno, ahí yo no trabajaba en ese tiempo, trabajaba así digamos en la casa, tejía, hacía pan amasado, cosa que no me permitiera salir. Y en ese tiempo todavía estaba el padre en la casa que aportaba súper poco...nada casi, entonces yo prácticamente siempre me llevé el peso...
- ¿Entonces vendía el pan amasado?
- Claro, tejía palillos y cosas para ganar algo y no poder salir, no dejarlos tan chicos.
- ¿Y a los 7 años empezó a trabajar fuera?
- Claro, tuve que salir porque ya necesitaban más cosas, tenía que pagar mi casa, eh...se fue poniendo más difícil, entonces tuve que salir nomás y arriesgar.
- ¿Y en qué trabajó?
- Trabajé en...en un consultorio como asistente médico, trabajé en un jardín infantil como asistente de niños y después trabajé como manipuladora de alimento en otro jardín...y después ya empecé a trabajar en casas particulares porque ganaba más. Entonces tenía que ir buscando yo donde ganar más para poder sustentar el gasto de los estudios de los niños, la casa...
- ¿Y qué estudiaron sus hijos?
- Mi hijo mayor terminó, estudió administración agrícola y ahora terminó técnico en montaje industrial. Y el otro estudió, salió de cuarto y estudió computación.
- Ya, ¿y cuando usted iba al trabajo y dejaba a sus niños solos eso cómo le hacía sentir?
- Mal. Mal, porque uno se pierde hartas cosas (empieza a llorar)
- ¿Y tenía miedo?
- Miedo, mucho miedo...
- ¿De qué?
- De drogas, delincuencia, alcoholismo...
- ¿Y contaba con apoyo?
- No.
- ¿Ningún apoyo?
- O sea de mi familia sí po...de mis hermanas...de ellos...sí
- Ya, ¿entonces tenía apoyo familiar?
- Claro.
- ¿Entonces tiene buena relación con su familia?
- Con mi familia sí.
- ¿Y su mamá le ayudó?
- No, es que mis papás eran del sur...muy lejos (llora)...ay, me dio pena
- Tengo dulces para aliviar la pena (nos reímos)
- No sé si le pasa siempre. O ¿fui yo la única?
- No, a veces pasa. El tema es difícil...porque como mamá sola igual es como...
- Sí porque uno se pierde hartas cosas importantes.
- Claro.
- La compañía...porque muchas veces a mí me dijeron que ellos se sentían solos, como abandonados. Entonces yo me sentía como si los hubiera abandonado. Pero era por...
- Por necesidad...
- Por necesidad para darles a ello...para que fueran otras personas cuando grande...no porque yo quisiera, de ninguna manera, yo no me habría separado nunca dellos. Pero por la necesidad tuve que salir...para ellos.
- Pero estoy segura que ellos lo comprendieron al final.
- Sí...eh ellos, sí, pero igual quedan con esa carencia, esa soledad, la sienten.
- ¿Pero a veces estaban con su hermana?
- No. No, ella me apoyaba en el sentido...a veces económicamente, siempre estuvieron conmigo en el sentido que me iban a ver, pero no ellos, siempre estuvieron solos. Porque mis hermanas, ellas tienen sus familias, sus hijos, también tenían sus preocupaciones, entonces...vivíamos muy lejos, entonces yo no podía ir a dejarlos ni ellos podían ir a mi casa. Pero ellos siempre estaban pendiente de mí, si necesitaba algo, pero en cuanto que ellas fueran hacerse responsables por ejemplo un día de quedarse con ellos no...siempre estuvimos solos.
- ¿Y amigos?
- No
- ¿Ninguno?

- No, porque no había tiempo pa tener amigos. El trabajo, después llegar del trabajo a la casa, hacer las cosas, atenderlos a ellos.
- ¿No tiene ningún amigo así cercano?
- No, no.
- ¿Y hoy en día...porque hoy tiene más tiempo supongo?
- Eh...no igual, porque yo igual trabajo, llego a mi casa hacer las cosas porque viven conmigo todavía. Entonces trabajan, tengo que llegar a cocinar, a lavar, quehacer aseo porque la casa tiene que funcionar igual. Entonces no tengo tiempo...me siento como cansada.
- ¿Y ellos viven con usted porque no se pueden sustentar solos?
- No, porque no se han casado todavía. Entonces se quedaron ahí (se ríe). El menor tiene una pareja que ahora está esperando guaguaita y se queda con ella. No sé yo, cuáles son los proyectos de ellos...porque ahí uno no se puede meter tampoco.
- ¿Y no le gustaría tener amigos?
- Sí, me gustaría.
- ¿Y no hay ninguna persona que usted considera amigo?
- Tengo amistades así pero no me visito porque no tengo tiempo.
- Ya, ¿y cuál son esas amistades?
- Tengo un matrimonio amigo que eran amigos de mis papas, de mis papas en el sur, y ellos se vinieron para acá y nosotros cuando llegamos aquí llegamos a la casa...son como los papas de nosotros. Pero no tengo tiempo de visitarlos, los veré dos veces en el año. Porque no tengo tiempo. O yo a lo mejor no me hago el tiempo también. Y...si, tengo otros matrimonios amigos, eh, una persona con la que yo trabajé en el jardín que trabajamos muchos años y siempre nos hablamos por teléfono, antes nos visitábamos, pero yo ya después no...ella se fue muy lejos, entonces para mí es difícil.
- ¿Y la experiencia de trabajar fue buena para usted, o sea en el jardín infantil...?
- Si. Si.
- ¿La relación con los colegas?
- Sí, tuve buena relación, siempre he tenido en los trabajos buenas relaciones. Y además que duro hartito en un trabajo...8, 10 años. Menos mal...
- ¿Y colegas amigos tuvo?
- Sí, en ese jardín donde estuve, fui manipuladora, eh, tengo dos amigas. Una que vive en La Serena y nos llamamos. De allá ella me llama, yo la llamo para allá. Y la otra se fue a Puente Alto que es muy lejos. Son con las dos que tenemos comunicación.
- ¿Y con ellas usted habría dejado los niños?
- Es que ellas trabajaban también, igual que yo.
- Pero digamos si...
- Si, por supuesto.
- ¿O sea le tenía la confianza?
- Sí si a ellas sí.
- Eh...¿nunca pasó que realmente no pudo dejar solos a sus hijos y necesitaba apoyo de alguien? Porque estaba enfermo, no sé...¿Qué hacía en ese caso?
- Me quedaba con ellos. Pedía el permiso.
- ¿Y los jefes lo entendían eso?
- Si. Si.
- ¿Y con su actual jefe tiene buena relación?
- Buena relación. Sí, si, él es muy buena persona. Además que yo lo conozco hartos años.
- ¿Cuánto hace que está acá?
- Como...a ver...como 7 años. Pero aquí llevo dos años con él.
- A ya.
- Pero lo conozco de antes. Pero es una excelente persona. Me llevo superbién con él.
- ¿Lo considera amigo?
- Sí. Sí. Sí, porque yo le cuento todas mis cosas, tengo harta confianza con él. Le converso todo, cualquier problema que yo tengo lo converso con él
- ¿A pesar de él en quién confía?
- En mis hermanas.
- En sus hijos supongo...
- Si también. Cualquier problema yo...en ellos confío y en mis hermanas.
- ¿Y qué hacen sus hermanas? ¿Cuántas son?
- Nosotros somos 7 hermanos. Pero somos 4 mujeres...eh, son dueñas de casa y una trabaja en la Telefónica que es la menor, que es soltera, pero tiene 56 años. Y, ella trabaja en la Telefónica hace 40 años. Y nos llevamos bien.
- ¿Y los hermanos?
- Los hombres son como un poco más alejados.
- ¿Y sabe por qué?
- Es que ellos salieron de la casa muy jóvenes. Entonces fueron más independientes que nosotras las mujeres. Tuvimos más tiempo las mujeres con mis papás que ellos.
- ¿Cómo tendría que ser una persona a la que le habría dejado sus hijos?
- Eh, ser responsable.
- ¿Y qué significa eso para usted?
- Que los cuidara po, que...por ejemplo...estar pendiente de ellos, de lo que necesiten, que no se vayan a ir lejos, porque eso era la preocupación mía. Porque cuando yo estaba con ellos, eso era lo...eh mi...lo que yo le daba prioridad, estar con ellos, preocuparme de las cosas que necesitaban.
- ¿Y cree que hay muchas personas que son así?
- Si. Si hay personas. Por ejemplo...por lo menos de la edad mía si, hay personas confiables.
- ¿Y los más jóvenes?
- No, no.

- Ah, ¿es cuestión de generación?
- Si, si, si.
- ¿En qué sentido?
- Que la juventud está muy independiente, muy irresponsable, entonces...no se hacen cargo de los hijos...irresponsables...yo he visto muchos casos...que las niñas tienen hijos, se los dejan a los papás, ellos siguen haciendo su vida. No son como de la generación de uno...bueno, también deben de haber casos que...pero uno fue más...luchó más por los hijos, por estar con ellos, por sacarlos adelante.
- ¿Y su pareja...o sea al principio usted tenía pareja...él la apoyaba en la crianza?
- No, muy poco. De primera...los primeros años sí pero después no.
- ¿Y después tuvieron contacto?
- No, no.
- ¿Y los hijos siguen teniendo contacto?
- No, no.
- ¿Si acá no consigue hacer el trabajo a tiempo, usted se lo puede decir así francamente a su jefe?
- Si, si.
- ¿Y lo entiende?
- Si.
- Cuando usted sale, ¿a dónde sale? ¿con quién sale? ¿con quién comparte?
- Yo prácticamente no comparto con nadie. Por ejemplo, ahora tengo que ir donde mi hermana allá a la Florida a dejar un encargo. Y que hace mucho...como unos dos meses que no la veo. Porque me queda lejos. Además que yo soy...soy demasiado casera. Entonces no me dejo un tiempo para mí, yo no voy a decir ya hoy día voy a ir a vitrinear, voy a salir, aunque salga sola, pero no...yo...a mi casa, a mi casa, a mi casa, a mi casa.
- ¿Qué hace en su casa?
- Eh, cocino, lavo, hago aseo, miro las noticias y ya me acuesto porque ya estoy cansada.
- ¿Y comparte con sus hijos?
- Poco. Porque ellos ya están adultos, entonces hacen su vida. Entonces es poco lo que se comparte.
- ¿No se siente sola?
- Si.
- O sea ¿le gustaría tener...?
- Si, me gustaría tener amigos, amistades, poder salir, distraerme.
- Y tendría que hacerlo...
- Claro, y como yo siempre ando sola mejor no salgo. Me voy para mi casa.
- ¿Y podría usted llamar a una persona y decir salgamos?
- Yo creo que, podría, de repente con mi hermana menor, que es la soltera...nos juntamos en el centro, nos vamos a tomar once, una cosa así, después ella se va pa mi casa. Y compartimos...pero no es siempre.
- ¿Y usted no podría salir y entrar en contacto con personas desconocidas por ejemplo?
- Si, podría pero no no...
- ¿Por qué no le gusta?
- Porque no me gusta. No me llama la atención. Pero si me tocara la oportunidad de conocer a una persona y poder compartir...feliz. Es que yo creo que yo no me doy la oportunidad.
- Ya, ¿qué características tiene que tener un amigo para usted?
- Eh, ser honesto, ser transparente, educado, una persona que sea respetuosa...eso
- Y honesto ¿en qué sentido?
- Que diga las cosas, no, eh, cómo le dijera, que sea, que no mienta, que sea transparente para todo. Porque yo soy bien transparente, entonces, cuando tengo que decir una cosa la digo, no me gusta quedarme con las cosas, eso ...
- Ok. ¿Y con sus vecinos tiene contacto?
- Eh, poco, pero nunca ten...yo llevo 25 años trabajando, eh viviendo ahí. Nunca he tenido problemas con mis vecinos. Son súper buenos, pero el saludo, de repente cuando los veo cómo está, conversamos un poquito y...si, tenemos contacto, pero no eso así de ir yo a su casa o ellos a la mía.
- Y si usted se iría por ejemplo de vacaciones, ¿le daría la llave?
- Si, a mi vecino sí.
- Y al revés también
- Si. Si, sí, no hay problema.
- Ya, ¿se siente segura en la calle?
- No.
- ¿Por qué no?
- Por tanta delincuencia que hay. Eh...malo el sistema de la locomoción, me han botado dos veces, y me cortaron ahí el brazo con una mochila en el metro. Entonces no me siento segura.
- A Renca igual es lejos
- Si, si-
- ¿Cuántas micros tiene que tomar?
- Tengo 4 locomociones.
- ¿Y cuánto se demora?
- Eh, depende do...porque yo voy a 4 partes distintas. Aquí vengo dos veces a la semana y voy a tres partes más. Entonces tengo toda la semana.
- ¿Usted trabaja todo los días?
- Todos los días. Y...entonces depende donde vaya el tiempo que me demoro.
- ¿Y todos los jefes son buenos?
- Todos
- ¿Con todos tiene buena relación?

- Si, si. Porque la, la señora donde voy el día miércoles es psicóloga. Así que es toda gente que me conoce. Son todos como familiares.
- A ya, que bueno eso.
- Entonces tienen buena relación. Mañana tengo que ir a alojarme a la casa de la hermana de la señora que también voy el día viernes, y tenemos muy buena... como amigas.
- ¿Le confiaría a un desconocido en la calle?
- No.
- En ninguna situación? No sé, por ejemplo que le diga que es una urgencia.
- Eh, ahí sí. Es que uno se da cuenta cuando es...
- ¿Usted se da cuenta cuando es de verdad?
- Sí.
- ¿Le pasaría por ejemplo el celular en caso de urgencia?
- Eh, yo usándolo sí. Sí, sin ningún problema.
- ¿Y se detendría a conversar con algún desconocido en la calle?
- Sí, siempre converso, en la micro, en el metro o si voy por ejemplo al consultorio... no si tengo buena comunicación con la gente. Yo converso con todo el mundo.
- Ya, eh ¿Cuándo los hijos ya eran más grandes y salían, usted tenía miedo?
- Sí, mucho, no dormía en toda la noche.
- ¿Y por qué?
- Porque les podía pasar algo, eh, los podían asaltar, cosa que al grande ya le pasó una vez, casi en la puerta de la casa. Entonces eso me daba mucho miedo. No dormía hasta que llegaban.
- Ya, finalmente ¿cómo definiría la confianza? ¿Qué es para usted la confianza?
- Eh, ay, es difícil...
- Sí, todas me dicen eso...
- Sí porque abarca tanto la confianza ...
- Sí, es verdad.
- Es conocer, en primer lugar es conocer bien a la persona, a la otra persona, en la que usted va a confiar.
- Sí. Bueno usted ahora confió en mí aunque no me conociera. Y eso yo supongo que es porque es por un contacto. O ¿lo haría con cualquier persona?
- Eh, no. Soy media desconfiada.
- ¿Y por qué? ¿Hizo malas experiencias?
- Eh, no es que la misma vida... como que la pone más dura a uno y te cuesta confiar en las personas .
- ¿Usted diría que no se puede confiar en las personas?
- No. No en toda la gente.
- ¿Cómo se da cuenta?
- No sé, pero hay algo que a uno de repente no, no le da confianza en la persona y no se equivoca.
- Uno piensa que le puede confiar y después se da cuenta que fue un error?
- Sí, claro.
- ¿Eso le pasó?
- ¿Y en qué situaciones le pasó?
- En los trabajos. En un trabajo una vez con una compañera, fue pero con el único caso.
- Ya ¿y qué le pasó?
- Eh, yo le confié algo que se suponía que era para las dos, algo familiar y ella lo contó al tiro. Entonces de ahí uno queda con esa desconfianza... de no poder confiar en toda la gente.
- O sea usted tiene sus personas en que confía.
- Claro. Yo por ejemplo con el doctor, en él confío, hartito. Yo le puedo conversar todo lo que yo quiera. Y con las otras personas con que trabajo también... con mis hijos, mis hermanas, pero el resto tengo que ver muy bien.
- ¿Y eso es por esa experiencia?
- Por esa experiencia.
- ¿Cuándo fue eso?
- Eh, uh, hace como unos 20 años.
- ¿Y antes usted era más confiada?
- Sí, más confiada.
- ¿Hasta ese momento usted hizo buenas experiencias?
- Sí, sí, sí... claro es que yo era, era como un poco confiada. Porque a mi casa... yo soy bien así, me gusta compartir... veo una persona que sufre, que tiene una necesidad, a mí me gusta ayudarla. Entonces cuando trabajaba en el jardín me llevaba niños para mi casa y que tenían más necesidades que los míos, me los llevaba para mi casa. Los tenía semanas y fui a trabajar con ellos, iba al jardín en la mañana, estaban todo el día conmigo, después me los llevaba a mi casa, los cuidaba. Y entonces en ese sentido yo encuentro que yo era como confiada porque, eh, los papas podrían haber hecho cualquier cosa y no eran de buena... los papas eran drogadictos, eran alcohólicos, y me podrían haber hecho cualquier cosa.
- ¿Y no lo hicieron?
- Nunca me lo hicieron. Entonces yo encuentro que en ese sentido yo fui demasiado confiada al hacer esas cosas... pero en el fondo digo a lo mejor me agradecieron porque nunca me hicieron nada.
- Ya, yo creo que estamos listas. Muchas gracias.

## Entrevista Mariana (42 años), Pudahuel

- ¿Cuál es su nombre?
- Mariana.
- ¿Cuál es su edad?
- 42.
- ¿Cuántos hijos tiene?
- 2
- ¿Y en qué comuna vive?
- En Pudahuel.
- Usted en un tiempo fue jefa de hogar, ¿cierto? Educó a sus hijos sola.
- A uno.
- ¿y cómo hizo en ese momento para poder trabajar y para seguir adelante con un hijo, sola?
- Eh, bueno, yo antes vivía en el sur, soy del sur de Chile y fui mamá muy jovencita, a los 15 años. Tenía un poco apoyo digamos de mi familia y por el otro lado también tuve que hacer de jefa de hogar trabajando, tuve que tomar yo la responsabilidad de mi hijo.
- Ya, pero ¿con quién dejaba por ejemplo su hijo cuando trabajaba?
- Con mi mamá.
- ¿Y solamente con su mamá o había otras personas?
- No, mi mamá.
- ¿Y lo habría dejado a otras personas?
- Eh, no.
- ¿Por qué no?
- Eh, bueno yo fui criada en un ambiente digamos, eh, donde siempre mi mamá estuvo con nosotros. Entonces había gente pero mi mamá siempre dijo que los hijos tenían que estar con la madre.
- ¿y encontró difícil combinar el trabajo con su hijo?
- Sí, sí, complicado.
- ¿Por qué?
- Eh, o sea lo complicado digamos es el, el que tú por ser tan joven digamos pierdes mucho tu libertad y ya pasas de niña a tomar una responsabilidad que es de un adulto. Entonces, eh, mi mamá me lo cuidaba, pero yo tenía que hacer la labor digamos de, de, de mamá digamos. Porque el papá, eh, era presente, pero no no, nunca fue, por el lado de mi familia nunca fue como aceptado. Entonces yo siempre tuve una relación como media escondida con el papá de mi hijo.
- A, pero tuvo siguiendo una relación con el papá del hijo.
- Sí, sí, a escondidas.
- O sea usted ¿estaba bien con él?
- No bien, porque fue una relación muy tortuosa y mi familia nunca lo aceptó.
- ¿Por qué no lo aceptó?
- Porque, por lo mismo, era muy violento. Si...
- ¿Y cuando tiempo estuvo con él teniendo el hijo?
- Eh, 8 años, pololeando a escondidas. Pero había mucha agresión física. El me agredía pero en mi casa no sabían. Eh, sabían que yo andaba con él, eh, porque era un pueblo chiquitito, pero nunca lo aceptaron, pero sí sabían de la agresión física.
- ¿Y él le apoyaba en la crianza del hijo?
- Eh, en un momento sí.
- ¿Qué hacía por ejemplo?
- Bueno, él tenía, ellos tenían allá un hotel y él trabajaba digamos, estudiaba y trabajaba digamos en el mismo hotel. Entonces en parte apoyaba digamos con lo que, con la alimentación, porque en esos años, bueno mi hijo tiene 36 años, entonces era como, no era tan masiva digamos, lo que es ahora, eh, la moda, mucha televisión, eh la gente éramos austeros en el sur de Chile. Entonces él tenía todo lo que le faltaba. O sea todo lo necesario, lo tenía digamos. Y mi hijo nació prematuramente, él nació de casi 7 meses de embarazo. Después de eso yo, yo me casé.
- ¿Cuándo su hijo tenía 8 años se casó?
- No, yo me casé, eh, yo me vine, conocí a una persona y me casé y mi hijos después se vino a vivir conmigo.
- ¿Y qué edad tenía su hijo en ese momento?
- 9 años.
- Ya, y ¿desde entonces vive con esa persona?
- Eh, ¿con mi esposo? Yo, sí.
- Entonces ¿a partir de los 9 años usted tuvo un acompañante que le ayudó en la crianza de su hijo? ¿Y tiene más hijos?
- Sí, una hija.
- Una hija.
- Que es del matrimonio.
- Del matrimonio.
- Ok, para mí investigación es importante la fase en que estuvo sola. Entonces tenemos que hablar de ese tiempo en su vida.
- Sí, para mí fue muy, muy, muy difícil en esa época. Una, difícil, una, por mucha discriminación, yo soy de una ciudad muy chica, venía de un colegio católico donde esto era una falta moral, pero gravísimo. Entonces te discriminaban un poco por la sociedad y por tu familia. Una mamá soltera era un pecado en ese tiempo.
- ¿Y le hacían sentir eso?
- ¿A mí? Sí. Sí.
- ¿En qué sentido?
- Eh, en todo sentido, o sea de hecho como que todo el mundo te, como que te estigmatizaba con el sólo hecho de haber sido mamá soltera era, había sido malo.
- ¿Se lo decían abiertamente?

- Sí. Lo que pasa de que yo, bueno, yo tuve la suerte bueno que mi hermano era sacerdote, y tuve la suerte poder poner mi hijo en un colegio, que era como católico. Porque si yo no estaba casada yo no podía tener a mi hijo en un colegio católico. Sí, es difícil, es muy difícil. Porque la relación que yo tenía con el papá de mi hijo era una relación como, como que se cortaba, o sea estuvimos 8 años en la misma ciudad, pero 8 años en que no siempre fue la relación pareja, pareja de, porque nunca vivimos juntos sino que fue una relación esporádica, o sea como... a parte que él pidió, por intermedio de empujados que quería ver a mi hijo de forma, eh, de visita.
- ¿Y hoy en día tienen relación?
- Mira, ellos tienen una relación, pero después nunca más ha oído nada de su papá. Pero, o sea él nunca vio agresión. Entre ellos nunca, ni yo tampoco nunca hablé mal de su papá. Pero algo tiene que haber pasado entre ellos porque mi hijo, bueno, fue papá, se casó, y mi nieta a mí me pregunta, bueno, quiere saber el nombre de su abuelito. Yo le digo que yo no sé. Y ella me dice sabes que mi papá me dice que está en el cielo. Pero, entre ellos hubo una relación. Pero algo, algo se quebró, que yo no sé que puede haber sido. Porque yo nunca hablé mal de su padre, o sea nunca.
- Y su relación, bueno, me dijo que su primera relación fue como violenta, ¿eso tuvo influencia en su segunda relación?
- Y, hm, no, mi segundo señor no es violento, no, eh, para nada, al contrario, o sea, eh, a mí, yo traté digamos...yo, ponte tú con mi, con el papá de mi hijo, él era violento, o sea yo fui su primera, él fue mi primer pololo, pero me golpeaba mucho. Me golpeó mucho, mucho, mucho.
- ¿Y esa tuvo influencia para su vida?
- Para mí sí.
- ¿En qué sentido?
- Eh, em, en muchas cosas porque yo tampoco podía llegar a mi casa a decir yo vengo agredida físicamente, porque él me agredía mucho físicamente, eh agresiones físicas. Sí porque lo único que yo quería era salirme de la ciudad y encontrar a alguien y casarme. Y un día fue así po, conocí al, al que es mi marido hoy día, lo conocí un mes, eh, y nos casamos. Pero sí, al, al pasado los años si influyó. Ya llevamos casi treinta años de casados, 29 más o menos, pero si, eh yo dejé muchas cosas pasar para que no me pasara lo que me pasó la primera vez, pero mi marido nunca de ahora nunca me violó, ni verbalmente, jamás, entonces yo dejé pasar muchas cosas.
- ¿Entonces tuvo consecuencias psicológicas?
- Posible si. Y mira, yo tuve muchas penas, muchas penas que nunca dejé, eh, viví una soledad, eh, una pena muy grande interna solo porque no tenía a nadie a quien contarle que me pasaba, porque yo tenía dolor físico y dolor del alma.
- ¿No tenía a nadie a quien contarle?
- Tenía una amiga, una compañera de curso, que le contaba, pero, era como yo te cuento a ti, pero yo no podía recurrir a nadie, porque si yo le contaba a mi mamá más encima me pegaba, me golpeaba. Así que tuve agresión física, agresión psicológica y pasaron los años, me casé, y bueno de hecho yo tengo dos cánceres, un cáncer de páncreas desde hace 3 años y uno de pulmón, un poco relacionado un poquito con mis penas. Hubo muchas penas que estuve acumulando porque, eh, yo siempre aprendí a que no tenía que llorar porque era signo de debilidad, entonces yo siempre traté de ser fuerte. Y yo no quería que nadie me viera llorar porque para mí eso era como una debilidad, una, era como, no sé, como, como que no era fuerte. Y eso trajo consecuencias a futuro. Yo fui, una época en que, bueno, yo recién ahora, eh, como que acepté lo que me pasó con el papá de mi hijo. Porque yo, como que quise borrarlo del mapa. Porque yo creo que él también fue consecuencia de, a lo mejor de, alguna agresión que él tuvo. A lo mejor tampoco quiso ser malo conmigo. Me golpeaba físicamente terrible y me golpeaba en partes donde no se veía.
- ¿Y por qué no lo dejó?
- No lo podía dejar porque yo vivía en un pueblo muy chiquito y él me seguía. Siempre me seguía, eh, yo no, o sea cómo dijera, yo no tenía como de quitarme del porque él me pillaba y me pegaba, entonces, yo estando con él, sabía que era mejor.
- Como una obligación más bien.
- Sí, sí, sí. Y yo creo que a mi hijo le trajo consecuencias.
- ¿En qué sentido?
- En que yo después hubo un tiempo, yo me casé, él se quedó con mi mamá, él me adora mi hijo pero no hubo ese acercamiento muy maternal, pero él, él me adora. Y yo a él lo quiero mucho, pero no soy de piel, no soy de tocar. Entonces en algunas oportunidades me dice que por qué no me abortaste.
- Fuerte igual.
- Fuerte. A mí me querían hacer un aborto, pero yo dije no, yo lo voy a tener hasta el final.
- ¿Pero fue planificado?
- No, no. Fue un niño, una relación que, que, no fue, o sea, no, obviamente no fue planificado porque era plan para un aborto, porque yo no quería, pero sí fue un médico que me dijo que no, o sea yo no iba a resistir un aborto, pero no fue planificado.
- Ya, usted dice que su hijo la adora, entonces ¿igual es una relación buena?
- Sí, a pesar de todo, si, si, si.
- ¿Se cuentan las cosas?
- No, no nos contamos cosas, pero sí que está muy apegado a mí. Como que siempre está buscándome, anda detrás de mí buscándome, porque sabe que, o sea él sabe de que su mamá es lo único que él tiene en el mundo. Y yo soy incondicional para él.
- ¿Y con su hija, que recibió en otras circunstancias, tiene otra relación?
- Sí, con mi hija no me llevo bien.
- A, no se llevan bien, ¿por qué?
- Porque mi hija no quiere a mi hijo. Nunca lo aceptó. Nunca lo aceptó y tengo un nieto maravilloso que tampoco lo acepta. Por eso yo te digo que eso son circunstancias en la vida que pasan, que yo tuve dos hijos, pero ella, ella no acepta a mi hijo. Ella no lo quiere. No lo quiere, o sea no lo mira, para ella no existe.
- ¿Y por qué?
- Mira, nunca he sabido. Yo creo que es rivalidad. Lo que pasa es que mi hija no lo quiere, no lo aceptó.
- ¿Y nunca le dijo por qué?
- No. Eh, lo que pasa es que nosotros, yo con ella estuvimos un tiempo separadas en que ella se fue con él, después volvió a los años, fueron más o menos 5 años y en ese lapso ella cambió. Entonces era una etapa muy complicada, porque yo tenía una relación súper buena con mi hija, pero después ya llegó cambiada. Hasta ahora de que tiene ya 27 años.
- ¿Y diría que la relación es mala?
- Mala.
- ¿Pero se ven?

- No. O sea yo con mi hija nos vemos por circunstancias, porque llega a mi casa, pero ella tampoco es apegada a mí, o sea yo creo que ella no, no sé que le pasó, algo tiene que haber pasado en su vida porque se alejó de mí totalmente.
- Bueno, entonces para volver a la fase donde estaba sola, ¿ahí tenía amigos que la apoyara, por ejemplo con el cuidado del niño?
- No.
- ¿No tenía ninguna amiga?
- No, porque mi mamá no trabajaba, entonces mi mamá siempre estuvo en la casa, entonces ella se quedaba con mi hijo.
- ¿Pero tenía amigos?
- ¿Yo? No.
- ¿Por qué no?
- Porque mi mamá no, era terriblemente, mi mamá era muy, eh, no le gustaba que yo tuviera amistades. Yo tenía que llegar a una hora y si no llegaba mi mamá me daba todavía, pero es complicado, en el sur de Chile era muy diferente, a acá, a lo que es la capital.
- ¿Y le dio la razón por la que quería que no tuviera amigos?
- Eh, sí. Ella decía de que como, para que la gente no comentara, si yo había sido mamá soltera y andaba en la calle era como que se veía mal.
- Por problemas de prestigio.
- Prestigio sí.
- Ya, ¿y hoy en día tiene amigas?
- Sí, sí.
- Cuénteme de sus amigas.
- Tengo pocas, pocas amigas, pero buenas amigas, incondicional, yo soy de muy pocas amigas, pero incondicionales.
- ¿Cuántas amigas tiene?
- Tengo... yo creo como cinco, pero así incondicional.
- ¿Y me puede contar un poco de cada una?
- Bueno, mira, ella, ella es como la más amiga, es la que tengo acá. Pero, y después tengo mi amiga de infancia que siempre estuvo allá en Puerto Varas, que también es mi amiga todavía. Somos amigas para toda la vida. O sea yo cuento 5 que son amigas, que son dos del colegio, la Jacki, en realidad no son tantas, son tres, pero buenas.
- ¿Y cómo definiría a una amiga?
- Incondicional. Incondicional. O sea siempre me van a apoyar.
- ¿Y tienes conocidos?
- Muchos, mucha gente conocida. Mucha gente.
- ¿Y cuál sería la diferencia entre un amigo y un desconocido para usted?
- Es que el conocido hola cómo estás cómo te ha ido, pero el amigo para mí es incondicional, está a tu lado en las buenas y en las malas, en que tu puedes confiar tus cosas más íntimas, y que te puede aconsejar, que si tú necesitas algún consejo te lo va a dar. A diferencia de mucha gente conocida.
- ¿Y a su hijo y a su marido los considera amigos también?
- No.
- ¿Por qué no?
- Porque... eh... o sea mi marido es un buen hombre, pero no es un buen amigo en que yo pueda de repente confiar, claro, a lo mejor yo le puedo pedir algo, pero primero me va decir tatata y después me lo va a dar. Eh, hay muchas cosas que yo no converso con él, que en general son cosas de mi hija, que yo puedo conversarlas con ella, pero no puedo conversarlas con mi marido, porque mi marido también, eh mi marido, para él su hija es lo máximo, mi hija. Es como difícil.
- ¿Y sus padres, con ellos tiene una relación buena?
- Sí, sí. Mi mamá vive en el sur de Chile, mi papá murió cuando yo ya cumplí 10 años. Por eso mi mamá fue tan aprehensiva con nosotros.
- ¿Pero la considera amiga, a su madre?
- No, no, no, no, no, mi mamá es muy, no, no, nunca le gustó mucho que yo tuviera amigas, y entonces no.
- ¿O sea para usted es lo incondicional lo que define al amigo?
- Sí, que me acepten como soy yo y para mí eso es la amistad, o sea es incondicional, no si yo tengo, tu eres mi amigo, o sea, si yo no tengo eres mi amigo igual y si tengo también, ¿me entendís? O sea amigo incondicional es el que está en los buenos momentos y en los malos momentos, en los momentos difíciles que a uno le ha tocado vivir, que para mí ha sido difícil.
- Hm, si su mamá no habría estado ahí para cuidar a su hijo, ¿Cómo tendría que ser la persona a la que le deja su hijo?
- Tendría que ser una persona de mucha confianza.
- ¿Y cómo define eso?
- Hm, mira, la verdad de las cosas es que yo, bueno, de hecho... yo prefiero no trabajar para criar a mi hija. Porque yo tengo mucha, o sea, para mí es complicado, hoy día entregarle tu hijo al cuidado de otra persona, porque hoy día las empleadas o las personas que se quedan a cuidar a los niños, eh, le enseñan ponte tú a comer, pero no enseñan valores, ¿entendís?
- ¿Cuáles son los valores para usted?
- O sea los valores ponte tú, eh, para mí es importante ponte tú el niño el saber comer, el sentarse en la mesa, el eh, lo que pasa es que los niños absorben todo lo que ellos ven, ellos imitan mucho a, cuando son chiquitos imitan mucho lo que tú haces. Entonces para mí tiene que ser una persona de mucha confianza porque a veces se dedican a darles la comida, a cuidarlos, a hacer el trabajo de la mamá, y ahora como la mujer trabaja mucho no tiene tiempo para entregarle sus valores a sus niños y los niños van creciendo con una mentalidad de la televisión. Entonces ven lo que ven en la televisión y va a ser niño un poco rebeldes.
- Entonces ¿usted no confía en las nanas digamos?
- Me cuesta un poquito.
- ¿Y en el jardín por ejemplo?
- Eh, sí, sí. Jardín sí. Yo encuentro que el jardín es como más masivo y es más grande, no sé, es que pienso que cuando los niños son chiquititos, eh, es mejor que estén con más niños que estén con una sola persona en la casa. Yo no, será porque yo fui criada, y crié a mis hijos todo, a los dos los crié yo. A mí me cuesta un poquito lo de las empleadas, o sea para mí el cuidado de los niños yo encuentro que es fundamental, bueno, de hecho mi hijo los cuidan ellos, no tienen nana. O sea pueden tener una nana para que les haga el aseo, pero

el cuidado se lo dan... a mí me cuesta un poco, porque son valores que tú, que tú los vas reafirmando con los años y ponte tú los niños son educados ponte tú hoy día los niños si tú te fijas son niños que comen, eh, grosero. En cambio cuando está la mamá es diferente.

- ¿Y a pesar de sus amigas tiene personas de confianza?

- Sí, sí.

- ¿Cómo quiénes?

- Ella es de confianza.

- Pero ella es una amiga.

- Amiga.

- Ya ¿a pesar de las amigas?

- Sí, mira yo confío mucho, generalmente confío en harta gente pero a mi casa, es contada la gente que llega a mi casa. Eh, me cuesta, cómo te dijera, eh, para mí mi casa es como, entra la gente que realmente es de mucha confianza. No sé si me entiendes.

- ¿Y cuál es esa gente?

- Eh mi hijo, mis familiares.

- ¿Amigos?

- Pocos amigos, casi nadie. Una que otra persona, pero muy rara vez.

- Entonces los amigos no se incluyen en ese núcleo.

- No, no.

- ¿No comparten en las casas?

- No, no, no, por lo menos yo no.

- Cuando trabajaba, ¿qué relación tuvo con sus colegas?

- Eh, siempre buena. Con todo el mundo traté de mantener una buena relación.

- ¿y si tenía algún problema que hacía?

- Hm, lo dejaba pasar por alto.

- Ya, ¿y con su jefe o su jefa tenía una buena relación?

- Sí. Trataba siempre, siempre tuve buena relación porque siempre me mantuve en la jerarquía que me correspondía. Y entonces siempre supe, eh, diferenciar lo que era el trabajo de la, de la amistad y todo eso.

- ¿Usted separa trabajo y amistad?

- Sí, sí, para mí eso es importante, o sea, para mí las jerarquías son importantes, o sea la amistad, el trabajo, todo tiene que ser aparte o sea no pueden unirse las cosas porque sino las cosas no funcionan.

- ¿Hizo malas experiencias en ese sentido?

- Eh mira, yo tuve una mala experiencia con, una mala experiencia, pero por una circunstancia, tuve un negocio y le di trabajo a una amiga y teníamos una muy buena relación, pero el problema fue de que en el momento en el que empezamos a trabajar se terminó la, porque ella no supo diferenciar lo que era el trabajo de la amistad. Porque ella estaba necesitada de trabajo, yo soy enemiga de trabajar con familiares, con amigos o con alguien, a mí no me gusta. Yo siento que se pierde la, por mi parte no, pero la gente confunde mucho que seamos amigas, somos amigas en el trabajo, no, la amistad es una cosa, y el trabajo otra.

- ¿Y cuál es la diferencia entre los roles?

- Entre los roles en que tú como trabajadora tienes que ponerte en tu lugar de trabajadora, y cuando estás en hora de esparcimiento, que sé yo, ni un problema, pero cumplir los roles que tú tienes que cumplir. O sea si mi jefa le tengo que decirle señora, ella siempre va ser la señora, ¿me entendís?

- Hm, cuando tenía colegas, ¿le contaba problemas personales?

- No. No. No.

- Sus problemas personales los cuenta a...

- Eh, mis problemas personales, yo siempre se los he contado a la gente que son mis amistades, pero nunca llevé ni me gustó contar mucho, muchas cosas de mi vida. No, nunca me gustó.

- ¿Y a su marido por ejemplo? ¿Le cuenta problemas personales?

- Sí, sí, sí, sí, sí...

- ¿Y a su mamá?

- Mi mamá como está en el sur, poco, bueno, a veces para no preocuparla, pero, no, tengo buena relación con ella, pero yo trato de que ella no se preocupe por cosas que, ponte tú, ahora que vuelvo a estar enferma, para que no, para ella es una, ella imagínate ella muere otra vez de que otra vez esté enferma.

- Porque le volvió el cáncer.

- Claro, eh, ella la primera vez me cuidó, pero mi mamá ya tiene sus años y otra vez, otra vez, ya es como complicado para ella.

- Hm ¿qué características tiene que tener un amigo para usted?

- Mira, lo primero yo veo una persona y es algo intuitivo, para mí la lealtad es lo primordial, una persona que no es leal. chao.

Las personas desleales, si hay algo que a mí me, las personas desleales a mí no me gustan. Es una cuestión de franquesa y de lealtad y, bueno, incondicional. Hay que ser leal con la otra persona.

- Eh, ¿cómo es la relación con sus vecinos?

- Buena. Todo el mundo me quiere, me quiere mucho la gente.

- ¿Y tiene mucho contacto con ellos?

- Sí, yo soy muy solidaria con la gente, yo soy, ando por, aquí todo el mundo me conoce. Todo el mundo me quiere, porque soy muy solidaria con la gente que lo necesita. Yo si tengo que ayudar a una viejita, ponte tú, que está enferma, yo voy y le ayudo. Yo soy así, soy muy incondicional con la gente. Soy muy solidaria con la gente. Me gusta ser así como, ayudar.

- ¿Y deja entrar a esas personas a su casa?

- Eh no, porque generalmente son, tengo muy pocos, ponte tú, mi vecino de al frente es un médico que prácticamente no pasa.

Tenemos buena relación pero hola me dice cómo está vecina, pero él trabaja fuera, entonces, al otro lado una vecina que, de pasillo, porque la relación de acá, la gente es como muy fría. No te da como mucho espacio a que tú te vincules mucho con ellos.

- ¿Y le pasaría la llave de su casa a alguien de ellos?

- Sí.

- No a cualquiera supongo.

- No a cualquiera, no a cualquiera.

- Tiene sus criterios...
- Sí, yo sí soy una persona que le puede dejar la llave a una persona, eh, en que yo tengo confianza sí.
- ¿Y cómo tiene que ser la persona en que tiene confianza?
- Eh, no, yo pienso de que la persona que te va robar, te va robar igual, ¿entendías? Pero, a mis trabajadores les dejo la llave. Pero no dejo nada tentador para que nadie me robe porque yo digo la persona que me va robar, me va robar igual, pero sí se las dejo.
- O sea se arriesga
- Digamos, que no tanto como arriesgar, como es gente de la comunidad, entonces, como uno está entrando saliendo, entrando, saliendo, sí, si se la dejaría ponte tú por el día, cosas así, sí.
- Hm, ¿se siente segura en la calle?
- Mira, en la calle, eh, yo siempre trato de sentirme segura. Trato de sentirme segura, o sea ando en la calle y pienso que, o sea, trato andar en partes seguras, de no exponerme, porque si yo me expongo yo sé que puedo correr riesgo, evito andar de noche, pero no ando en la calle con miedo.
- ¿Y le hablaría a un desconocido en la calle?
- No. No.
- ¿Por qué no?
- Porque tendría que hablarle, sería por algo, eh, muy especial o si tengo que pedir una dirección voy a un kiosko de diario o voy a donde un carabinero o voy a donde una persona que me de seguridad, a un barredor de calle...pero no cualquier persona.
- Y si alguien le habla, ¿le contestaría?
- Le contesto sí, sí. Sí contesto. Pero me doy cuenta cuando alguien me quiere...
- Y si alguien necesitaría ayuda, quisiera por ejemplo su celular, ¿se lo daría?
- No, no. No tengo celular le digo. Que me ha pasado, me ha pasado por terremoto que unos gallos me querían embaucar, pero yo me di cuenta al tiro y le dije que preguntara a los carabineros mejor. Pero me querían embaucar.
- Hm, cuando sus hijos ya eran más grandes, ¿tenía miedo cuando ellos salían?
- Eh, siempre uno tiene miedo. Pero confiaba en ellos. Mi hijo me salió más diablo, pero mi hija no, mi hija es como más, ella sale, es súper responsable, ella, yo tengo plena confianza, ella ya tiene 27 años, y ella tiene bien claro lo que es la vida, si ella quiere hacer algo lo hace porque es consciente de los que está haciendo y, no fueron niños complicados. De poco, de poco carrete como se dice. Muy poco carrete.
- Ya, finalmente, ¿cómo definiría la confianza?
- Pa mí la confianza se gana, yo no puedo tener confianza, ponte tú, en una persona que viene y entró porque yo no sé con qué intenciones viene. A mí me gusta mirar mucho los ojos. Pero hoy día, bueno tú que estás acá, en Chile igual hay gente muy cuentera, que te cuentan una historia que a tí te conmueve y tú crees en ello y tratan de ganarse la confianza, pero yo no, yo no, yo la confianza, la confianza, yo se la doy a una persona, la confianza es algo que yo creo que, tiene que ganarse la persona la confianza.
- ¿Y en quién confía?
- Yo confío en mí misma.
- ¿Y en otras personas?
- Confío, confío, ponte tú en mi hijo, confío, eh, confío en mi hijo, aunque tú no creas yo confío plenamente en mi hijo, a pesar de todo, peleamos nosotros, pero yo, mi hijo nunca me va fregar. Pero cualquier otro no, yo he tenido muchas malas experiencias, muchas, por eso te digo que confío en mí misma.
- ¿Y sus amigas?
- Eh, también, confío en ellas.
- ¿Confía plenamente?
- Sí.
- ¿Y piensa que tiene límites la confianza? ¿Qué va hasta cierto punto?
- Sí.
- ¿Cuáles serían los límites?
- Los límites yo creo que son cuando la confianza de eso todos los días ya, o sea tú puedes pedir favores, pa mí eso es la confianza, si yo digo hazme esta, sí ni un problema, pero cuando ya la cosa va más allá ya no. Porque hay gente que se aprovecha. A mí me pasó, por eso te lo digo yo, yo confíe en una persona y tuve muchos problemas graves con ella.
- ¿O sea hizo malas experiencias con la confianza?
- Malas experiencias sí.
- ¿Era una amiga?
- No amiga fíjate, era una socia que yo tenía en el trabajo, porque yo tuve un local también, muy parecido a esto, al lado. Y después me enfermé pero confíe en esa persona y esa persona se aprovechó de esa confianza. Mal...Yo creo que la confianza tú te la vas ganando de a poco, pienso yo. Uno no puede entregarle la confianza a una persona así como, es como entregarle tu vida, o sea, pa mí la confianza es como, no sé po, confianza es todo, es no sé...
- Ya, muchas gracias Mariana.

## Entrevista Raquel (32 años), Recoleta

- ¿Cómo te llamas?
- Raquel
- ¿Y qué edad tienes?
- 32
- ¿Cuántos hijos tienes?
- Una (Camila, 15 años)
- ¿En qué comuna vives?
- Recoleta
- Bueno, ahora me puedes contar tu historia...o sea yo sé que tu adoptaste a tu hija.
- Ya eh, legalmente no está adoptada por mí. Lo que pasa es que mi mamá era voluntaria en las Damas de Lila que ellas participan en Conin que es una...eh una fundación, la Corporación Nacional de Niños Desnutridos...cuando los niños están desnutridos se van para allá. Se los quitan a las mamás porque no tienen buena alimentación y hasta que estén bien se los vuelven a devolver. En el caso de la mamá de la Camila que era una drogadicta...eh no se podían entregar a ella y no había quien se hiciera cargo y mi mamá era voluntaria ahí. Y ahí conoció a la Camila y se fue encariñando, encariñando, la Camila se la quitaron a la mamá a los tres meses, la Camila nació en una Comisaría. La mamá a los cinco meses recién asumió que estaba embarazada, nunca se cuidó en el embarazo. La data de parto de la mamá...no se sabe si la Camila nació de siete meses o de nueve meses. No es claro...Bueno, entonces a los tres meses a la mamá se la quitaron y a los seis meses la Camila ya estaba bien, pero nadie en Conin, la asistente social, el abogado no querían entregársela a la mamá de la Camila. Porque no...la niña iba a terminar en cualquier cosa. Entonces mi mamá se encariñó con ella y cada día...mi mamá iba dos veces a la semana de voluntaria y terminó yendo todos los días porque ella se preocupaba todo el día de estar con ella. Eh, allá ponte tú hay veinte niños pero hay seis, cinco niñas que cuidan. Entonces de repente para dar la comida y todas esas cosas no tienen todo el tiempo. Bueno, y así mi mamá se encariñó, pasó el tiempo y de repente le dieron la opción, porque no había quien se hiciera cargo, si la podía traer como guardadora. No sé si tú conoces algo de la guardadora aquí en Chile.
- No.
- Cuando van los niños a adopción y no tienen un hogar se los prestan a una familia para que los críe un rato hasta que encuentren un hogar.
- Ah ya.
- Entonces mi mamá dijo que sí. Cuando ella lo comentó en la casa a mi papá y a mí, yo me negué determinadamente porque mis papas son mayores, en estos momentos mi papá tiene 78 y mi mamá tiene 75. Entonces yo dije...me negué porque no estaba de acuerdo...después les iban a quitar la guagua...después se la iban a quitar y yo sabía que iban a sufrir y a esa edad es complicado...entonces yo me negué. Pero mi papá me dijo que había que darle la oportunidad y todo, en ese minuto para que les pudieran entregar la niña había que ir a verla para que ella se encariñara con nosotros...y realmente cuando la fui a ver no me pasó nada, me dio lo mismo, no me interesaba porque no estaba de acuerdo. Pero cuando la Camilo llegó a mi casa un 17 de abril me llamó la atención que ella no supiera caminar. Ella caminaba y se caía. Y no sabía hablar. Todo lo pedía...m...como un animal. Ella no tenía modales ni nada por el estilo. Bueno, y de a poquito me fue ganando el corazón y me fui...me fui encariñando con ella, de la noche a la mañana, porque ella imagínate, tenía casi dos años y ella no sabía, se hacía pipi, se hacía entera, ella no sabía comer, nada, nada...había que empezar todo de nuevo con ella. Y así me fui encariñando y cuando ella tenía dos años y medio por la ley los papas la mamá podía ir a visitarla y sacarla a pasear. Ese mismo año que la Camilo llegó en diciembre un 20 de diciembre nosotros dejamos que la mamá saliera con ella porque era lo que le pertenecía cachái? Ese la mamá estaba drogada y nosotros no nos percatamos y la trató de matar.
- No te puedo creer.
- Cerca de mi casa hay un cerro y hay un canal y de repente llega un amigo mío corriendo contándome que ella le iba sacando la mugre a la niña y que iba hacia el cerro. Yo salí corriendo, y otros vecinos venían a decirme lo mismo cuando de repente ya estaba en el cerro y ella la iba a tirar al canal. Entonces desde ese día yo decidí que nunca la iba a dejar sola y que iba...andar conmigo. Y desde ese día yo soy su mamá...un 20 de Diciembre.
- ¿Te consideras la mamá?
- Sí, y para ella también, para ella no hay otra madre, yo soy su responsable en todo hecho, en todo sentido.
- Ya, ¿y qué edad tiene ella ahora?
- 15 años. La tengo desde hace 13 años.
- Bueno, y tu como mamá sola, porque tu no tienes pareja, ¿cómo haces para combinar el trabajo con tu hija...o como lo hacías porque ahora es grande. Pero cuando era más chica...
- No, pero mira, la Camila puede tener 15 años pero ella es súper inocente, es una infantil, es muy niña...entonces puede tener 15 años pero se comporta como una niña.
- ¿Entonces no la dejas sola?
- No, en ningún minuto. La preocupación...ya la Camila...un día normal para nosotras es de 6 y media de la mañana...ya Camila despierta, tengo que despertarla, moverla, yapo, me voy a la ducha, ella también, al colegio tiene que ir aproximadamente 7 y cuarto, 7:20 en la mañana. De hecho que tenga su mochila hecha, me preocupa de eso, que coma desayuno, porque de repente no toma desayuno. Ya, me voy a trabajar, ella va al colegio. Yo sé que la Camila sale a las 2:10 del colegio. Entonces yo a las 2:15 la llamo. Camila, ¿saliste? Yo sé que a más tardar a las 3, 3 y cuarto tiene que estar en la casa. Entonces a esa hora la llamo. ¿Llegaste? Ya ¿Almorzaste que dejamos esto en el microhondas? ¿Almorzaste? ya...A las 5 de la tarde, 6 de la tarde yo la vuelvo a llamar para si hizo sus tareas y todo y yo llego a la casa como a las 7.
- ¿Pero cuando ella está en la casa está sola?
- Es que mira, es lo mismo que estuviera sola. Está con mi mamá pero mi mamá es tan viejita... mi mamá pasa acostada nomás en su pieza...es como que no existe...la Camila tiene que llegar, servir su comida y todo.
- ¿Pero cuentas con apoyo de alguien?
- ¿En qué sentido?
- Por ejemplo en el cuidado de tu hija o en las tareas domésticas.
- Mm
- ¿No cuentas con ningún apoyo?

- No
- ¿Tus padres?
- Ellos son muy mayores, yo termino haciendo todo.
- ¿Y te gustaría tener nana por ejemplo?
- Me encantaría porque podríamos hacer muchas más cosas juntas... que no dedicarnos sólo a hacer el aseo juntas y ordenar no sé po echar a reparar la lavadora, planchar que recoger que limpiar hacer aseo... muchas veces el fin de semana, como yo te comentaba, el día sábado yo también trabajo. Entonces de repente... ya, yo salgo del trabajo a las 2 de la tarde del día sábado y de ahí me voy a la feria. Entonces... de repente estamos almorzando. Ella trata de esperarme porque como no almorzamos en toda la semana juntas. Pero te dai cuenta que el día sábado ya lo perdiste. Entonces el día domingo nos dedicamos a limpiar.
- ¿Pero cuando ella era más chica, tu no podías dejarla sola... a quién se la dejabas?
- No, en el jardín. O en el colegio todo el día. Ponte tu lo más tarde que salía antes era las 5 de la tarde.
- ¿Y te gustaba la idea de que ella estara en el jardín?
- Mira depende. Me hubiera gustado mucho más tiempo estar con ella pero... es que pasó por varios jardines hasta que encontré uno que me gustaba.
- ¿Y por qué pasó por varios?
- Porque ella tenía problemas de déficit atencional. Y problemas de sociabilidad... bueno, hasta el día de hoy todavía los tiene y va a una psicóloga. Entonces era complicado y le costaba socializar.
- ¿Pero tu estabas contenta con el trato que tenían las tías?
- Mira en el primer jardín, porque era uno fiscal... no para nada... y más encima ahí la Camila se le pegaron piojos. Eso no... atroz, le tuvimos que cortar el pelo, fue un proceso como muy triste. Y así empecé a buscar y estuvo en otro jardín y hasta que en el tercero, había que entregarla a las 8 de la mañana y salía a las 5 de la tarde.
- ¿Y con ese estuviste contenta?
- Bien... y a parte que aprendió harto... y a ella le gustaba... si eso era lo bueno, que a ella le gustaba ir al jardín. Le gustaba compartir con sus compañeros, con las tías...
- ¿Entonces no tienes a ninguna persona a que le podrías dejar tu hija? O ¿a quién se la dejarías?... cuando era más chica
- Ah mira... es que igual cuando... como te digo todo el día estaba con... estaba en el jardín y mi mamá la iba a buscar. Yo la iba a dejar en la mañana. Después mi mamá la iba a buscar en la tarde. Y ese rato era el que... ponte tu ya salía a las 5, 5 y media, a las 6 estaba en la casa y yo llegaba a las 7 y media. Entonces eso era como una hora y media que estaba con mi mamá nomás.
- ¿Pero tú se la dejarías a otra persona o se la habrías dejado a otra persona?
- A mi hermana también. Es que mi hermana es parvularia y estaba en el jardín donde trabajaba mi hermana.
- ¿Y por ejemplo amigos?
- A una. Es que mi vecina es mi amiga.
- ¿Se la habrías dejado?
- En algunas oportunidades sí, la dejamos sí.
- Pasemos al mundo laboral, si tienes problemas con un colega en el trabajo ¿a quién te diriges?
- Directamente a esa persona. Yo soy súper frontal, entonces si a mí no me parece algo lo trato de conversar... eh... pienso harto antes de decir las cosas, porque yo soy súper explosiva. Entonces si a mí me molestó algo y tengo ese problema yo sé que si voy voy a explotar y puedo dejar la embarrada... entonces trato de pensar, relajarme y ahí voy y converso el tema con la persona. Y si veo que no tiene remedio me empiezo a analizar yo... a ver cuánta razón tengo yo y cuánta razón tiene la persona... si no puedo llegar a un consenso yo hablo con mi superior.
- ¿Y tú le tienes confianza a tu superior?
- Mira, es que hace tres semanas me cambié de departamento laboral... y no, con mi jefa anterior ningún problema... y muy buenos amigos...
- ¿Y la actual?
- Estoy recién conociéndola pero no he tenido ningún problema con ella.
- ¿Y si no alcanzas terminar una tarea a tiempo, ¿a quién le pedirías ayuda?
- No, no me quedo con nada. No, puedo salir a las 10 de la noche.
- ¿Tienes amigos en el trabajo?
- Sí, un par... tengo buenas relaciones laborales, pero amigos... sí, tengo un grupo de gente con la salgo pero de ahí que ellos sean mis amigos... no, hay dos personas que considero mis amigos... el resto es un grupo... pero no... ni tanto...
- ¿Tu sales también a parte del trabajo con ellos?
- Sí
- ¿Qué me puedes contar de ellos, o sea cuántos años se conocen...?
- Yo llevo donde estoy ahora 2 años y medio trabajando y desde ese minuto.
- Ya, y ¿se visitan en las casas por ejemplo?
- No... con dos niñas sí... con dos niñas que son mis amigas, que son... también tienen hijos solteros, eh, tienen la misma situación entonces tenemos como muchas cosas en común con ellas.
- ¿Le cuentas tus problemas personales a tus colegas?
- A ellas dos, si con ellas conversamos...
- ¿Si un colega o amigo tuviera problemas económicos, le prestarías dinero? Estamos hablando de una cantidad no sencilla, o sea igual mucho dinero... no sé, digamos 100.000 pesos.
- A ver, si yo le considero mi amigo y tengo el medio económico pa hacerlo, creo que sí... si tengo la... el medio... sino no porque tengo otras prioridades.
- ¿Y tú a otras personas no se lo prestarías?
- No
- ¿Por qué?
- No, porque pa mí la confianza... eh, no es algo que te ganai en la lotería... tú te la vai... la vas haciendo día tras día... día tras día... yo puedo ser... yo puedo cooperar con mucha gente, ayudar y todo, pero de ahí de hacer un aporte de esa índole si es un amigo quizás yo nunca se lo voy a cobrar si tengo la solvencia económica para hacerlo, pero otra persona no... o sea...
- ¿Tienes amigos a parte de los colegas?

- Sí, tengo muy buenos amigos y en varios lugares.

- Cuéntame algo de ellos.

- Mira, los que yo tengo desde que nací somos cinco que nacimos entre el 16 de septiembre del 76 al 16 de septiembre del 77, o sea todos tenemos la misma edad y nacimos en la misma calle.

- ¿Entonces son tus vecinos?

- Mis vecinos y amigos... varios de ellos ya no viven ahí, pero no incide en la... en la distancia. La otra la Miski, que nos conocimos cuando teníamos 14 años en primero medio y ella puede estar en Estados Unidos o acá y siempre estamos en contacto. Hm, tengo amigos por varios lados que considero mucho.

- ¿Dirías que eres una persona que necesita amigos?

- Sabís que no sé si es que necesite, pero se me ha dado la... he tenido la suerte de que he conocido a personas que son valorosas... son muy valorables pa mí y que nos hemos hecho súper buenos amigos. Y que son de años...

- ¿Qué características tiene que tener un amigo para tí?

- Ya, no sé si características... porque es una cuestión de... pa mí la... no sé, es una cosa de empatía. O simplemente no sé po... tengo una amiga que no... nos contradecimos en un montón de cuestiones...

- ¿Pero cuáles son las condiciones básicas que tu necesitas para que sea un amigo?

- Es como una cosa de piel, que yo sienta que esa persona es transparente, que no sienta que mienta... eh... eso... creo que no sé, que tenga... que sienta que tenga valores, ponte tu una mujer hueca nunca va ser mi amiga... jamás... que no tenga valores, no sé que no tenga principios, que deje su hijo votado jamás... jamás... es más, yo tengo una mamá... es de una ahijada mía que yo no... nada con ella por lo mismo, porque ella se ha dedicado a cien por ciento carretear, ella su hija la deja votada entonces yo no estoy de acuerdo con eso. Y pa mí eso no... nunca va ser una amiga, no es un buen mujer.

- ¿Y tienes contacto regular con tus vecinos, o sea como es la relación con tus vecinos?

- Súper buena, yo donde vivo es una calle cuando mi papá llegó ahí era campo y todos los vecinos que llegaron hace 50 años, 60 años, entonces en mi calle toda la gente ha ido rotando, todas las familias se han ido casando, se va uno llega el otro, entonces con todos mis vecinos nos conocemos todos. No súper bien... los niños salen a la calle y siempre hay un papá que está fuera... es barrio, es como antiguo... entonces todos los niños pueden estar en la calle, jugando... tranquilamente y sabís que no les va pasar nada y sabís que el vecino de al lado va estar preocupado y así

- ¿Son tus amigos?

- Es que es gente mayor... pero me llevo bien con todos ellos...

- Tu decías que tu hija... ¿sale sola o no sale, la dejas salir?

- Yo le doy permiso, pero ella no sale casi nunca. Tiene una amiga, que es su amiga, la Camila, hija de una de mis amigas que es nuestra vecina, vive a media cuadra. Y con ella en la mañana se van al colegio juntas porque estudian como juntas cuando juegan se vienen, el fin de semana lo pasamos juntas y tiene dos compañeras en el colegio con las que se junta. Y de repente van al cine pero es como bien esporádico. Con mi sobrina que tiene 16 también se lleva muy bien. Y salen... se va hartito la Camila a la casa de mi hermana, con mis sobrinos...

- ¿Le pasarías la llave de tu hogar cuando no estás a alguien?

- A parte de mi hermana y mi familia más cerca a la Oriana, mi amiga. Es que por ejemplo cuando vamos de vacaciones yo se la entrego a ella y ella me la entrega a mí, entonces yo le cuido la casa... bueno que si siempre nosotras nos vamos juntas de vacaciones, a ese nivel es mi nivel con mis amigos, nos vamos... ya... nos vamos todos juntos a tal lado. Pero cuando uno va a otro lado y... tu vai... ya, yo te dejo la casa y tú me dejái la casa a mí.

- ¿Te sientes segura en la calle?

- No, no, cien por ciento. Mira, hace... no sé, no sé cuántos años será, deben ser 8 años, a mí me asaltaron, tres mujeres que estaban drogadas y me sacaron la mugre, a las 3 de la tarde. Y pa mí el trauma más grande, sabes que no que me robaran la plata ni nada sino que me golpearon... mis papas nunca me habían tocado un pelo... y para mí desde ese día en adelante me da susto. Me asusto, yo estudié mucho tiempo de noche, yo trabajaba en el día y estudiaba de noche y nunca me dio susto pero después de ese día que me asaltaron a pleno día, un día sábado a las 3 de la tarde y que me golpearon yo quedé con susto.

- ¿Pero depende del barrio donde estás?

- No, en cualquier lado.

- ¿En cualquier lado tienes miedo?

- Sí.

- Entonces ¿le confiarías a un desconocido en la calle?

- Jamás... jamás...

- ¿Si no sé... te pregunta por la dirección?

- Ah claro, pero lo justo y necesario, soy súper cortante para eso, si me dicen que a donde queda esta calle, ahí y listo, vamos...

- ¿Y si se detiene a conversar?

- No jamás le daría la pauta para eso.

- ¿Y si te pide ayuda... no sé, te dice que es una emergencia, le robaron, que necesita tu celular...

- Le doy cien pesos para que vaya a un quiosco en la esquina a hablar en un teléfono público.

- ¿No le pasarías tu celular?

- No

- ¿Por qué no?

- Porque tengo cosas importantes ahí... ponte tu yo lo primero que abro el celular son las fotos de la Camila y mi fondo de pantalla y todo, son mis cosas personales.

- ¿Tienes miedo cuando sale tu hija?

- Sí, porque ella es inocente y es súper niña. Ella no es... tu veis de repente a las niñas de 15 años que se las saben todas y la Camila no... ella todavía feliz viendo unos monos, eh todavía ella está como soñando con el príncipe azul, nunca ha tenido novio. Nada, entonces ella es muy inocente.

- ¿Y cuál es tu preocupación cuando ella sale?

- Que es volada, que se pierde, ponte tú cuando este año la cambié de colegio, a primero medio. La primera semana la vine a dejar yo, todos los días. Y el día que no la vine a dejar se perdió. Y me llama y me dice "mamá, estoy en tal lado"... en mi trabajo, "ya mira ándate por aquí por acá y ella se perdió el sentido de la dirección. Entonces me fui con una de mis compañeras que tengo como mis

amigas, le digo “sabes que ma pasa esto con la Camila”, “vamos”. Y la venimos a buscar y la Camila estuvo en Bellavista y estaba casi en Recoleta, o sea se dio...se perdió cien por ciento. Y bueno, después la asaltaron en la micro y le robaron el celular. Entonces yo siempre le dije que si la asaltaran que ella entregara todo. Listo. Nada, que no pusiera resistencia y que la plata...o sea las cosas materiales se van a conseguir, pero el daño a ella no...sí, eso me da susto.

- Finalmente: ¿Cómo definirías la confianza?

- Es difícil...la confianza...no sé si corresponde el ejemplo, pero es como la virginidad, tú la perdís una pura vez, tú la entregáis tanto a una persona...no sé cuando tu le contáis tus problemas, tus temas...eh, es porque sentís que eso va ser recíproco. Entonces cuando...es como...es la lealtad...confianza, respeto, ehm...el valor, la importancia que tu le das a lo que te cuenta la otra persona...a la vida de la otra persona.

- ¿Y a quién le confías?

- ¿A quién confío? ¿Cien por ciento? Ehm, mi mamá, mis padres, mi hermana y mi núcleo más cercano, por supuesto la Camila y la gente que yo considero amigo. Pero también siento que de repente uno mismo puede decir “ya, yo nunca haría esto pero si está en esa situación y tenís otra agravante...no sé, creo que nunca hay que decir nunca...”

- No entendí esto último.

- Que ponte tú, de repente está en una situación límite...mira, yo no estoy de acuerdo con el aborto, creo que todos tenemos derecho a la vida y todo, pero el otro día estaba en la consulta de mi ginecólogo y me pasó una situación súper triste que sale una pareja estuvo una hora y media y yo súper furiosa porque no me atendían, y el ginecólogo estaba muy triste, entonces dice “mira, sabes lo que pasa”, y me cuenta, “esta pareja estuvo...ha perdido cinco guaguitas y ahora por fin lo requieren y son siameses. Y los dos vienen mal. ¿Qué haces, cachái? ¿Cuánto va ser el daño de esa mamá? Si yo siempre estuve en desacuerdo con lo que es el aborto, pero si veo que se va dañar esa mujer y esos dos niñitos quizás no van a ser felices...por eso te digo...”

- Entonces “nunca digas nunca” con respecto de la confianza...

- Es que de repente puedes tener mucha confianza en alguien, pero está en un momento límite que puede...no sé po sotezar tu hijo contra tus amigos.

- ¿Entonces tu dirías que la confianza cien por ciento no existe?

- Con mis papas, con mi familia sí. Con los amigos no sé...+

- Ya eso...muchas gracias Raquel.

## Entrevista Elena (43 años) El Bosque

- Ya, entonces ¿cuál es su nombre?
- Elena.
- Y ¿qué edad tiene usted?
- Yo, 42.
- ¿Cuántos hijos tiene?
- Tres.
- Y ¿en qué comuna vive?
- El Bosque.
- Yo quisiera poder recrear su vida cotidiana, entonces me gustaría saber cómo hace por ejemplo para trabajar y qué hace en ese tiempo con sus tres hijos.
- Bueno, tengo dos mayores ya que están casados. Pero mi guagua va cumplir 17. Ella está a cargo mía. Es una niña.
- ¿Su mamá se hace cargo?
- No, queda sola. Sí, se queda sola, yo me voy por la mañana, bueno ahora, porque hay vacaciones me vengo más tarde y me voy más temprano. Normalmente hasta las 7 y media estoy acá y ahora me puedo ir, 6 o 6 y media de acá.
- ¿Y cuando sus hijos eran más chicos? ¿Cómo hacía?
- También quedaban, bueno, en ese tiempo que eran chicos, que yo estaba con ellos, me ayudaba mi mamá a verlos, para yo trabajar. Pero ya después yo me independicé de ella, entonces ahora mi hija queda sola po. Y los grandes ya, ya están casados, cada uno tiene su vida.
- Pero cuando eran chicos su mamá se hacía cargo de ellos.
- Claro.
- Y ¿nunca los dejó en un jardín por ejemplo?
- Eh no, nunca.
- Siempre fue su mamá.
- Sí.
- Y eso porque quería hacerlo así o por necesidad, no sé? ¿Fue opción suya?
- ¿De dejarlos yo con mi mamá?
- Sí.
- A, necesitaba para trabajar yo po.
- Y ¿habría preferido un jardín por ejemplo?
- Eh, si po, yo creo que sí, un jardín, pero, no se me dio, es que yo era tan niña cuando fui mamá, entonces era como muy lolita.
- ¿A qué edad tuvo su hijo?
- A los 14. Sí, y después a los 17 fui mamá de nuevo.
- ¿Y en ese tiempo trabajaba?
- Sí, pero por ejemplo en temporada de las frutas, de esas cosas, ahí trabajaba yo. Y cuando se acababa la temporada estaba con mis hijos po. Y después volví a la temporada y volví a trabajar.
- ¿Entonces trabajaba para el tiempo posterior?
- Claro.
- Y ¿cómo se llaman sus hijos?
- Uno se llama Iván, el más mayor, el otro se llama Luís y la niña se llama Yocelyn.
- ¿Y qué hacen?
- Ellos trabajan, bueno, en construcción. Los dos que están casados trabajan en construcción, la niña queda en la casa.
- La niña va a la escuela supongo.
- No, ahora último no quiere estudiar.
- ¿Está en la casa entonces?
- Sí, está en la casa. Cambió, desde que entré a trabajar cambió ella. Porque yo antes de trabajar yo, por ejemplo iba a buscarla al colegio, me preocupaba más de ella, estaba como más tiempo con ella. Entonces ya cuando entré a trabajar ya ese tiempo no estaba.
- ¿Y cuándo entró a trabajar?
- Yo voy a llevar cinco años acá.
- Entonces hace cinco años que su niña no quiere ir a la escuela.
- No, o sea, los otros años iba pero no iba muy bien en el colegio. Entonces siempre estaba mal.
- Y ¿antes cuando no ganaba dinero cómo hacía para subsistir?
- Es que lo que pasa es que yo trabajaba, pero trabajaba media jornada. Por ejemplo mi hija entraba a las 8 y media al colegio y yo trabajaba todo ese momento que ella estaba en el colegio. Cuando iba a salir del colegio, que salía como a las 4 y media por ahí yo la iba a buscar. Que en ese horario me convenía trabajar para estar más preocupada de ella. Pero perdí ese trabajo po. Entonces tuve que, la opción de...
- ¿Cuál trabajo fue?
- También hacía aseo pero cerca de donde vivía yo. Claro.
- ¿Y por qué perdió el trabajo?
- Porque después ya la señora no quiso más, porque tenía una hermana que llegó del sur, entonces la hermana se iba hacer cargo de eso. Perdí ese trabajo.
- ¿Y cómo se da que usted es mamá soltera? ¿Cómo se dio esa situación?
- Bueno, se dio porque, bueno, mis dos hijos mayores son a parte de la niña, o sea son hermanos del mismo papá. Cuando yo tenía 14 quedé embarazada del mayor, después a los 17 tuve al segundo hijo. Pero el papá de los niños, como que no quería aceptar la realidad que era papá y todo eso, después como que no quiso asumir su responsabilidad. Así que yo quedé sola con los dos po. Así que salí adelante con los dos.
- Y ¿nunca asumió su rol de papá?
- No, nunca.
- ¿Y habló con él?

- O sea, veía a mis hijos él de vez en cuando, pero nunca les ayudó ni nada. Bueno, yo me separé más o menos cuando mi hijo mayor tenía seis y el menor tenía cuatro. Después ya, como no sé, algo así conocí al papá de mi hija. Esperando que iba a cambiar la situación, que no iba a ser la misma, pero resulta que también me pasó lo mismo. O sea él ayudaba y todo, pero era maltratador. Entonces decidí mejor estar sola que estar con él. Y ahí me quedé con mi hija también po.
- ¿Y de eso hace ahora...?
- Uy, ya no sé, como seis, siete años.
- Seis, siete años que está sola.
- Y tampoco el papá me ayuda mucho.
- ¿Pero ayuda un poco?
- Nada.
- Nada. Entonces ¿usted lo tiene que hacer todo?
- Todo, papá, mamá, salir adelante... gracias a Dios, bueno, los grandes, ya han hecho su vida, no me salieron niños malos, nada... por la cuestión que quedan solos a veces.
- Sí, claro. ¿Y siempre ha trabajado haciendo aseo?
- No, no. Como le explicaba, yo antes trabajaba de temporera en la fruta. Después ya empecé a trabajar, bueno, conocí... trabajé en dos lados más, pero acá, me quedé con ellos, con mis patronos que tengo ahora. Hace 5 años que estoy con ellos.
- ¿y cuando trabajaba por ejemplo en la temporada tenía colegas o buenos colegas?
- ¿Compañeros de trabajo?
- Sí.
- Sí.
- Sí, o sea ¿tenía amigos entre ellos?
- No, es que yo no soy muy amistosa.
- ¿En general?
- Sí.
- ¿Pero tiene amigos?
- No.
- Ningún amigo.
- No. Por ejemplo de mi trabajo a la casa, de mi casa al trabajo. Lo único que yo converso es con mis hijos, que ya por ejemplo este fin de semana van a visitarme con mis nietos todo eso... pero, amistades no...
- ¿Y por qué?
- Es que no... siempre he sido así yo.
- ¿Nunca tuvo una amiga, cuando era más joven?
- A sí, o sea como así, pero para conversar, así nomás, ni salir juntas, nada de eso.
- ¿Y eso fue cuándo?
- Bueno, eso fue en el tiempo en el que yo estuve... que me separé de mi segunda pareja. Ahí, pero después ya, yo me cambié y ya de ahí perdimos todo, todo contacto.
- ¿Y ella fue su única amiga?
- No, es que yo no la consideraba amiga, yo la consideraba una persona conocida nomás.
- Conocida. ¿Entonces en su vida nunca tuvo amigos?
- No
- ¿Y no le habría gustado?
- Me habría gustado tener una amiga, o una hermana, porque yo soy la única mujer de, por parte de mi mamá, todos los demás hermanos, yo la única mujer. Mejor por eso fui, soy reacia a tener amistades porque siempre me crié con mis hermanos.
- ¿Pero hizo alguna mala experiencia por ejemplo?
- ¿De tener amiga? No, es que no... como nunca he tenido una amiga no sé si es bueno o malo.
- A ya, entonces usted a trabajar y después va a su casa.
- Sí, yo trabajo, desde ahí yo llego a mi casa, me pongo a cocinar para dejar lista la comida para mi hija para el otro día...
- ¿Y el fin de semana por ejemplo?
- El fin de semana, el día sábado por ejemplo yo hago aseo general en mi casa... y el día domingo pa descansar. Y después vuelvo a trabajar el día lunes.
- Entonces ¿con quiénes comparte?
- Con mis hijos nomás.
- ¿Y su familia por ejemplo, su mamá, su papá?
- Mi mamá no la veo mucho, mi papá falleció. Por ejemplo domingo por medio la voy a visitar.
- ¿Y cuando eran más chicos sus niños contaba con ella como apoyo?
- Sí.
- ¿Y había otras personas con quienes contaba como apoyo?
- Bueno que siempre vivimos todos juntos, mi mamá y todos mis hermanos, ahí todos juntos, entonces mi mamá me ayudaba ver los niños y yo trabajaba. Y ahí vivíamos con mis otros hermanos, entonces compartíamos todo.
- Bueno, volvamos al tema de los colegas. ¿Tuvo buena relación con ellos?
- Cuando yo trabajaba en el tiempo de temporada conocí hartas personas porque unos, la iba buscar un bus y ahí se iba con hartas personas y después de vuelta venía con hartas personas. Y sí, conocí a... pero más me gusta conversar con personas mayores que yo, por ejemplo señoras mayores que yo, sí, siempre buscaba conversación a ellas. Y nos íbamos a veces, nos veníamos juntas porque, en el asiento. Pero ahí terminaba la temporada y yo allá no las veía más po.
- Ya ¿y si tenía problemas con un colega, con quién lo hablaba?
- Eso había que hablarlo con un supervisor que estaba a cargo de nosotros.
- ¿Y usted tuvo buena relación con el supervisor?
- Yo, eh, sí, porque nunca se quejaron de mi trabajo.
- Y ¿en general tiene buena relación con sus jefes?

- Sí, porque yo soy de pocas palabras. O sea, yo hago mi trabajo, lo que tenga que hacer y nada más po. Si ellos me preguntan algo yo les contesto y...soy así bien...si me hablan, hablo sino no.
- Hm, ¿con quién habla sus problemas personales si no tiene amigos?
- Bueno, ahora que mi hijo está casado tengo mi nuera, una de mis nueras, con ella converso harto. Con ella...ella me cuenta sus problemas y le cuento los problemas míos.
- ¿Y no la considera amiga?
- Bueno, es como nuera y como familia.
- Otro tema, si un problema tuviera problemas económicos, ¿usted le prestaría dinero?
- A sí, en eso soy buen, pero buen corazón. Si puedo ayudar ayudo.
- ¿Y lo hizo ya?
- Sí, yo ayudado a bastantes personas.
- ¿Y hizo alguna mala experiencia con eso?
- Bueno, yo digo no importa porque Dios lo está mirando a uno y sino...va recompensar nomás.
- O sea, ¿igual hizo malas experiencias? Que no le devolvieron la plata...
- Claro, si. Una vez presté la tarjeta de crédito y la persona nunca más ha respondido.
- ¿y eso fue un colega?
- Sí, más o menos así un colega sí. Y el último nunca me respondió, tuve que yo pagar esa deuda. Lo que no es lo mismo que prestar dinero.
- Y si tuviera un amigo, ¿cómo tendría que ser ese amigo? ¿Cuál es su idea de un amigo?
- Bueno, lo ideal de un amigo o de una amiga es que siempre estén con uno en las buenas y en las malas, y escucharme a mí cuando yo tenga problemas y escucharle yo a la persona que tenga como amiga, o sea también escuchar sus problemas. Pa eso...eso significa pa mí un amigo.
- ¿Y eso lo hace con sus hijos y su nuera?
- No, con mi nuera, porque con mis hijos no conversamos mucho.
- A, no conversan mucho, ¿tampoco con la hija?
- Eh sí, con mi hija si hemos conversado, conversamos bastante. Si.
- ¿Y por qué no con os hijos?
- Es que cuando son hombres son como medio reacios a la conversación con uno. Son más distantes ellos. Por ejemplo ellos me van a ver hola hola y ya después están un ratito y se van donde sus amigos y las que quedan ahí son las nueras, entonces con una de ellas yo converso.
- ¿Y con la otra tiene buena relación?
- No, o sea, no mala relación, ni buena relación...
- Y ¿con sus vecinos tiene contacto regular?
- Bueno ahora yo a donde estoy viviendo llegué hace poco yo, llevo como un año más o menos, y con mis vecinos bueno, el saludo y nada más.
- ¿Y antes? ¿Dónde vivía antes?
- Antes sí, conversábamos con...porque como nos criamos ahí desde chicos nos conocían casi todos ahí, donde mi mami.
- ¿Y le pasaría su llave a alguien?
- ¿de mi casa?
- Sí, la llave ce la casa.
- Bueno, alguien que yo sepa que sea responsable.
- ¿Y quién podría ser eso?
- Bueno, yo se las he dejado sí en todo caso a, es que mi, uno de mis hijos vive cerca de donde vivo yo, entonces a él le he dejado la llave, o a la señora del también. Pero a nadie más que no sean ellos po.
- Ya, ¿no la daría a nadie más?
- Bueno, tendría que conocer a alguien o por ejemplo el mismo vecino que lo podría conocer, yo lo conociera que es bien, se la dejaría, pero en el momento, como le digo, no conozco a nadie.
- Ya, ¿se siente segura en la calle?
- No.
- ¿Nunca? ¿O depende del barrio?
- No es tanto el barrio sino que el miedo de que en donde ande me pase algo, que me vayan atropellar cosas así, siempre tengo ese miedo...por mi hija, porque me da miedo que ella sola. Si fuera mi hija grande a lo mejor no tendría ese miedo, pero...
- ¿Pero tiene miedo a las personas?
- No a las personas.
- Más bien a los accidentes.
- Si.
- Entonces ¿hablaría con un desconocido en la calle?
- Eh, según si el desconocido, o sea según la conversación que él entable, porque si es una conversación que no...no la tomaría en cuenta po. Pero si entablara una conversación bien, si.
- Y hm, por ejemplo le pregunta la dirección.
- A No. No se la daría.
- ¿Por qué no?
- Mi dirección...
- A no, yo digo que pregunte por una calle por ejemplo.
- A, sí, si yo conozco la calle se la respondo.
- Y ¿si le pide ayuda? Por ejemplo su celular...porque le pasó algo y necesita un celular.
- A no. No. Es que han pasado hartas cosas con los celulares, que piden y después se los llevan.
- ¿Y eso lo saca de la tele?
- Eh sí po, de las mismas noticias.
- ¿Y tiene miedo cuando sale su hija?

- Si. Me da miedo que le pase algo, cualquier cosa así, porque ella es adolescente y está en una etapa que está media rebelde, así que...a veces se me arranca...entonces yo más más cuando se me arranca, como le dijera, más nerviosa estoy que le pase algo. Además que uno no vive en un barrio tranquilo tampoco, entonces ese es el miedo que me da, que le pase algo.
- ¿O sea en El Bosque hay delincuencia?
- Hay de todo ahí, hay de todo. Delincuencia, robo, droga, hay de todo.
- Entonces no le da mucha confianza su barrio.
- No.
- Ya, llegamos al final. Hm, ¿cómo definiría la confianza?
- ¿Cómo la confianza que yo le tengo a otra persona?
- Sí. ¿Y a quién le confía?
- Bueno, digo que tiene que ser una persona bien, bien cercana a uno, que uno la conozca par confiar en ella. Porque uno no puede confiar en cualquier persona.
- ¿Y en quién confía?
- Bueno, yo confío en mis hijos, hm, en nadie más.
- ¿Y su nuera por ejemplo?
- Bueno, pero eso viene siendo como mi familia, que son mi hijo y mi nuera y yo en ellos confío.
- ¿Y en nadie más?
- No.
- Ya, ya, eso fue todo. Muchas gracias por la entrevista.